
Los futuros de las ciencias sociales

Tema del número

Este número (177) : Los futuros de las ciencias sociales

Las dudas de los legos con respecto a la utilidad de las ciencias sociales hallan eco en las incertidumbres de los profesionales en cuanto a cómo se reconocen las “buenas” ciencias sociales y de qué modo puede uno saber si “tienen importancia”. Sin duda, la posición de las ciencias sociales en el debate público indica a veces que nadie comprende sus preguntas y que a nadie le interesan las respuestas. Aunque podríamos contentarnos con aceptar este postulado, es difícil hacerlo conservando al mismo tiempo algún tipo de interés por la posibilidad de una transformación social progresista. Afortunadamente, en principio hay buenas razones para dudar de que exista una disyuntiva entre la calidad y la utilidad de las ciencias sociales. Cuando son de calidad, las ciencias sociales pueden ayudar a los seres humanos a dar sentido al mundo social; y al situar las ideas, los temores, los intereses, los valores y las relaciones de los seres humanos en el centro de los procesos sociales a los que reflejan y configuran, son intrínsecamente participativas y democráticas. Por el contrario, si se concede poca importancia a las ciencias sociales, la solución de los problemas de los seres humanos parece estar fuera de su alcance. En otras palabras, las buenas ciencias sociales son *a un tiempo* sociales y científicas.

Basándose en una conferencia internacional sobre *Ciencias sociales y política social en el siglo XXI* organizada por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales en Viena en diciembre de 2002, este número propone impulsar el debate sobre lo que conlleva la promoción de unas ciencias sociales más sociales y más científicas. Teniendo especialmente en cuenta que las ciencias sociales, para bien y para mal, suponen un determinado tipo de análisis, arraigado en técnicas materiales de registro, consignación, archivo y transmisión de imágenes de la actividad humana y la vida social, en este número se examinan diversas cuestiones relativas a los datos y la programación y además se aborda en parte la dinámica de la disciplina que ponen en juego los nuevos temas y las prioridades modificadas.

Número anterior (176): Movilidad sostenible

Asesora Editorial: Liana Giorgi

Próximo número (178): Las ONG y la gestión de la diversidad biológica

Asesora Editorial: Marie Roué

Editorial

A pesar de su talante netamente burlesco, la *Guía de la galaxia para autoestopistas*, “trilogía en cinco volúmenes” de Douglas Adams, contiene algunas ocurrencias más profundas de lo que a primera vista puede parecer. Los dardos de Adams están dirigidos sobre todo contra filósofos, matemáticos y físicos, pero también encierran alguna que otra enseñanza de interés para los científicos sociales. En el Capítulo 24 de *El restaurante del final del Universo* (segundo tomo), hay un episodio que parece ser un meandro narrativo (aunque al final se revela de gran importancia, por razones que huelga reseñar aquí) en el que Arthur Dent, el antihéroe terráqueo, y Ford Prefect, el “listillo” de Betelgeuse, tropiezan con una nave espacial tripulada por esqueletos que transporta a 15 millones de personas inanimadas. Llegado el momento, el capitán de la nave explica:

“- ¿Quiere usted decir que tiene una colección de peluqueros congelados? -preguntó [Arthur].

- Sí, claro -repuso el capitán. Tengo millones. Peluqueros, productores de televisión fatigados, vendedores de seguros, jefes de personal, guardias de seguridad, ejecutivos de relaciones públicas, consultores de gestión... ¡todo lo que se le ocurra! Vamos a colonizar otro planeta. (...) Esta es sólo una de las naves de la flota del Arca, ¿sabe usted? Nosotros somos el Arca 'B' (...) Lo que ocurrió fue que nuestro planeta, el mundo del que venimos, estaba, por así decirlo, condenado. (...) Así que la gente pensó: embarquemos a toda la población en astronaves gigantes y vayamos a colonizar otro planeta. (...) La idea era que en la primera nave, la 'A', viajaran los dirigentes más brillantes, los científicos insignes, los más grandes artistas... las “lumberas”, vaya. En la tercera nave, la 'C', debían ir las personas que se encargaban del verdadero trabajo, las que hacían y fabricaban cosas. Y en las naves 'B', que son las nuestras, embarcarían todos los demás, los del montón, ¿sabe usted?

Y dirigiéndoles una sonrisa feliz concluyó:

- Y nosotros zarpamos los primeros.”

Como el lector habrá adivinado, pronto se descubre que tal flota del Arca no existe, aunque hasta entonces la tripulación no lo haya sospechado ni por asomo. La “patraña de la condena inminente [había servido] simplemente al pueblo de Golgafrincham para desembarazarse de un tercio totalmente inútil de su población” (Capítulo 25).

La cuestión, para los científicos sociales, estriba por supuesto en cuál es *su* lugar en esa historia. Como no están expresamente mencionados, sólo cabe hacer conjeturas, aunque tal vez los “consultores de gestión” ofrezcan un indicio revelador al respecto. Lo que es probable es que mucha gente, si la ocasión se presentara, fuera partidaria de reunir a los expertos en ciencias políticas, economistas, psicólogos y compañía, embarcarlos junto a los desinfectadores de teléfonos y agitar cariñosos pañuelos de despedida viéndolos partir en un viaje sin retorno. Los peluqueros, en cambio, tendrían muchas posibilidades de ser indultados. Poca duda cabe de que la mayoría de los científicos sociales han tenido que oír (y sufrir estoicamente) alguna vez la consabida pregunta de amigos y familiares sobre lo que “en realidad hacen”. Y cualquiera que sea la respuesta, la idea de “logro” o de “hacer y fabricar cosas” suele brillar por su ausencia.

Ello no significa que la gente tenga razón en no saber con seguridad “para qué” sirven las ciencias sociales, ni que los profesionales de esas disciplinas se equivoquen al pensar que lo que hacen es importante. Más bien al contrario: el mandato editorial de la *Revista internacional de ciencias sociales*, así como el empeño de la UNESCO en ese sentido, parten de la premisa de que las ciencias sociales son importantes. En este artículo editorial me detendré a examinar algunas de las razones de ese empeño y de las consecuencias que de él se siguen. No obstante, es de justicia señalar que las ciencias sociales tienen, por decirlo suavemente, un cierto problema de imagen. Morris Zapp, el ficticio profesor de inglés de la costa Oeste que protagoniza las novelas satíricas de David Lodge sobre el mundillo universitario, no destaca precisamente por su modestia. Y sin

embargo, incluso él, al alardear de su contrato ante una serie de colegas británicos, reconoce con pesar cuál es su sitio en la pirámide:

“- Tengo un contrato con Euphoric State que dice que nadie en el campo de las humanidades ganará más dinero que yo. (...)

- ¿Por qué restringirlo a las humanidades, Morris? -preguntó Swallow.

- Seamos realistas -dijo Zapp. Los tipos que curan el cáncer o hacen estallar el mundo merecen más que nosotros, los críticos literarios.” (*¡Buen trabajo!*, 1996)

Y eso que las humanidades cuentan por lo menos con el estandarte genérico de la “cultura” que hasta cierto punto las protege de la acusación de “intrascendentes”. Las ciencias sociales, en cambio, ni siquiera disponen de tal parapeto. Si curar el cáncer o hacer estallar el mundo se consideran con justicia logros paradigmáticos de la tecnología científica, está claro que las ciencias sociales, simple y llanamente, juegan en otra división, pero también es obvio que los intentos de definir un criterio alternativo de “logro” no han llegado a calar en las sociedades contemporáneas.

La fábula de Golgafrincham, sin embargo, no acaba ahí. Como cabía imaginar, el Arca 'B' funciona con piloto automático y está programada para estrellarse contra un planeta elegido al azar y acabar así de una vez por todas con los hombres del montón. Pero hay supervivientes, y algunos de ellos, a costa de grandes esfuerzos, consiguen asentarse en su nuevo planeta y a la larga colonizarlo, aunque ello trae consigo un lamentable efecto secundario: su presencia provoca la extinción de los indígenas humanoides que pueblan lo que resulta ser el planeta Tierra en la era paleolítica. Aunque este episodio es básico en el hilo argumental de Adams, no tiene mayor importancia respecto al tema que nos ocupa. Por otro lado, como era de esperar, las tornas se vuelven contra quienes habían fraguado el exterminio de los desinfectadores de teléfonos y ejecutivos de relaciones públicas. “Los otros dos tercios [de la población de Golgafrincham] no se movieron de casa y vivieron colmados, ricos y felices hasta que una virulenta enfermedad, que se contagiaba por los teléfonos sucios, se los llevó por delante de un día para otro”. Afortunadamente nadie puede adivinar qué facetas del saber humano se revelarán útiles, ni cómo ni cuándo.

La falta de credibilidad de las ciencias sociales

La labor más difícil que me aguarda al asumir la dirección editorial de una publicación de tanto arraigo como la *Revista internacional de ciencias sociales* es simplemente la de perpetuar el riguroso prurito de calidad que supo mantener mi predecesor, David Makinson. Cualquiera que conozca un poco el mundo de las publicaciones académicas puede imaginar la dedicación que exige una revista que se distribuye en seis lenguas y acepta artículos en tres. Pese a ello, el primer número cuya elaboración he dirigido por entero brinda también la oportunidad de reflexionar más detenidamente sobre los objetivos de la *Revista*. Y toda vez que su mandato es el de difundir las ciencias sociales, entendidas en un sentido internacional e interdisciplinario, y con ello promover tanto nuevas investigaciones como la aplicación de las existentes a la praxis política y social, reflexionar sobre la *Revista* equivale a hacerlo sobre la naturaleza de las propias ciencias sociales. De ahí la forma un tanto oblicua con que he empezado este artículo: la benévola sátira de Adams, aunque en este contexto pueda parecer algo frívola, encierra un mensaje importante: las ciencias sociales, en efecto, andan escasas de credibilidad, y cualquier intento de promoverlas como actividad valiosa pasa necesariamente por colmar de algún modo esa laguna.

Aunque un breve artículo editorial no se presta a un examen atento de esas cuestiones, quizá valga la pena destacar dos aspectos bastante distintos que sin embargo se alían para complicar la tarea de conferir verdadera utilidad a las ciencias sociales hechas con rigor. El primero guarda relación con la concepción que de sí mismas tienen esas disciplinas; y el segundo con el contexto social en el que se inscriben.

La “idea de una ciencia social”, por retomar un título de Peter Winch, pertenece a un capítulo de la historia social de la epistemología que en muchos sentidos ya ha periclitado. El hecho de que los profesionales de la “ciencia social”, según la definición oficial del término, se encuentren a menudo incómodos con los antecedentes históricos del término y de que lo interpreten de manera muy distinta según la disciplina, el país, la generación y la corriente de pensamiento en que se inscriban, constituye una dificultad muy real. De hecho, la idea que tienen de su propio trabajo muchos antropólogos y sociólogos, en particular, es explícitamente hostil al concepto de “ciencia” que sigue prevaleciendo en la vertiente institucional del análisis social académico (véanse, sin ir más lejos, el título de esta revista y el nombre del sector de la UNESCO que la publica). Dicho de otro modo, por reiterar una idea tan manida que apenas requiere explicación, la falta de credibilidad de las ciencias sociales está vinculada internamente a una fisura histórica y epistemológica no resuelta. Las concepciones modernas de esas ciencias siguen marcadas por la configuración histórica del discurso (comprendido su trasfondo metafísico no asumido) o, por recurrir al útil atajo terminológico de Michel Foucault, por el *episteme*, de los ideólogos, la economía política de Ricardo y Marx y la sociología de Comte y Durkheim. En líneas generales, para nuestro propósito ahora, basta resumir esa configuración histórica en la convicción de que la palabra “ciencias” tenía esencialmente el mismo sentido fuera cual fuera el adjetivo que la acompañara: “físicas”, “naturales” o “sociales”. Pocos piensan así hoy en día. Como mínimo, el argumento hermenéutico de que las *Geisteswissenschaften* son ciencias en un sentido particular ha ejercido una profunda influencia, hasta tal punto que se considera a menudo definitivo. Además, el análisis social contemporáneo es más sensible a los presupuestos ideológicos subyacentes, lo que ha llevado a cuestionar las pretensiones de validez de todo tipo de ciencias y por ende, concretamente, la idea de que las *Geisteswissenschaften* se caracterizan por su condición científica. Lo importante, sin embargo, es que en vez de dar origen a una concepción coherente de la naturaleza y los objetivos de las ciencias sociales distinta, cuyo nombre acaso hubiese que cambiar en consecuencia, tales críticas se han ido superponiendo a la concepción tradicional que esas ciencias tenían de sí mismas y han coexistido con ella, aunque no sin dificultades. Buena prueba de este estado de cosas es la inexistencia de un término distinto que resulte convincente para designar lo que la sociología, la economía, la antropología, la psicología y otras disciplinas tienen en común.

En otras palabras: la perplejidad del lego, que se pregunta “para qué” sirven las ciencias sociales, tiene su exacto reflejo en las dudas del profesional, que no sabe cómo distinguir la ciencia social “de calidad” ni cómo saber si “es importante”. Cada uno de estos temas es de suficiente calibre como para merecer por sí mismo un examen detallado, y la *Revista* abordará las cuestiones de la evaluación y la excelencia en su número 180 (junio de 2004) y el tema de la aplicación práctica en el 179 (marzo de 2004). Baste por ahora señalar que la clásica imagen “científica” que de sí mismas tienen las ciencias sociales no es directamente aplicable, pero tampoco manifiestamente ajena, al análisis social. Resumiendo burdamente, cabría esquematizar el proceso habitual como lo que ocurre dentro de un triángulo cuyos vértices se llaman “modelización”, “explicación” y “predicción” y representan las etapas, relacionadas entre sí de forma dinámica, de un proceso sin fin; etapas vinculadas además, también dinámicamente, con un punto de un plano perpendicular (tecnológico) llamado “transformación”. Poca duda cabe de que los intentos de las ciencias sociales por imitar a las naturales dentro de su propia versión de ese tetraedro se han saldado en general con resultados poco convincentes. No ha sido posible generar, en el plano teórico, el equivalente de la mecánica de fluidos o la genética, ni en el plano práctico algo remotamente parecido al motor a reacción o los trasplantes de órganos. Pero mucho después de la muerte del positivismo o el cientifismo en sentido estricto, los científicos sociales siguen intentándolo. Sería engañoso ver en ello una simple reliquia epistemológica. Lo que está en juego es el potencial *transformador* del análisis social. Por dar unos pocos ejemplos relativos a políticas de interés para la UNESCO, la erradicación de la pobreza, el fomento de la educación para todos o la reconstrucción de la ciencia,

la educación y la cultura en sociedades en situación de guerra o posguerra son otros tantos objetivos transformadores cuya consecución pasa por un conocimiento minucioso del funcionamiento espontáneo de los procesos sociales y del modo en que es posible reajustarlos deliberadamente para alcanzar resultados deseables. Ello no significa desde luego que las ciencias sociales vayan necesariamente de la mano de la transformación social progresista. De hecho, la preocupación por el uso incorrecto de esas ciencias son un tema literario recurrente: en la sátira de George Orwell *1984*, la hegemonía del Partido está descrita explícitamente como la consecuencia de un experimento deliberado de ingeniería social en el que participan todas las disciplinas de las ciencias sociales; y análogamente, la sátira de la criminología “progresista” descrita en *La naranja mecánica*, de Anthony Burgess, parte del supuesto de que existe una íntima relación entre las ciencias sociales y el control social. Algunas de las ilustraciones que figuran en este número se han elegido como recordatorio de ello, desde lo aparentemente trivial (la investigación de mercado) a lo rotundamente siniestro (los ficheros antropométricos policiales), pasando por lo ostensiblemente inocuo (el censo de población). No por ello deja de ser verdad que, si bien el saber no acota por sí mismo los usos que pueden dársele, la transformación, sin conocimiento, resulta un proyecto vacío¹.

Sin embargo, y esta es la razón por la que hay una ambivalencia fundamental en la idea que tienen hoy de sí mismas las ciencias sociales, no está nada claro que en realidad exista la clase de saber práctico que se requiere para la transformación social, aun del tipo más progresista. Hay en efecto poderosas razones teóricas para pensar que ello no es posible, ni siquiera en principio.

Como es bien sabido, las personas sobre las que investigan los científicos sociales pueden tener reparos o incluso cuestionar las propias condiciones de la investigación, y muchas veces no se privan de hacerlo. Bruno Latour ha señalado que, en cierto sentido muy real, lo mismo sucede con los quarks, los ecosistemas y las ostras, en un saludable recordatorio de que las ciencias sociales son menos ajenas al método científico de lo que insinúan algunos de sus profesionales más dados a la hermenéutica. Pero ello no obsta para que haya una diferencia importante: las ostras no son biólogos marinos aficionados. Las ciencias sociales, en cambio, tratan de temas humanos en un lenguaje normal (aunque a veces plagado de tecnicismos). Todo el mundo posee al menos algún conocimiento de ciencias sociales; todo el mundo, en cierto sentido, es un científico social aficionado. Dicho de otro modo: las personas son “actantes” (en la jerga de Latour, entidades capaces de entablar relaciones bilaterales) al igual que las ostras; pero a diferencia de éstas, las personas también pueden elucubrar por su cuenta y, en principio, entender las teorías que las conciernen, lo que no hace sino agravar la falta de credibilidad que de todas formas aqueja a las ciencias en razón de sus líneas internas de fisura. Precisamente porque esas ciencias son a primera vista más accesibles que las naturales, existen dudas sobre su verdadera importancia. Quizá los pormenores de la física de partículas, la química orgánica o la biología molecular escapen incluso a gente muy cultivada, pero, como muy bien resumió Morris Zapp, no es nada difícil entender su utilidad.

Esta comparación lleva a pensar asimismo que lo más importante no es el tenor técnico del lenguaje teórico de las ciencias sociales, tal como lo crean y aplican los profesionales. En algunos sectores existe sin duda la convicción de que las ciencias sociales pueden eludir lo que acaso parezca una trampa adquiriendo un carácter más especializado, más matemático, más formal. Quizá la economía sea la disciplina que más se preste a semejante transformación, que puede culminar simplemente en una “ciencia” que ya no tenga nada de “social”. En tal caso, sería posible pronosticar el comportamiento del *homo economicus* y concebir sistemas aplicables a tan singular criatura, pero renunciando a cambio a entender la forma en que “eso” (pues el *homo economicus* es asexuado por definición) guarda relación con los seres humanos de verdad. Y aunque no la guardara, poca diferencia habría seguramente en cuanto al resultado final². Para rebasar el ámbito de lo estrictamente académico, las ciencias sociales deben ser aplicadas; pero al ser aplicadas por y para

científicos sociales aficionados, obligatoriamente serán reformuladas en los términos de algún tipo de teoría intermedia. Dicho de otro modo: el lenguaje de las ciencias sociales no puede distanciarse del lenguaje de la propia sociedad so pena de intrascendencia. No es sólo que el sentido común pueda poner en entredicho la ciencia social en sus propios términos, sino que esa propia ciencia, una vez asimilada y transformada en actos, pasa a ser un cierto tipo de sentido común. De ahí las especiales dificultades de forjar los vínculos con la praxis política en que obligatoriamente se basa toda aspiración práctica a una transformación social progresista. Una conclusión habitual de las investigaciones que abordan la cuestión del interés de las ciencias sociales para la praxis política es la dificultad de distinguir entre un programa de trabajo político y un problema científico (lo que no es óbice para que sea absolutamente necesario hacer esa distinción). Las ciencias sociales, por consiguiente, corren el riesgo de no ser sino el reflejo de una política o un programa político preexistentes. Ello, a su vez, hace difícil pensar que las políticas tienen capacidad por sí mismas para influir en los cambios sociales. Cabría postular que las cosas evolucionan en respuesta a las tendencias estructurales del clima, la demografía, la tecnología, etcétera, y que las políticas no son más que el eco de esas tendencias.

Así pues, la falta de credibilidad es de tal naturaleza que, en el peor de los casos, las ciencias sociales, al igual que las humanidades, pueden encontrarse en una situación en la que nadie entienda sus preguntas y a nadie le importen las respuestas. Una posible reacción, de lógica interna impecable, consiste en asumir esa condición y postular que, como nadie sabe exactamente cuál es la argamasa de las sociedades, todos sus componentes son, de entrada, importantes. Quizá tal argumento sea eficaz para defender la necesidad de financiar la investigación en ciencias sociales, pero el mandato de la *Revista internacional de ciencias sociales* apunta en muy distinta dirección. Y ocurre que, en principio, hay buenas razones para poner en duda que una disminución de la calidad se compense con un aumento de la utilidad de las ciencias sociales, o viceversa.

Sociales a la par que científicas

¿Hay alguna garantía de que tenga sentido el proyecto de aplicar las ciencias sociales a la concepción de una sociedad mejor (suponiendo que haya consenso en torno al significado de “mejor”, o, de manera más realista, en torno a los aspectos de la sociedad que son indefendibles)? Algunas corrientes de la teoría social contemporánea han sostenido que “no”, y los políticos, recelosos del potencial crítico que vehiculan las ciencias sociales, se han apresurado a mostrarse de acuerdo. La cuestión, como queda dicho, estriba en si es posible distinguir entre ciencias sociales, política social y transformaciones sociales. Desde estas líneas postulamos que, a efectos prácticos, no sólo es posible sino también importante. Los puntos fundamentales pueden resumirse a mi juicio en los tres principios básicos siguientes.

Las ciencias sociales de calidad pueden ayudar a las personas a entender el mundo social. Precisamente porque el mundo social es lingüístico, los fenómenos de ese mundo no tienen existencia independiente del nombre que los designa. El hecho de que las ciencias sociales trabajen con el lenguaje (incluido inevitablemente el lenguaje “ordinario”, por las razones ya expuestas) y se apliquen a “cosas” impregnadas de lenguaje constituye un punto débil y fuerte a la vez. La fortaleza reside en que el lenguaje equipa a las ciencias sociales para relacionarse precisamente con los que son sus objetos propios; la debilidad, en que es imposible por definición elaborar un vocabulario técnico que sea impermeable a la contaminación por los intereses y valores (seguramente inconscientes en buena medida) de quienes generan o utilizan sus resultados. Y el “usuario” de las ciencias sociales es, en potencia, todo aquel que se tome la molestia de serlo. Anthony Giddens ha utilizado la expresión “la doble hermenéutica de las ciencias sociales” para referirse a esta característica: el hecho de que las ciencias sociales formen parte de la misma realidad que pretenden estudiar. A menudo se entienden mal las consecuencias de tal situación. Como queda dicho, existe

la convicción, tan arraigada como a todas luces falaz, de que las ciencias sociales pueden ser más “científicas” cuanto menos “sociales” sean. Pero también es frecuente el error contrario: pensar que, puesto que son sociales, esas disciplinas no pueden en modo alguno ser “científicas”, y es probable, en efecto, que esta sea la idea más extendida. De hecho, las ciencias sociales pueden ser “científicas”, pero *como actividad social*, que no discurre ni por encima ni por debajo de la vida cotidiana (a la manera de los banquetes en honor de los dioses que en estas páginas ilustran las críticas de Ronald Pohoryles a los programas europeos de investigación en ciencias sociales), sino dentro de ella. Precisamente porque cualquiera, como usuario del lenguaje, es un científico social aficionado, hay una clara necesidad de profesionales: gente especialmente formada para hacer exactamente lo mismo con criterios más rigurosos. Es obvio que interpretar el mundo social no equivale a resolver de inmediato sus problemas y, en realidad, muchos de ellos pueden parecer tanto *más* insolubles cuanto mejor se vayan entendiendo; pero en un mundo ininteligible no hay problema alguno al que enfrentarse.

Al conferir a las ideas, temores, intereses, valores y relaciones de las personas un lugar central en los procesos sociales que a la vez reflejan y conforman, las ciencias sociales de calidad son intrínsecamente participativas y democráticas. Nada más fácil que malinterpretar este postulado. A menudo se piensa que la ciencia es, por definición, elitista (porque se basa en una rigurosa formación especializada) y no democrática (porque expresa “conocimientos” en lugar de “opiniones”). Pero esas distinciones resultan superfluas una vez que reconocemos que las ciencias sociales son lingüísticas. Es probable que las ciencias naturales *puedan* funcionar de manera elitista y no democrática, aunque la cuestión es si *deberían* hacerlo. Las ciencias sociales, en cambio, simplemente *no pueden*. Tampoco se trata de una mera cuestión epistemológica. Los problemas de los que supuestamente deben ocuparse las ciencias sociales suelen tener una doble vertiente: de *comprensión* por un lado y de *acción* por el otro. No se trata, desde luego, de que todo científico social tenga que ser político (o viceversa). Pero la perspectiva desde la que puede entenderse por ejemplo la pobreza -como violación de los derechos humanos- es la misma desde la cual se puede abordar en la praxis política. De ahí se sigue que, dado que la política logra resultados influyendo en los patrones humanos de comportamiento, la interpretación que la sociedad haga de los fenómenos sociales será un componente intrínseco de esos mismos fenómenos. La “torre de marfil”, por lo menos en ciencias sociales, no es un modo de organización científica que resulta técnicamente eficaz pero moralmente cuestionable, sino una perversión de la propia naturaleza y finalidad de esas ciencias, reflejo de la búsqueda, consciente o inconsciente, de una ciencia de la sociedad que no sea social, lo cual es por definición un objetivo inalcanzable.

La insuficiente atención a las ciencias sociales, que en parte es una reacción comprensible a sus propias carencias, contribuye a que los problemas humanos parezcan superar la capacidad del hombre. Por supuesto, decir que las ciencias sociales son accesibles por su propia naturaleza no equivale a afirmar que el sentido común sea intrínsecamente científico. Más bien al contrario: uno de los grandes problemas prácticos de las ciencias sociales es que el sentido común, aun cuando se base únicamente en los prejuicios o la superstición, tiene visos de ciencia social. Si afirmamos que los pobres tienden en promedio a carecer de empuje y de iniciativa, estamos formulando un enunciado que en principio podría ser cierto y que cabría someter a prueba si estuviera expresado con más precisión. Pero ahí reside toda la cuestión: no es posible formularlo con más exactitud porque no tiene por objeto ser verificado sino excluir toda posibilidad de comprobación empírica. Sirve para delimitar un problema de tal modo que deje automáticamente de serlo, al transformarse en un rasgo inherente al orden de las cosas. Y, por supuesto, las ciencias sociales tienen grandes dificultades ante el sentido común pseudocientífico. Resulta comprensible que los científicos sociales se resistan a dar carta de naturaleza a los prejuicios dedicándose a refutarlos, y que en general se nieguen a responder a preguntas formuladas tal como emanan del debate público. Ahora bien, al crear un cordón sanitario que los aisle de los prejuicios del sentido común, corren el riesgo

de verse simple y llanamente excluidos por completo del debate público. En contrapartida, la mayor independencia de las ciencias sociales (su capacidad para formular sus propios interrogantes y elaborar sus propios criterios de interés y excelencia) puede contribuir directamente a desentrañar los cambios de la sociedad y las políticas sociales y servir para que quienes resulten afectados por esos cambios se detengan a reflexionar sobre ellos en lugar de verse arrastrados sin más por la vorágine. Los responsables políticos pueden así reflexionar sobre la evolución social en vez de devolver una imagen especular de ella. Es esta capacidad reflexiva lo que quizá permita distinguir entre la transformación social como proyecto colectivo y el cambio social como sino común.

La dificultad a la que se enfrenta la *Revista internacional de ciencias sociales*, por consiguiente, está contenida en las propias palabras *ciencias sociales*. Una ciencia social que se aisle de la sociedad será intrascendente porque pasará desapercibida. Una ciencia social que abandone todo afán de rigor científico será intrascendente porque no servirá para nada. De lo que se trata es de *abrir* las ciencias sociales sin *cerrar* la puerta intelectual: de conferirles un carácter *más social* a la par que *más científico*.

La mirada material

Huelga señalar que este número de la *Revista* constituye una aportación muy modesta al programa esbozado en las líneas anteriores. Recogiendo el testigo de una conferencia internacional sobre *Ciencias sociales y política pública en el siglo XXI*, organizada por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales y celebrada en Viena en diciembre de 2002, estas líneas aspiran sólo a poner de relieve algunos aspectos ligados al envite de promover una ciencia social que sea a la vez más social y más científica. Con la vista puesta en la continuación del debate en números ulteriores, los artículos de este volumen se centran básicamente en las cuestiones de los datos y la programación, sin olvidar alguna que otra incursión, sobre todo en la *Tribuna libre*, en ciertas dinámicas disciplinarias que se están fraguando al hilo de la aparición de nuevos temas y de prioridades distintas.

Este número amplía también su radio de acción sacando partido de uno de los rasgos más inhabituales de la *Revista*: sus ilustraciones. El principio de esta publicación es que, además de las ilustraciones que cada autor elija para acompañar su artículo (fotografías y dibujos, amén de los clásicos cuadros y diagramas), el director selecciona también una serie de elementos gráficos (uno por artículo, más uno para la cubierta y otro para la cubierta interior) que destaquen el tema del número en cuestión y determinados aspectos de artículos concretos. En muchos números esas ilustraciones han aparecido sin comentario alguno, aunque en principio están ahí para atraer la atención del lector hacia elementos que podrían pasar desapercibidos. En este número, las ilustraciones tratan siempre de afirmar algún punto en concreto: las ciencias sociales, para lo mejor y para lo peor, entrañan una cierta mirada que va inextricablemente unida a las técnicas empleadas para obtener, conservar, archivar y transmitir imágenes de la actividad humana y la existencia social. Sean o no figurativas en el sentido literal del término, lo importante es que esas imágenes reflejan una determinada forma de mirar y estructurar lo humano. Quizá Narciso no sea el científico social por excelencia, pero la referencia a ese mito que ilustra la cubierta puede ser una metáfora de la autorreferencialidad (o “doble hermenéutica”) que a un tiempo lastra y enriquece las ciencias sociales. La reinterpretación de Magritte del mismo tema, por el contrario, al mostrar los engañosos ángulos de un espejo retrovisor, nos recuerda que la “imagen perfecta” no existe, por mucho que nos esforcemos por generarla con las teorías y los protocolos de investigación empírica que utilizamos. Análogamente, la mirada no es una característica accidental de una realidad social independiente, sino una de las facetas de una dinámica social compleja: la exposición colonial aquí reproducida trasluce de modo elocuente la manera en que las cosas se convierten en objetos de contemplación, como revela Grandville por el expediente de invertir la imagen. La materialidad de

la mirada de las ciencias sociales alcanza desde luego su máxima expresión en el archivo físico, que es el tema de la sección temática presentada por Ekkehard Mochmann; y todas las ilustraciones sirven, por caminos diversos, para subrayar cuán intencional resulta el acto de archivar. Al igual que el más perfecto de los muros no merece más que el derribo cuando encierra un campo de concentración (como apunta Orwell en sus *Notas sobre Salvador Dalí*), el mejor conservado de los archivos podría merecer el fuego según lo que contuviera y los fines a los que sirviera. Y a la inversa: un archivo sin propósito alguno, lleno de datos que nadie utiliza, deja de ser tal para convertirse en un simple montón de papel en el que tal vez los monos encuentren distracción.

Notas

1. En principio, esta afirmación requiere una salvedad que no cabe examinar en detalle en estas líneas. Si se define un proyecto transformador sólo como supresión de algún tipo de dominación social, y si el saber se aplica únicamente a socavar los fundamentos teóricos e ideológicos de esa forma de dominación, es posible, en principio, que ese conocimiento revista un carácter exclusivamente interpretativo. Queda la duda, por supuesto, de si un proyecto transformador de esa índole, puramente negativo, puede resultar políticamente eficaz y moralmente convincente.
2. Por seguir con el tema de la ciencia ficción con el que abrimos el editorial, no deja de ser interesante que, en una de las empresas literarias que más sistemáticamente han intentado imaginar una ciencia social transformadora (la “psicohistoria”, que tan importante papel desempeña en la saga de Asimov sobre *La Fundación*), el experimento fracase a tenor de sus propias condiciones, y su éxito dependa de una elite clandestina de benévolo guardianes. Lo interesante para el tema que nos ocupa son las razones de ese fracaso, esto es: la reflexividad (la teoría sólo es válida en la medida en que los sujetos que describe ignoren su existencia) y el caos (los sistemas sociales son significativamente sensibles a fluctuaciones pequeñas y arbitrarias de las variables que los constituyen).

Fortalecer el papel de las ciencias sociales en la sociedad: La “iniciativa mundial para las ciencias sociales”

Ali Kazancigil

Nota biográfica

Ali Kazancigil asumió el cargo de Secretario General del Consejo Internacional de Ciencias Sociales en enero de 2003. Anteriormente había ocupado en la UNESCO los puestos de redactor jefe de la *Revista internacional de ciencias sociales* (de 1984 a 1990); Director de la División del Desarrollo Internacional de las Ciencias Sociales y Humanas (de 1990 a 1993); y Director Principal de la División de Investigaciones y Políticas de Ciencias Sociales y Secretario Ejecutivo del Programa "Gestión de las transformaciones sociales" (MOST) (de 1994 a 2002).
Email: ak.issc@unesco.org

En el curso del siglo XX, las ciencias sociales han experimentado notables avances y se han difundido por todo el mundo. Las sociedades humanas, cada vez más diferenciadas y fragmentadas, viven hoy en día en entornos complejos, interconectados y en rápida transformación. En muchos sentidos, los individuos y los grupos sociales tienen dificultades para adaptarse a esa situación y desenvolverse en ella, hecho que cabe atribuir, entre otros factores, a un conocimiento y una comprensión insuficientes de las transformaciones sociales que se observan en los planos local y mundial. Las ciencias sociales disponen de las herramientas teóricas, metodológicas y prácticas necesarias para ayudar a las sociedades a subsanar esas deficiencias y, de esta manera, entender mejor los problemas contemporáneos y elaborar las políticas adecuadas para darles respuesta. De hecho, se sabe que la eficacia de los procesos de formulación de políticas depende de la solidez de los conocimientos socioeconómicos y culturales en que reposan, y ello trae aparejada una enorme demanda de resultados concluyentes de la investigación en ciencias sociales. Pese a todo, parece haber una fractura, un desfase entre la demanda de la sociedad y la oferta de las ciencias sociales. De ahí la necesidad de reconsiderar el funcionamiento de esas disciplinas y el papel que desempeñan y el lugar que ocupan en la sociedad. Tal es la principal razón de ser de la “Iniciativa mundial para las ciencias sociales” (World Social Science Initiative: WSSI), promovida por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CICS). La WSSI ha sido concebida como un dispositivo flexible que tiene por objetivos: a) iniciar un proceso internacional de reevaluación e innovación del funcionamiento de los sistemas de enseñanza e investigación en ciencias sociales, a fin de que incorporen actividades en las que prime una voluntad más clara de cambio y transformación social, a la vez que se fomenta la producción intelectual independiente movida por la curiosidad y por la dinámica propia del sistema de publicaciones; y b) lograr que las ciencias sociales tengan mayor interés para la sociedad, especialmente desde el punto de vista de las políticas públicas, el sector privado y la sociedad civil. Las actividades que se llevarán a cabo en la primera etapa de la WSSI consistirán en encuestas de ámbito internacional y regional y en seminarios y estudios, para alimentar un debate mundial que culmine en propuestas de innovación dirigidas a los productores y usuarios de las ciencias sociales y a quienes las financian. La idea de lanzar la WSSI surgió a raíz de la serie de conferencias internacionales dedicadas a “Repensar las ciencias sociales” (celebradas sucesivamente en Ottawa en 1999, Brujas en 2000 y Tokio y Lisboa en 2001), organizada por la OCDE y apoyada por la Dirección General de Investigación de la Comisión Europea y el Programa “Gestión de las transformaciones sociales” (MOST) de la UNESCO. Esa idea es tributaria también de la Declaración de Lisboa sobre “Una nueva alianza: las

ciencias sociales en la sociedad”, aprobada al término de la serie de conferencias de la OCDE. También se habló con profundidad de la WSSI en la conferencia internacional del CICS sobre “La ciencia social y la política pública en el siglo XXI” (Viena, diciembre de 2002), que culminó asimismo con una declaración. A continuación se reproduce el texto de ambas declaraciones, que constituyen una suerte de guía general para la WSSI.

DECLARACIÓN DE LISBOA SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES
UNA NUEVA ALIANZA: LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA SOCIEDAD
8 de noviembre de 2001

El mundo contemporáneo se caracteriza por los rápidos y profundos cambios que lo recorren a todas las escalas geográficas, desde la estrictamente local hasta la planetaria. Estamos viviendo una etapa fascinante de la historia del mundo, que plantea interrogantes de gran calado a los científicos sociales y a los responsables políticos. El conocimiento que generan las ciencias sociales es un poderoso instrumento para comprender y manejar los crecientes niveles de complejidad, incertidumbre y riesgo de nuestro mundo. Por ello los gobiernos, al igual que los agentes sociales y económicos, deben recurrir de manera más sistemática y exhaustiva a la ciencia social como fuente de saber especializado sobre los problemas de la sociedad y de participación de los ciudadanos en la gestión de los asuntos públicos.

Ello exige que los científicos sociales y los responsables políticos replanteen radicalmente el modo en que esas ciencias pueden contribuir a las políticas públicas. En particular, es más importante que nunca combinar el análisis independiente, guiado sólo por la curiosidad científica, con otros planteamientos vinculados más directamente a la formulación de políticas. Es necesario asimismo reconsiderar los equilibrios actuales entre:

- los métodos de trabajo que responden a la lógica del sistema de publicaciones y los que se guían por el afán de cambio;
- los planteamientos que se circunscriben básicamente a una disciplina y los que se centran en los problemas y las fuerzas primordiales que transforman la sociedad;
- las actividades de interés nacional y las que abarcan varios países o el mundo entero.

Desde este punto de vista, las ciencias sociales deben hacer todo lo posible para:

- abrirse a la sociedad y a otras disciplinas humanísticas y de ciencias naturales y biológicas;
- mejorar su capacidad de colaboración interdisciplinaria a escala internacional y mundial;
- propiciar evaluaciones de calidad que integren la doble vertiente de la obtención de resultados académicos y la utilidad para la formulación de políticas, y concebir para ello formas nuevas e imaginativas de evaluación que fomenten la colaboración interdisciplinaria.

Un requisito primordial para que las ciencias sociales alcancen estos objetivos es que sean independientes desde el punto de vista intelectual y profesional y capaces de conciliar las necesidades de los procesos de formulación de políticas con una dimensión reflexiva y crítica. También es muy importante que mantengan relaciones cada vez más fluidas con la sociedad y sus diversos agentes y que no rehuyan la posibilidad de colaborar con éstos. Es preciso que las comunidades y los colectivos sociales interesados en un tema concreto puedan participar en las investigaciones sobre el mismo. Los científicos sociales, además, deben intervenir más que nunca en los debates públicos sobre cuestiones sociales, éticas y similares, y también en los distintos eslabones de la cadena de adopción de decisiones. En este sentido, se impone cada vez más el uso de métodos de investigación participativa y de procesos de participación ciudadana adecuadamente estructurados.

Se preconizan las medidas siguientes por parte de las diversas instancias vinculadas a las ciencias sociales:

- Se insta a los científicos sociales a que hagan mayor hincapié en los avances teóricos y prácticos de las ciencias sociales para implantar sistemas de evaluación que afiancen tanto la investigación independiente a largo plazo como el trabajo a corto plazo cuyo objeto es satisfacer la demanda existente. Deben tender a una verdadera internacionalización, abriéndose a opiniones y planteamientos de otras partes del mundo que en la actualidad están desvinculados del desarrollo de las ciencias sociales y del saber que genera. Los expertos en ciencias sociales no pueden contentarse con su labor científica sino que en todo momento deben prestar atención a la dimensión ética y normativa de su profesión, por ejemplo favoreciendo activamente la reducción de los desequilibrios entre el Norte y el Sur y Occidente y Oriente en lo que a infraestructuras y servicios de ciencias sociales se refiere, o esforzándose por erradicar las desigualdades sociales y la discriminación sexual. Deben promover asimismo el multilingüismo en las ciencias sociales, condición necesaria para que sean realmente universales.
- Las universidades deben replantearse los métodos de trabajo y la organización de sus departamentos de ciencias sociales con el fin de alentar e incentivar la interdisciplinariedad en sus actividades de formación e investigación de posgrado, reforzando a la vez la enseñanza de los fundamentos de la disciplina en los niveles inferiores. Un método que acaso resulte eficaz en este sentido es el de estimular procesos de reconocimiento y autoorganización.
- Los gobiernos, por medio de sus políticas científicas nacionales, deben proporcionar los recursos necesarios a las ciencias sociales y reconocer debidamente la importancia que tienen para profundizar en el conocimiento y la comprensión de la sociedad y sus transformaciones y para contribuir a todos los procesos de formulación de políticas. También deben introducir la enseñanza de las ciencias sociales en la educación preuniversitaria, de manera que esa disciplina forme parte de la cultura general de todos los ciudadanos, para lo cual será necesario, entre otras cosas, aumentar el peso de las ciencias sociales en materias que ya se imparten en la enseñanza secundaria como la economía, el derecho, la historia o la geografía.
- Las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, comprendidas las fundaciones, deben estimular los programas de ciencias sociales de dimensión internacional o mundial, lo que incluye la investigación participativa y transdisciplinaria sobre problemas de alcance mundial. ¡Es absolutamente necesario internacionalizar aún más las ciencias sociales!

Declaración de Viena sobre las ciencias sociales
La ciencia social y la política pública en el siglo XXI:
Hacia un nuevo programa de trabajo
Aprobada en la “Conferencia internacional sobre las ciencias sociales
y la política social en el siglo XXI” (Viena, 9 a 11 de diciembre de 2002)

OBSERVANDO

Que los arraigados problemas que lastran el desarrollo mundial (existencia de desigualdades económicas y sociales a escala mundial, competencia por el acceso a un volumen menguante de recursos, conflictos provocados por factores culturales y enfrentamientos inter o intraestatales, entre otros) han adquirido más primacía, y que hay nuevos temas (como la problemática del VIH/SIDA, la igualdad entre los sexos, los modelos de desarrollo desigual e insostenible o la evolución de la biotecnología) que han pasado al primer plano de las preocupaciones,

OBSERVANDO

Que la alianza a largo plazo entre la UNESCO y los círculos internacionales dedicados a las ciencias sociales para promover la investigación en este terreno, simbolizada por el papel de la UNESCO en la creación del CICS hace 50 años y por su respaldo a este y a otros órganos e iniciativas, no ha perdido un ápice de su importancia, y

OBSERVANDO ADEMÁS

Que las principales preocupaciones de la UNESCO y de los círculos dedicados a las ciencias sociales -que se resumen en la voluntad de promover un orden mundial más justo y pacífico- siguen siendo temas de gran relevancia internacional,

DECLARAMOS LO SIGUIENTE:

En primer lugar, esta conferencia exhorta a la UNESCO, el CICS y todas las instancias nacionales e internacionales dedicadas a las ciencias sociales a que aprovechen el potencial y el saber especializado de las ciencias del comportamiento y sociales para hacer frente a graves problemas mundiales como los que se mencionan a continuación, estudiando su naturaleza y sus causas y proponiendo posibles soluciones políticas:

- las desigualdades sociales y económicas estructurales, que resultan de la discriminación por razón de la clase social, el sexo, la raza o cualquier otro criterio diferenciador y que se dan por un igual dentro de un Estado y entre regiones;
- la violación sistemática de los derechos humanos dentro de los Estados y la denegación de sus derechos políticos y sociales a colectivos marginados, en especial a los grupos indígenas;
- los conflictos entre comunidades de un mismo país, enfrentadas por motivos étnicos, lingüísticos, religiosos o de otra índole;
- las consecuencias que para el medio ambiente y los seres humanos acarrea a escala planetaria el crecimiento industrial;
- la competencia por controlar la explotación y distribución de las menguantes existencias de recursos, entre ellos el petróleo y el agua, y sus consecuencias sociales y políticas;
- la salud, y en particular la cuestión del VIH/SIDA entendida como gran desafío social y de desarrollo.

En segundo lugar, esta conferencia exhorta a la UNESCO, el CICS y todas las instancias nacionales e internacionales dedicadas a las ciencias sociales a que elaboren una estrategia para lograr un desarrollo eficaz de las infraestructuras de ciencias sociales y fomentar las capacidades en las regiones más necesitadas en este sentido, procediendo para ello a:

- facilitar la enseñanza de técnicas de investigación avanzadas a especialistas jóvenes o en formación;
- fomentar el estudio de las ciencias sociales en las instituciones de enseñanza superior;
- alentar la enseñanza de las ciencias sociales en la enseñanza secundaria;
- mejorar las infraestructuras de información y tratamiento de datos en materia de ciencias sociales;

- promover la publicidad y la presencia en los medios de comunicación, especialmente en Internet;
- facilitar procesos de participación en que personas de distintos orígenes culturales y geográficos intervengan en el desarrollo y la producción intelectual de las ciencias sociales.

En tercer lugar, esta conferencia recalca la necesidad de que la UNESCO, las demás organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, órganos gubernamentales y no gubernamentales nacionales y laboratorios de ideas de ámbito local o mundial, por un lado, y las personas y organizaciones que investigan en el área de las ciencias sociales, por el otro, mantengan un diálogo constante a fin de ejercer presión para que se reconozca la importancia de aplicar políticas científicamente fundamentadas y para que los responsables políticos hagan un uso correcto de los resultados de las investigaciones.

Traducido del inglés

Introducción

Ekkehard Mochmann

Nota biográfica

Ekkehard Mochmann es el Director Gerente del Archivo Central de Investigaciones Sociales Empíricas (ZA) de la Universidad de Colonia, Alemania, y miembro de la junta directiva de la Asociación de Infraestructuras de Ciencias Sociales de Alemania (GESIS). Fue Presidente del Consejo de Archivos Europeos de Datos de Ciencias Sociales (CESSDA).

Email: mochmann@za.uni-koeln.de

El mundo no se librará probablemente nunca de las ideologías políticas, pero la mente racional tampoco suscribirá forzosamente lo que parece tener un fundamento teórico pero que se basa en elementos de juicio contradictorios. Este delicado equilibrio es esencial para mantener un diálogo abierto entre poderes rivales dentro de la sociedad. Depende, entre otras cosas, de que los analistas saquen el mejor provecho de la base de datos socioeconómicos que se ha ido constituyendo durante el pasado medio siglo. El hecho de que nos interese ahora “mejorar” esa base de datos demuestra que se han echado los cimientos. De lo que se trata en adelante es de examinar los problemas de la calidad de los datos y su contextualización, así como la accesibilidad de los elementos de juicio disponibles.

Los cuatro artículos reunidos aquí, que tratan distintos aspectos de esas cuestiones, se presentaron originalmente en una reunión especial titulada “Mejorar la base de datos para sociedades y políticas bien informadas”, organizada en una conferencia celebrada en Viena en diciembre de 2002, con motivo del cincuentenario del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CICS) y el 25º aniversario de la Federación Internacional de Servicios de Datos de Ciencias Sociales (IFDO)¹. La reunión versó sobre la creación de una infraestructura para la investigación social, las ambiciones de sus pioneros en los años 1960, la incipiente infraestructura de datos en los países en transición y las necesidades existentes a principios del siglo XXI. En esta introducción se resumen los argumentos presentados en los artículos y se indican algunas orientaciones para las futuras investigaciones y actividades.

Erwin K. Scheuch analiza el proceso que condujo a la creación de una red internacional de organizaciones de servicios de datos para facilitar la investigación comparada internacional. Destaca en particular el apoyo que prestó el Comité Permanente de Investigación Comparada del CICS, así como el Comité de Archivo de Datos en los años 1960 y 1970. La IFDO y el Consejo de Archivos Europeos de Datos de Ciencias Sociales (CESSDA), fundados en 1976-1977, desarrollaron y ampliaron el impulso inicial. Desde el principio, el objetivo fue aumentar el acceso a los datos existentes y su utilización, pero también mejorar la base de datos para la investigación comparada. La creación de los primeros programas de acopio permanente de datos, como los Eurobarómetros y el Programa Internacional de Encuestas Sociales (ISSP), constituyeron pasos importantes en este sentido. El ISSP se aplica en la actualidad en 38 países y está previsto que su cobertura se extienda aún más.

Adrian Dusa, del archivo de datos creado recientemente en Rumania, examina la función de los servicios y archivos de datos en las nuevas democracias de Europa Oriental. Destaca el esfuerzo que es preciso hacer para que las encuestas de opinión pública tengan mayor notoriedad y se mejore así

la expresión de las opiniones de los ciudadanos. Desde el principio, los servicios de datos en los antiguos países comunistas han sido una empresa realizada en cooperación y Dusa reconoce el apoyo que han prestado la red de archivos de datos y la GESIS en el establecimiento de infraestructuras nacionales. Por fortuna, los nuevos archivos pueden recurrir a las tecnologías existentes e incipientes útiles en este campo así como a Internet, que los archivos del CESSDA han desarrollado en años recientes con el apoyo de la Comisión Europea.

Gustave Goldmann presenta un panorama de los centros de datos relativos a las investigaciones creados recientemente en Canadá, que permiten un acceso controlado a microdatos estadísticos. El autor explica cómo se posibilita el acceso a los datos y cómo se pueden utilizar datos delicados en un entorno controlado. Se han establecido centros de datos relativos a las investigaciones en los locales de varias universidades canadienses, donde los investigadores pueden acceder a microdatos estadísticos ateniéndose a las normas de confidencialidad estadística, supervisadas por los miembros de la oficina del Censo. En los debates de la reunión celebrada durante la conferencia de Viena se señaló que en otros países se estaba estudiando la iniciativa canadiense como modelo de acceso a microdatos estadísticos que se deben tratar con discreción.

Louise Corti presenta también una monografía basada en su propia experiencia de dirección de un servicio de datos para materiales cualitativos, Qualidata, que forma parte en la actualidad de los archivos de datos del Reino Unido en la Universidad de Essex. Si bien muchos de los requisitos organizativos y de infraestructura de los datos cualitativos son análogos a los de los datos cuantitativos, existen también algunas especificidades. La autora destaca en particular la enseñanza de los métodos de investigación cualitativos, así como las condiciones necesarias para conferir un carácter anónimo al material cualitativo.

Además de los artículos que se publican en este volumen, yo mismo presenté en la reunión un informe para el CICS sobre las infraestructuras internacionales de datos relativos a las ciencias sociales, que comprende una breve exposición sobre el alcance y la accesibilidad de sus servicios. En esta presentación se resumían los principales desafíos que plantean a esos servicios de datos los últimos adelantos tecnológicos, la internacionalización creciente de las actividades de investigación y las demandas de control de calidad en constante aumento. Mejorar los elementos de juicio con miras a unas sociedades y unas políticas bien informadas exige también una mayor armonización e integración de los datos, que en la actualidad tienden a ser en gran medida inutilizables a los efectos del análisis comparado. Con la aparición de las redes electrónicas de banda ancha, cobrará más importancia el archivo dinámico, empezando por la preparación y la fase sobre el terreno del proyecto de acopio de datos. La enseñanza electrónica interactiva, la conferencia en línea y el tratamiento de imágenes, así como las técnicas de trabajo en línea en colaboración, plantearán nuevos retos, pero éstos brindarán también la oportunidad de establecer observatorios virtuales dedicados a la investigación comparada.

Las perspectivas que ofrecen las tendencias contemporáneas del acopio y archivo de datos sólo podrán transformarse en auténticas oportunidades si a las competencias y la voluntad se suman recursos suficientes. En los debates sostenidos en la reunión a partir de los artículos presentados se destacaron las dificultades que las ciencias sociales suelen afrontar para imponer sus prioridades al respecto. Se instó en general a que en la declaración de Viena del CICS, que se reproduce en este número, se incluyera como requisito esencial el apoyo a la infraestructura de las ciencias sociales.

Traducido del inglés

Nota

1. Doy las gracias al CICS, y en particular a su ex Presidente, el Dr. Kurt Pawlik, por haber autorizado la publicación de estos artículos en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*.

Historia y perspectivas de los servicios de datos utilizados en ciencias sociales

Erwin K. Scheuch

Nota biográfica

El profesor Dr. Erwin K. Scheuch es director emérito del Seminario de Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Universidad de Colonia, Alemania. Ex Presidente del Instituto Internacional de Sociología, ha contribuido con numerosas aportaciones a la investigación social comparada, prestando especial atención a los métodos cuantitativos. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *Quantitative Social Research in Germany and Japan* (obra que ha dirigido con Chikio Hayashi, 1996) y *Societies, Corporations and the Nation State* (Annals of the International Institute of Sociology, N° 34, dirigido junto con David Sciully, 2000).

Email: scheuch@za.uni-koeln.de

Esta descripción de la evolución de los servicios de datos utilizados en ciencias sociales no pretende recordar simplemente el pasado, aunque también sea necesario hacerlo a la vista de algunos errores habituales en la narración de los hechos sucedidos, y más aún para corregir perspectivas que nos parecen equivocadas. En primer lugar, la presente contribución propone presentar el desarrollo de una serie de decisiones, de carácter estratégico, que han conformado la situación actual y que, respecto a la evolución futura, es importante conocer. Se debe tener en cuenta, en particular, que los archivos de datos -la institución central en este campo- fueron considerados parte de los servicios de datos, y éstos, a su vez, el armazón de una infraestructura de las ciencias sociales empíricas.

La ampliación de esta infraestructura no se planteó ni se plantea con el propósito de proporcionar toda la información que necesitan las ciencias sociales. En ese sentido, hay muchos países con eficaces organismos de estadística y, en esos casos, no es necesario descubrir la pólvora¹. Lo que se necesita es averiguar, país por país, qué lagunas hay que colmar en la provisión de datos y, en general, en la infraestructura que necesitan las ciencias sociales empíricas.

Prehistoria

Los archivos de datos utilizados por las ciencias sociales fueron promovidos, sin relación alguna entre ellos y con objetivos diversos, en más de un lugar y por distintos científicos sociales. Durante muchos años, no estuvo claro qué tipo de archivos se iban a constituir. La evolución final se dio sólo después de que varios investigadores interesados especialmente por las comparaciones transculturales lograran interesar al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CICS) en la necesidad de la existencia de una infraestructura válida para el tipo de investigación social empírica cuantitativa que practicaban. La investigación comparada era cara y, sin la adecuada infraestructura, era inimaginable que el comparativismo formara parte permanentemente de las ciencias sociales empíricas. En 1962, cuando el CICS albergó en La Napoule una reunión de especialistas en ese campo, se dio un paso adelante transcendental.

Antes, hubo tres iniciativas que merecen especial atención porque muestran lo selectivos que eran estos planteamientos hasta que intervino un círculo más amplio de científicos sociales. La más antigua de esas iniciativas se remonta a uno de los fundadores de la investigación por encuestas, Elmo Roper. En 1945, siguiendo una tradición académica de los Estados Unidos, legó importantes documentos a una biblioteca universitaria, cajas con las tarjetas perforadas originales de IBM procedentes de sus encuestas desde mediados de la década de 1930, a una pequeña y remota institución de elite, el Williams College, donde había estudiado su hijo antes de morir en acto de servicio. Elmo Roper era consciente de que en las actividades cotidianas de un instituto de encuestas los datos eran infrutilizados y de que también tenían un gran valor histórico, por lo que animó a sus colegas, especialmente a George Gallup, a seguir su camino (Scheuch, 1990). En 1947, la colección pasó a tener entidad propia dentro de la biblioteca universitaria y Phillip Hastings, estudiante de doctorado con uno de los pioneros de la metodología de encuestas, Hadley Cantril, se hizo cargo de este importante volumen de datos. Hasta 1957, lo que a partir de entonces se llamaría Centro Roper no estuvo abierto al público en general.

En ese momento tuve la suerte, como miembro de la Fundación Rockefeller, de visitar centros de investigación estadounidenses, entre ellos y tras un viaje algo incómodo, el nuevo Centro Roper. Fue una visita sumamente importante para mí por dos razones: comprendí que un archivo de encuestas podría ser una gran fuente de información y llegué a la conclusión de que ése no era el modo adecuado de concebir un centro de tales características. En la biblioteca Roper, los datos eran considerados como si de partes de libros se tratase y, en consecuencia, la unidad de almacenamiento era el “estudio”: para un investigador que preparara un análisis secundario, un estudio era una colección de variables, una selección de las cuales serviría de base a sus análisis. Cuando tratara de localizar unas variables, el investigador no se interesaría por el título de un libro, sino que miraría sólo las entradas en el registro de libros –las variables de una encuesta. El elemento crucial para la eficacia de un archivo de variables procedentes de encuestas sería un sistema de recuperación que necesariamente debe ser muy distinto de un catálogo de biblioteca. Entre tanto, las cosas han cambiado considerablemente en el Centro Roper actual, que se trasladó en 1977 de Williamstown en Massachusetts a Storrs, pasando a formar parte de la Universidad de Connecticut.

En la misma época en que visité el Williams College, Stein Rokkan había publicado el que, según creo, fue el primer artículo académico acerca de la concepción de un archivo de encuestas (Lucci, Rokkan y Meyerhoff, 1957). Por entonces daba yo por sentado que sólo un investigador muy experimentado sería capaz de utilizar ese tipo de servicio, y así es, de hecho, si se conservan los “estudios” tal como la institución donante o un científico social entregan el material a un archivo. En la actualidad, sin embargo, es habitual procesar los datos de las encuestas antes de ofrecérselos a los usuarios.

En 1960, Günther Schmölders y yo fundamos el *Zentralarchiv für Empirische Sozialforschung* (ZA) como instituto de la Universidad de Colonia, con la idea de usar del modo más eficaz las colecciones de datos y de organizar la unidad de manera que los estudiantes avanzados pudieran acceder a ella. Como el ZA tenía inicialmente pocos estudios en sus fondos, nos concentramos en el desarrollo de herramientas para el nuevo servicio, especialmente para procesar los datos entregados al instituto, y en los mecanismos de recuperación. La gran diferencia con respecto a la situación del Centro Roper era que el ZA fue iniciado por académicos, y que al principio los institutos comerciales eran reacios a renunciar al control de sus datos. Pronto observamos que las reservas iniciales se debían, sobre todo, a las imperfecciones de las series de datos. Se necesitó tiempo y buenas relaciones personales para convencer a los proveedores de datos de que consideraríamos confidenciales los resultados que obtuviéramos con el procesamiento de los datos. En esa época, no nos dábamos cuenta de que, al competir con otros institutos para obtener contratos, los institutos comerciales recurrían, como indicadores de la calidad de las entrevistas, a bajos porcentajes de “no

sabe, no contesta”². Finalmente, logramos convencer a los investigadores del mercado de que su criterio acerca de la calidad de las entrevistas no era acertado. Paralelamente al incremento de los depósitos de datos, desarrollamos un inventario anual de las investigaciones en curso como un elemento más de un servicio de datos para las ciencias sociales.

Desarrollo en cooperación con el CICS

La historia de los archivos de datos tal como los concebimos hoy en día empieza realmente con la primera conferencia sobre archivos de datos de ciencias sociales que tuvo lugar en 1962 en La Napoule. Organizada por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales, nos dio la oportunidad de conocernos a Stein Rokkan y a mí, que después trabajamos en equipo. Posteriormente, se unieron a nosotros Warren Miller y Sandor Szalai para constituir el “cuarteto” que guió gran parte de la evolución a lo largo de la década de 1960 hasta los primeros años ochenta. El CICS proporcionó la columna vertebral de la organización hasta aproximadamente 1977. Para entonces, la dinámica de los archivos había desarrollado sus propias estructuras organizativas para la colaboración internacional.

A la reunión de La Napoule siguieron en 1963 dos conferencias internacionales en los Estados Unidos. Estos encuentros no fueron auspiciados por el CICS, aunque participaron en ellos algunos estudiosos que habían asistido al encuentro anterior en Francia. Surgieron controversias de importancia para la posterior evolución y empezaron a emerger vías para alcanzar más adelante un consenso.

La primera de esas conferencias fue organizada por la Asociación Mundial de Investigaciones sobre la Opinión Pública (AMIOP) en Lake George. Una cuestión importante fue la propuesta de Elmo Roper de crear un archivo mundial. Los participantes europeos y Warren Miller de los Estados Unidos adoptaron una postura crítica: un servicio tan vasto no podría tener un conocimiento suficiente de las condiciones en que se recogían los datos en algunos países, como, por ejemplo, los métodos de muestreo empleados realmente, comprendidos los índices de respuesta y las substituciones de los casos omitidos, la composición de los equipos de entrevistadores y su formación, los métodos empleados para establecer tanto el primer contacto como los posteriores, las condiciones cambiantes en función de los países³. Se produjo también un choque entre dos culturas por lo que respecta a la financiación de los servicios de archivo. En Europa Occidental se podía contar con un presupuesto permanente como infraestructura para la investigación, al igual que las universidades públicas imparten enseñanza gratuitamente. En los Estados Unidos, en cambio, es habitual mantener los servicios de las instituciones con los ingresos de éstas. La discusión subió de tono cuando Sandor Szalai (Hungría) -a partir de este encuentro una de las figuras dominantes en la evolución de los servicios de datos- acusó a algunos de los participantes estadounidenses de practicar un “imperialismo de datos” al realizar investigaciones como si se tratase de safaris: yendo a otro país, pagando a los “nativos” para obtener respuestas y llevándose los datos a casa (Szalai y Petrella, 1977, 69 y ss). Ésta no era, por supuesto, una caracterización adecuada de la cooperación académica internacional, pero sirvió como recordatorio de que, con un archivo mundial, los investigadores de países que no fueran los Estados Unidos perderían todo acceso directo a sus propios datos.

En el mismo año de 1963, la UNESCO organizó una conferencia sobre investigaciones culturales y longitudinales en New Haven (Rokkan, 1968). Las siguientes grandes colecciones de datos fueron tema de animadas discusiones:

- el Fichero del área de relaciones humanas (Murdock, 1949),
- la Encuesta sobre las distintas formas de gobierno (Banks y Textor, 1963),
- el Manual mundial de indicadores políticos y sociales (Russett y colaboradores, 1964).

También se habló de una tercera y gigantesca colección de datos reunidos por la Oficina de Investigación de la Opinión Pública en Princeton (Cantril, 1951). Todos los datos que la integran habían sido recogidos con el propósito de que sirvieran para un análisis interno. Al final, la mayoría de los participantes llegó a la conclusión de que las colecciones de datos internas no podían substituir a un archivo de datos (Mitchell, 1968).

Ya en 1937, el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale había empezado a compilar materiales que llegarían a abarcar 150 sociedades humanas. Esta “encuesta transcultural” clasificó información geográfica, social y cultural acerca de sociedades históricas y contemporáneas. En 1941, Peter Murdock extrajo de esta fuente datos sobre parentesco, la familia y el comportamiento sexual de 85 sociedades. Su propósito era identificar correlaciones entre esas áreas de comportamiento. Sin embargo, como expuso en su introducción, este número era inferior al de casos “necesario para un tratamiento estadístico solvente” (Murdock, 1949: viii), motivo por el cual añadió datos acerca de 165 sociedades más, a pesar de tratarse de materiales “cuantitativa y cualitativamente inferiores” (*ibíd*). Su nuevo “Fichero del área de relaciones humanas” constaba, pues, de datos sobre 250 sociedades. Murdock sostenía que podría probar la universalidad de la familia y, de entre las diversas formas que adopta, la universalidad de una unidad básica, la familia nuclear. La combinación de cuatro funciones atendidas por la familia nuclear -sexual, económica, reproductiva y educativa- también tenía carácter universal. Además, el tabú del incesto es prácticamente universal. En cambio, eran inesperadamente débiles o inexistentes las correlaciones entre el tipo de economía y las pautas de parentesco. En las largas discusiones que siguieron, la crítica principal versó no tanto sobre la calidad de los datos como sobre la lógica de este tipo de comparaciones transculturales: aunque el autor hubiera sido capaz de reunir datos sobre mil “culturas”, no debería haber tratado las unidades de análisis como relacionadas aleatoriamente unas con otras. La aplicación de la estadística basada en la teoría de la probabilidad tal como se practicó en ese caso es errónea, y probablemente la responsable del “hallazgo” más sorprendente: “sin embargo, nuestra encuesta muestra que sociedades que pertenecen a un mismo tronco lingüístico difieren en su organización social tanto como las que hablan lenguas no relacionadas” (Murdock, 1949: 195).

Un uso mucho más frecuente de comparaciones transculturales, aunque, sin duda, muy deseable, precisa algo más que un acceso más fácil a los datos. Necesitamos también mejoras en el diseño de la investigación y en la lógica de la explicación. En la “Encuesta sobre las distintas formas de gobierno”, los datos procedentes de fuentes de acceso público sobre 115 formas de gobierno -las de todos los Estados independientes en 1962- fueron objeto de una clasificación dicotómica para constituir un banco de datos (Banks y Textor, 1963). En el análisis, con ayuda del que, por aquel entonces, era el ordenador más potente -un IBM 7090-, se cruzaron todas las variables. En esta “expedición de pesca” en busca de correlaciones estadísticamente significativas, se recurrió a una “técnica de búsqueda de pautas y traducción tabular” que utiliza la lógica del “análisis arborescente”, esto es, la consistente en seleccionar las correlaciones más fuertes y más débiles al tiempo que se suprimen los valores intermedios. Por ejemplo, los países que antiguamente estuvieron bajo dominio británico tenían, en general, una tasa de alfabetización superior al 10%, y los países que estuvieron bajo dominio francés la solían tener inferior al 10% (Banks y Textor, 1963: 14 y ss.). Los autores se interesaban especialmente por conocer las consecuencias de la situación colonial anterior de un país en su situación actual. Según su análisis, el haber estado bajo administración británica propiciaba el imperio de la ley, el orden interno y las libertades democráticas, y, como ejemplo óptimo, aunque parezca poco convincente a la luz de los acontecimientos posteriores, citaban a Nigeria. Esto muestra cuán caducas son muchas de esas “expediciones de pesca” para obtener correlaciones significativas, además de la escasa solvencia de

los datos de la “Encuesta sobre las distintas formas de gobierno”, como mínimo con relación a los existentes en los archivos actuales.

El caso más ambicioso del uso de compilaciones sistemáticas de datos agregados por Estados fue, hasta 1963, el Programa de Datos Políticos de Yale (*Yale Political Data Program*, YDP) (Russett y colaboradores, 1964), basado en gran medida en los anuarios que la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas había elaborado desde 1948, que abarcaban, al principio, 39 países. Centrándose en las estadísticas de la renta nacional, el informe cubría 107 países en la época de la conferencia de Yale. Iniciaron el YDP Karl Deutsch y Harold Lasswell, y en cierto momento se planteó adoptar el formato de un banco de datos para los datos agregados. El encuentro de Yale, no obstante, versó sobre la utilidad de las versiones en papel de los materiales. Los conferenciantes eran plenamente conscientes de los problemas de calidad de los datos dado que las cifras recogidas se basaban en la información proporcionada por los propios países, muy diferentes entre sí (Ohlin, 1968). Se estimó, por consiguiente, que los datos de la renta aportados por la entonces Unión Soviética y por China se desviaban un 100% de los valores calculados según las normas estadounidenses del momento. Más críticas para este enfoque basado en datos agregados de todo el mundo eran las diferencias regionales de las relaciones entre unos mismos haces de variables. Como los participantes que analizaron el YDP tenían un buen dominio de la estadística, fueron capaces de identificar empíricamente las propiedades de las distintas áreas. Por supuesto que el dinero no significa lo mismo en una economía que no ha completado su monetarización que en una economía de mercado moderna. Al comparar la relación entre los indicadores de diferencias de renta y de niveles de violencia, se observó una correlación negativa en los países desarrollados entre niveles de renta superiores y nivel de violencia en un país, mientras que lo contrario era cierto en los países subdesarrollados (Alker, 1968: 149).

Aunque no incluida en el programa oficial de la reunión de Yale, sí se hizo referencia a la, por aquel entonces, mayor colección de resultados de encuestas, el manual publicado por la Oficina de Investigaciones de la Opinión Pública en Princeton (Cantril, 1951), que recogía datos de 16 países entre 1935 y 1946. Veintitrés institutos de encuestas, la mayoría de ellos relacionados con los de George Gallup, Elmo Roper y Helen Crossley, suministraron sus resultados. Aunque las respuestas de los estratos marginales recogidas en este gran volumen ofrecían cierto interés histórico, especialmente al mostrar el nerviosismo con que reacciona la población frente a los imprevistos, para los problemas académicos las colecciones de este tipo no substituyen de ningún modo a un archivo de datos.

En septiembre de 1964, el CICS organizó en París una segunda conferencia sobre archivos de datos en la que el “cuarteto” Miller-Rokkan-Scheuch-Szalai logró que el CICS respaldara su idea de una federación de archivos de datos de encuestas (Rokkan y Szczerba-Likiernik, 1968: 10), para cuya puesta en práctica se recalcó la importancia de algunos requisitos metodológicos, siendo el control de la calidad de los datos un argumento de peso contra las colecciones mundiales, susceptibles de topar con el factor GIGO (“garbage in, garbage out”, es decir, que si en un archivo se introducen datos que son “basura”, se extraerá “basura” de él). Aunque Stein Rokkan prefería los archivos de datos agregados, el “cuarteto” acordó que, ante las circunstancias del momento, se debía hacer hincapié en los datos de encuestas. Las colecciones de resultados serían insuficientes para fines académicos, puesto que una misma pregunta o variable podría servir para distintas funciones junto con otras variables. “Por ejemplo, la pregunta ‘¿cuántas veces ha discutido usted sobre las últimas elecciones con sus vecinos?’ puede servir de indicador del interés por la política y como medida de la integración de una persona en su vecindario” (Scheuch, 1964). La estrategia consistente en incluir tantos países como sea posible en las comparaciones transnacionales fue criticada por ser una aplicación inadecuada de principios en la teoría del muestreo. A pesar de todo, esta segunda

conferencia sobre archivos de datos puede considerarse la culminación de la discusión que empezó en La Napoule en 1962.

Una tercera conferencia, celebrada en 1966 en Londres, sobre los Archivos de Ciencias Sociales, pudo centrarse en los problemas técnicos del funcionamiento de los archivos de encuestas. Al discutir cuestiones como la depuración de los datos, su formato, el tratamiento de los datos omitidos, los sistemas de recuperación y las normas de acceso, se puso el acento en asegurar la compatibilidad técnica para los intercambios de datos entre archivos (Scheuch, 1966).

De esas discusiones se había desprendido claramente que, al tiempo que se construyera una infraestructura material para las investigaciones comparadas -el *hardware* de las comparaciones, si recurrimos a la terminología informática-, las ciencias sociales también necesitaban desarrollar un *software* para la investigación. Fue durante los diez años comprendidos entre las postrimerías de la década de 1960 y las de la década de 1970 cuando se tomaron las decisiones fundamentales sobre el funcionamiento de los archivos de datos.

Fue en este periodo también cuando cambió el sistema de almacenamiento de datos. A mediados de los sesenta, la tarjeta perforada dejó paso a otros sistemas y, con ello, quedó desfasado, e incluso contraproducente, todo un conjunto de técnicas, como, por ejemplo, cargar, con el máximo número de perforaciones, una tarjeta. Durante unos años, los archivos de encuestas tuvieron que servirse de tres sistemas de almacenamiento a la vez: además de las tarjetas perforadas, las cintas y los discos magnéticos. Hacia la segunda mitad de los años setenta, la aparición del ordenador de sobremesa significó la eliminación de todos los sistemas, salvo el disco⁴.

La desaparición de las tarjetas perforadas significó también el final de las “bestias de carga” de la era de las tarjetas, el “contador-clasificador” y el “IBM Statistic 101”. Además, técnicas que habían sido altamente estimadas perdieron todo valor, como la capacidad para manejar una máquina contadora-clasificadora que estaba tan llena de agujeros como una loncha de queso suizo, o para programar un IBM 101 en lenguaje de máquina. Esto acarreó también la transición a ordenadores que podían programarse en lenguajes de fórmula, en el caso de los científicos sociales en FORTRAN IV y, a veces, en COBOL. Para los no especializados en investigaciones cuantitativas avanzadas, probablemente el adelanto más importante que esos cambios facilitaron fue la concepción de los paquetes estadísticos para análisis de datos. La transición en dos pasos desde la programación en lenguaje de máquina a la escritura de programas en lenguaje de fórmula, y, desde ahí, al diseño de “paquetes” de programas, permitió a los científicos sociales que tuvieran un mínimo conocimiento de programación usar las técnicas estadísticas más avanzadas simplemente con la introducción de unas pocas palabras clave.

En Harvard, habíamos intentado (en concreto, Philip J. Stone) desarrollar nuestro propio paquete de programas dentro del *General Inquirer System*, el sistema general de entrevistas (Scheuch y Stone, 1964), pero en los años setenta la superioridad de su comercialización convirtió el SPSS en el número uno de las ciencias sociales. Fue una lástima, como mínimo en un aspecto, pues el SPSS es un programa bastante exigente por lo que atañe al formato para la introducción de datos, ya que no acepta entradas dobles ni valores omitidos, y muchos conjuntos de datos enviados a los almacenes no cumplían esas normas⁵. Los archivos europeos de datos podían ofrecer servicios de SPSS a sus clientes desde 1972; algunos servicios de datos estadounidenses lo consiguieron antes.

De crucial importancia para las operaciones internas de los archivos de datos fue la elección del programa informático para el banco de datos que se hizo en los primeros años setenta. Al principio, parecía que prevalecería un sistema jerárquico como el SIR, y un buen número de conjuntos de datos en archivos se organizaron primero de ese modo (por ejemplo, el estudio de la organización

del tiempo), pero pronto se impusieron los programas para grandes bancos de datos relacionales, aunque con algún competidor. Ahora, el DS 2 de IBM e Ingres han dejado paso a ORACLE. Gracias a una estrecha colaboración, especialmente entre el ICPR de la Universidad de Michigan, el *Zentralarchiv*, la Fundación Steinmetz, el archivo británico de Colchester y el Instituto Christian Michelsens, las muchas decisiones difíciles que hubo que tomar dieron lugar a una evolución paralela.

De igual importancia fue la adquisición de competencias por los usuarios potenciales de los servicios de datos. El primero de los proyectos para alcanzar ese propósito fue el de las escuelas de verano de formación en investigaciones comparadas. El programa se inició en Colonia en 1964 bajo el mecenazgo del CICS. En 1970, apoyado por el “cuarteto”, el CICS había recibido una subvención de la Fundación Volkswagen para un ciclo de cinco años de escuelas de verano. Además de la formación general en la metodología de las investigaciones comparadas y en series temporales, en esas reuniones se realizaban análisis secundarios que se centraban cada vez en un bloque de datos específico, extraídos de los archivos entonces existentes.

En 1963, el CICS había fundado el Centro Europeo de Coordinación para la Investigación y la Documentación en Ciencias Sociales, con sede en Viena (abreviando: el Centro de Viena) cuyo objetivo primordial era facilitar contactos académicos superando la división del telón de acero. Gracias a esa cooperación, el húngaro Szandor Szalai pudo unirse al trío Miller-Rokkan-Scheuch para convertirlo en el cuarteto que iba a guiar gran parte de la evolución de los servicios de datos. Szalai fue el primero en sugerir, más tarde, la revisión crítica de importantes proyectos transnacionales ya finalizados vinculados al Centro de Viena, con la idea de obtener los métodos a partir de materiales en directo en lugar de partir de libros y manuales. La iniciativa correspondía al espíritu de las primeras revisiones críticas de los principales acontecimientos acaecidos en los Estados Unidos que dieron pie a controversias sobre metodología, la serie denominada “Continuidades en la investigación social”⁶.

A los tres proyectos “europeos”, se añadieron dos estudios “estadounidenses”, como consecuencia de lo cual se constituyó un grupo de cinco comparaciones multinacionales (Szalai y Petrella, 1977):

- el Estudio multinacional de las investigaciones comparadas sobre el empleo del tiempo;
- el Proyecto europeo de investigación comparada sobre delincuencia juvenil y desarrollo económico;
- las imágenes del mundo en el año 2000;
- el Estudio internacional sobre valores en la política;
- el Proyecto transnacional sobre la participación política.

La conferencia que tuvo lugar en julio de 1972, contrariamente a la anterior serie “Continuidades en la investigación social”, no aportó grandes cambios a la metodología, pero fue de gran ayuda para la sociología de las investigaciones comparadas multinacionales, que se hacen, naturalmente, en equipo, aunque en la mayoría de los casos analizados el investigador o investigadores principales no pudieron utilizar los contactos personales internacionales ya existentes. En algunos casos, los colaboradores tuvieron que aprender la técnica de la investigación sobre la marcha. La experiencia puede resumirse claramente en una cita de las irónicas “Generalizaciones universales sobre diseño” de Sidney Verba, que Sandor Szalai escogió como lema para su visión general de la reunión: “Nunca nadie investiga la manera en que los libros y las personas que explican cómo investigar te dicen cómo hacerlo” (Szalai, 1977: 49).

Un objetivo de esta oleada de encuentros vinculados, o no, al CICS fue la creación de redes de analistas con miras a investigaciones comparadas. Para conseguirlo, nos basamos en la convicción de que esas investigaciones sólo podrían llegar a ser una parte troncal de las ciencias sociales

empíricas si los estudiosos con iniciativa para desarrollar este tipo de proyectos no tenían necesidad de preocuparse por cómo hallar a otros que también tuviesen una orientación comparada. El pilar organizativo de este intento sostenido de internacionalizar las ciencias sociales empíricas estuvo constituido por dos comités permanentes del CICS: en 1965, el CICS estableció el Comité Permanente de Investigaciones Comparadas (presidido por Erwin K. Scheuch), al que siguió en 1966 el Comité Permanente de Archivos de Datos al servicio de las Ciencias Sociales (presidido por Stein Rokkan).

Para entonces, había empezado un movimiento encaminado a crear más archivos de encuestas, el primero de los cuales fue la Fundación Steinmetz de la Universidad de Amsterdam, creada en 1964, que, además de su función de archivo de datos, publicó, durante muchos años, colecciones de resultados en su revista trimestral *Polls*. En 1967, Stein Rokkan propuso al Instituto Christian Michelsens de la Universidad de Bergen añadir un archivo de datos como sección autónoma y se aceptó la propuesta. El siguiente de esos nuevos archivos de datos pertenecía a una nueva universidad inglesa: el Archivo de Datos del Reino Unido de la Universidad de Essex en Colchester. Los comités permanentes ayudaron a la fundación de más archivos ofreciéndoles el traspaso del conocimiento técnico y, en ocasiones, de programas informáticos. Como mínimo igual de importante fue la tarea de informar de que cualquier nuevo archivo podía contar con la sinergia de los ya existentes, ya que, invirtiendo únicamente en recursos locales, podría ofrecer a sus clientes acceso a todos los demás archivos.

En 1966 se fundó en Bélgica el archivo BASS; en 1971, el archivo de encuestas del instituto noruego Christian Michelsen abrió sus puertas a los estudiosos; en 1973, el Consejo Indio de Archivos de Datos de Investigaciones de Ciencias Sociales (*Indian Council of Social Science Research Data Archives*, ICSSR) se unió a la creciente red de servicios de datos. Con esta proliferación de archivos de datos, concebidos además como una red de servicios, fue necesario, al menos en Europa Occidental, desarrollar normas explícitas sobre procedimientos y políticas. En las reuniones de los comités permanentes del CICS, se elaboraron patrones para el intercambio de datos entre archivos y se llegó a acuerdos sobre el tratamiento de los datos. Discutimos los sistemas de recuperación, así como las normas de acceso. El acuerdo más importante fue el “principio de no injerencia”, según el cual un archivo central sería el responsable en cada país. Dos importantes consideraciones nos llevaron a este principio: el impedir competir por datos procedentes de la misma fuente y el evitar irritar a los proveedores de datos con demasiadas peticiones. Al hacer que un único archivo fuese responsable del seguimiento de la investigación en un país, era menos probable que se pasaran por alto estudios importantes.

La reunión del Comité Permanente de Archivos de Datos de Ciencias Sociales del CICS, en Amsterdam, en 1976, resultó primordial para el consiguiente desarrollo de la provisión de datos para las ciencias sociales empíricas. Philip Hastings, del Roper Center, anunció su intención de poner en marcha un archivo mundial, pidiendo a las sedes centrales estadounidenses de las cadenas internacionales de institutos de encuestas que solicitaran de sus asociados extranjeros que depositaran sus datos en Williamstown. Los institutos europeos y el ICPSR de la Universidad de Michigan adujeron en contra el planteamiento consistente en crear redes y el principio de no injerencia. A Hastings le ofrecimos sin cargo alguno, como a todo el mundo, datos de Europa, mas, según él, el problema se planteaba precisamente en los siguientes términos: ¿por qué tenían que pagarle a él por unos datos que se podían obtener gratuitamente en un archivo de la red? En principio, los pros y los contras eran por entonces familiares; lo que era nuevo, en cambio, era la amenaza de que los europeos dejaran de poder tener acceso libre a los datos recogidos en Europa. Aunque no se podía descartar que las sedes centrales estadounidenses pudieran usar su influencia económica para llevarse de Europa los datos, los portavoces de la red se mostraron confiados en que, de ser así, la cuestión podría politizarse y las instituciones europeas establecerían normativas

contra el “vacío de datos”. Al final de ese tenso encuentro, como reacción a ese tono antagónico de la discusión, se decidió fundar el Consejo de Archivos Europeos de Datos de Ciencias Sociales (CESSDA).

La fundación del CESSDA abrió las puertas a renovados esfuerzos en pro de la cooperación mundial. El Comité Permanente de Archivos de Datos para las Ciencias Sociales del CICS convocó una reunión en Lovaina la Nueva para mayo de 1977. Todos los archivos de datos europeos y las más importantes organizaciones estadounidenses de datos excepto una aceptaron la invitación. Se decidió dar carácter oficial a la cooperación creando una federación mundial de archivos de datos, la Federación Internacional de Servicios de Datos de Ciencias Sociales (IFDO), que ingresó inmediatamente en el CICS como miembro asociado y que asumiría la mayoría de las funciones de los comités permanentes. La IFDO se ocuparía de las políticas de cooperación entre las organizaciones de datos, mientras que el CESSDA se centraría en las cuestiones fundamentales sobre el funcionamiento de los archivos de datos.

Posteriormente, el personal de las organizaciones de datos estadounidenses se organizó en una asociación llamada IASSIST, que, contrariamente al CESSDA o a la IFDO, que son federaciones o instituciones, se compone exclusivamente de miembros a título individual. Su objetivo primordial es la profesionalización de los trabajadores de las organizaciones de datos.

El año 1977 significó un punto de inflexión en las relaciones entre las organizaciones de datos de los Estados Unidos y sus homólogas europeas. Con el traslado desde el Williams College en Massachusetts a la Universidad de Connecticut en Storrs, el Centro Roper se integró en la IFDO y los problemas de su cooperación con otros archivos se convirtieron en un recuerdo del pasado.

En 1972 tuvo lugar un importante cambio orgánico en el CICS. Hasta entonces, sus asambleas generales habían sido una especie de senado de organizaciones reguladoras de las ciencias sociales, en el sentido en que la UNESCO entiende esta descripción. Su función más importante era canalizar los fondos que la UNESCO destinaba al apoyo institucional de las organizaciones reguladoras a las respectivas sociedades internacionales. Voces críticas afirmaban que, por razones estructurales, la influencia de la UNESCO era desmesurada. Después de 1972, el CICS se convirtió en una federación de los diversos consejos nacionales de investigación en ciencias sociales, un cambio que, de alguna manera, reforzó la base financiera del CICS. En 1973, Stein Rokkan asumió la presidencia del reestructurado Consejo Internacional de Ciencias Sociales, que ocupó hasta 1977.

Los años comprendidos entre 1973 y 1977 fueron, por lo tanto, el periodo decisivo de la estructuración de la cooperación internacional en los campos de los servicios de datos y las investigaciones comparadas. Cuando acabó la presidencia de Rokkan, los modos de cooperación y las estructuras institucionales se habían consolidado lo suficiente como para seguir evolucionando sin la tutela del CICS. Al mismo tiempo, el propio CICS cambió sus prioridades, reforzado ese cambio por el prematuro fallecimiento de Stein Rokkan en 1979 y, seguidamente, el de Sandor Szalai en 1983. Entre 1982 y 1992, pareció que el CICS perdía interés por el desarrollo de los servicios de datos, la metodología de las comparaciones internacionales y la formación en ambas áreas. Tomaron fuerza las prioridades políticas de la UNESCO y de las Naciones Unidas, con mayor interés en las cuestiones normativas que en las empíricas.

Avances en la formación y la creación de datos

La noción de análisis secundario no resultó, durante mucho tiempo, muy atractiva para los científicos sociales empíricos. Las ciencias sociales empíricas -específicamente, la etnología y la sociología- asumieron desde el principio la recopilación de sus propios datos. Por el contrario, el

análisis secundario fue, durante mucho tiempo, desdeñado por trabajar con datos previos y sin ningún control sobre su producción. Una mejor consideración del análisis secundario, de gran utilidad para muchos objetivos, requería, pues una buena publicidad y proporcionar información a los investigadores sobre lo que podía hacerse con las colecciones de datos existentes. Con esta intención, el *Zentralarchiv* de Colonia, en nombre del CICS, encargó la elaboración de cuatro “libros de ejercicios”, cada uno de ellos centrado en una de las siguientes áreas fundamentales:

- Andrew Harvey y colaboradores, La comparación de empleos del tiempo (1984).
- Herbert Asher y colaboradores, La comparación de la participación política (1984).
- Thomas Herz, La comparación de la movilidad laboral (1986).
- Stein Rokkan y colaboradores, Las estructuras del centro y de la periferia en Europa Occidental (1987).

Los cuatro libros constaban de una caracterización de los proyectos (historia, intenciones, financiación, personal investigador), descripciones detalladas de los datos, ejemplos de análisis ya realizados y sugerencias para posteriores análisis. Tan pronto como los archivos empezaron a proporcionar “códigos cifrados legibles por máquinas”, consideramos que no era necesaria la elaboración de más “libros de ejercicios”. A poco de surgir los archivos de encuestas, llamaron poderosamente la atención los “códigos descriptivos de estudios”. Un formato de éstos elaborado por la Fundación Steinmetz combinaba las descripciones de características del muestreo con instrucciones para la codificación para cada pregunta. El del *Zentralarchiv* dio gran importancia a las propiedades metodológicas de una encuesta. La norma del Comité de Archivos Sociales y Económicos (SEAC) para el inventario británico de encuestas correspondía a un tercer tipo de descripciones de estudios estrechamente relacionadas pero distintas destinadas a quienes querían realizar análisis secundarios. Marten Brouwer (Amsterdam) y Hans Dieter Klingemann (Colonia) fueron los primeros en presentar estas posibilidades del Consejo Americano de Archivos de Datos de Ciencias Sociales en una reunión celebrada en 1967. Tras ésta, se perfeccionaron aún más las herramientas en estrecha cooperación dentro del marco de los comités permanentes, al principio, y, más tarde, de la IFDO, hasta que finalmente se confeccionó un código unificado.

Además de esta caracterización de los materiales de archivo en el plano colectivo, necesitábamos una herramienta para proporcionar a los clientes información sobre las distintas variables. Después de todo, en nuestras críticas al primer Centro Roper, habíamos destacado la idea de que los análisis secundarios de los materiales de encuestas tendrían que hacerse en el nivel de las variables. La federación conocida entonces como ICPR, más tarde ICPSR, organizada por la Universidad de Michigan, dirigió la consecución del formato de lo que más adelante llamaríamos “códigos cifrados legibles por máquinas”, integrados fundamentalmente por listados de preguntas, categorías de respuestas, más los estratos marginales tanto en cifras absolutas como en porcentajes. Los comentarios añadidos informan, por ejemplo, de las consecuencias que tiene el empleo de algunas de las categorías (Mochmann, 1974-1975). De este modo, los investigadores pueden preparar sus análisis teniendo en cuenta la cantidad de casos y los perfiles de distribución.

Los “códigos cifrados legibles por máquinas” son verdaderamente libros y, dado el esfuerzo editorial que conllevan, sólo pueden prepararse para cubrir partes de los fondos de los archivos de datos, aunque, para estudios comparados y de más envergadura y para datos de series temporales, son ahora comunes. Se dan también casos de que los archivos creen conjuntos de datos. Desde 1973, la Comunidad Europea ha encargado con regularidad, varias veces al año, encuestas con el mismo contenido en todos los países miembros, los “Eurobarómetros”. Al integrar estos conjuntos de datos obtenidos país por país en un conjunto de datos internacional y al registrarlos en un código cifrado legible por máquina, el *Zentralarchiv* “crea” un conjunto de datos comparados para análisis posteriores. Los esfuerzos se encaminan ahora a extender el concepto del Eurobarómetro a otras

regiones, con el objetivo de llegar a formar una red mundial de barómetros regionales (Mochmann, 2002: 11 y ss.).

Un caso de “creación” de una serie temporal donde previamente no había ninguna es el proyecto ICORE (*International Committee for Research into Elections and Representative Democracy*): a partir de 1989, se recogieron los datos de todas las elecciones nacionales de varios países europeos, remontándose, en el caso de Alemania, al año 1949. Los datos, con la finalidad de componer un conjunto de datos, se fusionaron en un código cifrado legible por máquina (Mochmann y colaboradores, 1998). Tan pronto como estuvo disponible en 1998, se amplió este esfuerzo a más de 50 democracias, en el proyecto CSES (Estudio Comparado de los Sistemas Electorales). Una característica nueva de esta colección de datos será la combinación entre microdatos y macrodatos. Mientras que el conjunto de datos comunes del ICORE fue preparado por el ZA, el conjunto de datos del futuro CSES lo preparará el Estudio Estadounidense de Elecciones Nacionales.

En 1983, el organismo *Social and Community Planning Research* (SCPR) de Londres invitó a los alemanes ZUMA y ZA, al estadounidense NORC (*National Opinion Research Center*) y a la ANU (*Australian National University*) a colaborar en sus respectivas encuestas anuales y generales de población. Se acordó incorporar un módulo suplementario consistente en un cuestionario de quince minutos de preguntas comparables y en ampliar considerablemente las variables con temas comunes. El *Zentralarchiv* integraría los conjuntos de datos nacionales en un conjunto transnacional. Cada organización participante financiaría sus propias operaciones. Además de ser útil como recurso para análisis transnacionales, esta iniciativa común permitiría establecer comparaciones a lo largo del tiempo, para lo cual los temas más importantes se repetirían cada cinco años. Partiendo de esta base, vio la luz el *International Social Survey Program* (ISSP), programa de encuestas sociales que abarca actualmente 38 países.

El primer módulo, en 1985, trató de “la función del gobierno”. En los años siguientes, los temas centrales fueron las conexiones sociales, la desigualdad social, la familia y los cambios de cometidos entre sexos, la religión, las orientaciones laborales y el medio ambiente. Cada año, los representantes de las instituciones participantes designan un subcomité que diseña el módulo correspondiente. Las organizaciones que deseen adherirse al ISSP deben cumplir algunos requisitos, como el uso de muestras aleatorias, la inclusión de la hoja homologada de presentación de datos elaborada por el ISSP, fondos que aseguren la continuidad de las operaciones y el depósito de los datos para integrarlos en un conjunto de datos internacional. El emplazamiento de la secretaría cambia con regularidad; actualmente, el NORC de Chicago asume esta función.

En 1981, Jan Kerkhofs y Ruud de Moor fundaron el *European Values System Study Group* (EVSSG), que recogió datos de diez sociedades de Europa Occidental (Ester y colaboradores, 1993). En 1984, se le sumaron 14 países más, y el estudio europeo pasó a ser, al ampliarse, una “Encuesta mundial de valores”. Una segunda fase se acometió entre 1989 y 1993, y una tercera se ha iniciado en 1999. La Universidad de Tilburg, la Fundación Steinmetz y el *Zentralarchiv* colaboran en la preparación de los conjuntos de datos que formarán la parte europea del estudio.

Una característica común a estas iniciativas de investigación multinacional era que se originaban en el seno de la comunidad investigadora. Los grupos aparecían espontáneamente y los impulsaban su reputación y su atractivo. No poseían una fuente de financiación común, ni siquiera para las tareas que superaban los cometidos de cada unidad de investigación, y la solución en estos casos fue el viejo principio de rotación de responsabilidades, adoptándose las decisiones importantes por consenso entre colegas, lo cual constituye un ejemplo alentador de autogestión científica. La IFDO proporcionaba una infraestructura muy laxa, pero los archivos de datos eran, en todos los casos, los

centros de coordinación, función de un archivo de datos en las investigaciones comparadas que no se había previsto al iniciarse el movimiento de creación de servicios de provisión de datos.

Cuando se extendieron a muchos países las encuestas sobre victimización, se fundó el grupo Encuestas Internacionales sobre Víctimas de Delitos (*International Crime Victim Survey*, ICVS). Como las encuestas de este tipo se iniciaron de forma independiente, era necesario aplanar las diferencias metodológicas. Entre 1992 y 1997, el ICVS recogió en tres ocasiones un conjunto de datos de ámbito internacional; en la actualidad se está planificando la realización de una cuarta ronda.

“Confianza en el gobierno” es el primer proyecto comparado internacional a gran escala basado en encuestas que fueron realizadas puramente como un análisis secundario de archivos de datos⁷. Un grupo de 16 países decidió en 1986 que era posible efectuar un estudio sobre los cambios de actitud masivos hacia los gobiernos en Europa Occidental basándose en los fondos de los archivos de datos existentes. Los expertos prefirieron el análisis secundario a encargar una nueva encuesta internacional, porque se podrían realizar mejores comparaciones cronológicas. El intervalo de tiempo que los materiales permitían analizar comprendía dos periodos de grandes vicisitudes políticas: la revolución “posmaterialista” de los años 1965 a 1970 y el desplome de los regímenes comunistas. La labor se inició en 1989 y tardó seis años en completarse. El tiempo cubierto por los análisis secundarios había llevado a muchos a expresar un sombrío pronóstico sobre los resultados probables. En contraposición, los directores de los estudios llegaron a la conclusión de que “... las democracias pueden resistir una presión considerable, tanto interna como externa, mientras se adaptan al mismo tiempo al entorno cambiante” (Kaase y Newton, 1995: 16).

Los archivos de datos ofrecen la oportunidad de enseñar con nuevas formas los métodos y el contenido de las ciencias sociales empíricas. De los aprendices aventajados, cuando aprenden a pintar, se espera que copien a los grandes maestros. Análogo a eso era lo que llamábamos “seminarios de confrontación de datos”. En el *Zentralarchiv* tenemos los conjuntos de datos en que se basan importantes libros, entre ellos, las escalas de predicción de matrimonios de Ernest Burgess (Burgess y Cottrell, 1939), el “estudio de los temores del profesor” de Paul Lazarsfeld (Lazarsfeld y Thielens, 1958) y el estudio del sindicato de tipógrafos de Seymour Martin Lipset (Lipset y colaboradores, 1956). A los estudiantes se les proporcionaban los conjuntos de datos y los códigos cifrados, y se les pedía que siguieran, paso a paso, la manera en que los autores habían llegado a sus conclusiones. Sin embargo, se desechó este método cuando se cuestionó la analogía entre una “gran obra pictórica” y un “gran libro”: una analogía mejor hubiera sido, sin duda, la establecida con un “gran artículo de investigación”. Cuando nos hallamos en esta tesitura, surgieron tareas más apremiantes que dedicar tiempo a modificar la enseñanza, de manera que el método de confrontación de datos está disponible para quien esté interesado en profundizar en él.

De mayor importancia para el futuro de las investigaciones sociales cuantitativas fueron la consolidación y el aumento en número de los archivos de datos. En Alemania, dos unidades, además del *Zentralarchiv*, han ampliado los servicios ofrecidos a los investigadores empíricos: primero el *Informationszentrum für Sozialwissenschaften* (IZ) de Bonn, y después, desde la década de 1970, el *Zentrum für Umfragen und Analysen* (ZUMA) de Mannheim. El IZ empezó en el seno del *Zentralarchiv* como un servicio de información sobre investigaciones en curso, centrándose en las realizadas mediante encuestas. Después, el *Arbeitsgemeinschaft Sozialwissenschaftlicher Institute* (ASI; Asociación de Institutos de Investigación Social) se ofreció para organizar la sección del *Zentralarchiv* sobre investigaciones en curso como una institución independiente, añadiendo un servicio de resumen de la bibliografía del momento. Todos los servicios del IZ están disponibles actualmente impresos y en línea. El ZUMA fue fundado también como instituto de servicios para la investigación cuantitativa, especializado, asimismo, en investigaciones mediante

encuestas. Su función principal era aconsejar a los estudiosos, especialistas en un área fundamental, sobre cuestiones metodológicas en la ejecución y análisis de proyectos con financiación pública, comprendida la organización de comprobaciones experimentales. Otros servicios son la formación en métodos cuantitativos, contribuciones a la mejora de las herramientas de investigación y, más adelante, al desarrollarse el instituto, microdatos de fuentes estadísticas oficiales. El ZUMA organiza la versión alemana de la encuesta social general, ALLBUS (*Allgemeinen Bevölkerungsumfragen der Sozialwissenschaften*), que forma parte del ISSP.

El 12 de diciembre de 1986, los tres institutos alemanes formaron una federación, denominada con el acrónimo GESIS (*Gesellschaft sozialwissenschaftlicher Infrastruktureinrichtungen*), en el seno de la cual cada uno de ellos mantuvo su identidad, tanto en las atribuciones como en su definición. Tres ministerios se encargaron de la financiación de la GESIS mediante partidas ordinarias de sus respectivos presupuestos. Con un presupuesto anual de aproximadamente 14 millones de dólares estadounidenses, los institutos de la federación ofrecen todos los servicios posibles útiles para la investigación social cuantitativa.

La evolución en los Estados Unidos ha seguido derroteros algo distintos. Dada la inmensidad del país y el enorme número de investigadores, no tenía sentido pensar en un archivo central. Los proveedores de datos han proliferado, especialmente durante las dos últimas décadas, y han venido a sumarse a las estructuras ya existentes. No obstante, hay dos instituciones centrales: el Centro Roper y el ICPSR. El Centro Roper posee la mayor colección de encuestas del mundo y, desde su traslado a la Universidad de Connecticut, dispone también de los apropiados sistemas de recuperación. El ICPSR, o *Inter-University Consortium for Political and Social Research* (Consortio Interuniversitario para la Investigación Política y Social), es, a la vez, una unidad de la Universidad de Michigan y una organización con cerca de 500 miembros dentro y fuera de los Estados Unidos, a los que se proporcionan datos, y varios archivos de datos estadounidenses obtienen la mayoría de sus datos del ICPSR.

A lo largo de las dos últimas décadas, la cantidad de archivos de datos ha aumentado rápidamente. En los años ochenta, se crearon archivos centrales en Francia, Australia, Hungría y Austria. El incremento de los archivos de datos fue incluso más espectacular en la década de 1990, especialmente en los países del antiguo Pacto de Varsovia. En Europa Occidental, hay en la actualidad 19 archivos “centrales” de datos y, en Norteamérica, 14 servicios de datos de distinto tipo. Otras seis instituciones de servicios de datos se han inaugurado en Australia, Israel, Sudáfrica, Uruguay, Nueva Zelanda y el Japón.

Conclusiones: el nuevo mundo de los servicios de datos

Cuando hace unos 40 años se inició la andadura de los servicios de datos, la motivación principal respondía a la pobreza de los datos, especialmente de los referidos a las personas. Ahora estamos a las puertas de disponer de una gran riqueza de datos. A raíz de este cambio, surge una gran cantidad de problemas nuevos, aunque también abundantes oportunidades de prestar otros servicios.

Con la proliferación de los centros de datos, se agudiza la necesidad de sincronizar las normas, para no perjudicar el intercambio de datos y la integración de los conjuntos de datos en recursos para elaborar comparaciones internacionales y series temporales. Se podría pensar que la IFDO es el agente principal de esta actividad, pero hasta ahora las relaciones directas entre los archivos han funcionado sin grandes dificultades. Como los archivos cooperaron en su fase de desarrollo y las motivaciones del personal de los archivos son muy similares, existen conexiones personales eficaces que funcionan mejor que si estuvieran regidas por una organización central, y hay un

número suficiente de actividades comunes, como el ISSP, además de los encuentros internacionales, que mantienen vivas las relaciones personales.

No obstante, los deseos de los clientes de los archivos de datos están empezando a diversificarse. Los estudiantes y los estudiosos con pequeños proyectos todavía buscan grupos de variables procedentes de encuestas unitarias, y este tipo de demanda se circunscribe habitualmente a datos del país en que está situado determinado centro de datos. En cambio, los estudiosos más expertos buscan, cada vez más, conjuntos complejos de datos que se presten a un análisis comparado. En el terreno metodológico, este es un uso mucho más adecuado de los datos de las encuestas: los análisis habituales de una sola encuesta con sus desgloses bi o tridimensionales y sus tests de significación corresponden, por la lógica de su metodología, a experimentos *a posteriori*, mientras que, con conjuntos de datos complejos, los datos pueden tratarse como observaciones bajo distintas condiciones. Ya John Stuart Mill afirmó que las ciencias sociales deben basarse principalmente en datos extraídos de observaciones. Ahora bien, trabajar con conjuntos de datos de más de 20.000 casos, como sucede en el ISSP, requiere tanto una excelente documentación de los datos como unas técnicas avanzadas en su manejo. Si, en el futuro, los conjuntos de datos del ICORE se enriquecen con información adicional sobre su contexto, hará falta saber efectuar análisis transversales, lo que no forma parte de los conocimientos metodológicos generales habituales en las ciencias sociales. La necesidad de que los analistas que trabajan con conjuntos de datos muy complejos sean especialistas muy calificados resulta evidente en la descripción de los problemas constatados en el proyecto “Confianza en el gobierno” (Kaase y Newton, 1995). Por tanto, será preciso sincronizar el futuro desarrollo de conjuntos de datos complejos -por ejemplo, de la comunicación de masas o las investigaciones historicosociales- con una mejor formación en metodología.

Hasta cierto punto todo ello está ya en marcha. La Universidad de Essex en Colchester y el *Zentralarchiv* de Colonia organizan seminarios de formación de un mes de duración con un equipo internacional de docentes, a los que asisten mayoritariamente europeos. En los Estados Unidos ofrece una posibilidad semejante el ICPSR. Los métodos avanzados que se enseñan en estas “escuelas de verano” o “seminarios de primavera” abarcan técnicas como el “análisis de correspondencias”, que, salvo en Francia, aún no forman parte de los conocimientos metodológicos normales, aunque son especialmente adecuadas para el análisis comparado de los conjuntos complejos de datos procedentes de investigaciones de encuestas (Blasius, 2001; Greenacre y Blasius, 1994). Estos conjuntos de *software* serán un recurso cada vez más importante, ya que los archivos de los datos no se entenderán como recipientes pasivos de los datos depositados en ellos, sino también como “creadores” de datos mediante diversos procedimientos de integración.

En su cuarto “Programa-marco para el desarrollo de las ciencias”, la Comunidad Europea ofreció la posibilidad de que las ciencias sociales participaran en proyectos “con grandes recursos”. Tanto el ECASS (*European Centre for Analysis in the Social Sciences*) como el *Zentralarchiv* tuvieron éxito en su intento de que se los incluyera en esos proyectos trianuales de formación al más alto nivel. Bajo la etiqueta de “ZA-Eurolab”, se invitó a estudiosos a acudir con sus propios conjuntos de datos y a buscar *in situ* la oportunidad de integrarlos en los conjuntos de los archivos. Se ofreció también formación en archivamiento y gestión de datos a estudiosos procedentes de Europa del Este. El ECASS y el *Zentralarchiv* pudieron acoger a 300 estudiosos, normalmente durante un mes; de este modo no sólo se divulgaba el saber técnico y metodológico, sino que se reforzaban las relaciones personales entre los proveedores de datos.

La Comisión Europea ha ampliado el ámbito de los servicios de datos que ampara. En la *Network of Economic and Social Science Infrastructures* (NESSIE; Red de Infraestructuras para las Ciencias Económicas y Sociales), cuatro institutos participantes (el ECASS, el ZA, el CEPS de Luxemburgo y el archivo de datos noruego NSD) se proponen vencer los obstáculos para ampliar las

comparaciones superando las fronteras nacionales. Durante cuatro años, NESSIE patrocinará activos intercambios de datos y respaldará seminarios y talleres. Una novedad de NESSIE es su interés por enlazar datos de encuestas y conjuntos de microdatos de los departamentos de estadística. El origen de estos datos y el saber especializado necesario para prepararlos para su uso por parte de los investigadores sociales son bastante distintos de los datos de encuesta, lo cual no es óbice para intentar establecer enlaces.

Todo lo anterior encaja con una iniciativa del Ministerio Federal para la Investigación de Alemania encaminada a mejorar el acceso a los microdatos sociales y económicos. Una comisión propuso que se crearan “Centros de Datos de Investigación”, en los que los científicos sociales pudiesen trabajar con datos reservados, por ejemplo, los datos personales recogidos en un censo oficial. Según expone Gustave Goldmann en este mismo número de *Perspectivas*, Statistics Canada está desempeñando una función pionera en este campo. Todas estas iniciativas significan que el archivo de datos tradicional habrá de pasar a formar parte de una red de instituciones de datos que, dadas las diferencias entre las estructuras administrativas de los diferentes países, tendrá características propias en cada país, aunque en todos cumplirán, en general, las mismas funciones.

Se están produciendo cambios en el seno de los archivos de datos tal como se ha entendido tradicionalmente este concepto. El archivo danés se ha sumado al ECASS y al NSD en el proyecto NESSTAR (*Networked Social Science Tools and Resources*; Herramientas y Recursos en Red para las Ciencias Sociales) para desarrollar programas informáticos que permitan a los clientes obtener datos de archivos por Internet. Desde cualquier despacho, un cliente podrá tener acceso a los datos de varios archivos simultáneamente y realizar análisis. Richard Rockwell, del Centro Roper, espera que esta iniciativa desemboque en un “archivo virtual y mundial de datos”. Si esto se materializara, sería recibido con una mezcla de alegría y horror. Alegría, por brindarles la oportunidad a analistas muy expertos de reducir el aburrimiento del meollo de la investigación empírica. Horror, si las dos pesadillas del principio de los sesenta resurgieran: olvidarse del carácter de los datos debido a su mera abundancia y el riesgo de utilizar estadísticas potentísimas inadecuadas para las unidades de análisis, riesgo que podría aumentar exponencialmente.

En los estudios preelectorales efectuados en países desarrollados, las respuestas no se registran del modo en que se reciben y las correcciones por ponderación se tratan a menudo como secretos comerciales. La manera en que se tratan los importantes porcentajes de preguntas no contestadas es, asimismo, un secreto comercial, aunque, en teoría, todo ello tendría que figurar en el archivo de datos. Para dar otro ejemplo, desde 1990, en Alemania las muestras de las encuestas se tomaban a razón de 2 a 1 entre la Alemania del Oeste y la del Este, aunque demográficamente la razón es de 3,25 a 1. Los reemplazos de encuestadores en el caso de muestras aleatorias y, en mayor grado, los efectuados en los estudios de muestras constantes suelen mantenerse en secreto, por lo menos en los institutos comerciales. Finalmente, pero no por ello menos importante, el tratamiento de los “datos de las hojas de presentación” es de tipo muy diverso, especialmente entre distintos países. Por lo tanto, sería más seguro que, en el caso de conjuntos de datos integrados, se pudieran obtener del instituto que realizó la integración los conjuntos de partida.

El SPSS proporciona estadísticas avanzadas como el test de Kendell Tau, el test de Cramer o el test exacto de Fisher, aunque no se le haya solicitado explícitamente. Ciertamente, los requisitos ínsitos en el algoritmo, como “únicamente para datos no paramétricos” o “sólo medidas ordinales”, se pueden saltar hasta cierto punto, pero no hasta el punto que se da a menudo en las investigaciones comparadas. Cuando los datos lleguen a ser abundantes, un abuso de la estadística matemática podría ser una práctica común. Quizás, cursos de formación respaldados por la IFDO y publicaciones adecuadas podrían ser de alguna ayuda.

Traducido del inglés

Notas

1. La pobreza de los servicios oficiales de estadística en los Estados Unidos durante los últimos años del siglo XIX fue un estímulo para que los científicos sociales llevaran a cabo investigaciones sociales sistemáticas para colmar sus lagunas (véase Young, 1939).
2. La existencia misma del nuevo centro de datos estuvo amenazada cuando uno de los miembros del ZA analizó los “no sabe, no contesta”. Utilizando los datos proporcionados por institutos comerciales de encuestas, se constató que, para la distribución de “no contesta”, existía una relación entre las características demográficas de los entrevistados y el tipo de pregunta planteada (Brüning-Leverkus, 1966).
3. Un ejemplo de los efectos que los cambios en la composición étnica del equipo de entrevistadores tienen en los resultados de una serie temporal son las encuestas estadounidenses sobre cuestiones que guardan relación con la raza. El empleo de afroestadounidenses como entrevistadores ha comportado un cambio destacable en los estratos marginales, lo cual indica que los valores anteriores sobre las relaciones raciales eran en parte artefactos producidos por la investigación.
4. El disco no es tampoco el medio ideal para almacenar datos. Su mayor inconveniente es la rapidez con la que se pierde información: en los archivos de datos, hay que volver a grabar los datos cada diez años.
5. Este programa de fácil empleo tenía, sin embargo, un gran inconveniente: un estudiante podía aplicar una compleja medición estadística tan sólo utilizando la palabra adecuada, pero desconociendo absolutamente el algoritmo, como consecuencia de lo cual ahora es muy común el empleo discutible de la estadística matemática.
6. Desde 1948 hasta mediados de los años cincuenta, comités o grupos de científicos sociales similares habían reexaminado las principales controversias metodológicas en la sociología estadounidense. Casos excepcionales fueron las polémicas sobre los errores de los institutos de encuestas preelectorales en la predicción del resultado de la elección presidencial de 1948 (Mosteller y colaboradores, 1949), una valoración crítica del enorme informe final del grupo de ciencias sociales que estudió al ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial (Merton y Lazarsfeld, 1950), una crítica conceptual y empírica de la “personalidad autoritaria” (Christie y Jahoda, 1954) y una estimación muy negativa de los dos volúmenes del “Informe Kinsey” sobre el comportamiento sexual en los Estados Unidos (Cochran y colaboradores, 1954; Himelhoch y Fava, 1955).
7. Los resultados del proyecto se han publicado en cinco volúmenes; en el quinto, figura un resumen instructivo de la obra (Kaase y Newton, 1995).

Referencias

- ALKER, H. R., 1968. “Research possibilities using aggregate political and social data”, en Rokkan (1968): 143-162.
- ASHER, H. y colaboradores, 1984. *Political Participation*. Frankfurt: Campus Verlag.
- BANKS, A. S. y TEXTOR, R. B., 1963. *A Cross Polity Survey*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- BLASIUS, J., 2001. *Korrespondenzanalyse*. Munich - Viena - Oldenbourg: Brüning-Leverkus, Iris.
- BURGESS, E. W. y COTTRELL, L. S., 1939. *Predicting Success or Failure in Marriage*. Nueva York: Prentice Hall.
- CANTRIL, H. (con STRUNK, M.), 1951. *Public Opinion 1935-1946*. Princeton: Princeton University Press.
- CHRISTIE, R. y JAHODA, M. (directores), 1954. *Continuities in Social Research: Studies in the Scope and Method of “The Authoritarian Personality”*. Glencoe, Illinois: Free Press.

- COCHRAN, W. G. y colaboradores, 1954. *Statistical Problems of the Kinsey Report on Sexual Behavior in the Human Male. A Report of the American Statistical Association Committee to Advise the National Research Council Committee for Research in Problems of Sex*. Washington, American Statistical Association.
- ESTER, P. y colaboradores (directores), 1993. *The Individualizing Society. Value Change in Europe and North America*. Tilburg: Tilburg University Press.
- GREENACRE, M. J. y BLASIUS, J., 1994. "Preface", en Greenacre, M. J. y Blasius, J. (comps.), *Correspondence Analysis in the Social Sciences. Recent Developments and Applications*. Londres: Academic Press: vii-xv.
- HARVEY, A. S. y colaboradores (directores), 1984. *Time Budget Research*. Frankfurt: Campus Verlag.
- HERZ, T. A., 1986. *Social Mobility. An ISSC Workbook in Comparative Analysis*. Frankfurt: Campus Verlag.
- HIMELHOCH, J. y FAVA, S. (directores), 1955. *Sexual Behavior in American Society: An Appraisal of the Two First Kinsey Reports*. Nueva York: W. W. Norton
- KAASE, M. y NEWTON, K., 1995. *Beliefs in Government*. Oxford: Oxford University Press.
- LAZARFELD, P. F. y THIELENS, W., 1958. *The Academic Mind. Social Scientists in a Time of Crisis*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- LIPSET, S. M., y colaboradores. 1956., *Union Democracy*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- LUCCI, Y., ROKKAN, S. y MEYERHOFF, E., 1957. *A Library Center of Survey Research Data. A Report of an Inquiry and a Proposal*. Nueva York.
- MERTON, R. K. y LAZARFELD, P. F., 1950. *Studies in the Scope and Method of "The American Soldier"*, Glencoe, Illinois: Free Press.
- MITCHELL, R. E., 1968. "Survey materials collected in the developing countries: obstacles to comparisons", en Rokkan (1968): 210-239.
- MOCHMANN, E., 1974-1975. "Information access at the data item level. Approaches to indicator retrieval from survey archive data bases". *SIGSOC Bulletin*, Vol. 6, N° 283.
- 2002. *International Social Science Data Services. Scope and Accessibility. Report for the International Social Science Council (ISSC)*. Colonia: CICS.
- MOCHMANN, E. y colaboradores, 1998. *Inventory of National Election Studies in Europe 1945-1995*. Bergisch-Gladbach: Fergel Verlag.
- MOSTELLER, F. y colaboradores, 1949. *The Pre-Election Polls of 1948. Report of the Committee on Analysis of Pre-Election Polls and Forecasts*. Nueva York: Social Science Research Council.
- MURDOCK, G. P., 1949. *Outline of World Cultures*. Nueva York: Human Relations Area Files.
- OHLIN, G., 1968. "Aggregate comparisons: problems and prospects of quantitative analysis based on national accounts", en Rokkan (1968): 163-170.
- ROKKAN, S. (director), 1968. *Comparative Research Across Cultures and Nations*. París: Mouton de Gruyter.
- ROKKAN, S. y SZCZERBA-LIKIERNIK, K., 1968. "Introduction", en Rokkan (1968): 1-13.
- ROKKAN, S. y colaboradores, 1987. *Center-Periphery Structures in Europe*. Frankfurt: Campus Verlag.
- RUSSETT, B. M. y colaboradores, 1964. *World Handbook of Political and Social Indicators*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- SCHEUCH, E. K., 1964. *A New Tool of Social Research: Archives for Survey Data. Report Submitted to the International Social Science Council*. París: CICS.
- 1966. *New Developments in Data Archives for the Social Sciences. Report to the International Social Science Council*. París: CICS.
- 1968. "The cross-cultural use of sample surveys: problems of comparability", en Rokkan (1968): 176-209.
- 1990. "From a data archive to an infrastructure for the social sciences". *International Social Science Journal* 123: 93-111.

- Scheuch, E. K. y Stone, P. J., 1964. "The general inquirer approach to an international retrieval system for survey archives". *American Behavioral Scientist* 8(10): 23-28.
- SZALAI, S., 1977. "The organization and execution of cross-national survey research projects", en Szalai y Petrella (1977): 49-77.
- SZALAI, S. y PETRELLA, R. (en colaboración con Stein Rokkan y Erwin K. Scheuch), 1977. *Cross-National Comparative Survey Research. Theory and Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- YOUNG, P. V., 1939. *Scientific Social Surveys and Research*. Nueva York: Prentice Hall.

La creación de servicios de datos en las nuevas democracias La experiencia de Rumania y la cooperación europea

Adrian Dusa

Nota biográfica

Adrian Dusa es investigador del Archivo Rumano de Datos, perteneciente al Instituto de Investigaciones sobre la Calidad de Vida de Bucarest. Se licenció en Informática por la Universidad Técnica de Cluj-Napoca en 2000 y en la actualidad está preparando un doctorado en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Es especialista en programación aplicada a la recopilación y el mantenimiento de datos.

Email: adi@iccv.ro

El conocimiento es un factor fundamental del desarrollo económico y social que produce efectos positivos acumulativos de retroalimentación a medida que va siendo incorporado a las distintas políticas y prácticas. Ahora bien, el conocimiento está relacionado de manera compleja con la disponibilidad de información, la cual presenta una doble dimensión temporal y espacial. Resulta siempre una ardua tarea definir qué es la Europa del “Este”, concepto que no se refiere tanto a una noción geográfica como a una determinada organización del conocimiento en una zona poco definida. En todo caso, el “Este” corresponde, de hecho, a un déficit de conocimiento combinado con una determinada tradición institucional en la que el secreto de Estado fue la norma por mucho tiempo. Durante décadas se ocultaron las informaciones pertinentes y no se podía verificar los resultados que se hacían públicos. Como es de suponer, los participantes en las economías y sociedades moldeadas, entre otros factores, por esta tradición se caracterizan por su alto grado de aversión al riesgo.

Una forma posible de responder a este reto es transmitir conocimientos sobre recopilación, almacenamiento y uso de la información procedentes de las sociedades en las que su aplicación está más avanzada, pero esta opción, aunque comprensible, también plantea inconvenientes, puesto que determinados instrumentos comprobados positivamente en las sociedades en las que se desarrollaron pueden resultar parciales al aplicarse en contextos diferentes. Para obtener información de calidad hay que adaptar los instrumentos a cada cultura y contexto específicos.

El presente artículo se refiere principalmente a Rumania, donde, hasta hace poco, ha habido escasa información en materia de investigación social, incluida la relativa a quién hace qué y dónde hay bases de datos, aunque la experiencia comparativa indica que el caso rumano puede generalizarse ampliamente. En los últimos años ha aumentado notablemente el interés por archivar datos sociales a medida que los gobiernos y las sociedades civiles han ido dándose cuenta de lo importante que es contar con información de gran calidad para la eficacia de las políticas sociales. Gracias al firme apoyo de la Sociedad de Instituciones de Infraestructura de las Ciencias Sociales de Alemania (*Gesellschaft sozialwissenschaftlicher Infrastruktureinrichtungen - GESIS*) y de la UNESCO, en Europa Oriental el archivo de datos ha dejado de ser una mera idea para convertirse en realidad. Siguiendo los ejemplos de Hungría, la República Checa y Eslovenia, en Rumania se ha creado un archivo de datos y otros muchos están en proceso de creación. El presente artículo trata del RODA, el Archivo Rumano de Datos Sociales (<http://www.roda.ro>), una institución de creación bastante reciente que cuenta con el apoyo del Instituto de Investigaciones sobre la Calidad de Vida (adscrito

a la Academia Rumana de Ciencias) y de la Facultad de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Bucarest. Del RODA, que ha concedido a los investigadores rumanos y extranjeros acceso irrestricto a sus conjuntos de datos y variables de interés, podemos extraer algunas indicaciones sobre mejores prácticas en este ámbito. La importancia del proyecto queda patente en el nivel de financiación que recibe del Banco Mundial y del Ministerio de Educación e Investigaciones para inversiones en infraestructura por parte de la Universidad de Bucarest. Un año después de su puesta en marcha, el archivo de datos se integró en el Consejo Europeo de Archivos en Ciencias Sociales (CESSDA) en febrero de 2002 y ha presentado su solicitud de ingreso en la International Federation of Data Organizations for the Social Sciences (IFDO).

El marco institucional

El Instituto de Investigaciones sobre la Calidad de Vida (<http://www.iccv.ro>) mantiene relaciones de cooperación científica con un gran número de instituciones nacionales y extranjeras y fomenta la apertura hacia los medios de comunicación. Han reconocido la calidad de su actividad de investigación y de los resultados de ésta instituciones como la Presidencia y el Gobierno de Rumania, diversos ministerios, otros institutos de investigación y universidades rumanos y extranjeros y de organizaciones internacionales como el Consejo de Europa y el UNICEF. Desde 1990, publica un diagnóstico anual de la calidad de vida en Rumania y evalúa las políticas sociales adoptadas durante la transición. También investiga y propone soluciones alternativas a los principales problemas sociales y económicos rumanos actuales mediante la realización de investigaciones empíricas sobre muestras locales o nacionales. El Instituto publica libros, estudios, revistas, folletos y memorias de investigación, y presta servicios de consultoría en su campo de especialización. Las investigaciones del Instituto se articulan en torno a cinco ámbitos principales: calidad de vida, políticas sociales, colectivos desfavorecidos, desarrollo humano y comunitario y relaciones interétnicas. Las publicaciones del Instituto se orientan hacia la investigación básica y aplicada en ciencias sociales y sobre la calidad de vida, de acuerdo con los valores que inspiran la integración europea y la transición a una economía de libre mercado en Rumania.

La Facultad de Sociología y Trabajo Social (<http://www.sas.unibuc.ro>) de la Universidad de Bucarest (<http://www.unibuc.ro>) volvió a abrirse en 1990 tras un largo paréntesis. En este nuevo contexto, forma especialistas en sociología y trabajo social y organiza y lleva a cabo programas de investigación básica en los campos de la sociología, las políticas sociales y el trabajo social. Mantiene relaciones institucionales con centros de educación e investigación nacionales e internacionales que dan lugar a programas, becas y ayudas a la investigación para sus alumnos y profesores. Se fomenta la transferencia de créditos académicos mediante intercambios con universidades extranjeras y colaboraciones con instituciones nacionales e internacionales afines. La Facultad, que ha visto triplicado su número de estudiantes en los últimos años, se encuentra actualmente en una fase de rápido desarrollo. Fue la primera facultad rumana en crear un departamento de trabajo social y es aún la mayor de su género. Su personal docente está compuesto por profesores que ocupan cargos en otras instituciones importantes y que combinan en su metodología el enfoque teórico y el práctico.

El contexto nacional

La difusión de datos procedentes de investigaciones sociales no sólo será útil para los sociólogos, sino también para la sociedad rumana. Uno de los objetivos principales es el libre acceso a los datos procedentes de estudios y encuestas. La disponibilidad de información de mejor calidad y el acceso en línea a los conjuntos de datos para efectuar análisis permitirían a investigadores, sociólogos, representantes de los medios de comunicación, personas encargadas de adoptar decisiones e instituciones oficiales y estatales mejorar su comprensión de los procesos sociales y utilizar los

conocimientos acumulados sobre la sociedad rumana contemporánea para diseñar políticas sociales más eficaces. Con esta idea en mente, el RODA promueve una política abierta que favorece, en particular, el análisis secundario de los datos existentes. Las normas relativas al archivamiento se establecen con un elevado nivel de exigencia, utilizando los programas informáticos elaborados más recientemente por la comunidad internacional. Prosigue igualmente el desarrollo institucional gracias a una subvención del Banco Mundial y se espera obtener apoyo de la UNESCO.

Como es de suponer, los más interesados en el RODA son los investigadores y universitarios rumanos. A la presentación oficial del archivo de datos en mayo de 2002 asistieron el Rector de la Universidad de Bucarest, el claustro de la Facultad de Sociología y Trabajo Social y profesores invitados de grandes universidades del país. Todos los oradores manifestaron su satisfacción por la creación del RODA y coincidieron en que se trataba de un acontecimiento largamente esperado. El principal objetivo del RODA es difundir las ventajas del uso de los datos científicos y programas informáticos especializados. Con este fin, en octubre de 2002 se llevaron a cabo visitas exhaustivas a las demás universidades e instituciones de investigación destacadas de Rumania, que financió el Ministerio de Educación e Investigaciones a través de un proyecto denominado INFOSOC (Sociedad de la Información). Además, se está desarrollando un intenso debate sobre la creación de un Consejo Nacional de Investigaciones, que condicionará la financiación de los proyectos a la obligación de depositar en el archivo los datos obtenidos. Se prevé la promulgación de las oportunas medidas legislativas.

Un archivo de datos carecería de sentido sin usuarios. La creación del RODA no es casual, antes bien, es indicativa de que en Rumania existe ya una comunidad de usuarios competentes, lo cual, al igual que en otros países de Europa Central y Oriental, demuestra que los socios de otros países pueden confiar en la capacidad de los especialistas nacionales.

Como ejemplo de cooperación fructífera, cabe citar la CASPIS (Comisión Gubernamental para el Alivio de la Pobreza y la Promoción de la Integración Social - <http://www.caspis.ro>), que, bajo la dirección de expertos del Gobierno rumano y del Banco Mundial, ha concebido un Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza basado en el modelo de los Planes Nacionales para la Integración Social exigidos por la Unión Europea a sus Estados miembros, pero con una perspectiva específicamente rumana. En la elaboración del plan era necesario abordar una serie de cuestiones difíciles, como la determinación del umbral de pobreza, en qué nivel se fijaría, qué criterios se utilizarían para medir la pobreza, qué tipo de datos sería el más adecuado, cómo explotarlos de manera eficaz, etc. Tanto los expertos rumanos como los del Banco Mundial se dieron cuenta enseguida de que las fórmulas y medidas internacionales generales no dan resultados satisfactorios y de que es necesario modificarlas por no ser suficientemente sensibles a la realidad rumana actual. El plan elaborado por la CASPIS tuvo en cuenta esa preocupación y en este momento se encuentra en fase de aplicación y seguimiento.

En este contexto, y por primera vez desde la Revolución de 1989, es muy alentador el que especialistas de la Universidad de Bucarest, del Instituto de Investigaciones sobre la Calidad de Vida y de diversos ministerios tuvieran la oportunidad de trabajar en estrecha colaboración con expertos del INSSE (Instituto Nacional de Estadística rumano - <http://www.insse.ro>), responsable de la elaboración de todas las estadísticas oficiales. La trascendencia de esta relación radica en que el INSSE posee series de datos mucho más completas que las generadas por las investigaciones sociales convencionales. Al igual que en otros países, la integración de los datos de las estadísticas y de las encuestas nacionales constituye uno de los principales objetivos del RODA.

Cooperación europea: algunas notas breves

Este tipo de actividad centrada en los datos ha despertado gran interés internacionalmente, sobre todo en relación con Europa Oriental. Los comentarios que formulamos a continuación resumen brevemente algunas de las reuniones más interesantes y diversos aspectos técnicos planteados por la cooperación.

La primera reunión en la que se abordó la posibilidad de crear una red en Europa Oriental fue el “*New Archives Forum*”, celebrado en mayo de 2001 en el marco del congreso “*A Data Odyssey – Collaborative Working in the Social Science Cyberspace*”, que organizaron en Amsterdam (Países Bajos) la Asociación Internacional de Sistemas y Tecnología de la Información de las Ciencias Sociales (IASSIST) y la IFDO. En el foro, convocado por la UNESCO y GESIS, los archivos de datos nuevos y en proceso de creación de la República Checa, Estonia, Hungría, Rumania, Rusia, Eslovaquia, Eslovenia y Letonia expusieron sus últimos avances, sus proyectos y su aspiración a prestar mejores servicios¹. Los organizadores destacaron la necesidad de celebrar otra reunión con el fin de reforzar las bases sobre las que se asienta esta red. Un mes más tarde, en una reunión celebrada en Berlín, de nuevo por iniciativa de la UNESCO –que prestó apoyo financiero– y GESIS, se puso en marcha la Red de Archivos de Datos de Europa Oriental (EDAN) con miras a solicitar financiación dentro del Sexto Programa Marco de la Comisión Europea. En esta ocasión, la red se vio reforzada por la integración de socios de Ucrania, Bulgaria, Polonia, Yugoslavia y Lituania. Cada participante presentó una comunicación en la que se esbozaban iniciativas nuevas o se informaba de los avances logrados desde la reunión de Amsterdam. Hubo un consenso general sobre la necesidad de realizar aún mucho trabajo y sobre el especial interés en organizar un taller informático práctico. Las comunicaciones presentadas en la reunión de Berlín se han publicado (Hausstein y de Guchteneire, 2002). El principal objetivo del RODA al participar en redes internacionales es aumentar la comunicación con colaboradores tanto de Europa Oriental como Occidental basándose en normas comunes. En concreto, la creación de nuevos archivos de datos ofrece una oportunidad perfecta para adoptar procedimientos y programas informáticos comunes, como demuestra la experiencia del RODA.

En septiembre de 2002, en colaboración con la EDAN y el *Zentralarchiv* de Colonia, el RODA acogió en Bucarest un taller internacional sobre nuevas normas relativas al archivamiento de datos, en el que se llevaron a cabo ejercicios informáticos prácticos de instalación del programa Nesstar y de conexión y comunicación con otras redes de archivos de datos. La finalidad de este taller, que se autofinanció en gran medida, fue presentar la norma DDI (*Data Documentation Initiative*) e igualar el nivel de conocimientos sobre archivamiento de datos de todos los miembros de la EDAN. Uno de los principales factores que ayudará a intensificar la cooperación futura es el desarrollo de un lenguaje común para la producción y el almacenamiento de metadatos. El interés en esta colaboración quedó patente en la asistencia de participantes de la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Bulgaria, Ucrania, Rusia y Rumania, así como de Portugal, que por entonces no tenía ningún archivo de datos de estas características.

Igualmente importante es el interés mostrado por los miembros del CESSDA en el taller sobre la norma DDI. Paralelamente al taller celebrado en Bucarest, el RODA organizó el Seminario Anual de Expertos del CESSDA, en el que los miembros de este Consejo se reúnen para debatir sobre las normas y los programas informáticos más recientes en materia de archivamiento de datos. Muchos de los participantes (de Alemania, el Reino Unido, Suecia, Finlandia, Noruega, Suiza, Dinamarca, los Países Bajos y España) también hicieron presentaciones en el taller sobre la norma DDI. Estos tres días de trabajo fueron probablemente la primera ocasión en la que expertos y estudiantes en archivamiento de datos del Oeste y del Este se sentaron en una misma sala para compartir su experiencia, abriendo nuevos horizontes a la integración europea, al menos en el campo de los servicios de datos.

Traducido del inglés

Notas

1. Las comunicaciones del congreso se pueden consultar en el sitio http://www.gesis.org/en/data_service/eastern_europe/news/NAF2001.pdf y se publicaron en el boletín trimestral de la IASSIST, *IASSIST Quarterly*, 25(2), 2001.

Referencias

HAUSSTEIN, B. y DE GUCHTENEIRE, P. (directores), 2002. *Social Science Data Archives in Eastern Europe: Results, Potential and Prospects of Archival Development*. Berlín - Colonia - París: Ferger Verlag.

El Programa del Centro de datos sobre investigaciones del Canadá: Un enfoque holístico de las investigaciones basadas en pruebas para dar forma a la política pública

Gustave Goldmann

Nota biográfica

El Sr. Gustave Goldmann es el coordinador de los centros de datos sobre investigaciones de la Oficina de Estadística del Canadá. Sus investigaciones se centran en la demografía y ha publicado numerosos trabajos sobre migraciones, etnicidad y las tendencias a largo plazo de las tasas de natalidad.

Email: gustave.goldmann@statcan.ca

Introducción

En el ambiente actual de la mundialización las sociedades están experimentando rápidos y profundos cambios en sus condiciones sociales y económicas. En consecuencia, los órganos de decisión tienen necesidad de análisis oportunos y objetivos de la situación económica y social para comprender esta transformación, proporcionar una base para un debate amplio y documentado sobre la política pública y establecer los cimientos de una formación inteligente en materia de políticas. La necesidad es particularmente fuerte en el Canadá debido a que la política social no siempre ha seguido el ritmo de los espectaculares cambios de su política económica en los dos últimos decenios. Las administraciones públicas de todos los niveles han reconocido la importancia de un replanteamiento de la política social para que satisfaga las necesidades de todos los canadienses y nos permita establecer unas comunidades más sostenibles desde el punto de vista civil y económico.

El presente artículo examina la respuesta del Canadá al reto de dar a la política social pública una coherencia con los valores de la sociedad canadiense. En la sección siguiente se abordan las dificultades que es preciso tener en cuenta. Se estableció un grupo de trabajo para evaluar los obstáculos que es preciso superar con el fin de hacer frente a esas dificultades. En las dos secciones siguientes figura un resumen de sus recomendaciones y una descripción de la reacción de la comunidad de investigadores sociales canadienses. Las secciones siguientes del artículo describen una dimensión particular de la respuesta del Canadá: el Programa del centro de datos sobre investigaciones. El artículo concluye con algunas reflexiones acerca del futuro de esta iniciativa en un contexto más amplio.

El reto¹

La economía y la sociedad del Canadá están en una fase de rápida y difícil transformación. Se requiere un análisis oportuno y objetivo de las condiciones económicas y sociales para entender esta transformación, proporcionar una base para un debate amplio y documentado sobre la política pública y establecer los cimientos de una formación inteligente en materia de políticas. La necesidad es particularmente imperiosa debido a que la política social canadiense no ha seguido el ritmo de los espectaculares cambios que se han producido en la política económica en los dos últimos decenios. Las administraciones públicas han reconocido a todos los niveles la importancia

de replantear la política social para que satisfaga las necesidades de todos los canadienses y nos permita establecer comunidades más sostenibles desde el punto de vista civil y económico.

En cierto sentido, el Canadá está bien equipado para atender a esas necesidades. Contamos ahora con varios estudios sociales excelentes y oportunos que abarcan diversos temas. La evolución y los avances teóricos en la concepción de las investigaciones han desembocado en la creación de estudios a lo largo del tiempo que siguen las huellas individuales durante largos períodos. Estos nuevos instrumentos de investigación aportan información sobre la dinámica de la pobreza, la eficacia de los programas de capacitación, las consecuencias de la pérdida del empleo, la influencia de las experiencias infantiles y varios otros temas relacionados con el replanteamiento de la política social. Juntos constituyen la base para el establecimiento de un sistema bien integrado de “estadísticas sociales”, expresión que abarca la información que describe un amplio conjunto de actividades humanas y las características sociales, económicas, educativas y culturales que influyen en nuestra vida cotidiana.

El Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades y la Oficina de Estadísticas del Canadá crearon un grupo de trabajo de investigadores estadísticos canadienses destacados en 1998 para abordar estas cuestiones. El mandato del grupo de trabajo consistía en estudiar varias cuestiones amplias que giraban en torno al empleo de bases de datos cuantitativos en gran escala (principalmente los de la Oficina de Estadísticas del Canadá) y estudiar las barreras que obstaculizan o impiden el acceso a la plena utilización de los datos. Se señalaron tres obstáculos importantes a la utilización óptima de las estadísticas sociales canadienses:

1. El número insuficiente en el Canadá de investigadores capacitados en ciencias sociales cuantitativas. En consecuencia, existe la necesidad de formar nuevos investigadores para crear de inmediato un conjunto de científicos sociales cuantitativos.
2. Hace falta tener acceso a microdatos detallados para examinar algunos de los nuevos problemas sociales y económicos que son fundamentales para el desarrollo de la sociedad canadiense. Sólo se tenía acceso a esos datos en las dependencias de la Oficina de Estadísticas del Canadá (principalmente en Ottawa).
3. Hace falta establecer conexiones eficaces entre los investigadores y los encargados de la elaboración de la política pública.

Las recomendaciones

El grupo de trabajo conjunto formuló varias recomendaciones para superar estos obstáculos. Las recomendaciones, que constituyen la base de lo que se ha designado como la Iniciativa canadiense sobre las estadísticas sociales, son las siguientes:

1. Lanzar un conjunto de programas de subvenciones para aumentar el número de investigadores dedicados a la investigación cuantitativa y promover también investigaciones y una capacitación que utilicen plenamente las estadísticas sociales. Estos programas se concentrarán en la formación de la generación más joven para garantizar la continuidad sobre el terreno y reunir a investigadores de diferentes disciplinas e instituciones. La creación de programas de capacitación como las escuelas de verano suministrarán asimismo una capacitación especializada en métodos estadísticos avanzados tanto a los investigadores como a los estudiantes. Estos programas de subvenciones serán administrados por el SSHRC y las solicitudes serán examinadas por profesionales homólogos con arreglo a los habituales mecanismos de evaluación del Consejo para la concesión de subvenciones.

2. Crear un sistema de centros de datos sobre investigaciones en todo el país en los que los investigadores puedan tener acceso a los datos de la Oficina de Estadísticas del Canadá, al mismo tiempo que se mantienen las normas de confidencialidad exigidas en la Ley sobre estadísticas.
3. Elaborar una estrategia de comunicaciones de estadísticas sociales para aumentar al máximo la relación entre las investigaciones y la política pública y reforzar las conexiones entre los decisores y la comunidad de investigadores. Un componente esencial a este respecto será la creación de foros de investigación con el objetivo de agrupar a investigadores sociales que utilizan una amplia variedad de metodologías con un amplio conjunto de analistas y decisores de las políticas. Los foros de investigación prestarán apoyo a redes de investigación y constituirán un lugar adecuado para la presentación de las conclusiones de las investigaciones y para promover la comunicación entre investigadores cualitativos y cuantitativos, la comunidad política y los medios de comunicación.

Al formular esas recomendaciones, se reconoció que las principales encuestas nuevas a lo largo del tiempo elaboradas por la Oficina de Estadísticas del Canadá en el decenio de 1990² crearían posibilidades de establecer programas que mejorarían el estado de las investigaciones sociales cuantitativas en el Canadá. Los aspectos longitudinales y otros aspectos de estas encuestas aportan una enorme posibilidad potencial de realizar análisis sociales que no resultaban posibles utilizando las encuestas transversales más limitadas. Sin embargo, la disponibilidad de estos nuevos conjuntos de datos dieron también origen a nuevas dificultades para la Oficina de Estadísticas del Canadá y más en general para la comunidad de investigadores en ciencias sociales. En particular, el carácter detallado de los conjuntos de datos longitudinales suscitaban el problema de proporcionar a los investigadores el acceso a los datos al mismo tiempo que se respetaban las disposiciones relativas a la confidencialidad de la Ley sobre estadísticas.

En la sección siguiente del presente artículo se describe una parte de la reacción a estas dificultades: la facilitación del acceso a los datos.

El Programa del centro de datos sobre investigaciones

¿Qué es un centro de datos sobre investigaciones?

Un centro de datos sobre investigaciones (CDI) es un laboratorio especializado en ciencias sociales equipado con una red de ordenadores locales segura y que aplica la técnica más moderna. Los centros son en lo esencial prolongaciones de la Oficina de Estadísticas del Canadá en un entorno universitario. Todos los trabajos realizados con los archivos detallados de microdatos que contienen los centros se ajustan a lo dispuesto en la Ley sobre estadísticas³. Aunque es tentador describir los centros de datos sobre investigaciones como “refugios de hormigón”, de hecho son entornos que se han concebido para propiciar la realización de investigaciones. Están muy bien iluminados. Disponen de un amplio espacio de trabajo y almacenamiento para todos los investigadores. En su mayoría están emplazados en las principales bibliotecas o cerca de ellas en las instituciones hospedantes (véase el apéndice).

Cada centro presta servicios a una comunidad de investigadores y estudiantes que no proceden solamente de la institución hospedante. Por ejemplo, el CDI ubicado en la Universidad de Calgary presta servicios a investigadores de universidades que se encuentran en Saskatchewan y Manitoba. Algunos de los CDI representan oficialmente consorcios de instituciones. Por ejemplo, el Centro Interuniversitario de Estadísticas Sociales de Quebec que alberga la Universidad de Montreal abarca a la Universidad Concordia, la Universidad McGill, el Instituto Nacional de Investigaciones

Científicas, la Universidad de Quebec en Montreal, la Universidad de Montreal y la Universidad de Laval (situada en la ciudad de Quebec).

¿Cómo funcionan los CDI?

Los centros ubicados en universidades funcionan como las dependencias de la Oficina de Estadísticas del Canadá, con un empleado a tiempo completo de la Oficina en cada lugar para cribar los datos y velar por el cumplimiento de las políticas y los procedimientos de confidencialidad. Los centros funcionan con arreglo a las mismas disposiciones de seguridad que cualquier otra dependencia de estadísticas del Canadá, con inclusión de la aplicación de controles del acceso físico y de ordenadores autónomos sin conexiones fuera de la Oficina de Estadísticas del Canadá.

Las instituciones hospedantes de cada CDI nombran a un director académico que actúa como el principal enlace con la comunidad de investigadores locales. Los CDI están administrados por analistas a tiempo completo⁴ (investigadores) de la Oficina de Estadísticas del Canadá que desempeñan varias funciones esenciales para el funcionamiento del centro. En primer lugar, todos los investigadores que trabajan en el CDI deben someter cualesquiera resultados que quieran transferir del centro al analista del CDI para que verifique que no se comunica ninguna información confidencial acerca de un informador determinado. Esto se describe como el análisis destinado a evitar la revelación de información⁵. En segundo lugar, los analistas del CDI prestan apoyo y facilitan información sobre los conjuntos de datos disponibles en los centros. La índole del apoyo puede variar desde el asesoramiento a los investigadores sobre las variables que quizá consideren oportuno examinar en sus modelos hasta contestar a preguntas sobre la interpretación de los datos. En tercer lugar, el analista es el principal enlace entre el investigador y los especialistas de la Oficina de Estadísticas del Canadá. Por último, se alienta al analista del CDI a que pase a ser un miembro de pleno derecho de la comunidad de investigadores locales.

Llegados a este punto, conviene señalar que, aun cuando los CDI estén ubicados en instituciones individuales, funcionan como una red de investigación. Las normas que se aplican al examen de las propuestas de investigación (descritas más adelante en el presente artículo), las medidas de seguridad y los principios de funcionamiento básicos son uniformes en todos los CDI. Conviene igualmente recordar, como se ha señalado anteriormente, que los centros de datos sobre investigaciones funcionan con arreglo a lo dispuesto en la Ley sobre estadísticas. Ello tiene repercusiones con respecto a quién puede tener acceso al centro y en qué condiciones los investigadores pueden tener acceso a archivos de microdatos detallados. Sólo los investigadores cuyos proyectos se han aprobado (el proceso de aprobación se describe más adelante en el presente documento) y han obtenido la autorización de los servicios de seguridad competentes tienen acceso a los centros. Una vez que una propuesta de proyecto ha sido aprobada se invita a los solicitantes que han obtenido la aprobación al Centro de Datos sobre Investigaciones para que participen en una reunión de orientación en la que se les pone en conocimiento de los procedimientos destinados a evitar la revelación de información y de los protocolos locales relativos al funcionamiento. El objetivo de esta reunión de orientación es el de inculcar en los investigadores la misma “cultura de la confidencialidad” que constituye una segunda naturaleza en todos los empleados de la Oficina de Estadísticas del Canadá. Durante la reunión de orientación se pide a los investigadores que juren o prometan, con arreglo a la Ley sobre estadísticas, que respetarán la confidencialidad de los datos⁶. Una vez hecho el juramento, los investigadores pasan a ser considerados “oficialmente empleados” de la Oficina de Estadísticas del Canadá. Estos empleados están sometidos a todas las condiciones y sanciones de los empleados regulares de la Oficina de Estadísticas del Canadá, con inclusión de las multas o penas de prisión impuestas por la violación de la confidencialidad.

¿Cómo obtiene un investigador la aprobación para tener acceso a un CDI?

Los investigadores que desean tener acceso a microdatos confidenciales en los centros de datos sobre investigaciones deben presentar sus propuestas a un comité de examen que funciona bajo los auspicios del SSHRC y de la Oficina de Estadísticas del Canadá. El comité de examen está constituido en gran parte por investigadores académicos, con representación de otras comunidades de investigación y de la Oficina de Estadísticas del Canadá. Las propuestas se evalúan con arreglo a los criterios siguientes:

- los méritos científicos y la viabilidad de la investigación propuesta;
- la viabilidad de los métodos que se van a aplicar, teniendo en cuenta los datos que se han de analizar;
- una necesidad demostrada de tener acceso a microdatos detallados; y
- los conocimientos especializados y la competencia de los investigadores que han de realizar el trabajo.

Las solicitudes se presentan por vía electrónica por conducto del sitio web del SSHRC⁷. Cada solicitud debe estar constituida por información acerca de los solicitantes (especificada en el formulario incluido en el lugar web), información básica acerca del proyecto (incluida en el formulario del lugar web) y una breve descripción del proyecto (unas cinco páginas aproximadamente). La descripción, que se incorpora electrónicamente a la solicitud presentada en el lugar web, debe incluir los elementos siguientes:

- El título del proyecto.
- Una declaración de los objetivos con inclusión del tema o los temas de investigación y una indicación de qué forma la investigación propuesta promoverá los conocimientos en la esfera de interés.
- Una breve declaración de la metodología estadística/de investigación propuesta, con inclusión de los programas informáticos requeridos.
- Una explicación de la razón por la que es necesario tener acceso a los datos confidenciales (y no sólo a los archivos de microdatos de uso público), qué archivo o archivos del estudio se van a utilizar y una declaración de que los archivos de datos confidenciales indicados son adecuados para la investigación propuesta.
- Las fechas de iniciación y terminación del proyecto previsto.

Como se ha indicado anteriormente en este documento, una de las metas del Programa de centros de datos sobre investigaciones es estimular a los especialistas e investigadores jóvenes a adquirir conocimientos técnicos en métodos perfeccionados de análisis cuantitativo. Se reconoce que los estudiantes y los especialistas jóvenes pueden no contar con un currículum vitae suficientemente interesante para convencer a los examinadores de que cuentan forzosamente con los conocimientos técnicos requeridos para completar el proyecto propuesto. Por consiguiente, las cartas de recomendación de un supervisor académico se aceptan como un sustitutivo de un currículum vitae en esas circunstancias.

El programa de CDI no suministra financiación para los proyectos de investigación. El proceso de examen es simplemente una vía de acceso al programa. Esto tiene dos repercusiones con respecto a la forma de adjudicar las propuestas. Primeramente, cada propuesta se valora en función de sus propios méritos. En otras palabras, no se trata de un concurso ordinario para obtener subvenciones en el que las propuestas se clasifican al mismo tiempo que se evalúan. En segundo lugar, los proyectos que han obtenido financiación por medio de un programa reconocido de subvenciones ya habrán pasado por un proceso de examen riguroso de profesionales homólogos. En estas circunstancias el proceso de examen del CDI se modifica para evaluar únicamente la necesidad de

acceso a los microdatos detallados y si los datos corresponden o no a los objetivos propuestos de la investigación.

Las solicitudes de participación en el programa del CDI se juzgan a medida que se reciben. El examen queda por lo general completado en un plazo de 60 días a partir del recibo de la solicitud aunque muchos se concluyen en un plazo de 45 días.

¿Cómo se garantiza la protección y la confidencialidad de los datos?

La seguridad en un CDI se controla a tres niveles: acceso físico, seguridad del ordenador y examen de la revelación de información. Sólo a los investigadores con proyectos aprobados se les otorgan códigos de acceso o una tarjeta de acceso para entrar en el centro. Todas las entradas y salidas de los centros se registran, sea de forma electrónica o por medio de un formulario que se ha de firmar.

Las redes de ordenadores en los centros de datos sobre investigaciones son sistemas autónomos sin conexión alguna fuera de los límites del CDI. El control del acceso a la red y a los puestos de trabajo se mantiene por medio de una combinación de contraseñas y repertorios reservados. A todos los investigadores se les asigna un nombre codificado y una contraseña. Los repertorios a los que tienen acceso están vinculados directamente con su “configuración de la cuenta”. Además, los puestos de trabajo en los centros de datos sobre informaciones tienen una capacidad de producción limitada. Ninguno de los puestos de trabajo está dotado de impulsores de disquete, transcritores de discos compactos u otra forma de dispositivo electrónico de salida. La impresión está también meticulosamente controlada. Los analistas del CDI controlan las impresoras y las colas de impresión por medio de sus puestos de trabajo. Por último, ningún ordenador portátil u otro dispositivo electrónico similar está autorizado dentro de los límites del CDI.

Todos los datos y resultados que se han de retirar físicamente de los centros de datos sobre investigaciones son cuidadosamente examinados para asegurarse de que no se viola la confidencialidad. La confidencialidad de los datos en este contexto se refiere a la revelación de información que puede atribuirse a las entidades individuales (verbigracia, personas, familias, empresas u otras organizaciones). Existen tres tipos de revelación de información. La *revelación de la identidad* se produce cuando se puede identificar a una entidad a partir de los datos emitidos, lo que implica que se proporciona información acerca de ese sujeto identificado. La *revelación descriptiva* se produce cuando se revela información confidencial que se puede atribuir a un individuo. No es necesario que se identifique a un individuo concreto o que se atribuya un valor específico para que se produzca una revelación descriptiva. Por ejemplo, la publicación de una escala estrecha de remuneraciones de las personas que ejercen una profesión particular en una región puede constituir una revelación de información.

Se debe poner cuidado en examinar todos los datos que se van a revelar. Si bien un cuadro en sí puede no revelar información confidencial, sí es posible que ello se produzca agrupando información procedente de diversas fuentes, entre ellas algunas externas. Cuando se puede agrupar información emitida para obtener datos confidenciales, el fenómeno se conoce con el nombre de *revelación residual* (por ejemplo, los datos suprimidos en un cuadro se pueden obtener de otros cuadros).

Los ejemplos que se citan a continuación ilustran las diversas formas de revelación de información.

- En una encuesta se selecciona a una personalidad conocida, verbigracia, un atleta profesional, con el resultado de que la información publicada acerca de su comunidad,

como el ingreso máximo comunicado, se puede atribuir a ese atleta con una casi total certidumbre. (Revelación de identidad.)

- Los resultados de una encuesta longitudinal ponen de manifiesto a una familia con una estructura de migración inhabitualmente elevada, lo que conduce a su identificación. (Revelación de identidad.)
- Los padres de un joven de 16 años de edad elegido en la muestra ven un cuadro que muestra que todos los encuestados de 16 años de la muestra de su región han consumido drogas. (Revelación descriptiva.)
- El artículo de un periódico relata las quejas de un viudo de 37 años de edad por ser encuestado, y sólo existen dos viudos de 30 a 39 años edad en la muestra en tabulaciones cruzadas de la encuesta. (Lo que con el tiempo desembocará en una revelación de identidad y/o descriptiva.)
- Agrupando diversos resultados una persona identifica información que fue excluida a propósito del archivo de microdatos de uso público porque constituía un riesgo muy elevado de revelación de información (verbigracia, el país de nacimiento de inmigrantes recientes).

Obsérvese que incluso la apariencia de una revelación puede empañar la reputación de una organización estadística con respecto a la confidencialidad. Podrían causarse daños incluso si resulta que se ha identificado a una persona o familia errónea en los dos primeros ejemplos. La impugnación de una identificación errónea puede aumentar el riesgo de revelación de los encuestados reales.

Los riesgos de revelación de información varían en función del tipo de resultado que se produce. Por ejemplo, los resultados tabulares y los archivos de los datos con que se trabaja presentan un riesgo muy elevado de revelación de información y requieren un examen muy cuidadoso. A la inversa, el producto modelo suele presentar un riesgo sustancialmente menor de revelación, aunque algunas circunstancias (como los modelos saturados o la utilización de muchas variables ficticias) pueden aumentar el riesgo. Suele suceder que los investigadores trabajan junto con los analistas del CDI para velar por que ninguno de los resultados que se ha de transferir del CDI presente un peligro de revelación de información.

¿Cuál es el estado actual de actividad en los CDI?

El primer centro de datos sobre investigaciones que se inauguró fue McMaster en Hamilton (Ontario) en diciembre de 2000. Los ocho centros restantes se incorporaron a la red gradualmente a lo largo de los 12 meses siguientes y el último abrió sus puertas a los investigadores en diciembre de 2001. El nivel de actividad del programa de los centros y el interés que despiertan están aumentando constantemente en las universidades canadienses y entre los especialistas e investigadores canadienses. El cuadro 1 contiene una indicación del nivel de actividad a finales de 2002. Actualmente se están presentando proyectos al programa a un ritmo de 2 a 3 por semana).

Cuadro 1: Número de proyectos del programa de los CDI (29 de octubre de 2002)

| CDI | Aprobados | En evaluación | Total |
|----------------------|-----------|---------------|-------|
| Atlantic (Dalhousie) | 6 | 1 | 7 |
| CRISP (Fredericton) | 3 | 0 | 3 |
| QICSS (Montréal) | 14 | 1 | 15 |
| Toronto | 49 | 2 | 51 |
| McMaster (Hamilton) | 35 | 7 | 42 |
| SWORDC (Waterloo) | 13 | 3 | 16 |

| | | | |
|----------------------------------|------------|-----------|------------|
| Prairie (Calgary) | 8 | 2 | 10 |
| University of Alberta (Edmonton) | 12 | 1 | 13 |
| BCIRDC (Vancouver) | 15 | 3 | 18 |
| Total | 155 | 20 | 175 |

La mayoría de los proyectos que se están actualmente realizando en los centros de datos sobre investigaciones consisten en analizar datos de las principales encuestas longitudinales descritas anteriormente en el presente artículo. Sin embargo, varios proyectos analizan datos de encuestas transversales, como los diversos ciclos de la Encuesta Social General, la Encuesta Nacional sobre Graduados y la Encuesta sobre Gastos Familiares.

Como sabemos, las investigaciones a menudo se realizan en colaboración. Más de 360 investigadores participan en los 155 proyectos clasificados como aprobados que figuran en el cuadro 1. El hecho de que cerca de la mitad de esos investigadores sean estudiantes a nivel de diploma universitario o de doctorado o nuevas autoridades en la materia es una prueba evidente de la capacidad de este programa para abordar la necesidad de capacitación de la nueva generación de científicos sociales cuantitativos en el Canadá. Se ha demostrado que es posible concebir seminarios para graduados en torno al acceso al CDI que produzcan buenos resultados.

Pronto se notificará en el nodo de la Oficina de Estadísticas del Canadá en la red web del CDI (descrita en la sección siguiente) un lista completa de los proyectos. La lista que figura a continuación es una muestra de los temas de investigación abordados en una muestra de los proyectos de los CDI:

- Factores socioeconómicos y demográficos que influyen en los resultados de los niños;
- La relación entre el envejecimiento y el estado de salud;
- Cuestiones relacionadas con los resultados de la fuerza de trabajo, como el capital humano, las normas relativas al empleo y las distribuciones espaciales;
- Factores que contribuyen a la cohesión social; y
- Factores que influyen en la absorción e integración de los inmigrantes.

Sería erróneo sugerir que esta lista es exhaustiva y que representa todos los temas de investigación que se están abordando en los CDI. Sin embargo, da una idea de la diversidad de temas que se abordan, y se pueden abordar, utilizando los datos disponibles en los centros. Es asimismo un indicio de la repercusión potencial de estas investigaciones en la política pública.

La complejidad de los conjuntos de datos de que disponen los investigadores en los centros constituye tanto una dificultad como una posibilidad de emplear algunas de las técnicas más modernas para el análisis de los datos. Por ejemplo, varios proyectos están analizando las transiciones a lo largo del tiempo recurriendo al análisis de los acontecimientos históricos. El carácter longitudinal de estos conjuntos de datos también posibilita la elaboración de modelos del riesgo proporcional y la realización de análisis de supervivencia. Otros estudios están recurriendo a la elaboración de modelos lineales jerárquicos para tratar de muestras de múltiples etapas en algunas de las encuestas y de técnicas de reacción y retroalimentación para calcular la variabilidad.

Traspaso de los resultados de la investigación al dominio público

El carácter de red del Programa de los centros de datos sobre investigaciones se extiende más allá de los componentes de la organización y de las normas uniformes aplicadas en todos los centros. Todas las instituciones que participan en el programa hospedan y mantienen un sitio web que difunde información fundamental acerca del programa y que actúa como una puerta de toda la red

web. En el apéndice figura una lista de los localizadores de recursos uniformes (LRU) de la red de centros.

Todos los proyectos de investigación realizados en un centro de datos se plasman en un documento de trabajo, un artículo de revista, una disertación o tesis, o alguna otra forma de publicación. Se pide a los equipos de investigación que presenten una versión de su producto final al Programa de los CDI como condición para que se les otorgue el acceso a los microdatos detallados como a toda persona considerada empleado de la Oficina de Estadísticas del Canadá. El documento que presentan está sometido a un examen de colegas y a un examen interno de la Oficina de Estadísticas del Canadá para asegurarse de que es compatible con las normas institucionales de la organización. Una vez examinado, el documento se deposita en una serie de documentos de trabajo que se conserva en el sitio de la web del CDI de la institución en la que se ha realizado la investigación. Un resumen de dos páginas del documento se deposita en el nodo de la Oficina de Estadísticas del Canadá de la red web.

Son posibles variantes del proceso descrito en el párrafo anterior. En gran parte ello depende del carácter del producto final de la investigación. Estas circunstancias especiales no se examinan en el presente artículo puesto que son específicas de cada contexto.

El futuro del Programa

El Programa de los centros de datos sobre investigaciones está evolucionando constantemente a medida que adquirimos más experiencia con este tipo de entorno de la investigación. Está pasando a ser parte integrante del escenario de la ciencia social cuantitativa en el Canadá. Se están elaborando programas académicos a cuyo éxito contribuye de manera fundamental el acceso a los CDI. Con ello se aborda parcialmente el primero de los principales obstáculos que ha puesto al descubierto el grupo de trabajo conjunto de la Oficina de Estadísticas y el SSHRC. Por otro lado, hay indicios de que las investigaciones realizadas en los CDI están contribuyendo a una mejor comprensión de la sociedad canadiense. De ahí que estén sirviendo de base a la formulación de las políticas públicas, lo que constituye otro objetivo de la Iniciativa Canadiense sobre las Estadísticas Sociales. No obstante, el programa sigue en sus etapas formativas (o en su infancia para utilizar una analogía de la “producción infantil”). El crecimiento y la expansión se producirán en varias dimensiones diferentes.

El número de investigadores que tienen acceso a la red actual de centros de datos sobre investigaciones está constantemente en aumento. Se prevé que esta tendencia proseguirá y se acelerará a medida que el programa consolide el lugar que ocupa en la comunidad de las ciencias sociales cuantitativas en las instituciones canadienses. Es también probable que el número de centros aumentará a medida que otras instituciones reconozcan la necesidad de ese servicio dentro de sus muros. De hecho, cinco instituciones de diversas partes del Canadá han manifestado interés por establecer centros de datos sobre investigaciones e incorporarse a la red. El hecho de que tres de esas instituciones ya hayan obtenido financiación pone de relieve la seriedad de sus intenciones. Esta es una clara manifestación de la repercusión del programa en la infraestructura de la investigación en el Canadá y de la conveniencia de este enfoque.

Estamos comenzando asimismo a captar los frutos de la investigación realizada en los centros de datos. Está empezando a crearse un conjunto de documentación. Son más de 20 los documentos y artículos que ya se han sometido al examen del programa de los CDI con miras a su publicación en la serie de documentos de trabajo. Con arreglo a los planes actuales un número considerable de proyectos estarán casi completados en los próximos meses, lo que permite prever la aparición de muchos más artículos e informes. Recientemente el Comité Nacional de Coordinación⁸ del

Programa de los CDI acordó que se organizarán conferencias temáticas anuales sobre las investigaciones realizadas en los centros. Se prepararán actas revisadas de cada conferencia. La posibilidad de producir volúmenes temáticos basados en las investigaciones realizadas en los CDI se está también analizando. Esta actividad se llevará a cabo en asociación con una revista profesional reconocida o por medio de las publicaciones principales de la Oficina de Estadísticas del Canadá.

Sería presuntuoso declarar que el programa de los CDI es un éxito en la actual etapa de su evolución. Sin embargo, es evidente que el programa ha tenido una considerable repercusión en el panorama de la ciencia social cuantitativa en el Canadá y que está bien situado para aplicar las recomendaciones que constituyen la base de la Iniciativa Canadiense sobre las Estadísticas Sociales.

Traducido del inglés

APÉNDICE : Direcciones de LRU de la red de CDI

| CDI | UBICACIÓN | LRU |
|-----------------------------|-------------------------------|---|
| CDI de Atlantic | Halifax, Nova Scotia | http://www.dal.ca/~ardcwww/index.html |
| CDI-CRISP | Fredericton, New Brunswick | http://www.unb.ca/rdc/ |
| QICSS | Montréal, Québec | http://www.ciqss.umontreal.ca/ |
| CDI de la región de Toronto | Toronto, Ontario | http://www.utoronto.ca/rdc/ |
| CDI de McMaster | Hamilton, Ontario | http://www.socsci.mcmaster.ca/rdc/ |
| SWORDC | Waterloo, Ontario | http://tdr.uoguelph.ca/DATA/WWWDOCS/SWORDCSITE/splash.html |
| CDI de Alberta | Edmonton, Alberta | http://datalib.library.ualberta.ca/rdc/ |
| CDI de Prairie | Calgary, Alberta | http://www.ucalgary.ca/~rdc/ |
| BCIRDC | Vancouver, Columbia Británica | http://data.library.ubc.ca/rdc/ |

Notas

1. Partes de esta sección se han adaptado del informe del grupo de trabajo conjunto Oficina de Estadísticas del Canadá / Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades a que se ha hecho referencia en el texto.
2. La lista de encuestas incluye la Encuesta Nacional sobre la Salud de la Población, la Encuesta Longitudinal Nacional sobre la Infancia, la Encuesta de la Mano de Obra y la Dinámica de los Ingresos y más recientemente la Encuesta sobre el Lugar de Trabajo y los Empleados, la Encuesta sobre la Juventud en Transición y la Encuesta Longitudinal de los Inmigrantes en el Canadá.
3. La Ley sobre estadísticas es la legislación que asigna su mandato a la Oficina de Estadísticas del Canadá. La Ley cuenta con disposiciones específicas que tratan de la confidencialidad y la intimidad de los encuestados. Establece también límites basados en consideraciones éticas con respecto a la índole del análisis que se puede llevar a cabo con los archivos de microdatos.
4. El número de analistas de los centros de datos sobre investigaciones varía en función de la dimensión y la actividad del centro.
5. La revelación de información se puede producir por medio de la identificación directa de un individuo, de la identificación de un individuo por determinadas características como los ingresos o por la revelación residual de información cuando se comparan dos o más cuadros.

6. El juramento que se ha de prestar con arreglo a la Ley sobre estadísticas obliga a los empleados y a las personas consideradas empleados a “no revelar o ser la causa intencionalmente de que se revele, por cualquier medio, cualquier información obtenida de conformidad con la Ley sobre estadísticas de una manera que posibilite la revelación de información detallada relativa a cualquier persona individual, empresa u organización identificable obtenida de cualquier respuesta individual” (Ley sobre estadísticas).
7. http://www.sshrc.ca/web/apply/application/rdc_application_e.asp
8. El Comité Nacional de Coordinación de los CDI está constituido por los directores académicos de los centros, el personal de dirección de categoría superior de la Oficina de Estadísticas del Canadá encargado del programa de los CDI, el Director General de Programas, Políticas y Planificación del SSHRC y el Director de Subvenciones Estratégicas del SSHRC.

Servicios e infraestructura necesarios para proporcionar mayores recursos de datos cualitativos

Louise Corti

Nota biográfica

Louise Corti es Directora Adjunta y Jefa del Servicio de Datos Cualitativos y Divulgación y Formación del Archivo de Datos del Reino Unido, sito en la Universidad de Essex, Reino Unido. Anteriormente, fue profesora de sociología y de métodos de investigación social y durante seis años se consagró a la elaboración, aplicación y análisis de la encuesta longitudinal de hogares británicos en la Universidad de Essex. Se ocupa de los aspectos cualitativos y cuantitativos de las investigaciones sociales.

Email: cortl@essex.ac.uk

Introducción

El objetivo de este artículo es facilitar un panorama general de las posibilidades y tareas de un proveedor nacional de servicios de datos cualitativos y, concretamente, de sus relaciones con las necesidades de infraestructura más generales.

En la primera parte expondré una visión global del suministro de datos cualitativos en el pasado y en la actualidad, principalmente a propósito de la situación del Reino Unido. A continuación, pasaremos revista a las nuevas tendencias del suministro de datos y de los servicios de apoyo correspondientes. El examinar paso a paso la evolución del servicio Qualidata del Reino Unido desde 1994, nos permitirá determinar con precisión la manera en que se han superado los principales obstáculos culturales y de financiación y el modo en que, gracias a las nuevas oportunidades, el servicio del Reino Unido ha recobrado su vigor.

En la segunda parte del artículo, describiré someramente el nuevo Servicio de Datos Económicos y Sociales del Reino Unido, del que forma parte un componente específico de datos cualitativos. Expondré las nuevas orientaciones y los productos que el servicio se ha comprometido a proporcionar y la forma en que algunas transformaciones importantes de las infraestructuras nacionales podrán contribuir de modo decisivo a ello. Se trata de dos aspectos, a saber, la instauración de políticas de conjuntos de datos de ciencias sociales más coordinadas y preceptivas por parte de quienes financian las investigaciones y la de una estrategia de formación en métodos de investigación que esté coordinada en el plano nacional y que reconozca la importancia de los análisis secundarios de los datos cualitativos. Los temas tratados se ilustran recurriendo al ejemplo de un proyecto piloto cuyo objeto es difundir en línea datos de investigaciones cualitativas sobre la Inglaterra eduardiana.

Los antecedentes de Qualidata

Hasta hace poco tiempo, en el Reino Unido no existía ninguna infraestructura para archivar y difundir sistemáticamente datos cualitativos procedentes de la investigación en ciencias sociales.

El Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales (ESRC) ya había reconocido muy tempranamente, en 1967, que merecía la pena conservar los datos legibles en máquina más importantes de las investigaciones empíricas que financiaba, al establecer un Archivo de Datos. Desde el decenio de 1970, los archivos de datos de ciencias sociales de todo el mundo han adquirido normalmente un conjunto considerable de datos muy diversos referentes a la sociedad, tanto históricos como contemporáneos, procedentes de fuentes como encuestas, censos, registros y estadísticas agregadas. Asimismo, esos centros de conocimientos especializados han establecido redes de servicios de datos para las ciencias sociales que fomentan la cooperación en materia de estrategias, procedimientos y tecnologías de archivamiento esenciales.

Así pues, otros investigadores pueden analizar de nuevo los datos esenciales de encuestas, y el dinero empleado en investigaciones ha dejado de ser únicamente un gasto inmediato para convertirse además en una inversión con miras al futuro. Ahora bien, en esta política había una laguna de importancia, es decir, que rara vez se adquirían datos cualitativos, a pesar de la gran cantidad de datos que estaban siendo creados en forma de textos tratados con ordenador. En el decenio de 1990 aumentó la demanda de acceso a textos, imágenes y materiales audiovisuales digitales. Cuando Paul Thompson llevó a cabo en 1991 (Thompson, 1991) un pequeño estudio piloto encargado por el ESRC, se descubrió que ya se había perdido, o corría riesgo de perderse, el 90% de los datos de investigaciones cualitativas, guardados en los hogares o despachos de los investigadores. Además, se halló que el 10% “archivado” no cumplía los requisitos básicos de un archivo, es decir, seguridad material, acceso público, existencia de catálogos razonables y materiales registrados o instalaciones de escucha. Se calculó asimismo que costaría por lo menos 20 millones de libras esterlinas crear un recurso que estuviera a la altura de la magnitud de los datos que corrían riesgo de perderse. Además, por lo que se refería a los materiales sociológicos británicos más antiguos, el riesgo de pérdida era gravísimo y apremiaba adoptar medidas. Estas conclusiones fueron respaldadas aún más posteriormente por la destrucción de datos de investigaciones de los estudios clásicos de las comunidades británicas de Banbury (Stacey, 1974) y Sparkbrook (Rex y Moore, 1967) y del estudio longitudinal británico de la crianza de los hijos realizado por John y Elizabeth Newson (1976).

En 1994, se creó en el Reino Unido, con apoyo de la ESRC, el primer proyecto de archivamiento de datos cualitativos de ámbito nacional. Dependiente del Departamento de Sociología de la Universidad de Essex, sus objetivos eran facilitar y documentar el archivamiento de datos cualitativos procedentes de investigaciones, al tiempo que señalar a la atención de las comunidades de investigadores su existencia y posibilidades de explotación. Su primera tarea consistió en llevar a cabo una operación de rescate para averiguar dónde estaban los materiales más importantes de investigaciones de los años anteriores. La segunda, en colaborar con el ESRC para poner en práctica una Política de Conjuntos de Datos (ESRC, 2002a), a fin de evitar el necesario desperdicio de datos que había tenido lugar hasta entonces en lo tocante a los proyectos en curso y los proyectos futuros. Se creó Qualidata no como un archivo, sino como un centro de intercambio de informaciones y una unidad de actuación, con la función de localizar y evaluar datos de investigaciones, catalogarlos, organizar su traslado a archivos adecuados del Reino Unido, dar a conocer su existencia a los investigadores y fomentar la explotación de los fondos por otros investigadores que aquellos que los habían obtenido (Corti, Foster y Thompson, 1995; Thompson y Corti, 1998).

Qualidata estableció procedimientos para seleccionar, tratar e inventariar datos brutos y la documentación correspondiente (metadatos); describir sistemáticamente los estudios para que pudieran ser tratados por sistemas de detección de documentación basados en la red; instaurar los mecanismos adecuados para el acceso a los mismos; y promover la utilización de datos cualitativos por nuevos investigadores y formarles para que pudieran hacerlo (Corti, 2000). El año 2002, Qualidata había adquirido, tratado y catalogado unos 140 conjuntos de datos y había catalogado

150 más que ya estaban conservados en archivos de todo el Reino Unido. También se rescataron datos supervivientes “de estudios” de investigadores eminentes, entre ellos, proyectos británicos muy conocidos como el de Goldthorpe y colaboradores sobre *The Affluent Worker* [El trabajador acomodado] (1962), el de Stan Cohen *Folk Devils and Moral Panics* [Los diablos populares y el pánico moral] (1967) y la labor de toda la vida de investigadores británicos pioneros como Peter Townsend (*Family Life of Old People* [La vida familiar de los ancianos] (1955), *The Last Refuge* [El último refugio] (1962) y *Poverty in the UK* [La pobreza en el Reino Unido] (1979) y Paul Thompson (los estudios consistentes en entrevistas sobre la vida personal de los encuestados de *The Edwardians* [Los eduardianos] (1975) y *Families, Social Mobility and Ageing. An Intergenerational Approach* [Las familias, la movilidad social y el envejecimiento. Un planteamiento intergeneracional] (1993)).

En los Estados Unidos, hay también un centro que se ha consagrado a recoger sistemáticamente datos de investigaciones cualitativas para ponerlos a disposición de otros investigadores de ciencias sociales. Fundado en 1976, el Murray Research Center: A Center for the Study of Lives [Centro Murray de Investigaciones: Centro para el estudio de las vidas] es un depósito nacional de datos de ciencias sociales y del comportamiento sobre el desarrollo humano y el cambio social, que pone especialmente el acento en las vidas de las estadounidenses (James y Sorenson, 2000). Este archivo posee más de 270 conjuntos de datos, con un amplio abanico de temas, muestras y concepciones. Muchos de esos estudios comprenden entrevistas en profundidad o, por lo menos, algunas preguntas de encuestas abiertas. Un fondo importante de estudios longitudinales de la salud mental está formado por *Crime Causation Study* [Estudios sobre las causas del delito], de Glueck y Glueck (1968); *Intergenerational Studies* [Estudios intergeneracionales], de The Institute of Human Development, y *Life Cycle Study of Children of High Ability* [Estudio del ciclo vital de niños con grandes capacidades], de Terman (1954). En cuanto a la diversidad racial y étnica, un estudio importante es *Harlem Longitudinal Study* [Estudio longitudinal de Harlem], de Brunswick (1994).

Además, en los últimos años ha habido otras iniciativas en todo el mundo con las que se ha pretendido establecer proyectos nacionales de archivamiento de datos de investigaciones cualitativas. En el momento de escribir el presente artículo, se acababa de fundar el pequeño Archivo Checo de Datos y Documentos Cualitativos en la Facultad de Estudios Sociales de la Universidad Masaryk; Alemania y Suiza están preparando propuestas para crear capacidades técnicas y centros de documentación de archivo procedente de investigaciones cualitativas; y otros países, encabezados por el Archivo Nacional de Datos de Ciencias Sociales (basados en encuestas) de Finlandia, los Países Bajos, Dinamarca y el Canadá, están llevando a cabo estudios de viabilidad.

Una nueva era del suministro de datos cualitativos

A partir de 2001, Qualidata inició una nueva andadura en tanto que unidad especializada del Archivo de Datos del Reino Unido (UKDA) de la Universidad de Essex, cuyas actividades se centran en adquirir y distribuir datos digitales. Se refundieron los anteriores servicios de datos con el deseo de crear un único organismo de datos de ciencias sociales en torno a un centro distribuidor único que dotase a Essex de una cartera singular de conocimientos especializados y visión tecnológica en materia de datos; además, ante la necesidad de reforzar alianzas para acudir a una licitación decidida tras un examen estratégico efectuado por el ESRC de sus servicios de archivamiento y difusión de datos; por el deseo de racionalizar y simplificar el proceso de depósito de datos de los organismos depositarios en el ESRC; y por la necesidad cada vez más aguda de disminuir la diferencia entre los datos cualitativos y cuantitativos. También conviene decir que, de no haberse refundido en uno solo los anteriores servicios de datos, probablemente no hubiese sobrevivido el servicio Qualidata, que había experimentado una importante disminución de su financiación y pérdida de funcionarios esenciales durante el periodo del examen, de 1999 a 2001.

En octubre de 2001 había concluido la fase I del proceso de integración y ya existían muchos de los procedimientos estratégicos y operativos en materia de adquisición y tratamiento de datos, creación de metadatos y difusión de los mismos. Además, los funcionarios estaban plenamente integrados en la infraestructura del UKDA. En el periodo transcurrido hasta diciembre de 2002 se desplegaron ulteriores esfuerzos para armonizar las prácticas de trabajo. En primer lugar, se inició un programa de capacitación entre todas las divisiones para ampliar los conocimientos en materia de tratamiento de datos de los funcionarios del UKDA a fin de que pudieran abarcar un amplio abanico de tipo de datos, comprendidos los conjuntos de datos registrados con métodos combinados. En segundo lugar, se transfirió el sitio Web y el catálogo electrónico de Qualidata a los servidores del UKDA. Por último, Qualidata ha desplegado un programa de trabajo encaminado a crear guías del usuario de sus principales fondos que se pueden consultar gratuitamente en línea.

Nuevas orientaciones

En las ciencias sociales existe una tradición arraigada de análisis secundario de los datos cuantitativos y no hay motivo intelectual lógico alguno para que no se haga otro tanto con los datos cualitativos. La práctica consistente en que los investigadores utilicen los datos cualitativos obtenidos por otros es relativamente nueva y por lo tanto es restringido el cuerpo de “testimonios” publicados acerca de las ventajas y limitaciones de este método. La acumulación de conjuntos de datos cualitativos ha fomentado la realización de análisis secundarios, pero está claro que las pautas de reutilización de los datos de que ha sido testigo Qualidata desde sus inicios en 1995 han dependido en gran medida de qué datos se podían utilizar. A medida que aumentan las existencias de datos, lo hace la base de usuarios, y las experiencias de los analistas secundarios acaban por difundirse en el ámbito académico. Dicho esto, también hay que tener en cuenta que la demanda de utilización de datos se debe en parte a los esfuerzos invertidos en presentar de manera nueva y promover fondos de datos conforme a los deseos de los investigadores o estudiantes y de su seguimiento con el apoyo específico de los usuarios.

Reconociendo la necesidad de atraer y hacer participar a nuevos usuarios de recursos de datos cualitativos, el ESRC inició un proceso de licitación abierta referente a un servicio nacional de datos cualitativos, denominado servicio especializado “con valor añadido” del Servicio de Datos Económicos conjunto del ESRC y el JICS de mayor magnitud. Los objetivos fundamentales de la creación del servicio integrado de datos económicos y sociales consistían en la elaboración, aplicación y mantenimiento de un enfoque más integrado de archivamiento y difusión de datos y facilitar un acceso más continuo y fácil a todo un abanico de distintos recursos de datos de ciencias sociales a la enseñanza superior (es decir, la enseñanza no obligatoria de personas mayores de 16 años).

Así pues, la unidad Qualidata se dedica a facilitar acceso y apoyo a toda una gama de conjuntos de datos cualitativos de fácil consulta y accesibles. Su labor se basa en los conocimientos especializados acumulados por Qualidata y en su reputación internacional en este terreno, alcanzada en los ocho años últimos.

El nuevo servicio tiene una serie de objetivos fundamentales: crear varias estrategias de “mejora de los datos”; un programa para mejorar el acceso a los datos y a la documentación, por ejemplo, a través de la Red mundial; y, por último, facilitar el uso secundario de los mismos prestando un apoyo dinámico a los usuarios y mediante actividades de capacitación de éstos. Teniendo todo ello presente, se ha propuesto una estrategia de mejora de los datos dividida que consta de los seis puntos siguientes:

- la creación de *muestrarios representativos de documentos preparados para la Red*, a fin de facilitar “un florilegio editado” de los principales materiales cualitativos que ilustre las posibilidades que los fondos ofrecen a investigadores y profesores;
- la creación de *recursos temáticos*, mediante los cuales se combinen entrevistas referentes a un tema y un periodo concretos en un recurso único, por ejemplo, el delito y el orden social a finales del siglo XX;
- *el tratamiento de datos con valor añadido*, gracias a lo cual los datos de las entrevistas pasen a ser totalmente anónimos, estén en el adecuado formato digital, lleven las correspondientes etiquetas de los hablantes y cuenten con mejores instrumentos de búsqueda, entre ellos guías del usuario especiales en línea, páginas de la Red conexas, etc.;
- *la difusión en línea* de datos primarios anotados, por ejemplo, transcripciones de entrevistas, utilizando normas y herramientas XML para facilitar el hallazgo rápido y flexible de la información;
- *un mejor acceso* a fondos cualitativos esenciales guardados en otros lugares, en asociación con los archivos correspondientes, para facilitar su empleo en actividades de investigación y enseñanza;
- *un demostrador de archivos en vídeo* para investigar el empleo de métodos de vídeo, centrado en sus aspectos metodológicos, éticos, técnicos y analíticos.

Para Qualidata, a tenor de sus nuevas atribuciones, un primer paso para facilitar el acceso en línea a los datos ha sido el proyecto Edwardians Online [Los Eduardianos en Línea] (Barker, 2002), del que hablaremos más adelante, un recurso en línea que facilita acceso basado en el contenido a una colección de entrevistas de historia oral con personas que vivieron en la Gran Bretaña eduardiana. Este recurso multimedial integra los materiales primarios y secundarios existentes referentes a las entrevistas, comprendidas las transcripciones originales de los textos, extractos sonoros digitalizados de las cintas originales, materiales complementarios del estudio original de la investigación y detalles de publicaciones basadas en estudios secundarios de los textos de las entrevistas. Este recurso ha facilitado un modelo para la digitalización y la difusión interactiva en línea de “fondos clásicos” consistentes en datos cualitativos para recursos de investigación y enseñanza.

Se complementará la publicación de recursos de datos cualitativos mejorados en sistemas basados en la Red con la instalación de todos los datos cualitativos básicos recién adquiridos en el servicio de descarga directa de la Red del UKDA. Los datos electrónicos adquiridos anteriormente se integrarán en el servicio de descarga conforme a la demanda de los usuarios y normalmente se ofrecerán los datos en forma de texto tratado o en bruto, en lugar de en un programa informático de análisis de datos cualitativos asistido por computadora (aunque el servicio también atenderá cualquier demanda importante de formatos informáticos concretos). Una de las primeras prioridades del servicio es definir y fomentar la asunción de un formato de datos independiente del programa informático tanto con miras a su preservación a largo plazo como para el transporte de datos codificados entre paquetes de programas informáticos de análisis de datos cualitativos asistido por computadora.

En cuanto al nuevo servicio, se está concediendo gran importancia al apoyo a los usuarios, del que forman parte un servicio especial de ayuda, actos públicos para usuarios y jornadas de capacitación, y talleres para “confrontar datos” a fin de mejorar la comprensión metodológica y de fondo y las posibilidades de análisis secundario de las fuentes de datos cualitativos archivados. También se prestará asesoramiento y apoyo, como hasta ahora, a creadores y depositantes de datos cualitativos. Más adelante, trataré más en detalle de las cuestiones referentes al apoyo y la capacitación.

Infraestructuras necesarias para un nuevo servicio dinámico

Los ámbitos que están directamente relacionados con la infraestructura nacional y que son fundamentales para que los usuarios puedan disponer de datos cualitativos, compartirlos y reutilizarlos, de conformidad con sus demandas y exigencias actuales, son seis. A estos requisitos no convendrá calificarlos simplemente de “convenientes”, sino de “imprescindibles”. Se trata de:

- una base nacional de investigaciones sobre ciencias sociales de elevada calidad;
- una infraestructura de archivamiento y divulgación de datos financiada de forma adecuada y previsoramente;
- unas políticas vinculantes en materia de aprovechamiento compartido de datos;
- el acceso a redes de conocimientos especializados sobre investigación y técnicas;
- el acceso a un “fondo” de usuarios “conocedores” y competentes;
- unos centros de conocimientos especializados, prestigiosos e innovadores.

Una base nacional de investigaciones en ciencias sociales

En el Reino Unido, el Economic and Social Research Council (Consejo de Investigaciones en Ciencias Económicas y Sociales – ESRC), que es el principal organismo de financiación de las actividades de investigación y formación en asuntos sociales y económicos, tiene un presupuesto de más de 78 millones de libras esterlinas anuales. Su renombre, en materia de investigaciones de alto nivel sobre temas de interés para las empresas, el sector público y el gobierno, y de compromiso con la formación de excelencia, es de índole internacional. Sus atribuciones consisten en:

- fomentar y apoyar, por todos los medios posibles, las investigaciones fundamentales, estratégicas y aplicadas de alto nivel y la formación conexas de postgrado en ciencias sociales;
- hacer avanzar el conocimiento y formar científicos experimentados en ciencias sociales que atiendan las necesidades de los usuarios y beneficiarios, contribuyendo con ello a la competitividad económica del Reino Unido, la eficacia de los servicios y políticas públicas y la calidad de la vida;
- prestar asesoramiento, divulgar conocimientos y mejorar la comprensión del público de las ciencias sociales.

Sus objetivos estratégicos básicos son los siguientes:

- centrar las investigaciones en ciencias sociales en las prioridades científicas y nacionales;
- mejorar las capacidades de modo que las investigaciones en ciencias sociales sean de la mejor calidad posible;
- incrementar las repercusiones de las investigaciones del ESRC en las políticas y prácticas;
- cumplir las actividades del ESRC con eficacia y eficiencia.

Por fortuna para las comunidades de investigadores del Reino Unido, en el ESRC se concede la debida importancia a la conservación, el aprovechamiento conjunto y la reutilización de los datos de ciencias sociales. Ya se acepta que los datos originados por investigaciones, y que constituyen recursos para estas últimas, representan una inversión a largo plazo; que las investigaciones han de ser de gran calidad y no han de estar orientadas a los métodos de manera específica sino hacia los problemas, y que la investigación, cuando corresponda, habría de ser de naturaleza interdisciplinaria e internacional. A continuación, examinaremos la política relativa al aprovechamiento conjunto de los datos del Reino Unido con vistas a subrayar el papel fundamental que desempeña en la creación de un fondo nacional de recursos de datos cualitativos.

Infraestructura nacional de archivamiento y divulgación de datos

Aunque las principales entidades nacionales que financian la investigación han proclamado su apoyo a la divulgación de los recursos de investigación y a una cultura del aprovechamiento compartido y la reutilización de datos, es preciso que exista una infraestructura nacional que respalde las teorías con hechos concretos. De manera ideal, debería constar de:

- centros de conocimientos especializados;
- personal directivo cualificado y plantilla altamente capacitada;
- actividades internas de tratamiento y conservación de datos, cuyos costos se determinen con precisión;
- capacidad para asimilar los adelantos técnicos;
- actividades de apoyo a los usuarios y de formación, tanto desde un punto de vista anticipativo como reactivo;
- un programa de investigaciones para llevar a cabo una labor sobre los datos que contemple añadirles valor y los aspectos metodológicos.

El Reino Unido es comparativamente afortunado en que los amplios recursos del ESRC hayan sido canalizados a un archivo nacional de datos desde 1967 y se hayan consagrado sumas menores de dinero a un servicio de datos cualitativos desde 1994. Esta buena fortuna proseguirá sin duda en un futuro previsible, pues la financiación está garantizada hasta 2007 y cubre muchos de los elementos que acabo de enumerar. Ahora bien, la solidez de estos centros depende en parte de que el ESRC haya defendido y respaldado durante algunos años una Política de Aprovechamiento Compartido de Datos de carácter oficial. En la próxima sección, recogeré un panorama de la Política sobre Conjuntos de Datos del ESRC porque, al menos en cuanto se refiere a Qualidata, en muchos aspectos es su eje. A decir verdad, la estrategia de adquisiciones de datos de Qualidata depende en gran medida del aflujo de datos conseguidos gracias a la obligación que tienen los investigadores de aplicar esa Política.

Políticas vinculantes de aprovechamiento compartido de datos

Hay varios motivos esenciales para establecer políticas de aprovechamiento compartido de datos. El principal es que cada vez se tiene más conciencia de que los “datos” son los elementos primarios de la ciencia. En segundo lugar, los imperativos legales y los argumentos sobre financiación pública son razones convincentes para que quienes financian investigaciones establezcan mecanismos que permitan tener acceso a los datos procedentes de aquéllas. En tercer lugar, está la demanda de las comunidades de investigadores de obtener acceso a datos ya acopiados gracias a grandes inversiones, y su voluntad de compartir sus propios datos ayuda a situar la cuestión en los programas y objetivos políticos. Por último, los enormes avances alcanzados en la realización de investigaciones científicas que acopian cantidades masivas de datos, que a menudo se distribuyen y necesitan instalaciones onerosas de almacenamiento y análisis, exigen que existan infraestructuras adecuadas. Frente a estos factores, hay obstáculos que pueden complicar las políticas de aprovechamiento compartido de datos -esto es, los derechos de propiedad y el respeto de la intimidad de los ciudadanos-, aunque ninguno de ellos es insuperable.

Posibilitar un acceso que tenga sentido a datos científicos solventes exige prestar atención a su conservación, archivamiento y aprovechamiento compartido. Hoy día, muchas entidades de financiación reconocen que hay diversos motivos persuasivos para invertir en la utilización compartida de datos. El Instituto Nacional de Sanidad británico lo resume de esta manera concisa: “El aprovechamiento compartido de los datos fortalece la indagación científica sin trabas, fomenta la diversidad de análisis y opiniones, promueve nuevas investigaciones, hace posible ensayar hipótesis y métodos de análisis nuevos o diferentes, sustenta estudios sobre métodos de acopio y medición de datos, facilita la formación de nuevos investigadores, posibilita estudiar temas que los investigadores iniciales no habían tenido en cuenta y permite crear nuevos conjuntos de datos a

partir de fuentes múltiples combinadas. Al evitar la duplicación de actividades onerosas de acopio de datos, el Instituto Nacional de Sanidad puede respaldar a más investigadores de lo que podría hacer si cada uno de ellos tuviese que recoger de nuevo datos similares ...”.

Ahora bien, las inversiones en aprovechamiento compartido de datos todavía son desiguales según la disciplina que consideremos. Las ciencias sociales y las humanidades han estado a la cabeza de la puesta en práctica y el fomento de políticas referentes a los datos, y en algunos casos pueden enorgullecerse de llevar haciéndolo 30 años. El examen de las políticas de los financiadores lo pone de manifiesto. En el Reino Unido, aunque muchos financiadores de investigaciones aplican políticas de aprovechamiento compartido de datos, los principios rectores son más patentes en las ciencias sociales y las humanidades. En las ciencias sociales, únicamente el NERC posee una política oficial en materia de datos. Las políticas existentes varían en cuanto a su grado de obligatoriedad; en la medida en que las organizaciones receptoras evalúan las aplicaciones de las investigaciones y los planes de gestión de datos conexos con ellas; en hasta qué punto se debe prever una partida presupuestaria para la preparación y documentación de datos destinados a archivamiento y, por último, en cuanto a las normas que permiten a los investigadores fijar límites temporales (embargos) a la posibilidad de utilizar sus datos.

La Política sobre Conjuntos de Datos del ESRC fue establecida en el decenio de 1990 y refuerza y subraya la posición afirmada de éste acerca de la adquisición y empleo de conjuntos de datos, cuyos requisitos son ahora condición indispensable para que el ESRC financie una investigación. El ESRC exige a quienes subvenciona que entreguen en depósito copias de los datos cualitativos legibles en máquina y de otro modo en un plazo de tres meses a partir de la conclusión de la subvención. Se trata no sólo de los conjuntos de datos fruto de los datos primarios, sino también de los conjuntos de datos derivados procedentes de la labor financiada por el ESRC.

Para aplicar la Política sobre Conjuntos de Datos, el ESRC respalda a dos centros de documentación que se encargan de catalogar y archivar los datos. El UKDA se encarga de adquirir, documentar, difundir y preservar los datos digitales creados en el curso de las investigaciones financiadas por el ESRC; Qualidata se ocupa de los datos cualitativos en formato digital y no digital. El UKDA y Qualidata tienen una estrategia coordinada de adquisiciones cuantitativas y cualitativas que fomenta el flujo de datos cualitativos destinados a archivamiento. Ambos centros poseen una gran experiencia en todos los aspectos de la adquisición y gestión de colecciones de datos, entre ellos los acuerdos de concesión de licencias, la colaboración con titulares de subvenciones académicas en el proceso de depósito de datos y relaciones firmes con otros productores de datos, por ejemplo, otros financiadores de investigaciones, y están, por consiguiente, bien situados para aplicar correctamente la mencionada Política.

Esta Política exige que los conjuntos de datos depositados sigan una norma que permita que sean empleados por terceros, y que se les adjunte la pertinente documentación complementaria. Se recomienda a los depositantes que se pongan en contacto lo antes posible con los centros de documentación en caso de que la índole de los datos haga difícil ajustarlos a la norma. Cuanto antes se analice el problema en el proceso de investigación, más probable será que los investigadores creen conjuntos de datos bien documentados, exentos de imperativos en materia de confidencialidad o licencia y que puedan ser utilizados para efectuar análisis secundarios. Por lo general, se presta apoyo en línea a los beneficiarios de las subvenciones y posibles depositantes mediante directrices y notas sobre cómo preparar los datos para su depósito. El apoyo puede ser más activo y promover la importancia de compartir y preservar datos de ciencias sociales y alertar activamente a los beneficiarios de subvenciones en lo tocante a sus obligaciones.

Los derechos de autor de los datos depositados en el UKDA siguen en poder de sus titulares, con los que se convienen las condiciones de acceso a los datos. Los depósitos deben ir acompañados de un formulario de autorización debidamente firmado. El empleo de los datos está sujeto asimismo a la aceptación por el usuario de un acuerdo oficial de acceso que se ajusta a las condiciones del depósito.

Es de suma importancia que haya una estrecha colaboración entre los especialistas de datos, los creadores de datos y sus usuarios en lo tocante a la elaboración y aplicación de normas, herramientas e infraestructura compartidas, sobre todo por lo que se refiere a las cuestiones siguientes:

- los metadatos y las normas que se les aplican ;
- el marco general de la custodia de los datos y la gestión de los derechos;
- el consentimiento para el “nuevo uso” en el futuro de los datos;
- una garantía de calidad de los datos;
- las normas y herramientas de conservación;
- los criterios para establecer prioridades en materia de recursos destinados a inversión en conservación y aprovechamiento compartido.

El UKDA y Qualidata intervinieron de manera decisiva para ayudar a redactar y establecer la Política sobre Conjuntos de Datos del ESRC y, basándose en su experiencia en aplicarla a lo largo de los diez últimos años, recientemente han propuesto una serie de cambios en los procedimientos operativos para que esta Política sea más sólida, sistemática y transparente. Uno de los principios esenciales de la política actual es el que la mejora de los canales de comunicación tripartitos entre el ESRC, los beneficiarios de las subvenciones y los servicios de archivamiento y difusión de datos sería utilísima para los centros de documentación. Por consiguiente, lo primero que se ha propuesto es que los servicios de archivamiento y difusión participen en todo el ciclo de la generación de los datos, posibilitando en particular que los centros de documentación intervengan en la selección de las solicitudes de subvenciones para fomentar el depósito de datos y documentación de gran calidad. En segundo lugar, que -lo primero es lo primero- el ESRC establezca una estrategia interna plenamente coordinada, de la que se ocupen en concreto determinados funcionarios, que permita garantizar el funcionamiento y el control sin tropiezos de la política. Ejemplo de ello sería que los centros de archivamiento del Reino Unido recibiesen puntualmente noticia actualizada de las nuevas subvenciones y actividades de creación de datos, cosa que en la actualidad no sucede.

En tercer lugar, la Política sobre Conjuntos de Datos, al igual que los principios del NERC antes expuestos, saldría beneficiada de la exigencia de que los creadores de datos elaborasen un plan oficial de gestión de datos cuando se hiciese una primera selección de solicitantes de subvenciones, sobre todo en el caso de los programas de investigación onerosos; que se aplicase más rigurosamente el plazo consentido para el embargo de los datos que solicitan los investigadores; y que se sancionase a los investigadores que lo incumplieran. Actualmente se está revisando la Política sobre Conjuntos de Datos del ESRC, pero en la parte 17 de la Guía de la financiación de investigaciones del ESRC (ESRC, 2002 a) figura un resumen de la Política seguida recientemente.

Por último, también sería muy beneficioso para los servicios de datos que se incorporasen a la política de aprovechamiento de datos otras ramas de las actividades relacionadas con la investigación y que estuvieran asociadas al examen por colegas de las solicitudes de subvenciones para investigaciones:

- los colegas que efectuaran ese examen deberían asesorar acerca del valor a largo plazo de los datos de la investigación, y la comunidad de investigadores en general debería reconocer que los datos de gran calidad son un valioso resultado de las investigaciones;

- es necesario un programa de formación que provoque una modificación de las actitudes acerca del consentimiento fundado, la confidencialidad y el derecho de autor de los datos y el reconocimiento de un plazo amplio de vida de los datos por parte de los participantes, investigadores, financiadores (académicos y no académicos), comités de deontología de la investigación y políticos y legisladores;
- los programas de investigación deberían examinar de manera más complementaria y sistemática la generación de datos dentro de los proyectos y las actividades de documentación de datos; y
- se debería hacer llamamientos específicos para que se soliciten subvenciones de investigación para llevar a cabo análisis secundarios de datos archivados.

Acceso a la investigación y los conocimientos técnicos: elaboración de recursos consistentes en datos

El suministro en línea de recursos consistentes en datos puede requerir importantes actividades de investigación y desarrollo que son costosas y para las que hacen falta una evaluación concertada, pruebas de aptitud para el uso y una fase de lanzamiento. Asimismo, aunque se adopten soluciones técnicas provenientes de otros campos, la adaptación del producto a las necesidades técnicas de la organización puede ser igualmente complicada y laboriosa. El UKDA no ha recibido ayuda alguna de sus principales fuentes de financiación para ningún tipo de investigación y perfeccionamiento de técnicas y se ha basado, pues, en subvenciones de otras fuentes. Por ejemplo, NESSTAR (red de instrumentos y recursos informativos de ciencias sociales), que era un proyecto internacional, recibió unos dos millones de libras de la Comisión Europea con cargo al cuarto y al quinto Programas Marco de Tecnologías de la Información para producir una serie de navegadores y motores de búsqueda en línea de datos de encuestas. El proyecto LIMBER (Navegación por metadatos de recursos europeos en distintos idiomas), que tiene su base en el UKDA, obtuvo también fondos de la Comisión Europea para crear una interfaz de usuario multilingüe que permita consultar los datos almacenados en archivos de ciencias sociales de toda Europa.

Para que surjan asociaciones de este tipo orientadas a proyectos, es esencial que se mantenga una red dinámica de instituciones de archivamiento y servicios de datos, por ejemplo por conducto del Consejo de Archivos Europeos de Datos de Ciencias Sociales (CESSDA), la Federación Internacional de Servicios de Datos de Ciencias Sociales (IFDO) y la International Association for Social Science Information Service and Technology (IASSIST). El Comité Conjunto de Sistemas de Información del Reino Unido, que cofinancia el nuevo Servicio Nacional de Datos Económicos y Sociales, recibe frecuentes solicitudes referentes a proyectos piloto o de demostración de tecnologías de la información que muchas veces pueden integrar aplicaciones de ciencias sociales.

Nuestra experiencia en el Reino Unido nos ha enseñado que es muy fructífero establecer vínculos con fuentes de financiación a propósito de las tecnologías de la información y la comunicación y con quienes idean aplicaciones en disciplinas fuera del ámbito de las ciencias sociales. Por ejemplo, el UKDA posee un servicio interno de datos históricos conectado con programas que están elaborando recursos digitalizados correspondientes a humanidades.

Por último, para que dediquemos nuestros esfuerzos a las cuestiones pertinentes, debemos preguntar a nuestras comunidades de usuarios y posibles usuarios qué desean y cómo lo desean. Es preciso que participen en todas las etapas de la labor de investigación y desarrollo, ya sea mediante consultas, pruebas o evaluaciones.

Acceso a una base de usuarios competentes

Para que el análisis secundario de datos cualitativos pase a ser un método corriente y aceptado en el caso de las ciencias sociales, se necesita un acervo de material didáctico sobre los métodos, junto con monografías publicadas que se consideren ejemplares. Esencialmente, es menester formar y educar a una nueva generación de usuarios competentes, a los que primero hay que “alimentar” con materiales didácticos reconfortantes y fáciles de asimilar en los que se expongan demostrativamente las estrategias metodológicas y analíticas apropiadas.

Diversos recursos o actividades, tal vez aparentemente un poco idealistas, que pueden facilitar el análisis secundario de datos archivados tanto por investigadores principiantes como experimentados, son los siguientes:

- instrumentos eficaces de búsqueda de recursos y metadatos útiles;
- sitios de información en la Red orientados hacia el usuario que proporcionen asesoramiento, materiales telecargables, estudios de casos, “preguntas más frecuentes”, etc.;
- publicaciones basadas en análisis secundarios de datos cualitativos reconocidos en la bibliografía pertinente;
- un programa de formación a largo plazo en reutilización de los datos;
- acceso a un programa nacional más amplio de formación en aptitudes para la investigación (como la concepción de las investigaciones, la recopilación de datos, el análisis y la redacción de informes);
- comunidades activas de usuarios en todos los campos de la investigación, la enseñanza y el aprendizaje, que estén coordinadas y a la vez sean autónomas;
- relaciones de trabajo y colaboración interdisciplinarias e internacionales.

En este artículo, me centraré en las necesidades de formación, ya que por diversas razones son esenciales para fomentar el interés por el análisis secundario de manera apropiada.

Introducirse en las comunidades de la enseñanza y el aprendizaje

Los datos cualitativos archivados constituyen una fuente valiosa aunque a menudo poco aprovechada de información procedente de investigaciones para la enseñanza y el aprendizaje. Si bien el hábito de compartir y reutilizar los datos goza ahora de una aceptación mucho mayor en el Reino Unido, en gran medida gracias a su promoción por Qualidata, las encuestas indican que existe una demanda de recursos específicos de formación sobre reutilización de datos, que serían bienvenidos. Por consiguiente, es de lamentar que el suministro de éstos a esas comunidades fuese excluido explícitamente del mandato de Qualidata por sus fuentes de financiación. Pese a ello, el personal de Qualidata que se encarga de ayudar a los usuarios siempre ha sido muy receptivo a las solicitudes de los usuarios que piden datos para la enseñanza, y ha preparado conjuntos especializados de entrevistas para la enseñanza sobre una variedad de materias: introducciones a los paquetes de CAQDAS, historia oral, análisis del discurso y cursos generales sobre métodos de investigación.

Qualidata alberga páginas Web sobre la utilización de datos en la enseñanza y el aprendizaje. La información publicada puede ayudar a los estudiantes a cotejar datos, pero son usuarios exigentes. Muchas de las solicitudes de información registradas por Qualidata y el UKDA podrían llegar a necesitar que el personal les dedicase considerable tiempo para contestarlas cabalmente. Por ejemplo, muchos estudiantes de posgrado formulan preguntas muy concretas, a menudo correspondientes al título de su tesis, por ejemplo, “¿qué análisis debería efectuar para evaluar las disparidades entre hombres y mujeres en el ámbito de la salud?”. En el mejor de los casos, los funcionarios de apoyo pueden orientarlos hacia fuentes pertinentes de datos e indicar tipos de estrategias analíticas, pero tienen instrucciones de remitir a los estudiantes exigentes a sus tutores, o aconsejarles que se inscriban para seguir una formación.

En el nuevo Servicio de Datos de Qualidata se hará gran hincapié en el apoyo a los usuarios y se establecerá un servicio de asistencia especializado. Se producirán guías del usuario adaptadas a distintas necesidades, páginas Web temáticas y preguntas más frecuentes. Se organizarán reuniones de usuarios y jornadas de formación acordes con las necesidades de los usuarios que se hayan determinado. Los talleres consistirán en sesiones de introducción general y reuniones más específicas sobre cuestiones concretas y metodologías de la investigación. Los complementarán unos talleres sobre “confrontación de datos” a fin de mejorar la comprensión metodológica y de fondo, y las posibilidades de análisis secundario de las fuentes de datos cualitativos archivados.

El objetivo esencial será dar a los estudiantes la posibilidad de aprender muchos aspectos fundamentales de la investigación cualitativa además de adquirir una experiencia directa en materia de nuevo análisis, comparación y crítica de datos procedentes de diversas fuentes. En realidad, el concepto de reutilización de datos cobra más realidad cuando se dedica tiempo a examinar colecciones de datos abundantes. También se pueden apreciar mejor los métodos de investigación empleados en los “estudios clásicos” cuando se considera la información contextual sobre el estudio de que se trate, como guías temáticas, notas de campo, notas analíticas y los correspondientes informes publicados e inéditos. El aprendizaje de la labor de los investigadores que han tenido una influencia considerable en su campo de estudios permite a los jóvenes investigadores extraer los mejores elementos prácticos de ese quehacer y desarrollarlos en su propio trabajo de investigación. Además, al ilustrar la importancia que tiene el planificar la recopilación y gestión de los datos teniendo presente su futura reutilización, pueden tener mayor propensión a archivar e intercambiar sus datos más adelante, así como a pensar con inventiva en cómo reutilizar sus propios datos.

La creación y distribución de recursos electrónicos en línea más visibles y agrupados es fundamental para facilitar a los estudiantes la utilización de los datos y la formación metodológica. Para que estos productos sean de la máxima utilidad, deben ir acompañados por comentarios sobre el fondo y la metodología del proyecto y los datos, ejercicios prácticos, la disponibilidad de una formación presencial y, por último, un apoyo individual mediante el oportuno seguimiento. Con objeto de agrupar las competencias y maximizar la utilización de los recursos disponibles, la mejor manera de realizar estas actividades es por conducto de iniciativas en colaboración. El UKDA tiene experiencia en esta tarea a propósito de los Recursos y Materiales de Formación para las Ciencias Sociales (TRaMSS) y de la Red de Búsqueda de Recursos (RDN), y procura estrechar los vínculos con otras actividades de formación en ciencias sociales, como el reciente Programa sobre Métodos de Investigación del ESRC (véase más adelante). También se han previsto actividades conjuntas con otros proveedores nacionales de servicios e iniciativas de capacitación como el proyecto de red CAQDAS en Surrey.

En 1996, Qualidata preparó un conjunto didáctico basado en los datos de *The Edwardians* (Thompson, 1975), en el que se exponían los métodos de la historia oral y se explicaba cómo reutilizar esa colección de datos. El material fue bien acogido y ampliamente utilizado en la enseñanza. El nuevo recurso *Edwardians Online* capitalizará este concepto y ofrecerá ejercicios conexos de formación gratuitos destinados a una amplia variedad de niveles educativos.

En síntesis, el apoyo reactivo y orientado al futuro que se preste al aprendizaje de los estudiantes será vital para mantener una cantidad adecuada de usuarios. Por lo que se refiere a las estrategias de promoción y apoyo que podrían ayudar a facilitar el uso de datos en estos ámbitos, recomendaría las siguientes:

- enviar material de promoción y formación a destinatarios concretos de departamentos clave y grupos de discusión pertinentes;

- proponer/aceptar dirigirse a estudiantes de posgrado en el plano local y en otros departamentos esenciales de ciencias sociales de todo el país;
- establecer enlaces con las organizaciones locales y nacionales de enseñanza y aprendizaje;
- publicar artículos en los medios de información de docentes y graduados;
- buscar subvenciones para producir materiales didácticos especializados; y
- alentar a los docentes a participar en la evaluación de los recursos de formación.

Necesidades más amplias de formación en métodos de investigación

El Reino Unido, como muchos otros países en los que existe una activa comunidad de investigadores en ciencias sociales, ha padecido la falta de una estrategia unificada de formación en realización de investigaciones y análisis de datos. Es más, ha sido imposible determinar de modo coherente los programas de formación existentes a que pueden acogerse los investigadores, estudiantes y profesionales.

Sin embargo, varias iniciativas estratégicas nuevas han empezado a dar una respuesta a este grave déficit: el Programa sobre Métodos de Investigación del ESRC (ESRC, 2002b), las nuevas Directrices para la Formación de Posgrado (ESRC, 2002c) y la nueva Estrategia del Consejo de Recursos de Investigación (ESRC, 2002d).

En la fase I del Programa sobre Métodos de Investigación, a la que se subvencionó en la primavera de 2002, se realizaron proyectos orientados a la metodología de escala relativamente pequeña, mientras que la próxima fase II se concentrará en apoyar la formación en investigación cuantitativa y cualitativa en el plano nacional. En una reciente reunión de consulta sobre la formación organizada por el Programa se llegó a la conclusión de que: “Los investigadores de todos los niveles, desde los estudiantes universitarios hasta los investigadores experimentados, tienen una necesidad permanente de formación. Se ha subrayado que los adelantos metodológicos requieren una actualización constante. Es importante que los instructores reciban una capacitación gracias a la cual se transmitan competencias actualizadas a los estudiantes, aunque esto no resulte fácil de lograr ... (y) las necesidades de formación deben guardar estrecha relación con las cuestiones esenciales de la investigación y, en general, deben basarse en la disciplina de que se trate en cada momento. La formación interdisciplinaria es valiosa, pero debe fundarse en las cuestiones esenciales y en las distintas disciplinas, en lugar de adoptar un enfoque puramente general” (Dale, A., 2002).

El sentimiento general de los participantes en la reunión fue que era vital una estrategia conjunta para propiciar la formación de futuras generaciones de investigadores capacitados y analistas de datos competentes.

En 2001-2002, el ESRC también encargó una revisión de sus Directrices para la Formación de Posgrado, con aportaciones esenciales de todas las disciplinas de las ciencias sociales. El resultado de la consulta fue la formulación de una estrategia nacional destinada a garantizar una formación pertinente de calidad en métodos y aptitudes analíticas de los estudiantes de posgrado financiados por el ESRC. Ulteriormente se produjeron nuevas directrices: “en las que se indican las aptitudes y competencias que los estudiantes de investigación de posgrado deberían poseer cuando obtuviesen su diploma de investigación, para poder ser aceptados como investigadores formados profesionalmente en su materia de estudio; (...) se definen a grandes rasgos el contexto, los objetivos y el contenido generales de la formación que los estudiantes deben haber recibido al obtener su diploma de investigación; (...) se proporcionan criterios para la evaluación por el ESRC de los cursos de maestría y doctorado. El cumplimiento de esos criterios permite a los candidatos que obtienen el reconocimiento del ESRC recibir becas del Consejo” (ESRC, 2002c).

Por último, el Consejo de Recursos de Investigación del ESRC, que financia el ESDS y Qualidata, ha modernizado su estrategia a largo plazo incorporando a ella el suministro de recursos de calidad y las necesidades de formación de los investigadores. La finalidad del Consejo de Recursos es: “prestar apoyo a las políticas del Consejo mediante el suministro de recursos de investigación para las ciencias sociales y asesorar al Consejo sobre los recursos necesarios para garantizar la vitalidad y utilidad a largo plazo de las ciencias sociales y para que exista una investigación de gran calidad”. Concretamente, los “recursos de investigación” que financia el ESRC pueden consistir en materiales-fuente como datos locales, nacional e internacionales de índole cualitativa, cuantitativa y espacial; la conservación de esa información en archivos o centros de recursos, su mantenimiento y el suministro de acceso a ella; colecciones de biblioteca; programas informáticos; tecnologías de la comunicación y otros equipos electrónicos. Para aprovechar esos recursos, el Consejo (velará por que) se mantenga la investigación, pero también se mejore en respuesta a las necesidades de los usuarios y de las partes interesadas. Se capacitará a la próxima generación de investigadores pero también se darán posibilidades de actualización a los investigadores experimentados. Un aspecto esencial para lograr este objetivo es la actualización profesional y el perfeccionamiento de quienes se dedican a la formación, cuando proceda” (ESRC, 2002d).

Posibilidades de formación y movilidad internacionales

Los programas transnacionales de formación en análisis secundario son contadísimos y muy alejados entre sí, y rara vez se trata en ellos la tradición de la investigación cualitativa. Entre las excepciones figuran diversas escuelas de verano, como las de análisis de datos de ciencias sociales de Essex y Suiza, que apoyan la investigación cualitativa y la formación en métodos. En el marco de la Actividad de Grandes Instalaciones de la Unión Europea, el Centro Europeo de Análisis de Ciencias Sociales (ECASS), un centro de investigación interdisciplinaria de la Universidad de Essex, también presta servicios de apoyo, generalmente pasantías breves de investigadores que trabajan sobre datos archivados en el lugar en que se conservan.

Además, existen fondos limitados para investigadores que desean viajar a otro país europeo a fin de efectuar una pequeña investigación, que podría consistir en un proyecto basado en la utilización de datos cualitativos archivados. Cabe mencionar como ejemplo las becas Marie Curie de la Comisión Europea para pasantías breves de estudiantes de doctorado y las pequeñas subvenciones del Consorcio Europeo de Investigaciones Sociológicas (ECSR) destinadas a intercambios de estudiantes de investigación y posdoctorado. Redundaría en beneficio de las comunidades de investigadores el que las fuentes de financiación apoyasen a un mayor número y variedad de este tipo de actividades.

Centros de competencia: renombre e innovación

El éxito de un servicio de datos cualitativos también requiere que haya demostrado tener ventajas en materia de liderazgo, gestión y visión de futuro, en particular:

- el respeto de la comunidad académica nacional dedicada a la investigación cualitativa;
- prestigio y apoyo de las instituciones locales;
- un excelente marco de gestión;
- buenos enlaces con la comunidad técnica que se ocupa de los recursos consistentes en datos;
- una relación productiva con los círculos de la enseñanza y el aprendizaje; y
- el reconocimiento de la comunidad internacional vinculada de profesionales del archivamiento de datos.

Cabe destacar en particular la necesidad de un equipo de apoyo al usuario de gran calidad y de un programa de trabajo de apoyo impulsados conjuntamente por una dirección y una administración

coherentes y que piensen a largo plazo y se mantengan a la vanguardia de las necesidades de los usuarios. Las actividades de apoyo, en respuesta a la demanda o en previsión de ella, mejoran la imagen de una organización de investigación basada en los recursos. Un apoyo de categoría es rentable porque da lugar a una buena reputación, una sólida base de financiación, una cultura reforzada de aprovechamiento compartido y reutilización de datos cualitativos, la producción de datos y documentación recibidos de elevada calidad y financiación adicional para nuevos productos e iniciativas internacionales.

Muchas veces se felicita al UKDA y a Qualidata por su actuación de adelantados en muchos terrenos, pero, a mi juicio, el modelo de “centro de competencias”, propuesto actualmente para las investigaciones y los datos cualitativos en Suiza y Alemania, puede encerrar la clave de un nuevo futuro del análisis secundario de los datos cualitativos, pues combina la comunicación de datos archivados y el apoyo a ella con un programa interno activo de investigaciones y apoyo personalizado a investigadores, y probablemente ofrece las mejores posibilidades a los usuarios. Confío en que, si se dan en ellos en términos adecuados una financiación, una estructura, una dirección y una administración, un personal y asociaciones con áreas conexas de los conocimientos en materia de investigación, esos centros resultarán ejemplares por lo que se refiere a la reutilización de datos cualitativos.

Un mayor acceso a los datos cualitativos: la documentación digital en línea

La cuestión de cómo hacer accesibles esos recursos de datos a los usuarios es una preocupación esencial de Qualidata, que busca en todo momento las mejores maneras de satisfacer las necesidades de los usuarios. Los resultados de la labor anterior en este terreno pueden verse en el “centro distribuidor” de descubrimiento de recursos de Qualidata, en el que los usuarios pueden buscar y localizar colecciones accesibles de datos cualitativos de todo el Reino Unido gracias al catálogo en línea denominado Qualicat. El servicio ha empezado además a prestar más atención al depósito de los datos digitales en el UKDA y a la digitalización de “fondos clásicos” con miras a constituir recursos útiles para la investigación y la enseñanza. Ha facilitado el acceso a los datos cualitativos su instalación en el sistema de carga instantánea del UKDA basado en la Red. Utilizando esos servicios, los usuarios inscritos pueden adquirir colecciones de datos digitales utilizando simplemente el ratón de su ordenador, en lugar de tener que efectuar visitas a colecciones especiales y pasar tiempo trabajando con cajas repletas de transcripciones en papel.

En los esfuerzos anteriores en esta orientación hacia el contenido, en respuesta a la demanda de los usuarios, se ha puesto el acento en el desarrollo de los datos, con objeto de facilitar a los usuarios acceso directo al contenido y a la estructura de las colecciones digitalizadas gracias a un servicio en línea. Cabe considerar que ello es un paso importante más allá de la descarga de archivos, gracias a lo cual un usuario puede descargar un conjunto de transcripciones de entrevistas e importarlas a un conjunto de programas informáticos de gestión de datos. Cuando nos referimos al contenido y a la estructura en el contexto de esta labor de desarrollo, nos estamos centrando en características como las etiquetas de los hablantes, los datos codificados y los vínculos a materiales contextuales (orales, notas de campo, fotografías, anotaciones analíticas, etc.).

La colección de datos en línea sobre los eduardianos

Edwardians Online, que se basa en un conjunto de entrevistas de historia oral, fue seleccionada como colección adecuada para llevar a cabo el primer proyecto importante de Qualidata de digitalización basada en la Red.

Las entrevistas a que nos referimos fueron efectuadas a principios del decenio de 1970 dentro del estudio del profesor Paul Thompson de la sociedad eduardiana y constituyen la base de su obra *The Edwardians. The Remaking of British Society* [Los eduardianos. La reformulación de la sociedad británica] (1975). Las 444 entrevistas efectuadas con una muestra de todo el país de personas nacidas en Gran Bretaña antes de 1918 fueron registradas originalmente en cintas sonoras y transcritas posteriormente en documentos de papel mecanografiados. Los materiales de estudio originales fueron archivados, catalogados y difundidos inicialmente por Qualidata.

La importancia de estos fondos para usos secundarios estriba en la diversidad y el amplio alcance del contenido de las entrevistas y en la magnitud de la colección. A pesar de que las entrevistas están en formato no digital, la fuente en papel ha resultado muy útil para múltiples investigadores que la han reutilizado y, de hecho, la colección ha atraído a múltiples usuarios con intereses de investigación muy diversos y es valiosa como documentación didáctica. Los usuarios han solicitado tener acceso a las transcripciones completas de las entrevistas y a información más concreta o extractos de los documentos. Como las entrevistas son largas, la utilización de la colección puede llevar mucho tiempo (por ejemplo, una entrevista normal transcrita puede ocupar hasta 80 páginas mecanografiadas y una grabación durar hasta cuatro horas de escucha). Además, los datos están en distintos formatos y se guardan en varios lugares: registrados originalmente en cintas; transcritos en forma de documentos mecanografiados; extractos de textos codificados y pegados en papel durante el análisis temático del contenido; materiales de referencia complementarios, como redacciones y cartas, etc. Por último, los datos son representativos de un tipo general de datos de entrevistas cualitativas.

En junio de 2002, Qualidata puso en marcha Edwardians Online, un recurso digital multimedial basado en la Red, cuya finalidad es elaborar un marco general normalizado y un demostrador para facilitar el acceso en línea al contenido de colecciones digitalizadas de datos cualitativos. El recurso, de carácter experimental, está integrado por multitud de materiales primarios y secundarios existentes procedentes del estudio de historia oral. Se puede consultar la base de datos de los resúmenes de las entrevistas y una muestra de transcripciones completas de textos utilizando texto libre o bien por temas, en el segundo caso, basándose en el plan de codificaciones existente utilizado originalmente para clasificar y analizar los datos. Vinculados a estos materiales primarios hay extractos sonoros de las grabaciones, imágenes y fotografías contemporáneas. También existen otros materiales complementarios referentes al estudio de investigación original, como reseñas de prensa y detalles de publicaciones basadas en estudios secundarios de los textos de las entrevistas. La segunda fase del proyecto consistirá en ampliar estas características, por ejemplo, vinculando la documentación a otras fuentes esenciales como mapas y datos de censos del periodo.

La fase I del Proyecto

Un objetivo fundamental de este proyecto es elaborar una metodología prototípica, que en el futuro pueda ser desarrollada y pasar a ser una aplicación más general para otros ejemplos de conjuntos de datos de ciencias sociales. Trabajando con estos fondos, hasta la fecha las investigaciones se han centrado en los siguientes aspectos fundamentales:

- el problema de elaborar un formato electrónico no inscrito en el Registro de la Propiedad Industrial para preservar el contenido de conjuntos de datos cualitativos;
- la confección de herramientas para facilitar la codificación de los datos en este formato; y
- la cuestión de los métodos de acceso y de los servicios necesarios para explorar en línea datos cualitativos.

Una lección importante extraída desde los inicios del proyecto fue la necesidad de buscar asistencia fuera de las comunidades de archivamiento de datos y ciencias sociales, en las que la labor de

desarrollo de este tipo era absolutamente inexistente. El personal del proyecto recurrió, pues, a especialistas en humanidades, por su experiencia en crear (y recibir grandes subvenciones para hacerlo) recursos en forma de texto y digitales basados en la Red; a científicos informáticos para XML para almacenamiento de datos, su manipulación y herramientas para la presentación en la Red, y a investigadores en lingüística computacional por sus conocimientos en materia de tratamiento del lenguaje natural y extracción de informaciones.

Para una reproducción de la página inicial del proyecto mencionado en el texto, se puede extraer en <http://www.qualidata.essex.ac.uk/edwardians/about/introduction.asp>.

¿Un marco general normalizado para archivar recursos consistentes en datos cualitativos digitales?

Para poner en práctica todo lo anterior, hace falta una aplicación global de intercambio que permita efectuar búsquedas complicadas y recuperar informaciones en línea a partir de textos codificados. Dicha aplicación debería, de ser posible, satisfacer varios objetivos concretos:

- respaldar la codificación del contenido de distintos tipos de documentos de datos primarios obtenidos en las investigaciones de carácter cualitativo;
- respaldar la codificación de documentación contextual y metadatos vinculados a las fuentes primarias;
- poder facilitar enlaces formalizados entre los textos y los materiales sonoros y de vídeo conexos, con objeto de proporcionar a largo plazo recursos multimediales integrados;
- poder representar el *contenido* de conjuntos de datos, por ejemplo, el esquema analítico original del investigador, anotaciones y las etiquetas de los entrevistados.

Es útil contar con un formato uniforme para codificar contenidos de los conjuntos de datos, tanto para los proveedores de datos como para sus usuarios ya que: garantiza la compatibilidad de distintos conjuntos de datos; respalda la concepción y aplicación de herramientas comunes de publicación y búsqueda; y facilita, por último, el intercambio de datos y la comparación entre conjuntos de datos.

Elaboración de una aplicación XML para datos cualitativos

Hallar un marco general que permita estas funciones nos lleva a considerar las normas y tecnologías XML. Las herramientas XML y conexas para crear y tratar documentos XML han sido adoptadas rápidamente por comunidades de usuarios para las que el etiquetado semántico de sus propias áreas de aplicación es un elemento esencial. Entre los ejemplos más notorios de conjuntos de etiquetas XML adaptados especialmente para poder marcar los tipos de información específicos de una comunidad de usuarios están la Data Documentation Initiative [Iniciativa sobre Documentación Consistente en Datos] (DDI) para ciencias sociales y la Text Encoding Initiative [Iniciativa sobre Codificación de Textos] (TEI).

La DDI facilita un marco XML para estudiar descripciones de conjuntos de datos de ciencias sociales, si bien no puede representar el contenido de datos cualitativos como puede hacerlo respecto de los datos de encuestas (por ejemplo, ojear en línea las frecuencias variables).

Al tenerse cada vez más conciencia de las ventajas de XML para crear aplicaciones no inscritas en el Registro de la Propiedad Industrial que se puedan aplicar a diversas plataformas, se ha producido un serio interés entre los miembros de la comunidad de investigadores de ciencias sociales deseosos de fomentar la reutilización de los datos de ciencias sociales por la elaboración de un lenguaje de marcado en XML de datos cualitativos, y se ha instado a que se lleve a cabo.

La concepción de un marco común para marcar el contenido de los conjuntos de datos cualitativos exige el apoyo y aportaciones de distintos miembros de la comunidad de ciencias sociales: creadores de datos; ideadores de programas informáticos para datos cualitativos; proveedores de datos y usuarios últimos. En concreto, será preciso llegar a acuerdos acerca de:

- los tipos de documentos y estructuras que serán marcados;
- una definición oficial de un vocabulario XML común y una Definición de Tipos de Documentos (DTD) para describir esas estructuras;
- la especificación de las herramientas de publicación y análisis;
- aplicaciones de ensayos que se puedan utilizar con conjuntos de datos “reales”.

Edwardians Online ha tratado de sentar las bases de una iniciativa más amplia, y las investigaciones efectuadas hasta la fecha han considerado dos opciones: la primera consistía en crear una aplicación XML elaborada específicamente para marcar el contenido de entrevistas orales y otros tipos de materiales cualitativos; la segunda consistía en adoptar normas ya existentes, como TEI y DDI, gracias a lo cual se abrían posibilidades de utilizar herramientas existentes y futuras para tratar los textos XML, además de las ventajas que supone utilizar una norma, como una documentación detallada y los conocimientos especializados y la experiencia de la anterior comunidad de usuarios.

La fase II

En la fase II se estudiará más a fondo estas ideas y se tratará de elaborar funciones de búsqueda y recuperación complementarias y de codificar otros rasgos en los textos de las entrevistas. La presentación de un DTD para una aplicación XML generalizada a conjuntos de datos cualitativos es un hito de este programa. El año próximo, comenzará la labor de adaptar e integrar las herramientas TEI y DDI para producir un DTD prototipo aplicable a datos cualitativos, con la esperanza de que llegue a convertirse en una norma de hecho que pueda ser utilizada por otros creadores de datos y editores de datos para codificar una categoría amplia de datos cualitativos.

Conclusiones

Qualidata tiene ahora ante sí un nuevo futuro gracias a una estrategia nacional a medio plazo en que se pone el acento en el acceso a datos de fácil consulta y servicios complementarios de apoyo. La estrategia quinquenal del Reino Unido consiste en una nueva asociación entre dos importantes organizaciones de financiación: el ESRC y el JISC. Hace tres años, ambos organismos financiadores no habían estudiado la posibilidad de subvencionar conjuntamente un servicio nacional de datos para ciencias sociales. Los primeros días de negociación de los contratos ya han puesto de manifiesto que ambos organismos de financiación albergan nociones, expectativas y requisitos en materia de nivel de servicios diferentes y, en ocasiones, opuestos. El hecho de que el nuevo Servicio de Datos Económicos y Sociales haya despegado sin grandes problemas indica que la asociación funciona, lo cual puede atribuirse en gran medida a los puntos fuertes complementarios de ambas organizaciones y a la sinergia que se ha establecido entre ambas en muchos planos, entre ellos los de la política, la plantilla de personal y la actividad.

Deseo concluir este artículo resumiendo lo que a mi juicio son los elementos de infraestructura fundamentales para administrar un servicio nacional de datos cualitativos con buenos resultados. En primer lugar, es preciso que exista un reconocimiento nacional del valor a largo plazo de los recursos consistentes en datos, junto a los productos intelectuales tradicionales de la investigación, cuya inversión se gestione en el marco de una Política de Datos oficial. En segundo lugar, la Política sobre Conjuntos de Datos debe respetar la variedad de tipos y formatos de datos creados en el curso de las investigaciones sociales y económicas y debe instaurar un marco jurídico y ético

adecuado que permita tener acceso a los datos más confidenciales. En tercer lugar, se debe analizar y respaldar las necesidades de los usuarios y los conocimientos adquiridos por el personal de apoyo deben aplicarse de manera iterativa a la documentación de los estudios y a la información sobre temas y análisis conexos. En cuarto y último lugar, debe haber programas de difusión y formación en que se tengan en cuenta los niveles y necesidades de conocimientos prácticos de los usuarios y, para propiciar una mayor motivación, habrá que aunar fuerzas con otros organismos que impartan formación para ayudar a colmar la laguna de competencias prácticas que existe en materia de concepción y realización de investigaciones y de análisis de datos.

Por último, el facilitar acceso a datos cualitativos depende en parte de las nuevas tecnologías. Las mejoras recientes de las normas e instrumentos XML para almacenamiento y recuperación de datos, que nos permiten elaborar recursos como Edwardians Online, no existían hace diez años. De modo similar, sin duda alguna veremos cómo muchas de las tareas de preparación de datos referentes a datos cualitativos que ahora requieren tanta mano de obra (por ejemplo, la indización manual de materiales sonoros o la anonimización sistemática de los datos) pasarán a ser tareas sencillas que se podrán realizar simplemente “apretando un botón” utilizando programas informáticos ocultos y muy inteligentes. Puede que esté soñando, pero creo que todo ello será realidad y, a este respecto, Qualidata debe esforzarse en establecer asociaciones interdisciplinarias con investigadores que no trabajan en su propio ámbito, en particular expertos en tratamiento del lenguaje e ingenieros.

Referencias

- BARKER, E. 2002. *Edwardians Online Pilot Resource*. Qualidata / UKDA.
- BRUNSWICK, A. 1994. *Harlem Longitudinal Study of Urban Black Youth 1989-1994*. [conjunto de datos archivado en línea en: <http://www.radcliffe.edu/murray/data/ds/ds0845.htm>]
- CORTI, L. 2000. “Progress and problems of preserving and providing access to qualitative data for social research. The international picture of an emerging culture”. *Forum Qualitative Social Research* 1(3). [se puede consultar en línea en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-00/3-00corti-e.htm>]
- CORTI, L., FOSTER, J. y THOMPSON, P. 1995. “Archiving qualitative research data”. *Social Research Update* 10.
- CORTI, L. y THOMPSON, P. 2000. *Annual Report of Qualidata to the ESRC*. Universidad de Essex.
- DALE, A. 2002. “Research Methods Programme Consultation meeting on training: a summary of key points”. November 29 2002. Documento consultable en línea en: <http://www.ccsr.ac.uk/methods/archive/consultationmeeting/keypoints.shtml>
- ESRC [ECONOMIC AND SOCIAL RESEARCH COUNCIL] 2002a. *ESRC Datasets Policy*. Swindon: ESRC.
- 2002b. *ESRC Research Methods Programme*. Swindon: ESRC. [se puede consultar en línea en: <http://www.ccsr.ac.uk/methods/>]
- 2002c. *Postgraduate Training Guidelines 2001*. Swindon: ESRC. [se puede consultar en línea en: http://www.esrc.ac.uk/esrccontent/postgradfunding/postgraduate_training_guidelines_2001.asp]
- 2002d. *The ESRC Research Resources Board's Strategy for Supporting Research in the Social Sciences*. Swindon: ESRC. [consultable en línea en: <http://www.esrc.ac.uk/esrccontent/aboutesrc/rrbstrat.asp>]
- GLUECK, S. y GLUECK, E. 1968. *Delinquents and Nondelinquents in Perspective*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- JAMES, J. B. y SØRENSEN, A. 2000. “Archiving longitudinal data for future research. Why qualitative data add to a study's usefulness”. *Forum Qualitative Social Research* 1(3). [se puede consultar en línea en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-00/3-00jamessorensen-e.htm>]
- REX, J. y MOORE, R. 1967. *Race, Community and Conflict*. Oxford: Oxford University Press.

- STACEY, M. 1974. "The myth of community studies", en Bell C. y Newby H. (comps.), *The Sociology of Community*. Londres: Frank Cass.
- TERMAN, L. M. 1954. "Scientists and nonscientists in a group of 800 gifted men". *Psychological Monographs: General and Applied* 68(7): 1-44.
- THOMPSON, P. 1975. *The Edwardians. The Remaking of British Society*. Londres: Granada.
- 1991. *Pilot Study of Archiving Qualitative Data: Report to ESRC*. Departamento de Sociología, Universidad de Essex.
- THOMPSON, P. y CORTI, L. 1998. "Are you sitting on your qualitative data? Qualidata's mission". *Social Research Methodology: Theory and Practice* 1(1): 85-90.

El concepto de integración social: un programa de investigaciones orientadas hacia la formulación de políticas

Bob Huber

Nota biográfica

Bob Huber es Jefe de la Sección de Cuestiones Generacionales e Integración de la Subdivisión de Integración Social, División de Políticas Sociales y Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York. Tiene amplia experiencia en política social a nivel intergubernamental e intervino en la redacción y la negociación de la *Declaración de Copenhague* y el *Programa de Acción sobre desarrollo social*, aprobados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995) y en el documento resultante del *vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre desarrollo social* (2000). Es licenciado en ciencias con especialización en economía del desarrollo por la Universidad de Georgetown, Washington, D.C. (1978) y titular de una maestría en planificación social en los países en desarrollo (London School of Economics, 1987).

Email: huber@un.org

Introducción

El concepto de integración social fue introducido en la reflexión internacional sobre las políticas en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995. En esa ocasión, la integración social se definió como el propósito de crear “una sociedad para todos”, en la cual cada persona, con sus derechos y responsabilidades, tiene un papel activo que desempeñar. La integración social no es el intento de lograr que las personas se adapten a la sociedad, sino de hacer que la sociedad acepte a todas las personas que la componen. En consecuencia, las políticas sociales no deberían tratar de conseguir que las personas “que se apartan de la norma” se adaptasen mejor a las normas aceptadas de las sociedades, sino promover sociedades más flexibles y tolerantes que acojan a todos sus miembros. Las experiencias vitales de los diferentes grupos sociales son igualmente valiosas, y cada uno tiene derecho a aportar algo a la determinación de prioridades en los planos local y nacional y a definir el bien común. La promoción de la integración social requiere tomar medidas en dos niveles: “fomentar sistemáticamente” la conciencia y la preocupación por los problemas de los grupos sociales por ellos, en todas las políticas y programas, a fin de que resulten imbuidos del reconocimiento de la situación y las necesidades especiales de los grupos, y proseguir la labor de “promoción” con los grupos y en nombre de éstos, a fin de garantizar que no se pierdan a través del proceso de integración.

El vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre desarrollo social (Ginebra, junio de 2000) constituyó el examen quinquenal de la Cumbre Mundial. En él se reconoció que la integración social es un requisito previo para crear sociedades armoniosas, pacíficas e integradoras. Resulta evidente que la defensa y la protección de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; el fomento de una cultura de paz, tolerancia y no violencia; el respeto de la diversidad cultural y religiosa, la eliminación de todas las formas de discriminación; la garantía de igualdad de oportunidades de acceso a los recursos productivos y el gobierno

participativo son importantes para la integración social. La falta de acceso a la educación, la persistencia de la pobreza y el desempleo y el acceso no equitativo a las oportunidades y los recursos podrían causar exclusión social y marginalización. La pobreza es, al menos en parte, resultado de la distribución no equitativa de las oportunidades, los recursos, los ingresos y el acceso al empleo y a los servicios sociales. En muchos países, va en aumento la distancia entre quienes ocupan un empleo de calidad y bien remunerado y quienes tienen puestos inseguros y mal remunerados, con bajos niveles de protección social. Debido a la discriminación y la exclusión permanentes, las mujeres y las niñas padecen desventajas que no sufren los hombres.

Si bien se ha adelantado algo en el fomento de sociedades más integradoras, es mucho lo que todavía queda por hacer. Las formas de gobierno democráticas se han difundido, ofreciendo mayores oportunidades de participar en la vida pública, pero aún tienen que asentarse en muchos lugares o funcionar de manera eficaz. Una mayor delegación del poder político, la descentralización de la administración y el desarrollo de las autoridades locales y municipales podrían contribuir al logro de sociedades más integradoras y participativas. El establecimiento de mecanismos de consulta y de dispositivos que facilitasen una mayor intervención de la gente en la planificación y en la evaluación de las políticas, alentaría la participación. Además, tales mecanismos podrían dar a las personas y a los grupos cuyos intereses compiten, la oportunidad de conciliar sus diferencias y de reducir la posibilidad de que esa competencia se traduzca en violencia. El fortalecimiento de la sociedad civil, comprendidas las organizaciones no gubernamentales y los voluntarios, es un avance positivo y necesario. En muchos países, es la sociedad civil la que provee los medios para que las personas colaboren y constituyan asociaciones con los gobiernos, fomentando y protegiendo con ello los intereses comunes y complementando la acción del sector público.

La promoción de la “integración social”, según se definió en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y en el vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, no es sencilla. Exige esfuerzos concertados y a largo plazo. Cabe plantearse preguntas con respecto a la medida en que es posible lograrla, dados los conflictos de antigua data y los que están surgiendo en muchas sociedades. ¿Cómo puede responder la política cuando grupos diferentes no desean ser más tolerantes o cuando otros no desean ser integrados? ¿Cómo garantiza una sociedad que los términos en que se produce la integración social sean justos y equitativos, y aceptables para todos? ¿Cuál es el equilibrio justo entre “integración” y “promoción” de las cuestiones relativas a los grupos sociales? En todos estos campos hace falta llevar a cabo más investigaciones, comprendidas las efectuadas utilizando metodologías participativas.

Las investigaciones sociales orientadas hacia la formulación de políticas

Existe una gran masa de documentación procedente de las cumbres y conferencias mundiales del decenio pasado: Río de Janeiro, El Cairo, Copenhague, Beijing, Estambul, las conferencias +5 y los períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General (comprendidos los consagrados a la infancia y el VIH/SIDA), y también de la Cumbre del Milenio y de las conferencias de Monterrey, Johannesburgo y Madrid. Esta documentación contiene multitud de compromisos, metas, programas y buenas intenciones que, en conjunto, constituyen la “sustancia” del desarrollo económico y social sostenible. Ahora bien, mucho de lo que se ha convenido sigue sin cumplirse, y las negociaciones internacionales a menudo quedan paralizadas en torno a las mismas cuestiones de siempre. “Sabemos lo que hay que hacer, ¿por qué no lo hacemos?”. Lo que hace falta es imaginar el “cómo”, es decir, traducir las metas y los objetivos internacionales en actividades, políticas y programas nacionales y locales en favor del desarrollo económico y del progreso social.

Es indispensable interpretar los resultados de todas estas conferencias en el contexto de las circunstancias nacionales. Sigue sin resolverse el problema de la aplicación en los países de las

conclusiones de las conferencias; por falta de recursos, falta de capacidad, falta de voluntad política, u otras razones. Los Estados siguen siendo los agentes a quienes incumbe primordialmente la responsabilidad general de aplicar las políticas y los programas y de alcanzar las metas y objetivos que se han establecido. Cada vez más, los gobiernos dependen de sus asociaciones con otros agentes, pero, en última instancia, los Estados fuertes y capaces son los únicos garantes reales de los derechos humanos y de los compromisos internacionales. “Un derecho sólo es un derecho si se hace cumplir”: los derechos y los compromisos no existen porque estén escritos en un papel, sino porque los Estados poseen además la capacidad necesaria para hacerlos cumplir y las instituciones precisas para ponerlos en práctica. De ahí la necesidad de aumentar las capacidades nacionales, y en este esfuerzo es muy necesario el aporte de los investigadores de ciencias sociales.

Las investigaciones orientadas hacia la formulación de políticas podrían resultar especialmente útiles porque contribuyen a que se cumplan los compromisos y promueven la aplicación de los acuerdos existentes a fin de alcanzar las metas y los objetivos establecidos. También sería conveniente introducir voces y opiniones distintas en el proceso de formulación de políticas y concebir enfoques innovadores de su aplicación. Los investigadores de ciencias sociales pueden contribuir a estos esfuerzos, pero, para que la investigación guarde más relación con las políticas, es preciso que consideren el punto de vista de quienes se encargan de formularlas y que tomen en cuenta una serie de preguntas que pueden ser delicadas.

- ¿Qué necesitan saber los responsables de la formulación de políticas? ¿Qué alternativas tienen ante sí y para qué preguntas buscan respuestas?
- ¿De qué manera se puede poner los resultados de las investigaciones al alcance de estos responsables? ¿Cómo se les presentan? ¿Qué terminología se utiliza?
- ¿En qué medida toman las investigaciones en cuenta las posibilidades y los imperativos políticos de los responsables de la formulación de políticas?
- ¿De qué manera responden las investigaciones a los imperativos del proceso de formulación de políticas? De particular importancia para el político o el responsable de la formulación de políticas son la necesidad de obtener rápidamente respuestas, los marcos cronológicos a menudo breves y el deseo de mostrar actividades y resultados antes de la siguiente elección.
- ¿Cómo se percibe la investigación social? ¿Se considera una contribución útil o alguna nueva forma de condicionalidad, o sencillamente más trabajo que hacer? Es importante reconocer que las burocracias tienen demasiado trabajo y escasa financiación, sobre todo en el caso especial de los organismos que se ocupan de los sectores sociales.

Cabe señalar que todas estas preguntas tienen por objeto afinar y fomentar las investigaciones pertinentes para la formulación de políticas cuya utilidad se pondrá de relieve si los investigadores toman en consideración las perspectivas de los políticos y los responsables de esa tarea.

También debería destacarse que en la comunidad internacional existe actualmente un gran interés por la investigación social, debido a la atención generalizada que se otorga a las cuestiones sociales en las conferencias y cumbres. Temas como la erradicación de la pobreza, el envejecimiento de las sociedades, la gestión de los conflictos, las minorías, los refugiados y los migrantes, por nombrar sólo algunos, se cuentan entre las principales preocupaciones, y esto hace que haya muchas oportunidades para que los investigadores aporten contribuciones significativas. Además, el apoyo a las investigaciones sociales ha aumentado entre las instituciones financieras internacionales, que han reconocido su importancia, y entre las redes de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. En la última sección de este artículo se proporciona información sobre los objetivos y las actividades de la División de Políticas Sociales y Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

La División de Políticas Sociales y Desarrollo

Esta División promueve diversas actividades para fomentar el progreso social y mejorar la situación de grupos sociales determinados. Le incumbe la responsabilidad fundamental de promover la aplicación de las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, cometido que cumple prestando apoyo a las deliberaciones de los gobiernos y a las negociaciones en los órganos intergubernamentales (la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Desarrollo Social). Además, organiza conferencias, talleres y reuniones técnicas sobre cuestiones pertinentes y participa en ellas; presta cooperación técnica, asesoramiento y asistencia a los gobiernos en la ejecución de los planes y programas de acción internacionales, comprendida la formulación de políticas y programas apropiados; fomenta la labor de promoción, concienciación y utilización compartida de experiencias, y respalda la realización de investigaciones y la creación de redes entre estudiosos y organizaciones de la sociedad civil.

Dentro de la División de Políticas Sociales y Desarrollo, la cuestión de la integración social se considera principalmente por conducto de las actividades de la Subdivisión de Integración Social. En el resto de esta sección se describen brevemente los principales ámbitos de actuación de la Subdivisión, especificando en cada caso la misión, los principales acuerdos internacionales pertinentes y las actividades de investigación. El autor recibirá complacido cualquier comentario que se desee formular sobre los puntos mencionados.

La juventud

Misión

Reforzar la conciencia de la situación mundial de la juventud y el reconocimiento de los derechos y las aspiraciones de los jóvenes; promover políticas nacionales sobre la juventud, mecanismos de coordinación nacionales y programas de acción nacionales relacionados con los jóvenes como partes integrantes del desarrollo social y económico, en cooperación con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y fortalecer la participación de los jóvenes en los procesos de adopción de decisiones a todos los niveles, a fin de aumentar su repercusión sobre el desarrollo nacional y la cooperación internacional.

Principales acuerdos internacionales:

- El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes
- La Declaración de Lisboa, aprobada en la Conferencia Mundial de Ministros responsables de la Juventud (Lisboa, 8-12 de agosto de 1998). La Declaración se centra en la aplicación del Programa de Acción Mundial.

Actividades de investigación y talleres y seminarios recientes

Los ámbitos prioritarios de investigación se definen en los diez capítulos del Programa de Acción: la educación, el empleo, el hambre y la pobreza, la salud, el medio ambiente, el uso indebido de drogas, la delincuencia juvenil, las actividades recreativas, la niña y la mujer joven, y la participación de los jóvenes en la adopción de decisiones. Además, se han definido cinco nuevas cuestiones: la mundialización, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el VIH/SIDA, la prevención de conflictos y las relaciones intergeneracionales.

El programa sobre la juventud también ha establecido relaciones de trabajo con el Comité de Investigaciones sobre la Sociología de la Juventud (Comité de Investigación N° 34) de la Asociación Internacional de Sociología, que promueve investigaciones amplias sobre cuestiones relativas a la juventud.

El Foro Mundial de la Juventud del sistema de las Naciones Unidas, que se ha reunido cuatro veces durante el decenio pasado, ha funcionado como canal de comunicación entre las organizaciones juveniles no gubernamentales y el sistema de las Naciones Unidas. Sirve para reunir a jóvenes de todo el mundo a fin de debatir cuestiones de interés y para incorporar sus intereses en la ejecución del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes. Los cuatro períodos de sesiones del Foro se celebraron en Viena en 1991 y 1996; en Braga, Portugal, en 1998, y en Dakar, Senegal, en agosto de 2001.

El envejecimiento

Misión

El envejecimiento de la población es un fenómeno universal; afecta a todas las personas y a todas las instituciones sociales: la familia, la comunidad, el gobierno, la sociedad civil y la empresa privada. En el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento se afirmó que “es esencial integrar el proceso de evolución del envejecimiento mundial en el proceso más general del desarrollo”. Así pues, el envejecimiento ha de considerarse desde un punto de vista del desarrollo que abarque una visión general del bienestar de las sociedades y desde un punto de vista más estrecho relacionado con la vida individual. En el Plan se pide que se realicen actividades integradoras y simultáneas a través de toda una gama de relaciones sociales, que van desde el individuo, pasando por la familia y la comunidad, hasta el conjunto de la sociedad. Se prevén actividades en numerosos ámbitos:

- promoción del seguimiento institucional, comprendida la creación de organismos sobre el envejecimiento y de comités nacionales;
- organizaciones eficaces de personas de edad;
- actividades educativas, de formación y de investigación sobre el envejecimiento;
- acopio y análisis de datos nacionales, tales como la compilación de información específica sobre los sexos y la edad con vistas a la planificación, el seguimiento y la evaluación de políticas;
- supervisión independiente e imparcial de los progresos en la ejecución, que puede ser realizada por instituciones autónomas, y
- movilización de recursos por parte de las organizaciones que representan y apoyan a las personas de edad.

Principales acuerdos internacionales

El Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (resultado de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, abril de 2002). Las recomendaciones para la acción del Plan de Madrid se organizan en tres direcciones prioritarias: las personas de edad y el desarrollo; el fomento de la salud y el bienestar en la vejez, y la creación de entornos propicios y favorables.

Actividades de investigación

El Programa de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento ha preparado el Programa de Investigaciones sobre el Envejecimiento para el siglo XXI, que se propone aumentar la

comprensión de los aspectos del envejecimiento relacionados con la política a fin de mejorar la calidad de vida de las personas de edad, reducir las desigualdades y lograr la sostenibilidad del desarrollo social. Reconoce la diversidad de las sociedades que se encuentran en diferentes niveles de desarrollo demográfico, social y económico. El Programa propone dotar de una sólida base científica a las actividades en materia de políticas sobre el envejecimiento, comprendidas la definición de prioridades, la formulación de intervenciones de política y el seguimiento y la evaluación. De esta manera promoverá la aplicación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Simultáneamente, el Programa alienta a los investigadores a que realicen estudios sobre los aspectos del envejecimiento relacionados con las políticas, cuyas conclusiones pueden tener aplicaciones prácticas y realistas.

La discapacidad

Misión

Ayudar a promover medidas eficaces para prevenir la discapacidad, fomentar la rehabilitación y alcanzar las metas de igualdad y plena participación de las personas con discapacidad en la vida social y el desarrollo.

Principales acuerdos internacionales

Programa de Acción Mundial para los Impedidos

Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad

Además, están en curso negociaciones intergubernamentales sobre la conveniencia de preparar una convención internacional amplia e integral que promueva y proteja los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad.

Talleres y seminarios recientes

La variedad de ámbitos de interés para el programa queda patente en la siguiente lista de los talleres y seminarios que se han realizado recientemente:

- Reunión Consultiva sobre Normas Internacionales para las personas con discapacidad (Nueva York, 9 de febrero de 2001)
- Seminario sobre Derechos Humanos y Discapacidad (Estocolmo, 5-9 de noviembre de 2000)
- Seminario Internacional sobre la Accesibilidad Ambiental: planificación y diseño de un desarrollo urbano accesible en los países en desarrollo (Beirut, 30 de noviembre – 3 de diciembre de 1999)
- Taller sobre la accesibilidad a Internet y las personas con discapacidad, una perspectiva de la ASEAN (Bangkok, 12-16 de julio de 1999)
- Seminario sobre el empleo y los medios de vida sostenibles de personas con discapacidad: cuestiones relativas a la transferencia de tecnología, los microcréditos y el desarrollo institucional (Nueva York, 26 de abril de 1999)
- Formación de instructores en supervisión de la aplicación de las normas sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad (Santo Domingo, 13-18 de abril de 1998)
- Formación en liderazgo sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad (Tepic, Nayarit, México, 19-25 de agosto de 1997)

La familia

Misión

En su calidad de entidad coordinadora de la observancia del décimo aniversario del Año Internacional de la Familia, en 2004, el programa de la familia se centra en un enfoque cuádruple: llevar el programa, la estrategia y los objetivos del Año Internacional de la Familia al nivel nacional; fortalecer los canales de comunicación entre el programa y los organismos del sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales; reforzar la capacidad de investigación con miras a la formulación de políticas sobre la familia, y prestar servicios a los órganos intergubernamentales.

Principal acontecimiento internacional

Décimo aniversario del Año Internacional de la Familia (2004)

Actividades de investigación y talleres y seminarios recientes

Las actividades se concentran en cinco ámbitos críticos: la tecnología y sus consecuencias en la familia; criterios para la formulación de políticas relativas a la familia; indicadores y estadísticas del bienestar de la familia; las funciones de los progenitores y los sistemas de apoyo intrafamiliares y el VIH/SIDA y sus repercusiones sobre las familias.

En el marco del programa se espera publicar en 2003 un estudio titulado *The Global Situation of Families*. El documento se basará en las estadísticas y en la bibliografía científica, así como en las experiencias de autoridades nacionales y locales, comunidades y organizaciones no gubernamentales para analizar las repercusiones de los datos y de las experiencias de los países en la formulación de políticas sobre la familia. Se incluirán análisis de cinco tendencias y sus consecuencias en la vida familiar y las funciones sociales de las familias: a) las modificaciones de la estructura familiar, como la reducción del número de sus miembros, el casamiento y la procreación tardíos, y el aumento de las tasas de divorcio y de las familias monoparentales; b) el aumento de la migración; c) el envejecimiento demográfico y sus consecuencias sociales y económicas; d) la pandemia del VIH/SIDA, y e) la repercusión de la mundialización en las familias.

También se publicará en 2003 un estudio titulado *Family Indicators*, en el que se examinarán de manera crítica las prácticas actuales relativas a los indicadores, así como las condiciones básicas necesarias para establecer una amplia variedad de indicadores familiares. Se analizarán los indicadores estáticos, dinámicos y funcionales con objeto de arrojar luz sobre los cambios que han afectado a las familias en los decenios recientes.

Reuniones previstas

Traffic Safety and Impact on Families: la reunión de un grupo de expertos prevista para 2003 permitirá a los especialistas que participen en ella intercambiar opiniones, debatir un plan de trabajo y preparar un programa de investigación a largo plazo en relación con las cuestiones de la familia vinculadas a los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio, el Programa de Acción de Copenhague y los objetivos del décimo aniversario del Año Internacional de la Familia.

Red Interuniversitaria: se está estudiando la posibilidad de crear una red que permita a profesores, responsables de la formulación de políticas y personal de organizaciones no gubernamentales intercambiar investigaciones, conocimientos y experiencias. Se centrará en el análisis de los fenómenos que repercuten en la vida y la estructura de la familia, y en propuestas para la formulación de políticas que respondan a los problemas en este ámbito. Entre las cuestiones que

probablemente se analicen estarán: a) los cambios de la estructura de la familia; b) la migración y la vida de la familia; c) la tecnología y sus consecuencias en la familia; d) las funciones de los progenitores y los sistemas de apoyo intrafamiliares; e) el cometido de los padres; f) estadísticas e indicadores del bienestar de la familia; g) el VIH/SIDA y su repercusión sobre la familia y las políticas de la familia, y g) la jubilación y sus consecuencias en la familia. De un modo general, el objetivo de la Red será la formulación, la aplicación y la evaluación de políticas sobre la familia.

Por otra parte, se ha concertado un acuerdo con el Comité de las organizaciones no gubernamentales sobre cuestiones de la familia, de Viena, para establecer un foro Internet interactivo a fin de preparar un informe sobre: a) los proyectos realizados para la familia desde 1994 por cada ONG internacional, y b) los planes de cada ONG internacional para conmemorar el décimo aniversario del año Internacional de la Familia en 2004. Las ONG que deseen sumarse recibirán un código de identidad de usuario que les permitirá establecer su propia sección del sitio web utilizando un formato uniforme, aplicable a todos los miembros de la red. Se constituirán categorías según las cuestiones de fondo que traten las ONG. Cada organización podrá utilizar una conferencia interactiva en línea y un panel de debate, así como actualizar la información en cualquier momento.

Personas en situaciones de conflicto

Misión

Mediante la expansión de su base de conocimientos y la creación de asociaciones, la actividad relativa a las personas en situaciones de conflicto se propone respaldar la adopción de decisiones y el diálogo acerca de las metas, las estrategias, las políticas y los programas relativos a las raíces sociales de los conflictos y a las maneras de garantizar una paz duradera. Se examinan las condiciones sociales “anteriores al conflicto”, durante el conflicto violento, y “posteriores al conflicto”, es decir, cuando pasan a ser sumamente importantes la reconciliación y la reconstrucción.

Actividades y publicaciones recientes

- *Post-Conflict Guide*: resultado del Informe del Secretario General sobre la promoción de la integración social en situaciones posteriores a los conflictos, presentado en el vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre desarrollo social
- Taller sobre las amenazas estructurales a la integridad social: las causas sociales de los conflictos (Nueva York, 18-20 de diciembre de 2001)
- Estudio sobre las religiones en la construcción de la paz
- Proyecto sobre la rehabilitación de muchachas y mujeres afectadas por la guerra en Sierra Leona
- Estudio sobre las raíces sociales del terrorismo.

Traducido del inglés

Panorama general de la investigación en ciencias sociales en el Grupo consultivo sobre investigación agrícola internacional*

Amir Kassam

Nota biográfica

Amir Kassam es Oficial superior de investigación agrícola del Consejo Científico del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCI AI) en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma (Italia). Colabora con el Consejo en la formulación de las prioridades y estrategias de investigación del GCI AI. Fue Director General Adjunto de Programas de la Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en el África Occidental. Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar: *Water and the CGIAR: A Strategic Framework* (con Elias Fereres, 2003) y *Regional Approach to Research for the CGIAR and Its Partners* (con Alain de Janvry, 2001).

Email: amir.kassam@fao.org

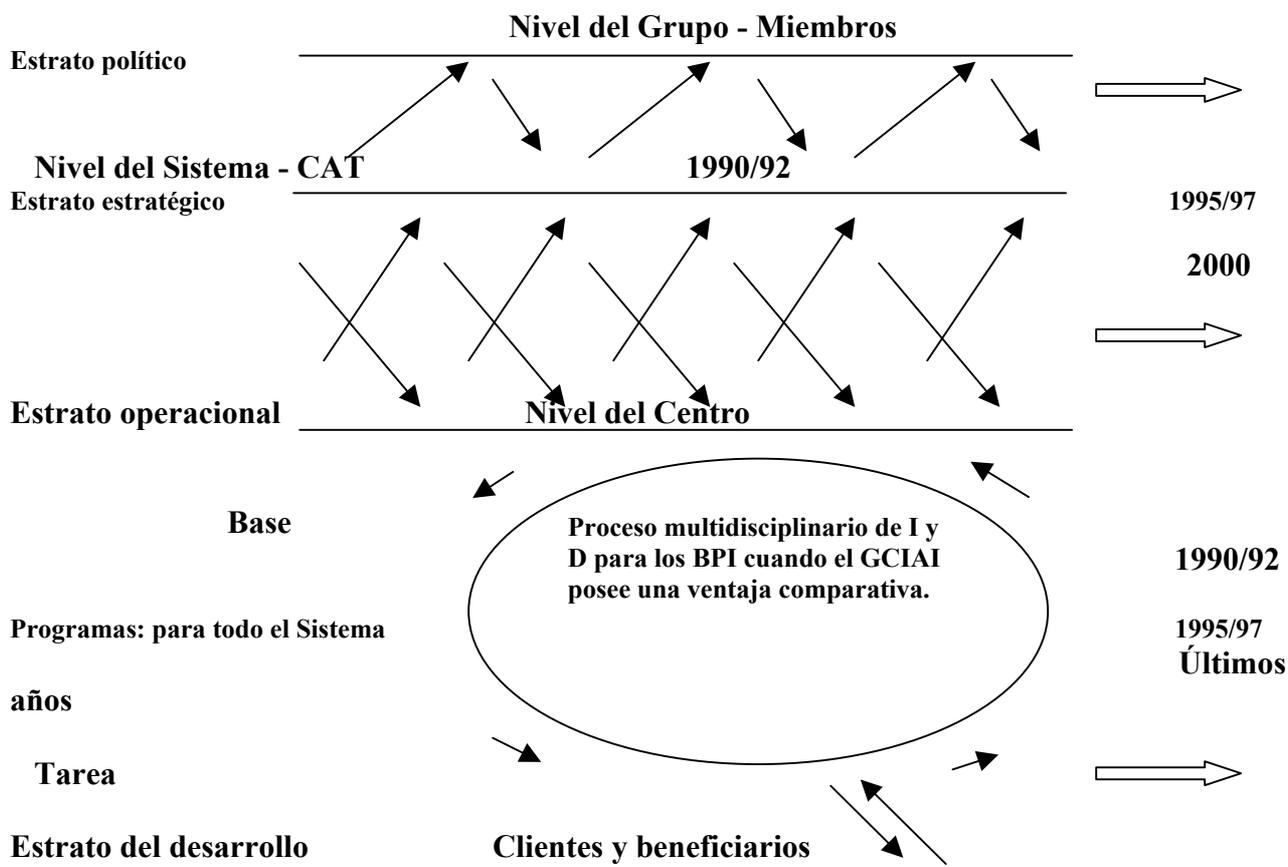
Introducción

El Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCI AI (en adelante, denominado el Grupo)) puede compararse a un mecanismo pluriestratificado para la organización y realización de investigaciones multidisciplinarias tendentes a producir bienes públicos internacionales en las esferas en que posee una ventaja comparativa. Su investigación estratégica y aplicada se lleva a cabo en colaboración con una amplia variedad de asociados de la comunidad mundial de investigación y desarrollo, comprendidos los clientes y beneficiarios. Este sistema se presenta en el Gráfico 1 que ilustra los diversos estratos interconectados (político, estratégico, operacional, de desarrollo), en el seno de los cuales tienen lugar el diálogo, las decisiones y las medidas para producir y difundir productos de la investigación.

El carácter de la labor de investigación en ciencias sociales del Grupo, en lo que concierne a su orientación, alcance, objetivo básico y modalidades, ha tomado forma gracias a la evolución de la misión, las metas y las prioridades y estrategias de investigación del Grupo, a la formulación de las cuales también ha contribuido, las innovaciones introducidas por los científicos sociales del Grupo y las experiencias derivadas de la labor de investigación y desarrollo agrícolas en general. La comunidad científica mundial también ha hecho un aporte, y sigue haciéndolo, a la determinación de las metas y las prioridades y estrategias de investigación del Grupo, así como a la pertinencia y calidad de su investigación en ciencias sociales.

Hasta 2000 la expresión *investigación en ciencias sociales* se utilizó para referirse a las actividades comprendidas en la categoría 4 del Grupo (véase el Apéndice 1). Durante la Semana de los Centros Internacionales del Grupo en 2000, se refrendó una visión y estrategia nuevas y se acordó determinar el orden de prioridad de las actividades del Grupo y distribuir los recursos en función de cinco productos de un marco lógico, uno de los cuales es “Investigación socioeconómica y política”, que se expone en detalle en el Apéndice 2 (CAT, 2000).

Gráfico 1: El mecanismo pluriestratificado del GCIAI para la organización y ejecución de la investigación sobre bienes públicos internacionales (BPI)



En este artículo se presenta una perspectiva histórica general de la evolución de la investigación en ciencias sociales en el Grupo, sin pretender, para los fines que nos ocupan, evaluar su importancia o calidad. Dentro de este tipo de investigaciones, en el artículo nos fijamos especialmente en la *investigación social*, entendida como una actividad que deriva de las disciplinas sociológica y antropológica, a diferencia de la economía (CAT, 2001)¹. Las Secciones 2 a 4 abarcan tres periodos a través de los estratos político-estratégico-operacional que corresponden respectivamente a los del Grupo, el Comité Asesor Técnico (CAT) y los centros, y que van del estrato operativo al de desarrollo que, a su vez, corresponde a los centros y los clientes y beneficiarios asociados, respectivamente -los años iniciales (hasta 1990); los últimos años (los 90); y el periodo que comienza en 2000. En la Sección 5 figuran algunas observaciones y recomendaciones finales.

Mirada retrospectiva

Durante los años 70 y 80, la investigación sobre generación de tecnología en el Grupo estaba encaminada principalmente a incrementar la productividad de los cultivos y la producción de alimentos. La finalidad de la labor paralela de investigación en ciencias sociales era complementar las actividades biofísicas para contribuir a aumentar el proverbial “montón de arroz” mediante tecnologías de producción mejoradas. Durante todo el decenio de 1980, la comunidad internacional del desarrollo comenzó a ampliar su visión del desarrollo, para dar cabida a las dimensiones humana y ambiental. Con la ayuda de conceptos como los de derechos humanos y civiles, la libertad y la emancipación, las metas de desarrollo se enunciaron clara y explícitamente para ir mucho más allá de los objetivos de crecimiento y diversificación económicos e incluir las preocupaciones por el alivio de la pobreza, la equidad y la calidad de vida, comprendida la

sostenibilidad. En la comunidad internacional del desarrollo, la emancipación en todas sus formas, pero especialmente mediante el acceso a las oportunidades y la participación, se convirtió en el camino que debía seguirse, puesto que tanto los objetivos y medios como las metas de desarrollo agrícola y rural se formularon en función del alivio de la pobreza, la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición, y la protección o sostenibilidad de la base de recursos. En consecuencia, a finales de los años 80 y principios de los 90, hubo en el seno del Grupo un replanteamiento fundamental de los elementos centrales de su misión y sus metas, así como de las prioridades y estrategias de investigación que podían contribuir eficazmente a su consecución en beneficio de la población pobre de las regiones en desarrollo.

Por lo que a la “ciencia socialmente responsable” se refiere, las preocupaciones internacionales por los pobres y el medio ambiente llevaron al Grupo a reconocer que estaba abordando el alivio de la pobreza mediante la investigación *en favor* de los pobres, y no simplemente *acerca de* ellos, y que las dimensiones y la integración social y cultural eran tan importantes para lograr sus metas como los aspectos biofísicos, económicos, políticos e institucionales más tradicionales. Consecuentemente, al entrar en el decenio de los 90, el componente de investigación en ciencias sociales del Grupo, si bien se concentraba todavía en el incremento de la productividad y la producción, comenzó a prestar mayor atención a las variables sociales y socioculturales y a sus interacciones con los factores biofísicos, económicos, políticos e institucionales. Se prestó particular atención a las cuestiones de género y a los enfoques participativos con respecto a la investigación y la explotación y ordenación de recursos para lograr un aumento de la producción y la productividad, así como a los procesos de gestión de activos y formación de capital en el contexto de los medios de vida sostenibles de las zonas rurales.

Durante los años 70 y los 80, los estilos y métodos de investigación del Grupo fueron por lo general de tipo descendente, de modo que los beneficiarios no participaban directa ni sistemáticamente en la determinación de las necesidades y la planificación de las investigaciones, en las sucesivas etapas de la investigación y el desarrollo de la tecnología, ni más adelante en su aplicación y difusión. De esa manera, en el proceso de investigación se prescindió en gran medida de los pareceres y concepciones, conocimientos, competencia técnica, participación y medio sociocultural de los usuarios o beneficiarios, aunque los especialistas en ciencias sociales del Grupo sí procuraron comprender el funcionamiento de los medios agrícolas mediante la investigación de los sistemas de producción agrícola y la investigación en las explotaciones agrícolas. Aunque se realizaron estudios de aldeas a largo plazo, sirvieron en gran parte para obtener datos y adolecían de unilateralidad: la “participación” de los beneficiarios en el proceso de investigación era esencialmente pasiva. Sin embargo, a finales de los años 80 y principios de los 90, comenzó a manifestarse en las investigaciones del Grupo un reconocimiento más profundo de la importancia de la participación directa de los beneficiarios (comprendidos los agentes de los sectores público y privado que podían ser importantes para fomentar un marco favorable o las condiciones suficientes para lograr los cambios perseguidos) y de las variables socioculturales en el proceso de investigación y desarrollo (“I y D”²) de la tecnología (véase en Baum, 1986, un examen histórico del Sistema del Grupo, y en Collinson y Platais, 1992, una reseña de los últimos adelantos de la investigación en ciencias sociales realizada en el Grupo en ese momento)³.

A mediados de los años 90, el Grupo incorporó oficialmente el alivio de la pobreza en su misión, y empezó a orientarse hacia los resultados y el impacto. Con estos cambios, se hizo explícita la necesidad de tener en cuenta las dimensiones social y sociocultural en las investigaciones en ciencias sociales del Grupo. Lo que quizá pueda parecer sorprendente es la lentitud de la incorporación de esa “nueva” toma de conciencia en la planificación estratégica y operacional del Grupo y los programas de investigación de los centros. Se había reconocido que esas variables eran esenciales, aunque no bastaban por sí mismas, para iniciar y mantener el cambio agrícola y rural

desde la época del proyecto Comilla en Bangladesh a comienzos de los años 60, y habían sido puestas de relieve en las obras de Akhtar Hamid Khan y su equipo (Bunting, 1970)⁴, y de otros autores como Guy Hunter, Robert Chambers y Michael Cernea.

Con ello no se quiere dar a entender que hubiera en el Grupo una total falta de reconocimiento de la aportación de las disciplinas sociológicas y socioculturales a la investigación agrícola y en ciencias sociales. De hecho, como señaló Anderson (1992), los investigadores de formación sociológica y antropológica aportan una perspectiva distintiva a la agricultura, y durante los años 70 y 80 las labores que emprendieron en el Grupo abarcaron una amplia variedad de actividades⁵. A pesar de ello, la participación de sociólogos rurales y antropólogos sociales con distinta formación en investigación social en la “corriente dominante” de la investigación agrícola y en ciencias sociales del Grupo se reavivó quizá más seriamente gracias a la conceptualización y ejecución de los dos Programas para todo el Sistema del GCIAI sobre Investigación Participativa y Análisis de Género (PRGA) y Acción Colectiva y Derechos de Propiedad (CAPRi) a mediados de los años 90, que se basaban en las ideas desarrolladas en investigaciones llevadas a cabo anteriormente por distintos centros. El PRGA se centraba en la elaboración de métodos e innovaciones de carácter organizativo para una investigación participativa sobre mejoramiento fitogenético y recursos naturales que tuviera en cuenta las cuestiones de género (por ejemplo, PRGA 1996, 1999, 2001), y el CAPRi en las medidas colectivas e instituciones de derechos de propiedad como instrumentos para capacitar a los campesinos en materia de mejoras agrícolas y explotación de los recursos naturales (por ejemplo, CAPRi 2002). Por entonces, numerosos temas objeto de debate en el Sistema del Grupo en distintos planos (alivio de la pobreza, sostenibilidad, equidad entre hombres y mujeres, autonomía, mercados, establecimiento de prioridades, impacto, recursos de propiedad común, pobreza, seguridad alimentaria, integración, etc.) habían comenzado a cobrar trascendencia en los distintos foros del Grupo, y a calar en los programas de investigación en ciencias sociales y los procesos de aplicación de los centros.

En esta evolución de la investigación en ciencias sociales del Grupo, el Comité Asesor Técnico participó de forma activa en la definición de la visión y las metas del Grupo y en la formulación de prioridades y estrategias de investigación generales. Las tareas de planificación estratégica de todo el Sistema dirigidas por el CAT ejercieron una profunda influencia en el establecimiento de prioridades, la investigación en ciencias sociales y la distribución de recursos de los centros. Fundándose en su trabajo sobre la “Expansión del Sistema del GCIAI” de 1990 y los planes a plazo medio de los centros, el CAT presentó en 1992 una lista de actividades de investigación en ciencias sociales (véase el Apéndice 1). La lista fue objeto de pocas modificaciones durante los diez años siguientes, a pesar del cambio fundamental de las declaraciones sobre la visión y las metas a mediados de los años 90, y de la manera en que, desde entonces, los científicos del Grupo han comenzado a percibir la función vital de los usuarios y beneficiarios en la generación de conocimientos y tecnologías.

Los años iniciales, hasta 1990

En los años 70 y 80, fueron sobre todo economistas de la producción que hacían las veces de economistas sociales quienes definieron y llevaron adelante el “programa” de investigación en ciencias sociales de cada centro. Todo ello tuvo lugar en el contexto del interés del Grupo por la investigación de los sistemas de producción agrícola, que acercaba al investigador a los destinatarios finales y a las condiciones que rodeaban su producción, medios de vida y comunidad. La investigación socioeconómica sobre los sistemas de producción agrícola comenzó con el Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI) y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT); se trataba de una iniciativa impulsada desde la sede para tratar de comprender los procesos de producción en el contexto más amplio y general de las

modalidades de cultivo y la explotación y ordenación de los recursos. Las actividades relacionadas con la investigación de los sistemas de producción agrícola también se consideraban importantes, empezando por las labores de caracterización *ex ante*, para comprender los procesos e imperativos de la producción y definir las necesidades de investigación de los centros entonces recién establecidos y con una ambición ecológica: el Instituto Internacional de Agricultura Tropical (ITTA), el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), el Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales Semiáridas (ICRISAT) y el Centro Internacional de Investigaciones Agrícolas en Zonas Secas (ICARDA). El Centro Internacional para la Ganadería en África (ILCA) también actuó desde el inicio conjuntamente con los pequeños ganaderos.

Las actividades de investigación de sistemas de producción agrícola pronto dieron lugar a estudios socioeconómicos de aldeas más complejas, a investigaciones en las explotaciones agrícolas e investigaciones sobre la gestión de recursos de propiedad común, especialmente a medida que se ampliaban los programas de investigación de campo y regional. Durante los años 70 y 80, el programa de investigaciones del Grupo estuvo consagrado a actividades relacionadas con los productos básicos y la producción; se consideraban los buenos resultados o el impacto en las explotaciones agrícolas en gran medida desde la óptica de la adopción de variedades de cultivos modernas. Los economistas de las dependencias de ciencias sociales de los centros también contribuyeron, como lo hacen en la actualidad, al establecimiento de prioridades, y las actividades en ciencias sociales de algunos centros abordaban cuestiones relacionadas con la posproducción, como la gestión después de la cosecha, la elaboración de alimentos y la comercialización, pero con la finalidad de servir sobre todo a los programas de mejora de productos básicos.

En la revisión de las prioridades del Grupo que efectuó en 1987, el CAT determinó que la sostenibilidad y la ordenación de los recursos naturales constituían cuestiones prioritarias (CAT, 1987). La meta se enunciaba en los siguientes términos: “Por medio de la investigación agrícola internacional y actividades afines, contribuir a incrementar la producción sostenible de alimentos en los países en desarrollo de tal manera que mejoren el nivel de nutrición y el bienestar económico general de las personas de bajos ingresos”.

En un principio, este cambio de prioridad se planteó en el contexto de la obtención sostenible de los productos habituales del Grupo (CAT, 1988), pero en una reunión celebrada en Canberra en 1989, los miembros del Grupo declararon su intención de seguir dando prelación al mandato del Grupo de efectuar investigaciones sobre la producción agrícola sostenible, aunque se mostraron partidarios de ampliarlos al análisis de la ordenación óptima de los bosques, las pesquerías y el agua. Basándose en el análisis del CAT sobre la posible ampliación del Sistema del Grupo (CAT, 1990), en 1990 se acordó incluir el agua, la agrosilvicultura, la silvicultura y la pesca en el mandato del Grupo, a raíz de lo cual se invitó al Instituto Internacional de Gestión de Recursos Hídricos (IWMI), el Centro Internacional de Investigación en Agrosilvicultura (ICRAF) (también conocido como Centro Mundial de Agrosilvicultura), el Centro Internacional para la Ordenación de los Recursos Acuáticos Vivos (ICLARM) (actualmente con el nuevo nombre de WorldFish Center) y el Centro de Investigaciones Forestales Internacionales (CIFOR) a unirse al Sistema del GICIAI.

Los últimos años, los 90

En 1990, el CAT llegó a la conclusión, que el Grupo aceptó, de que la investigación eficaz en ordenación de los recursos naturales debía abordar las vertientes técnica y humana del problema, tanto a nivel de explotación agrícola como comunitario. Para tener en cuenta la expansión del Grupo, la definición de la meta se sustituyó por otra, sobre la misión, que decía: “Por medio de la investigación internacional y actividades afines, y en colaboración con los sistemas nacionales de

investigación, contribuir a las mejoras sostenibles de la productividad en los sectores agropecuario, forestal y pesquero de los países en desarrollo de maneras que aumenten la nutrición y el bienestar, especialmente de las personas de bajos ingresos” (CAT, 1992). La definición de la misión estaba respaldada por nueve metas estrechamente relacionadas entre sí. Las cinco primeras se referían a la ordenación de los recursos naturales y la integración de los productos básicos mejorados en sistemas de producción sostenible. Las tres siguientes guardaban relación con la economía social y la política. La última meta estaba relacionada con todas las demás, al concentrarse en el desarrollo de los recursos humanos y en el fortalecimiento de las instituciones en los planos nacional y regional.

Las nueve metas se englobaron en la misión central del Grupo en función de cinco grandes categorías de actividades, una de las cuales, la categoría 4, abarcaba la investigación en ciencias sociales bajo el título de “Investigación socioeconómica, de política pública y de gestión pública”. Incluía tres grupos de actividades (véase más adelante el Apéndice 1): análisis económico y social; análisis de políticas; administración y gestión de sistemas públicos (con inclusión de las redes de riego). El CAT aseguró que todas las actividades enumeradas en cada una de las cinco categorías se basaban en los planes estratégicos y a plazo medio de los centros del Grupo, así como en la labor realizada por el CAT al evaluar la posible ampliación del Grupo (CAT, 1990). El CAT señaló que las cinco categorías estaban estrechamente interrelacionadas y que en la categoría 4 la separación entre investigación socioeconómica, política y de gestión era arbitraria.

Al ampliar la misión del Grupo, se “reemplazó” el viejo concepto de *autosuficiencia alimentaria* por el de *autonomía alimentaria*, que confería más importancia a los productos básicos no alimenticios y generadores de ingresos y al recurso a los mercados y el comercio para satisfacer las necesidades alimenticias y nutricionales básicas de las personas de bajos ingresos. La insistencia en la sostenibilidad también permitió hacer mayor hincapié en la base de recursos naturales, las ecorregiones y las asociaciones, dando origen a estrategias ecorregionales y de otro tipo para todo el Sistema del Grupo tendentes a fortalecer las investigaciones sobre la ordenación de los recursos naturales y las asociaciones pertinentes. Además, los temas relacionados con la equidad, en especial entre hombres y mujeres, y los recursos de propiedad común recibieron mayor atención.

En 1991, el Grupo asignó a la investigación en ciencias sociales aproximadamente el 9% de sus recursos y cerca del 15% de su personal. En 1992, el CAT propuso que ese porcentaje aumentara y fuese del 10 al 12%, principalmente para atender las nuevas necesidades de la investigación en ciencias sociales como consecuencia de la expansión del Grupo a los ámbitos de la silvicultura, la pesca y los recursos hídricos y de la nueva prioridad dada a la investigación sobre ordenación de los recursos naturales. El CAT describió de la siguiente manera (CAT, 1992) los cimientos de la dedicación del Grupo a la investigación sobre economía social, política pública y gestión pública: “La misión y las metas del GCIAI difícilmente se lograrán sin un marco normativo favorable. Las políticas nacionales de los países en desarrollo deben alcanzar un delicado equilibrio entre los intereses de distintos grupos, pero deben ser lo suficientemente favorables para los pequeños productores para persuadirlos de que adopten la tecnología producida mediante la investigación. La política estatal también debe favorecer el fortalecimiento de los sistemas nacionales de investigación si se quiere que los esfuerzos desplegados por el GCIAI en esta dirección den resultados satisfactorios. Los sistemas de investigación del sector público bien gestionados tendrán más probabilidades de ganarse la confianza del gobierno y, con ello, su apoyo”.

A mediados de los años 90, el Grupo incorporó oficialmente el alivio de la pobreza y la seguridad alimentaria sostenible entre sus objetivos. Ello supuso un cambio profundo y fundamental de perspectiva y visión, y pronto se dejaron sentir sus repercusiones en la naturaleza, el espíritu y la cultura de investigación del Sistema del Grupo. Hubo un reconocimiento creciente de la

importancia del “contexto”, tanto material como sociocultural, y de la variabilidad y diversidad de los contextos sociológicos, para abordar la pobreza rural por medio de una productividad agrícola mejorada. En aquel entonces, el CAT encargó a un grupo de expertos un análisis de las investigaciones sobre política y gestión llevadas a cabo en el Grupo (CAT, 1996), con miras a evaluar la eclosión de las ciencias sociales en el Grupo. El análisis puso de relieve que esas investigaciones, así como la investigación socioeconómica esencial que las complementaba, estaba prosperando en el Sistema, no sólo en los centros coordinadores de las investigaciones en materia de política y gestión, sino en todos los centros en general, como demostraba la rápida expansión de las ciencias sociales, que se consideraba plenamente justificada y vital para hallar solución a los problemas más amplios y cada vez más complejos con que se enfrentaba el Grupo entonces. El porcentaje de científicos del Grupo dedicados a las ciencias sociales era del 17,4% (162,6 científicos sociales sobre un total de 937) y la consiguiente asignación de recursos fue del 14,8% (superior al 9% de 1991 y al 11% de 1992). El grupo de expertos infirió que las ciencias sociales habían asumido una función principal en el Sistema del Grupo. Del total, 78,4 científicos (el 48,2%) se dedicaban a investigaciones socioeconómicas, 70,4 (el 43,3%) a investigaciones políticas y 13,8 (el 8,5%) a investigaciones sobre gestión. En total, la distribución de los científicos fue del 8,3% a la economía social, el 3,2% a la política y el 0,4% a la gestión.

No se pretendió establecer ningún fraccionamiento entre la investigación *social* y la investigación *económica*, si bien en el informe se hacía constar claramente que el análisis se había centrado más en la investigación de políticas que en la de la gestión, y más en la investigación económica que en las demás ciencias sociales. No obstante, el análisis formulaba las siguientes observaciones importantes relativas a la investigación social: “El grupo de expertos opina que las investigaciones actuales del GCIAI en materia de política y gestión son, en general, de calidad satisfactoria; que están contribuyendo de modo significativo a la misión del Sistema, y que en este momento no exigen una reorganización de todo el Sistema. Sin embargo, se han operado cambios importantes que están redefiniendo el carácter de la investigación sobre políticas y de gestión en el Sistema y que merecen mayor atención. Los dos cambios más importantes que establecen el marco de las recomendaciones que siguen son los siguientes:

- La expansión del GCIAI y sus metas ha creado la necesidad de realizar análisis en ciencias sociales más amplios que los tipos de análisis tradicionalmente fomentados por los centros para apoyar el diseño de tecnología, la asignación de recursos a las prioridades de la investigación y la evaluación del impacto de la difusión de tecnología. Todo ello exige análisis en ciencias sociales más amplios, que hay que realizar junto con una búsqueda de soluciones biotécnicas. El carácter central de estos análisis explica tanto la creciente importancia de las ciencias sociales en los presupuestos del GCIAI como la complejidad cada vez mayor de los tipos de análisis necesarios.
- La disminución de la importancia del papel del Estado conlleva la aparición de un conjunto de nuevos agentes e instituciones en el ámbito de la investigación y el desarrollo, la ordenación del agua de riego y los bosques y la formulación de soluciones a los problemas de la eficiencia, la pobreza y la sostenibilidad. Comprender y trabajar con esas instituciones civiles, que van de las empresas comerciales a las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones populares, es una nueva dimensión que todavía no se ha interiorizado suficientemente en las actividades de investigación y fortalecimiento de las instituciones del GCIAI.”

El análisis insistía en la necesidad de lograr una mayor colaboración entre los centros en las investigaciones sobre políticas y gestión pública a través de mecanismos descentralizados y de carácter no oficial y de que los centros trabajaran con más de un sistema nacional de investigación, cuando fuera posible, a fin de fortalecer la investigación y los servicios institucionales. Debía darse

prioridad en primer lugar a la investigación de políticas sobre las interfaces entre el sector público y privado; los recursos de propiedad común, genéricos, a diferencia de los recursos específicos de los países; los estudios de políticas, y la economía política de las decisiones políticas y de gestión; y en segundo lugar, al fortalecimiento y desarrollo institucional, comprendida la investigación sobre la función y los problemas de gestión de las ONG y otras organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro. Además, se proponía que era necesaria una diversificación de las disciplinas que fuera más allá de la economía; una mayor colaboración de los centros con los institutos que no se limitara al Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA); una mayor orientación a los centros acerca de las prioridades futuras de la investigación sobre políticas y gestión, con fines de planificación; y un mayor intercambio de datos mediante, por ejemplo, los sistemas de información geográfica.

La extraordinaria voluntad y deseo de trabajar estrechamente con los beneficiarios finales y de asegurar su participación en el proceso de investigación llevaron a los centros del Grupo, a mediados de los años 90, a introducir la investigación participativa y las dimensiones socioculturales de los medios de vida de las zonas rurales en el programa de ciencias sociales, de lo cual son ejemplos los Programas para todo el Sistema del GCIAI sobre PRGA y CAPRI. Estos programas son responsables ante la comunidad en general, especialmente ante sus asociados, sean o no miembros del Grupo, y el modo de funcionamiento participativo que han adoptado ha garantizado que la mayoría de los centros, si no todos, contribuyan a la formulación de temas de investigación pertinentes y a la producción de bienes públicos en beneficio de los centros, de sus asociados y otras partes directamente interesadas, así como de los beneficiarios finales.

El examen que realizó el CAT en 1997 de las prioridades y estrategias del Grupo dio origen a un replanteamiento de la meta general del Grupo que, como consecuencia, pasó a ser la siguiente: “Las actividades que lleva a cabo el GCIAI se emprenden con miras a realizar plenamente sus dos misiones: contribuir, por medio de su investigación, al fomento de una agricultura sostenible en favor de la seguridad alimentaria en los países en desarrollo y sus metas: aliviar la pobreza y proteger los recursos naturales a fin de lograr una seguridad alimentaria sostenible”. No se introdujo ninguna modificación en la descripción de las actividades de las subcategorías 4.1, 4.2 y 4.3, pero se añadió una nueva subcategoría 4.4, “investigación sobre organización y gestión de institutos” (véase el Apéndice 1).

El CAT recomendó que se hicieran ajustes a las prioridades y la distribución de recursos sopesando el factor de la pobreza (CAT, 1997). Se notificó que la proporción de los recursos del Grupo destinados a la investigación en ciencias sociales en ese momento era del 12% (CGIAI, 1997)⁶, y el CAT recomendó que se continuara con una aportación de ese nivel. El CAT observó que era preciso incrementar los recursos del Grupo destinados a los análisis sociales y económicos de los problemas que plantea la ordenación de los recursos naturales y propuso que se hiciera menor hincapié en la investigación sobre el mercado y el comercio. En consonancia con las opiniones expresadas en su estudio estratégico sobre la investigación relativa al fortalecimiento de las instituciones (CAT, 1996), el CAT recomendó que se asignaran más recursos a la investigación sobre esas esferas de trabajo, a expensas de las actividades de servicios.

Las ciencias sociales en la nueva visión y estrategia del Grupo

En 2000, el Grupo adoptó la nueva visión y estrategia recomendadas por el CAT (CAT, 2000). La visión se definió como “Un mundo de seguridad alimentaria para todos”. La meta general se especificó como sigue: “Reducir la pobreza, el hambre y la malnutrición mediante el aumento sostenible de la productividad de los recursos en los sectores de la agricultura, la silvicultura y la pesca”. La misión se definió así: “Alcanzar la seguridad alimentaria sostenible y reducir la pobreza

en los países en desarrollo por medio de la investigación científica y de actividades relacionadas con ella en los ámbitos de la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la pesca, la política y la ordenación de los recursos naturales”.

En cuanto a las nuevas oportunidades científicas en las ciencias sociales, el CAT previó que los siguientes avances en la sociología, la geografía social, la antropología y la economía serían importantes y pertinentes para la estrategia y las prioridades de investigación futuras del Grupo.

“La planificación y el establecimiento de prioridades, una mejor comprensión del proceso de adopción de decisiones de los individuos y los grupos en las comunidades rurales, la configuración de modelos bioeconómicos y la nueva economía institucional. En primer lugar, la investigación en ciencias sociales del Grupo tiene que centrarse más en lo siguiente: determinar las características y las necesidades de los clientes y beneficiarios finales, es decir los agricultores pobres y los consumidores de alimentos de las ciudades; los mecanismos institucionales necesarios para fomentar la creación y activación de capital social; mejorar los derechos de propiedad y los regímenes de custodia y sus repercusiones en la gestión y la distribución; la motivación de las estrategias de cultivo de los agricultores pobres; los factores de las medidas colectivas en la producción y comercialización en los campos agrícola, forestal y pesquero; y las pautas de ordenación de los recursos de las comunidades o grupos. El mayor interés por las ciencias sociales constituye un medio importante de ampliar en el Grupo las asociaciones basadas en el conocimiento. La investigación en sociología y antropología debería complementar la investigación económica del Grupo, y esa investigación socioeconómica debe vincularse mejor, tanto en sentido ascendente como descendente, a la que se lleva a cabo en ciencias biológicas y físicas. Los investigadores sociales del Grupo también facilitan la incorporación en el Sistema de la investigación social y los conocimientos nuevos sobre la pobreza mundial que el Grupo necesita para determinar su estrategia, sus prioridades y su programa de investigaciones, y para evaluar su impacto”.

Para implementar la nueva visión, el Grupo hizo suya una estrategia integrada de siete principios interconectados (CAT, 2000). Todos los principios estratégicos hacen mención explícita de las variables sociales y culturales de la investigación agrícola, forestal y pesquera. Los principios 1, 4 y 5 revisten especial importancia para el programa de investigaciones en ciencias sociales. El Principio 1 (Atención centrada en las personas y la pobreza) reafirma sus metas de reducir duraderamente la pobreza, el hambre y la malnutrición de los habitantes de los países en desarrollo. Aboga por un programa de investigaciones del Grupo en favor de las personas pobres y que se centre en ellas. El Principio 4 (Enfoque regional de la investigación) propone que el Grupo adopte, en colaboración con sus asociados regionales y nacionales, un enfoque regional de la planificación, el establecimiento de prioridades y la ejecución de las investigaciones, con miras a abordar el carácter heterogéneo de las causas de la pobreza y la inseguridad alimentaria en distintas regiones e integrar esas prioridades entre las prioridades mundiales de la investigación agrícola internacional. El Principio 5 (Nuevos asociados en la ciencia y el desarrollo) hace mayor hincapié en la búsqueda de nuevos tipos de asociados y en el recurso a nuevas formas de asociación para mejorar la eficacia y la eficiencia de la detección de problemas, la investigación y la difusión de los resultados de las investigaciones para la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria. Aboga por un fortalecimiento de la interfaz entre la investigación y el desarrollo con los gobiernos nacionales, la sociedad civil y el sector privado.

Los pareceres del CAT sobre el Principio 4 se exponen con más detalle en los trabajos de de Janvry y Kassam (2002) y Janssen, Kassam y de Janvry (2001). Según el CAT, el establecimiento de las prioridades de la investigación regional comienza con una cartografía participativa de la pobreza de la región; la comprensión de la localización, el carácter y los factores determinantes de la pobreza; y la determinación de posibles estrategias para escapar de ella. El objetivo es determinar claramente

la posible función, así como los límites, de la tecnología agrícola en cuanto a combatir la pobreza. Los análisis de la conexión entre la tecnología y la pobreza han demostrado que existen muchos canales directos e indirectos a través de los cuales la tecnología puede contribuir a reducir la pobreza. Sin embargo, aunque la investigación agrícola es una condición necesaria para reducir la pobreza de ingresos, no es suficiente en sí misma (Bonte-Friedheim y Kassam, 1994). Otros muchos factores desempeñan un papel en el fomento o la obstaculización de los cambios en la productividad y la producción biológica de los sistemas de producción. De ello se desprende, como corolario, que si bien las perspectivas de los usuarios y la participación de los beneficiarios en el proceso de investigación son esenciales, no constituyen por sí mismas condiciones suficientes para el cambio. El valor del capital social y los elementos socioculturales en el mantenimiento de los medios de vida y las comunidades de las zonas rurales no es un descubrimiento reciente (véase, por ejemplo, Daryll Forde, 1934; Richards, 1939; Allan, 1949; Bunting, 1970; Hunter y Bottrall, 1974; Hunter, Bunting y Bottrall, 1976). No obstante, para crear las condiciones suficientes que permitan mayores cambios en favor del alivio de la pobreza, los activos tecnológicos productivos deben ir unidos a los activos sociales y otros activos de capital para alcanzar y mantener niveles más elevados de productividad que propicien la mejora de los medios de vida y la formación de activos comunitarios.

De esa manera, las restricciones, los problemas y las soluciones tecnológicas pertinentes pueden evaluarse de forma más eficaz mediante un proceso ascendente de planificación y ejecución en el que el Grupo y las partes regionales interesadas (entre ellas, los planificadores de políticas y desarrollo y los representantes de los beneficiarios) participen conjuntamente. Este proceso aumentaría la pertinencia y la probabilidad de obtener resultados satisfactorios de las investigaciones del Grupo. Además, la atención a las personas asegura una mayor sensibilidad respecto del contexto, destacando las diversidades culturales aunque los parámetros materiales sean similares y las estructuras e instituciones sociales desempeñen funciones análogas. Por ello, la determinación de prioridades debe abandonar su vago interés en los productos básicos mundiales por un interés regional más definido en los distintos productores e instituciones sociales.

Junto con la introducción de los siete principios estratégicos, el CAT propuso también que la determinación de prioridades entre las actividades y la asignación de recursos del Grupo se realizara en función de cinco productos del marco lógico: recolección, caracterización y conservación del germoplasma; mejora del germoplasma; sistemas de producción sostenible mediante la ordenación integrada de los recursos naturales; investigación socioeconómica y política; y fortalecimiento de las instituciones. De este modo, las categorías de actividades del Grupo -comprendida la categoría 4- que habían servido fundamentalmente de “categorías de insumos y contabilidad”, se sustituyeron con productos del marco lógico ligados a las metas del Grupo. En el caso de la planificación de los proyectos, se espera que el método del marco lógico ayude a definir las actividades necesarias para lograr los productos pertinentes para las metas del Grupo.

La nueva visión y estrategia del Grupo ofrecen el siguiente marco estratégico amplio para la investigación socioeconómica y política.

– *Investigación socioeconómica.* “La ampliación del mandato y el enfoque estratégico del GCIAI respecto de la reducción de la pobreza entrañará una mayor función de la investigación socioeconómica en los centros del GCIAI. Se prevé que las investigaciones de esa índole forjen el cuerpo de conocimientos que permita comprender a las personas, sus necesidades agrícolas y tecnológicas y evaluar la adopción y el impacto de las innovaciones. Se precisa un programa de investigaciones socioeconómicas sumamente selectivo y focalizado que se centre en las nuevas atribuciones de los centros del GCIAI. La nueva investigación socioeconómica del GCIAI, en colaboración con otros interesados, debería centrarse en las dimensiones sociocultural y agrícola de la pobreza rural y urbana.” (Véase en el Apéndice 2 información más detallada).

– *Investigación política.* “El GCIAI seguirá desempeñando una función importante en la investigación política. El Sistema tendrá que replantearse su función en el contexto de las actividades de las numerosas organizaciones nacionales e internacionales que llevan a cabo estudios de política. El futuro programa de investigaciones políticas del GCIAI se elabora también basándose en su importancia para la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria sostenible, y con especial hincapié en los productos que constituyen bienes públicos internacionales. Las distorsiones políticas, las deficiencias institucionales y los bienes públicos mal definidos seguirán existiendo en los planos local, nacional e internacional, obstaculizando la difusión y la adopción de nuevas tecnologías. Las investigaciones sobre políticas en los centros del GCIAI sacarán partido de los avances actuales del análisis espacial, la nueva ciencia de la gestión, la economía institucional, la elaboración de modelos del equilibrio general y la economía política. La investigación sobre políticas se ha caracterizado en el Sistema del GCIAI por una sólida competencia en el análisis y las repercusiones de las políticas, pero ha prestado menos atención al análisis de los procesos de formulación de políticas. En el futuro, debería tenerse más en cuenta la investigación sobre los procesos de la economía política y la formulación de normas y principios para la solución de conflictos y la reglamentación en los ámbitos de la agricultura, el comercio y las cuestiones relacionadas con la ordenación de los recursos naturales.” (Véase en el Apéndice 2 información más detallada).

Las repercusiones a muy corto y más largo plazo de la nueva visión y estrategia del Grupo en sus actividades de investigación en ciencias sociales y los programas de investigación de los centros no han sido abordadas de modo sistemático por el CAT ni por los centros. El nuevo marco amplio para la investigación en ciencias sociales y la investigación social engloba los siete principios estratégicos y los cinco productos del marco lógico. En consecuencia, habida cuenta del nuevo marco, una cuestión fundamental será determinar la manera de mejorar el papel de las ciencias sociales en el Grupo. Para facilitar la ejecución de un programa de investigaciones en ciencias sociales actualizado, es importante analizar la situación actual de este tipo de investigaciones en el Grupo, para lo cual habrá que realizar un estudio sistemático.

La investigación en ciencias sociales en los últimos años

La investigación en ciencias sociales en el proceso de investigación del Grupo a lo largo del conjunto de actividades que va de la investigación al desarrollo

El panorama general que se expone en esta sección se basa en una compilación de extractos de investigación en ciencias sociales en el Grupo tomados de los informes de los exámenes externos que encargó el CAT de los centros y los programas para todo el Sistema desde 1995 (Kassam, Barat y Moreddu, 2002)⁷, así como en una encuesta paralela de la capacidad de los especialistas en ciencias sociales del Grupo.

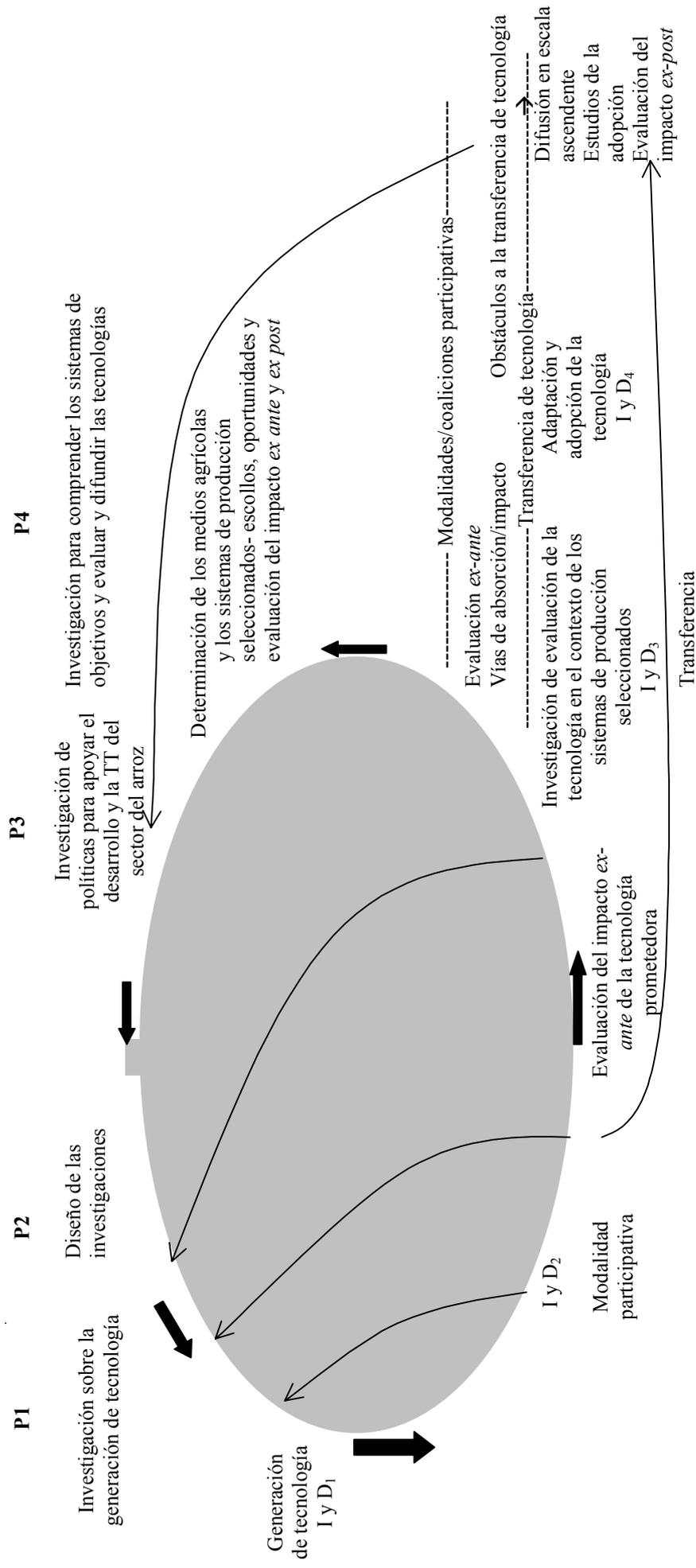
En el Grupo, los programas de investigaciones de los centros se planifican y ejecutan a lo largo de un conjunto de actividades que van de la investigación al desarrollo (I a D). A grandes rasgos, el programa de investigación suele estar compuesto de programas relativos a la generación de tecnología y conocimientos, que se ubican en la mitad izquierda del conjunto de I a D, y programas de difusión de tecnología y conocimientos, ubicados en la mitad derecha. El *proceso de investigación* es en realidad un “ciclo” de actividades con cuatro fases genéricas: i) caracterización de referencia y estudios *ex ante*; ii) investigación y actividades relacionadas con ella en las cinco categorías de productos del Grupo [conservación del germoplasma; mejora del germoplasma; sistemas de producción sostenible y ordenación de los recursos naturales; análisis de políticas y gestión; y fortalecimiento de las instituciones nacionales]; iii) actividades de adopción de tecnología y difusión de información relacionadas con la producción; iv) evaluación del impacto *ex post* sobre

Gráfico 2: El proceso de investigación en la ADRAO en relación con el conjunto de actividades de Investigación a Desarrollo (Kassam, 1998)

Conjunto de actividades de Investigación a Desarrollo

INVESTIGACIÓN

DESARROLLO



los resultados. Este proceso o ciclo de investigación a lo largo del conjunto de I a D se ilustra en sentido general en el Gráfico 2 en el caso de un centro del Grupo (Kassam, 1998).

Teniendo esto presente, la información sobre la investigación del Grupo en ciencias sociales puede exponerse con arreglo a los siguientes ocho acápite, que pueden reconocerse en los procesos de investigación de todos los centros.

- Ciencias sociales y caracterización de sistemas/hogares/producción agrícolas, con inclusión de análisis de diagnóstico y *ex ante* de la necesidad y el impacto (CA).
- Ciencias sociales y conservación del germoplasma (CG).
- Ciencias sociales y mejora del germoplasma (MG).
- Ciencias sociales y sistemas de producción sostenible y ordenación de los recursos naturales (SP/ORN).
- Ciencias sociales y análisis de políticas (AP) y gestión (G).
- Ciencias sociales y fortalecimiento de las instituciones nacionales (FIN).
- Ciencias sociales y adopción de tecnología (AT) y difusión de información sobre ciencias sociales (DI).
- Ciencias sociales y evaluación del impacto *ex post* (EIEP).

Para obtener una idea general del alcance de las actividades del Grupo relacionadas con las ciencias sociales, comprendida la investigación social, la información de cada una de esas esferas de actividad se clasifica ampliamente aquí como de tipo predominantemente social (S), predominantemente económico (E) o una combinación de ambos, a saber, socioeconómico (SE). La matriz se presenta en el Cuadro 1.

Cuadro 1: Proporción de las actividades en ciencias sociales por ámbito de actividad

| Ámbito | S | E | SE | Total |
|--------------|---------|---------|---------|-----------|
| CA | 6 (32) | 4 (21) | 9 (47) | 19 (13) |
| CG | 6 (67) | 1 (11) | 2 (22) | 9 (6) |
| MG | 7 (70) | 2 (20) | 1 (10) | 10 (7) |
| SP/ORN | 7 (54) | 4 (31) | 2 (15) | 13 (9) |
| AP/G | 7 (29) | 13 (48) | 7 (23) | 31 (21) |
| FIN | 9 (50) | 4 (22) | 5 (28) | 18 (12) |
| AT/DI | 5 (29) | 5 (29) | 7 (41) | 17 (12) |
| EIEP | 9 (32) | 12 (43) | 7 (25) | 28 (19) |
| Total | 58 (41) | 47 (32) | 40 (27) | 145 (100) |

Notas

Las siglas se definen en el texto.

Los valores entre paréntesis representan los porcentajes de los totales por columna (primeras tres columnas) y por fila (cuarta columna).

La categoría S se refiere a la propia actividad de investigación social o bien al proceso de investigación social aplicado para emprender las investigaciones en que se abordan las situaciones, variables y cuestiones sociológicas y antropológicas en el contexto de las metas del Grupo. Éstas tratan de las modalidades de cultivo, la propiedad tradicional, las cuestiones de género, la equidad, la potenciación de la autonomía, la gestión de los recursos de propiedad común, las estructuras e instituciones sociales, todo lo cual es importante para la ordenación y la productividad de los recursos, quién los posee y controla, quién se beneficia de su explotación, quién es responsable de ellos, etc. Encontramos estas variables en actividades referentes a los

conocimientos autóctonos, la caracterización de sistemas u hogares agrícolas, la evaluación *ex ante* de las necesidades de medios de vida en las zonas rurales, la gestión de los recursos de propiedad común, las cuestiones de género, la investigación de carácter participativo, etc.

La categoría E indica actividades en que las variables importantes de las ciencias sociales son principalmente económicas en su orientación, por ejemplo, la economía de los sistemas de producción, los análisis económicos de los insumos y productos, la determinación de los costos del agua y de otros recursos, los estudios de la rentabilidad económica, las evaluaciones *ex post* de la adopción de decisiones y análisis económicos hipotéticos.

La categoría SE se refiere a las actividades en materia de ciencias sociales que incluyen ambos tipos de variables, sociales y económicas, pero que se describen con arreglo al término general “socioeconómico”, sin que sea posible establecer una clara distinción o separación a partir de la información proporcionada en los documentos analizados de los exámenes externos.

Cada vez que se clasificaba una actividad en una de las tres clases antes citadas, pasaba a representar un conjunto concreto, normalmente un proyecto o equivalente, y se le asignaba un punto. Se puntuaron todas las actividades en ciencias sociales en cada uno de los ocho ámbitos de actividad. Las puntuaciones se exponen en el Cuadro 1. Si bien este método puede ser objeto de duras críticas por su excesiva subjetividad, las puntuaciones ofrecen cierto reflejo de la intensidad y orientación relativas aproximadas del esfuerzo en ciencias sociales dirigido a cada uno de los ocho ámbitos de investigación y a las actividades relacionadas con ellos.

Con arreglo a la puntuación unificada, en torno al 41% de la labor en ciencias sociales es de carácter social, y el resto, económico (32%) o socioeconómico (27%). Esto puede parecer quizá algo sorprendente: la encuesta del personal que se dedica a las ciencias sociales indica que sólo un 20% de los científicos sociales del Grupo procede de una disciplina o formación sociológica o antropológica, y el 60% es de formación económica. El 15% restante del personal de ciencias sociales, aunque no sean de formación social, no son economistas. Es decir, que los científicos sociales que no son sociólogos ni antropólogos se dedican a actividades de investigación social, y refleja la creciente necesidad de incorporar las aportaciones de la investigación social en las investigaciones del Grupo.

El análisis de políticas y de gestión (AP/G) resulta ser el ámbito predominante de la labor en ciencias sociales con 31 puntos, que corresponden al 21% del esfuerzo en ciencias sociales del Grupo, del cual el 29% es de carácter social. La segunda actividad más importante en materia de ciencias sociales es la evaluación del impacto *ex post* (EIEP), con 28 puntos, que corresponden al 19% del total de las actividades, de las cuales el 32% es de tipo social.

El siguiente grupo de actividades ligadas a las ciencias sociales, que es prácticamente igual al anterior, es el siguiente: caracterización (CA) con 21 puntos (el 14% del total de las actividades y el 38% de las de tipo social), fortalecimiento de las instituciones nacionales (FIN) con 18 puntos (el 12% del total de las actividades y el 50% de las de tipo social) e investigación sobre adopción de tecnología y difusión de información (AT/DI) con 17 puntos (el 12% del total de las actividades y el 29% de las de tipo social). A estas actividades siguen la investigación sobre sistemas de producción y ordenación integrada de los recursos naturales (SP/ORN), con una puntuación total de 13 (el 9% del total de las actividades y el 54% de las de tipo social), investigación sobre el mejoramiento del germoplasma (MG), con 10 puntos (el 7% del total de las actividades y el 70% de las de tipo social) y conservación del germoplasma (CG), con 9 puntos (el 6% del total de las actividades y el 67% de las de tipo social).

En cuanto a las virtudes y defectos de las investigaciones sociales del Grupo, parece ser que más de la mitad de las actividades en ciencias sociales sobre conservación del germoplasma (CG), mejora del germoplasma (MG) y sistemas de producción y ordenación de los recursos naturales (SP/ORN) es de tipo social. No obstante, comparativamente, estos tres ámbitos de actividad son los que menos atención reciben de las ciencias sociales (el 22% del total de las actividades). Por otro lado, la investigación en ciencias sociales que se ocupa de la caracterización (CA), el análisis de políticas y la gestión (AP/G), el fortalecimiento de las instituciones nacionales (FIN), la adopción de tecnología y la difusión de información (AT/DI) y la evaluación del impacto *ex post* (EIEP), representa el 78% de la labor en ciencias sociales, aunque es principalmente económica o socioeconómica en su orientación.

Para obtener una indicación más “precisa” de la investigación en ciencias sociales *per se* en contraposición con la importancia de las ciencias sociales en el proceso de investigación, todas las actividades relacionadas con las ciencias sociales en los ocho ámbitos pueden caracterizarse más a fondo en “investigación *per se*” (I) o “actividad relacionada con el proceso” (P). Los resultados se exponen en el Cuadro 2.

Cuadro 2: Proporción de la investigación en ciencias sociales* clasificada como social (S), económica (E), o socioeconómica (SE) en cada uno de los ocho ámbitos de actividad

| Actividad | S | E | SE | Total |
|-----------|-----|-----|-----|-------|
| CA | 83 | 100 | 78 | 85 |
| CG | 66 | 100 | 100 | 78 |
| MG | 50 | 100 | 0 | 60 |
| SP/ORN | 43 | 100 | 0 | 57 |
| AP/G | 100 | 100 | 100 | 100 |
| FIN | 0 | 0 | 0 | 0 |
| AT/DI | 50 | 40 | 57 | 50 |
| EEPI | 89 | 92 | 100 | 93 |
| Total | 65 | 87 | 62 | 71 |

Notas

Las siglas se definen en el texto.

Las cifras representan los porcentajes de investigación *per se* a diferencia de las actividades relacionadas con el proceso de investigación.

En general, alrededor del 71% de las actividades en ciencias sociales parecen ser investigación *per se*, mientras que el resto guarda relación con el proceso. Unas dos terceras partes de toda la investigación social parecen ser investigación *per se*. Con ello no se quiere dar a entender que las actividades en ciencias sociales relacionadas con el proceso no sean importantes. Las actividades en ciencias sociales son predominantemente investigación *per se* en los ámbitos de AP/G, EIEP y CA, seguidos por los ámbitos de CG, MG, SP/ORN y AT/DI. La pauta es similar en el caso de la investigación social. Si bien hay actividades relacionadas con las ciencias sociales en el ámbito del fortalecimiento de los sistemas nacionales de investigación agrícola (FIN), ninguna de ellas es investigación *per se*, aunque todas las actividades en ciencias sociales relacionadas con la gestión de la categoría de AP/G son investigación *per se*.

La encuesta del personal muestra que a finales de 2002 había 124 científicos sociales en el Sistema del Grupo, de un total de 958 (13%); es decir, 39 menos (-24%) que en 1995 (CAT, 1996, como se ha citado antes). En 1991, la proporción de científicos sociales había sido de cerca del 15% (Collison y Platais, 1992). Los recursos financieros, en cambio, ponen de manifiesto otra situación: mientras que en 1995 el Grupo había asignado el 14,8% de su presupuesto a actividades relacionadas con las ciencias sociales (como ya dijimos), el porcentaje

en 2001 era del 15%, lo cual indica, quizá erróneamente, que son científicos no especializados en investigaciones sociales quienes realizan las actividades en ciencias sociales⁹.

Opiniones del CAT y los grupos de expertos sobre la investigación en ciencias sociales en los informes de los exámenes externos

La información sobre las recomendaciones formuladas por el CAT y los grupos de examen respecto de la necesidad de fortalecer la capacidad de investigación en ciencias sociales, y su componente de investigación social, figura en Kassam, Barat y Moreddu (2002). Hemos dividido también primero esta información en S, E y SE y luego en función de si era necesario fortalecer la capacidad en investigación *per se* (I) (por ejemplo, un campo de investigación o la competencia del personal), o bien las actividades relacionadas con el proceso (P). Se asignó un punto a cada recomendación sobre el fortalecimiento de la capacidad en ciencias sociales. Hubo unas 60 peticiones del CAT y los grupos de examen de fortalecer la capacidad en ciencias sociales de los centros. Se alentó a cada centro a reforzar su investigación en ciencias sociales ya fuera en relación con un tema particular, o mediante dotación de personal.

De los 60 puntos totales, en el 60% de los casos (36 puntos), el CAT y los grupos de expertos propusieron el fortalecimiento del componente *social* de la capacidad de investigación en ciencias sociales; en el 30% (18 puntos) el componente *económico*; y en el 10% (6 puntos) el componente *socioeconómico*. El fortalecimiento de la investigación social entrañaba, en el 94% de los casos, capacidad de investigación social *per se* expresada en trabajo y/o personal de investigación adicionales. Cada petición de reforzar la capacidad de investigación económica y socioeconómica se refería a labores y/o personal de investigación.

A continuación se señalan algunas de las preocupaciones específicas de los centros sobre la capacidad en materia de ciencias sociales planteadas por el CAT y los grupos de expertos en los exámenes externos.

Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)

Falta de datos sociales de referencia apropiados.

Necesidad de realizar un mayor esfuerzo por incorporar las preferencias de los usuarios en los programas de selección genética.

Necesidad de ampliar el conjunto de indicadores sociales relevantes.

Centro de Investigaciones Forestales Internacionales (CIFOR)

Necesidad de realizar un examen en profundidad de las dimensiones sociales, institucional y de tenencia.

Necesidad de prestar mayor atención a la pertinente diversidad social.

Necesidad de vincular adecuadamente los datos cuantitativos, con los que los biofísicos y economistas están más familiarizados, a los datos cualitativos reunidos por sociólogos y antropólogos.

Necesidad de proseguir activamente la contratación de mujeres y científicos sociales para que participen en los enfoques interdisciplinarios de los problemas de la población rural pobre.

Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT)

El Programa de Economía debería convertirse gradualmente en un Programa de Ciencias Sociales.

Centro Internacional de la Papa (CIP)

Se señaló a la atención de la dirección del CIP la reducida capacidad en materia de ciencias sociales, puesto que había científicos sociales sumamente capacitados que desempeñaban funciones administrativas.

Centro Internacional de Investigaciones Agrícolas en Zonas Secas (ICARDA)

Aunque hace más de 10 años que se hacen aportaciones antropológicas al Centro, el ICARDA todavía no ha integrado la antropología (ecología humana y cultural) en la investigación sobre recursos naturales.

El ICARDA debería mejorar su capacidad de investigación de campo en las ciencias sociales que no son de carácter económico.

Los científicos sociales todavía tienen que formular un foco de atención definido y reconocido a nivel internacional.

El ICARDA debería llevar a cabo estudios del impacto de sus principales tecnologías. La mejora de la calidad del programa de ciencias sociales facilitaría esos estudios.

WorldFish Center (también conocido como Centro Internacional para la Ordenación de los Recursos Acuáticos Vivos (ICLARM))

El Centro reconoce la necesidad futura de llevar a cabo investigaciones en ciencias sociales, que estén al mismo nivel que la investigación tecnológica, así como la importancia de mantener un equilibrio riguroso entre ambas.

Al grupo le preocupaba la escasez de científicos sociales y politólogos, especialmente de investigadores superiores, en vista de las múltiples necesidades.

El Programa Integrado de Sistemas Acuícolas y Agrícolas del Centro se beneficiaría de una mayor orientación sociológica y antropológica. El Programa estaba profundamente influido por las condiciones sociales y económicas imperantes en las comunidades más amplias, pero no contaba con personal cualificado para investigar esos temas.

Centro Internacional de Investigación en Agrosilvicultura (también conocido como Centro Internacional para Investigación en Agrosilvicultura (ICRAF))

El ICRAF debería tener en cuenta en la orientación y el control de la calidad de su programa la importancia de las investigaciones sociológicas y económicas y la necesidad de evaluar las aportaciones de cada una de ellas por separado, en lugar de hacerlo conjuntamente como “investigación socioeconómica”.

Se instó a lograr una comprensión más profunda de la pertinencia de disponer de diversas vías de difusión y adopción en distintas condiciones sociales, culturales y ambientales.

Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales Semiáridas (ICRISAT)

Todos los científicos de la Dirección de Economía Social y Política son economistas.

Era vital que las conclusiones en materia de promoción de la igualdad entre hombres y mujeres relativas a los estudios de adopción/impacto *ex post* se reflejaran debidamente en el diseño de tecnología *ex ante*.

Se precisa una masa crítica por vía de una mayor interdisciplinaria en el marco de la investigación en las explotaciones agrícolas y una mejor integración de las ciencias sociales y biológicas.

Se insistió en la importancia de las valoraciones y opiniones de los agricultores para evaluar los resultados de ICRISAT y, en consecuencia, determinar prioridades de apoyo a la investigación y la política.

Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA)

Entre el personal del Centro hay una gran preponderancia de economistas.

El IIPA debería seguir fomentando una mejor comprensión de los impactos de las investigaciones en ciencias sociales y política, así como de los medios para evaluarlos.

Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA)

Es necesario que el personal directivo superior facilite una mejor orientación e integración de la investigación en ciencias sociales en el programa general del Centro.

Se alentó firmemente al IITA a fortalecer inmediatamente su capacidad de investigación en ciencias sociales.

El examen del impacto se centra en el proceso de difusión y adopción de tecnología, prestando menor atención a la documentación de los impactos social y ambiental de la adopción.

Instituto Internacional de Investigaciones Ganaderas (ILRI)

Se instó al ILRI a prestar atención inmediata a la revisión de su plan estratégico, especificando claramente la función que se propone para la investigación en ciencias sociales, en vista de la importancia de las variables de la investigación sociocultural en la cría de ganado.

Se manifestaron preocupaciones acerca de una ausencia virtual de investigaciones sociológicas.

Los evaluadores acogieron con satisfacción el compromiso del ILRI de incorporar pronto a sociólogos entre su personal de investigación.

Instituto Internacional de Recursos Fitogenéticos (IPGRI)

Cinco esferas de investigación requieren apoyo internacional, entre las que se encuentran las cuestiones socioeconómicas que ejercen influencia en la participación de los pequeños agricultores en la rehabilitación y la siembra.

La naturaleza del IPGRI exigía un enfoque orientado a las necesidades respecto de la selección de objetivos y la formulación de programas en estrecha colaboración con los actuales o posibles asociados (agricultores, ONG, ecólogos, organizaciones nacionales e internacionales, encargados de la formulación de políticas).

Debe interesarse por las consecuencias económicas de las distintas opciones políticas sobre recursos genéticos.

La Red Internacional para el Mejoramiento del Banano y el Plátano (INIBAP) elabora con el IITA los criterios para la formulación de un amplio programa de investigación y transferencia de tecnología en la esfera de la lucha integrada contra las plagas, con la participación de las partes directamente interesadas, los agricultores y las ONG.

El IPGRI debería establecer por conducto del Programa de Recursos Genéticos para todo el Sistema del GICIAI un Grupo Asesor/de Apoyo sobre Documentación que facilitaría la

documentación relativa a las encuestas, los sistemas de información geográfica y los datos de los agricultores, y fomentaría la capacitación.

La estrategia regional debería hacer hincapié, entre otras cosas, en la capacitación *in situ* y la conservación.

Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI)

Se tomó nota de la inminente incorporación al IRRI de un sociólogo y un especialista en cuestiones de género para fortalecer su Departamento de Ciencias Sociales.

Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR)

El ISNAR debería crear una capacidad de liderazgo distintiva en materia de producción, adquisición y difusión de conocimientos sobre políticas, el entorno institucional y la gestión de los sistemas nacionales de investigación agrícola; y, basándose en esos conocimientos, mejorar las políticas, asociaciones y conexiones con los sistemas de investigación de los países más pobres y la administración de las organizaciones.

Instituto Internacional de Gestión de Recursos Hídricos (IWMI)

El IWMI debería examinar más a fondo su función en la transferencia de gestión del riego, especialmente la equidad en el acceso al agua y la capacidad del sector privado para ordenar sus recursos hídricos.

El IWMI ha podido integrar personal con formación en las disciplinas socioeconómica y biofísica: se considera que este enfoque interdisciplinario es una de las principales virtudes del IWMI y un modelo a seguir por otros institutos.

Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en el África Occidental (ADRAO) – Centro del Arroz de África

Falta de continuidad en el programa de investigaciones socioeconómicas de la ADRAO. El grupo de expertos instó al Centro a analizar la manera de fortalecer el componente socioeconómico de su investigación, que es necesario por el carácter complejo de los sistemas de riego.

Debería elaborarse un nuevo programa de investigaciones estratégicas sobre las necesidades de transferencia de tecnología y además prestar especial atención a los principales escollos sociales e institucionales para adoptar tecnologías rícolas y propiciar una comprensión constante de los conocimientos y los sistemas sociales existentes para acelerar la difusión de las nuevas tecnologías rícolas. El programa podrá requerir una combinación de científicos especializados en diferente disciplinas, con inclusión de la sociología y la antropología, de la que en la actualidad no se dispone.

Programa de Recursos Genéticos para todo el Sistema del GCIAI (SGRP)

El SGRP tiene todavía que emprender investigaciones de diagnóstico y orientadas a la acción sobre género y diversidad biológica. Habida cuenta de la falta de conocimientos sobre el análisis de género en la conservación y utilización de la diversidad biológica, se instó a los responsables del Programa a elaborar metodologías para la investigación de diagnóstico y de carácter participativo en esta esfera; elaborar criterios para la conservación relativos a las fases de la posproducción, que con frecuencia incumben a las mujeres, mediante la creación de redes entre el Sistema del Grupo y otros institutos; mejorar la vinculación entre las disciplinas de las

ciencias sociales y las de la “tecnología” que ejercen influencia en la conservación de los recursos genéticos; establecer enlaces con otras iniciativas de todo el Sistema que empleen nuevas metodologías de análisis de género, por ejemplo el diálogo en curso con la red del Programa para todo el Sistema del GCIAI sobre PRGA; e institucionalizar los enfoques innovadores que hayan dado resultados satisfactorios.

El Programa debería elaborar una metodología de selección genética participativa, dentro de una función más activa en la selección participativa de material fitogenético en apoyo de la mejora de los cultivos en las explotaciones agrícolas.

Programas para todo el Sistema del GCIAI con un Enfoque Ecorregional

Las iniciativas para mejorar el equilibrio entre la investigación técnica y en ciencias sociales han sido variables; en pos de ese equilibrio, el grupo de expertos recomendó un notable fortalecimiento de la última.

Se debe formular un marco conceptual revisado para las investigaciones en ordenación de los recursos naturales que caracterice el campo de la investigación, en función de las variables biofísicas, socioeconómicas, comerciales y políticas, como elemento fundamental para comprender el problema, diseñar e implementar las investigaciones y extrapolar sus resultados a situaciones análogas.

Un impedimento para lograr un mejor equilibrio entre la investigación técnica y en ciencias sociales es la capacidad excesivamente reducida en el seno de los sistemas nacionales de investigación agrícola en materia de investigación en ciencias sociales sobre ordenación de los recursos naturales.

Aparte de una competencia técnica insuficiente en economía, sociología y antropología, puede que haya una importante deficiencia en materia de investigación estratégica acerca de la adopción de decisiones de los agricultores y comunidades sobre ordenación de los recursos naturales.

Estos dictámenes son indicativos del enérgico vigor demostrado por el CAT y los grupos de examen para que los centros refuercen su capacidad en ciencias sociales. Con todo, la mayoría de los centros no ha podido responder positivamente, y sigue careciendo de personal suficiente, especialmente en las disciplinas sociológicas y antropológicas. De hecho, estas obvias deficiencias en análisis social relativo a la investigación de innovaciones tecnológicas y sociales, en investigación sobre políticas sociales y en investigación sobre reformas institucionales y de organización, llevarán indefectiblemente a desaprovechar oportunidades y a realizar investigaciones de dudosa relevancia y deficiente calidad.

Observaciones y recomendaciones finales

La conclusión a que llegó el CAT en su estudio de 1996 (CAT, 1996) de que la investigación en ciencias sociales “está prosperando en el GCIAI” corrobora cuánto había avanzado el Sistema del Grupo desde 1992 en sus investigaciones en ciencias sociales. Desde 1996, estas investigaciones han avanzado todavía más, especialmente en los ámbitos correspondientes a las variables sociales o socioculturales y a la investigación participativa, pero no necesariamente lo suficiente o con la debida profundidad como para encerrar la promesa de un impacto duradero y en gran escala o para comprender la manera en que pueda alcanzarse o incluso cuáles son las “grandes incógnitas sociales e institucionales” que pueden constituir obstáculos a la formulación de políticas sociales e intervenciones de alivio de la pobreza eficaces. Mientras que desde 1995

la asignación total de recursos a la investigación en ciencias sociales ha seguido ascendiendo al 15%, pueden advertirse varias modificaciones o transformaciones importantes en la labor de investigación en ciencias sociales en lo que respecta a la orientación, composición y distribución generales del proceso o ciclo de investigaciones del Grupo, así como en el contenido de la investigación social.

A falta de un estudio similar reciente del CAT, el material del examen externo recogido y analizado en Kassam, Barat y Moreddu (2002) ha dado la oportunidad, aunque sea a grandes rasgos, de adoptar una perspectiva general del alcance y el carácter de la investigación del Grupo en ciencias sociales en los últimos años. Más de un tercio de las actividades en ciencias sociales del Grupo puede tal vez clasificarse como de naturaleza *social*, pero sólo en torno al 60% de éstas es propiamente investigación, y el resto guarda relación con el proceso. Unos dos tercios del personal de ciencias sociales del Grupo son economistas, y menos del 25% pertenece a las disciplinas sociológicas y antropológicas. No puedo juzgar si ese equilibrio disciplinario es el apropiado o no, pero tendrá inexorablemente una fuerte influencia en la naturaleza del programa de investigaciones en ciencias sociales. No obstante, si la reducción de la capacidad en ciencias sociales desde 1995 es real, será necesario examinar los motivos subyacentes, especialmente por cuanto parece que ha habido un pequeño aumento del número total de científicos del Grupo durante este periodo.

Por añadidura, no es posible juzgar el equilibrio entre disciplinas sin un análisis en profundidad de los contextos y los temas y problemas de investigación que requieren aportaciones de sociólogos y antropólogos en labores interdisciplinarias y transdisciplinarias. En principio, la investigación económica, de políticas y de gestión en favor de las personas pobres puede enriquecerse notablemente si se integra con la investigación social. Sin embargo, una tarea previa fundamental es determinar los temas sociales y socioculturales a investigar que pueden contribuir de forma determinante a la relevancia, la calidad y el impacto de la investigación del Grupo.

En la actualidad, existe obviamente un déficit de investigación social. La nueva visión y estrategia del Grupo proporcionan un amplio marco para orientar el Sistema hacia sus metas en favor de los pobres. Hay varios lugares a lo largo de los siete principios estratégicos y los cinco productos del marco lógico que entrañan implícita o explícitamente una mayor dependencia de la investigación en ciencias sociales, comprendidos sus componentes social o sociocultural distintivos. Ahora bien, ni el CAT ni los centros han analizado detenidamente las repercusiones del nuevo marco estratégico y los principios estratégicos en la investigación en ciencias sociales, y la investigación social en particular, en cuanto a las prioridades y estrategias de investigación, la capacidad de investigación y la asignación de recursos.

De forma análoga, aunque los científicos sociales y los centros del Grupo han respondido enérgicamente al cambio fundamental provocado por la incorporación oficial del alivio de la pobreza entre las metas del Grupo, y aunque la investigación en ciencias sociales y la investigación social han calado en gran parte del programa de investigaciones del Grupo y el proceso de investigación de los centros que lo acompaña, de las actividades *ex ante* a la “I y D” y de la difusión a las actividades *ex post* y al revés, la mayor parte de los esfuerzos del Grupo de investigación en ciencias sociales, el 67% de los cuales tiene por objeto las actividades relacionadas con las políticas, el impacto *ex post* y la caracterización *ex ante*, tienen un contenido de investigación social relativamente reducido (Cuadros 1 y 2). El resto de la labor en ciencias sociales se reparte entre la conservación del germoplasma, la mejora del germoplasma, los sistemas de producción/ordenación de los recursos naturales y la adopción de tecnología/difusión de información. Es similar la pauta de la distribución de las actividades de investigación *social* entre los ocho ámbitos de actividad en el ciclo de investigación del Grupo. Sin embargo, el

contenido de investigación social en los ámbitos de la mejora del germoplasma y los sistemas de producción/ordenación de los recursos naturales parece ser relativamente más elevado que en los demás ámbitos de actividad. Así pues, el equilibrio general de la investigación en ciencias sociales sigue todavía significativamente alejado de las labores de mejora del germoplasma, sistemas de producción/ordenación de los recursos naturales y adopción de tecnología (la base del esfuerzo de generación de tecnología y conocimientos y desarrollo de la tecnología), decantándose hacia actividades *ex ante* y *ex post* y labores de política y de gestión, lo cual plantea el interrogante de cuán problemático pueda ser este equilibrio.

No es posible determinar de qué manera y en qué medida debería fortalecerse la capacidad de investigación social del Grupo sin antes discernir qué situaciones, contextos y variables sociales que se repiten en los sistemas de producción de los sectores agropecuario, forestal y pesquero requieren la atención de los investigadores sociales del Grupo. Formulada llanamente, la pregunta es la siguiente: ¿dónde reside la ventaja comparativa del Grupo en cuanto a la producción de bienes públicos internacionales en la investigación social que se ocupa de los factores humanos, entre otros factores, al emprender y mantener los cambios pretendidos de la productividad y los medios de vida y las modificaciones institucionales y políticas que los acompañan? Las prioridades y estrategias en beneficio de los pobres tendentes al alivio de la pobreza y al cambio rural no pueden ignorar por más tiempo el hecho de que las variables sociales y culturales, junto con las económicas y biofísicas, son importantes para el mantenimiento de la integridad funcional y ética de las comunidades rurales arraigada en sus culturas y sistemas de creencias. Las variables socioculturales son igualmente importantes para facilitar cambios significativos, por medio de medidas colectivas e individuales, en las bases de capital social y económico de las familias y las comunidades. Se están comenzando a comprender mejor los motivos subyacentes. Las variables socioculturales favorables provocan o facilitan el fortalecimiento de la integridad, la potenciación de la autonomía, la creación de oportunidades y una distribución más amplia de los beneficios, que constituyen algunos de los elementos fundamentales para lograr el crecimiento de la productividad con equidad, especialmente para las personas pobres que viven principalmente en economías no estructuradas. La cuestión fundamental es cómo incorporar esas variables en la investigación del Grupo sobre bienes públicos internacionales y cómo esta puede lograr el impacto perseguido.

De lo anterior se desprende que es importante distinguir entre “generaciones” de temas. No cabe duda de que la investigación social tiene mucho que ofrecer por lo que se refiere a esos *temas de primera generación* como la captación de la importancia, la mejora de la eficacia en el proceso de I y D y en la difusión de la tecnología, así como en la creación de las condiciones para que los beneficiarios puedan adoptar medidas individuales y colectivas, los medios de vida sostenibles en las zonas rurales, y el establecimiento de mecanismos eficaces de participación bilaterales que procuren innovaciones con los beneficiarios y sus organizaciones sociales. Pero también se desaprovechan muchas oportunidades. En el caso de los millones de habitantes del campo que viven en la peor de las miserias, en su mayoría en el sector no estructurado de la economía, las innovaciones tecnológicas deben ir unidas a innovaciones sociales y políticas con objeto de crear las condiciones *suficientes* para mejorar notablemente sus medios de vida y para mantener esos cambios en los planos políticos. Estos *temas de segunda generación* relacionados con el cambio rural van mucho más allá de la participación de los beneficiarios en el proceso de investigación sobre bienes públicos internacionales, y tienen mucho que ver con los cambios institucionales y sociales capaces de provocar efectos duraderos en gran escala. Los investigadores sociales deben considerar los niveles más elevados y complejos de las variables socioculturales, institucionales, normativas y políticas que pueden fomentar y mantener cambios de mayor alcance y profundidad en los medios de vida y las comunidades rurales con niveles cada vez más elevados de productividad.

Sin embargo, no ha habido ningún intento por parte del Sistema del Grupo o los centros por formular una estrategia de investigación social coherente, como tampoco se han formulado expresamente estrategias de investigación social específicas de los centros. La actual distribución de las actividades y el carácter de éstas no indican que haya una integración sistemática de las consideraciones sociales y socioculturales en el programa de investigaciones ni el proceso de ejecución de éstas. Una cuestión obvia es establecer si es posible que los científicos sociales determinen un conjunto de temas sociales que sean válidos en todos o casi todos los centros del Grupo Consultivo. Para abordarla, los centros del Grupo tienen que formular una estrategia de investigación social coherente, individual y conjuntamente, que tenga plenamente en cuenta las complejidades de los procesos de alivio de la pobreza y mejora de los medios de vida en las comunidades agrícolas, forestales y pesqueras. Ello propiciaría una cultura de investigación que fomentara una síntesis de las ciencias socialmente responsables, orientada al desarrollo, que integrara las ciencias biofísicas y humanas en los procesos de planificación y ejecución de las investigaciones del Grupo a lo largo del conjunto de actividades de I a D en la agricultura, la silvicultura y la pesca.

Y, por último, el CAT y los grupos de examen externo han venido insistiendo repetidamente desde 1995 en la necesidad de fortalecer las investigaciones en ciencias sociales, en particular la investigación social en su sentido distintivo y no económico. En lugar de ello, parece haber menguado la capacidad general en ciencias sociales, mientras que las investigaciones en ciencias sociales que se han llevado a cabo han sido, según los grupos de examen externo, de calidad y pertinencia variables. La estrategia futura debería abordar la creación de capacidad y la función de los dos Programas para todo el Sistema del GCIAI, sobre PRGA y CAPRI, en cuanto al fortalecimiento de la investigación social en todos los centros, teniendo plenamente en cuenta los diversos motivos por los que las ciencias sociales, a pesar de su profunda y distintiva importancia para el alivio de la pobreza y el desarrollo, permanecen comparativamente desatendidas en la amplia variedad de investigaciones agrícolas.

Traducido del inglés

Notas

* El presente artículo es una versión revisada de una ponencia presentada en la Conferencia sobre Investigación Social del GCIAI que se celebró en Cali, Colombia, en septiembre de 2002. Las opiniones expresadas no son necesariamente las del Consejo Científico interino del GCIAI, su Secretaría o la FAO. Se agradecen las útiles observaciones críticas y consejos de los doctores Emil Javier, Michael Cernea, Hans Gregersen y Alain de Janvry.

En sentido más general, quisiera agradecer la contribución especial y única del Dr. Michael Cernea al ayudar al CAT y los centros del Grupo a prestar particular atención a la investigación social en el programa de investigación en el contexto de la nueva visión y metas del Grupo. También quisiera agradecer las aportaciones de los doctores Emil Javier, Alain de Janvry, Hans Gregersen y Joachim von Braun al debate sobre la importancia de la investigación social y sociocultural en el Grupo.

1. En este contexto, la investigación sociológica tiene por finalidad el estudio de la sociedad o la comunidad y la manera en que los individuos se relacionan con ella. La investigación antropológica tiene por finalidad el estudio de los individuos en el contexto de su cultura. Comprensiblemente, la sociología rural y la antropología social, a veces denominadas *investigación sociocultural*, son las disciplinas más activas en las investigaciones sociales del Grupo. Sin embargo, los científicos del Grupo pertenecientes a otras disciplinas, como la economía, la política, la gestión, la filosofía, la geografía, la comunicación, el derecho, la estadística y los sistemas de información geográfica, también han participado de forma activa en las investigaciones sociales a lo largo de los años con distintos grados de aportación.

2. La expresión “I y D” se emplea con frecuencia sin haberla definido. Aquí se refiere al proceso de investigación tecnológica y desarrollo de tecnología a través de las diversas fases de generación de conocimientos y tecnología a medida que progresa la investigación. La letra “D” no debe confundirse con la “D” del conjunto de actividades que van de la Investigación al Desarrollo (I a D), donde representa “Desarrollo” y se refiere al aumento del crecimiento y la diversificación de los bienes y servicios buscados conducente a la mejora de la situación económica y social y de la calidad de vida.

3. En Baum (1986), la economía social se menciona sólo dos veces, y la sociología rural una sola vez. El alivio de la pobreza apenas se menciona en Collinson y Platais (1992), aunque se prestó cierta atención al tema de las “Perspectivas de los usuarios: tener en cuenta las necesidades de los agricultores en el programa de investigación”. Además, según Collinson y Platais (1992), la relación entre los científicos naturales y sociales estaba todavía evolucionando. En el seno del Grupo, varios programas de los centros habían fomentado el recurso a científicos sociales, quienes, según una encuesta de 1991, representaban cerca del 15% del personal científico superior. “Esta situación surgió de la convicción de que comprender las prioridades, las circunstancias y los procesos de adopción de decisiones de los agricultores con pocos recursos era vital para el desarrollo de técnicas innovadoras que les resultasen atractivas”.

4. La experiencia de Commilla en Bangladesh dio origen a la formulación de otros programas de desarrollo rural fructíferos a principios de los años 80, como los Programas de Apoyo Rural Aga Khan en Pakistán y la India, y a intentos similares realizados posteriormente en Tayikistán y Kenya.

5. En un extremo se hallan los estudios a largo plazo de la vida en las aldeas realizados para mejorar la comprensión de las actitudes de los aldeanos y los imperativos con que abordan su labor agrícola en general y sus esfuerzos por mejorar la agricultura en particular. En el medio, quizá, se halle la participación activa en el trabajo de equipo en la investigación de los sistemas agrícolas (por ejemplo, Tripp, 1991a; 1991b). En el extremo opuesto encontramos la labor que podría describirse como una perspectiva sociológica sobre el proceso de adopción (por ejemplo, Ashby, 1991), especialmente por cuanto guarda relación con la absorción de innovaciones vinculadas a los programas de investigación tecnológica de los centros.

6. Frente al 14,8% en 1995 según el CAT (1996), citado anteriormente.

7. Hemos tomado esta información de los siguientes 16 informes de los exámenes externos que el CAT encargó sobre la gestión y los programas de los centros: IITA, 2001; IWMI, 2000; ADRAO, 2000; ICARDA, 2000; CIAT, 2000; ILRI, 1999; ICLARM, 1999; CIFOR, 1998; ICRAF, 1998; IRRI, 1998; IIPA, 1998; CIMMYT, 1997; IPGRI, 1997; ICRISAT, 1996; ISNAR, 1996; y CIP, 1995; y de los tres informes de los exámenes externos de los programas para todo el Sistema del GCIAI: Programa de Recursos Genéticos para todo el Sistema del GCIAI (SGRP, 1998), Programa Pecuario para todo el Sistema del GCIAI (SLP, 2001) y Programas para todo el Sistema del GCIAI con un Enfoque Ecorregional (SPEA, 1999).

8. La información sobre la investigación en ciencias sociales y la capacidad de investigación de un determinado centro puede que no refleje necesariamente la situación actual. Ello se debe a que tanto la investigación como la capacidad de investigación posiblemente cambien a tenor de la experiencia adquirida en investigaciones anteriores y en curso, los temas que se están investigando y las nuevas cuestiones incipientes, la manera en que se organiza la actividad de investigación y la disponibilidad de recursos. Ello no obstante, la información tomada de los documentos de los exámenes externos desde 1995, compilada por Kassam *et al.* (2002), ofrece un panorama general del carácter de las actividades relacionadas con las ciencias sociales en el GCIAI en los últimos años. A pesar de que las actividades en materia de ciencias sociales que se realizan en el marco de los Programas sobre PRGA y CAPRi, que son substancialmente de investigación social, no forman parte de la información recogida, las actividades sobre PRGA y CAPRi a menudo se reflejan en la información específica de los centros.

9. La encuesta del personal recibió respuestas de todos los centros, pero puede que no todos los científicos sociales hayan respondido. En consecuencia, la aparente disminución del 24% del personal de ciencias sociales de 1995 a 2002 no es necesariamente significativa, y la indicación de que tal vez haya aumentado la participación en ciencias sociales no tiene por qué ser correcta. Cuando se haya completado la encuesta del personal de ciencias sociales, se dispondrá de información más precisa sobre esta cuestión.

Referencias

- ALLAN, W. 1965. *The African Husbandman*. Edimburgo: Oliver and Boyd.
- ASHBY, J. A. 1991. "Adopters and adapters. The participation of farmers in on-farm research", en Tripp, R. (comp.), *Planned Change in Farming Systems: Progress in On-Farm Research*. Chichester: Wiley.
- BAUM, C. W. 1986. *Partners Against Hunger: The Consultative Group on International Agricultural Research*. Washington: Banco Mundial.
- BONTE-FRIEDHEIM, C. H. Y KASSAM, A. H. 1994. "Challenges to the biophysical and human resource base", en Fresco, L. O. et al. (comps.), *The Future of the Land: Mobilizing and Integrating Knowledge for Land Use Options*. Chichester: Wiley: 65-79.
- BUNTING, A. H. 1970. *Change in Agriculture*. Londres: Duckworth.
- COLLINSON, M. Y PLATAIS, K. W. (comps.), 1992. *Social Science in the CGIAR. Proceedings of a Meeting of CGIAR Social Scientists held at ISNAR, The Hague, The Netherlands, August 1992*. Documento de estudio 28 del GCIAl. Washington: Secretaría del GCIAl.
- COMITÉ TÉCNICO ASESOR DEL GCIAl [CAT] 1987. *CGIAR Priorities and Future Strategies*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- 1988. *Sustainable Agricultural Production: Implications for International Agricultural Research*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- 1990. *Expansion of the CGIAR System*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- 1992. *Review of CGIAR Priorities and Strategies*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- 1997. *Review of CGIAR Priorities and Strategies*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- 2000. *A Food Secure World for All: Towards a New Vision and Strategy for the CGIAR*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- 2001. *The Role of Social Research in the CGIAR – Supporting the Strategy – Achieving Development Impact*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- DARYLL FORDE, C. 1934. *Habitat, Economy and Society: A Geographical Introduction to Ethnology*. Londres: Methuen.
- DE JANVRY, A. Y KASSAM, A. H. 2001. *Regional Approach to Research for the CGIAR and its Partners*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- GRUPO CONSULTIVO SOBRE INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA INTERNACIONAL [GCIAl] 1997. *Financial summary of the 1998-2000 Centre Medium Term Plans*. Washington: Secretaría del GCIAl.
- 2001. *2002 CGIAR Financing Plan*. Washington: Secretaría del GCIAl.
- HUNTER, G. Y BOTTRALL, A. F. 1974. *Serving the Small Farmer*. Londres: Croom Helm / ODI.
- HUNTER, G., BUNTING, A. H. Y BOTTRALL, A. F. 1976. *Policy and Practices in Rural Development*. Londres: Croom Helm / ODI.
- JANSSEN, W., KASSAM, A. H. Y DE JANVRY, A. 2001. *A Regional Approach to Setting Research Priorities and Implementation: Towards Satisfying National, Regional and International Concerns*. Roma: Secretaría del CAT, FAO.
- KASSAM, A. H. 1998. *Research Process at WARDA*. Bouaké, Côte d'Ivoire: ADRAO.
- KASSAM, A., BARAT, S. Y MOREDDU, E. 2002. *Summary of Excerpts from TAC-Commissioned External Reviews of Centres and Systemwide Programmes Since 1995*. Roma: Secretaría del Consejo Científico interino del GCIAl, FAO.
- PROGRAMA SOBRE ACCIÓN COLECTIVA Y DERECHOS DE PROPIEDAD [CAPRI] 2002. *The First External Review of CAPRI*. Roma: Secretaría del CSi/TAC, FAO.

PROGRAMA SOBRE ANÁLISIS DE GÉNERO E INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA [PRGA] 1996. *New Frontiers in Participatory Research and Gender Analysis. Proceedings of the International Seminar on Participatory Research and Gender Analysis for Technology Development*. Cali: CIAT.

— 1999. *Crossing Perspectives: Farmers and Scientists in Participatory Breeding*. Cali: PRGA / CIAT.

— 2001. *An Exchange of Experiences from South and South East Asia: Proceedings of the International Symposium on Participatory Plant Breeding and Participatory Plant Genetic Resources Enhancement*. Pokhara: PRGA / CIAT.

RICHARDS, A. I. 1939. *Land, Labour and Diet in Northern Rhodesia*. Oxford: Oxford University Press.

TRIPP, R. 1991a. “The farming systems research movement and on-farm research”, en Tripp, R. (comp.), *Planned Change in Farming Systems: Progress in On-Farm Research*. Chichester: Wiley.

— 1991b. “The limitations of on-farm research”, en Tripp, R. (comp.), *Planned Change in Farming Systems: Progress in On-Farm Research*. Chichester: Wiley.

Apéndice 1

CATEGORÍA 4 DE ACTIVIDADES DEL GCIAI: ECONOMÍA SOCIAL, POLÍTICA PÚBLICA Y GESTIÓN PÚBLICA

4.1 Análisis económico y social

- a) Nutrición humana – estudio de la relación entre factores como la composición nutricional de los productos básicos, la calidad de los alimentos, los ingresos, los precios, las características socioeconómicas y el estado nutricional de las personas.
- b) Género, peligros para la salud humana y organizaciones socioculturales – análisis de las diferencias sociosexuales, la salud y las organizaciones socioculturales en las comunidades agrícolas.
- c) Análisis microeconómico y social – investigaciones para determinar los efectos y repercusiones económicos y sociales de las tecnologías o las políticas en cuanto afectan a las personas, mediante el examen de datos procedentes de explotaciones agrícolas, hogares o aldeas.
- d) Análisis de los mercados y el comercio – investigaciones para determinar las condiciones económicas de los mercados que puedan ser consecuencia de las diversas tecnologías, instituciones o políticas y analizar el impacto de la política comercial y macroeconómica en los mercados.
- e) Evaluación del impacto y establecimiento de prioridades – investigaciones para evaluar el impacto de la investigación, con inclusión de análisis de los costos y beneficios, y mejorar la base analítica en función de la cual se determinan las prioridades de investigación.

4.2 Análisis de políticas

Investigaciones para determinar la conveniencia de políticas alternativas desde el punto de vista de la sociedad, teniendo en cuenta la productividad, la equidad, la sostenibilidad y las preocupaciones ambientales.

4.3 Administración y gestión de sistemas públicos (comprendidos los sistemas de riego)

Análisis de organizaciones de la gestión de los sistemas públicos (comprendidos los sistemas de riego) y la formulación de innovaciones para mejorar su rendimiento.

4.4 Investigación sobre organización y gestión de institutos (desde 1997)

Análisis de los procesos de investigación y gestión de la misma con miras a elaborar o mejorar enfoques, metodologías e instrumentos para llevar a cabo esos procesos. Los procedimientos generados guardan relación con la investigación biológica y tecnológica, como las actividades de generación de tecnología y la organización y la gestión de sistemas nacionales de investigación agrícola.

fuelle: CAT (1992)

Apéndice 2

LA INVESTIGACIÓN SOCIOECONÓMICA Y DE POLÍTICAS EN LA NUEVA VISIÓN Y ESTRATEGIA DEL GCIAI

La *investigación socioeconómica* suplementaria que lleve a cabo el GCIAI, en colaboración con otros interesados, debería centrarse en las dimensiones sociocultural y agrícola de la pobreza rural y urbana, como por ejemplo:

- Interpretación socioeconómica mejorada del comportamiento individual, familiar y comunitario, haciendo hincapié en la particular heterogeneidad de esos agentes y sus diferentes demandas de innovaciones tecnológicas e institucionales, así como de los posibles usos de las mismas.
- Aclaración del ámbito y la localización de la pobreza, sus causas, vulnerabilidades, riesgos de mayor empobrecimiento y necesidades consiguientes, para comprender la estratificación de la pobreza en el seno de la población específica destinataria de los agroecosistemas prioritarios.
- Integración de la cartografía de la pobreza en la de los sistemas agrícolas, en el espacio y en relación con los mercados, para aumentar la capacidad de respuesta de la investigación biofísica en los lugares donde viven los agricultores más pobres y a los problemas relacionados con sus sistemas de cultivo y agrícolas. Las tecnologías de información geográfica ayudarán a cartografiar la localización y la amplitud de la pobreza.
- Análisis de los efectos adversos o restrictivos desencadenados por las políticas sobre las poblaciones productivas rurales, e investigación para mejorar las opciones y soluciones políticas.
- Determinación de las razones de la pobreza y nuevas estrategias para escapar de ella, sacando partido de las aportaciones que puedan hacer los adelantos en la tecnología agrícola cuando se coordinan con otros instrumentos de reducción de la pobreza.
- Mejor empleo de los avances tecnológicos para obtener productos que puedan utilizarse en la lucha contra los distintos orígenes de la pobreza, por ejemplo aprovechando los nuevos avances de la biotecnología, la ecología de la producción, la agricultura de precisión, los sistemas de información geográfica y las técnicas participativas de selección genética y extensión agrícola.
- Integración de los modelos biológicos de plantas y sistemas agrícolas con modelos socioeconómicos a fin de obtener una mejor comprensión de las funciones y posibilidades de la tecnología en relación con la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza y la ordenación sostenible del medio ambiente.

La evolución de la ventaja comparativa de los centros del GCIAI en la *labor en materia de políticas* conlleva que en el futuro el GCIAI haga mayor hincapié en lo siguiente:

- Investigación de los aspectos jurídico y político de los alimentos, la agricultura y la explotación de recursos, por ejemplo, acceso al germoplasma con respecto a las cuestiones relacionadas con los derechos de propiedad intelectual y reglamentación de los riesgos ambientales para la salud humana asociados a las nuevas tecnologías.
- Aportación de información de utilidad a los convenios y foros mundiales sobre el medio ambiente en materia de investigación técnica y de políticas.
- Configuración de modelos de organización mediante el uso de comunicaciones avanzadas y métodos participativos para establecer relaciones humanas eficientes y justas, derechos de propiedad y buen gobierno con miras a fomentar el desarrollo rural.

- La función de las instituciones en la investigación y el desarrollo, en especial en relación con cuestiones referentes a la pobreza, y la explotación eficaz y sostenible de los recursos naturales, por ejemplo en la ordenación descentralizada y participativa del agua de riego, los bosques y los recursos acuáticos.
- Investigación de políticas sobre insumos, productos y mercados.
- Impacto de la mundialización y respuestas a ella. Cada vez se concede más importancia a la investigación sobre los mercados nacionales y el comercio internacional en el contexto de la mundialización. La comprensión de la manera en que las políticas nacionales e internacionales pueden ayudar a que la mundialización beneficie a los pobres es una prioridad de la investigación de políticas.

fuelle: CAT (2000)

¿Hacia la monopolización y la renacionalización de la investigación europea en materia de ciencias sociales? Apuntes críticos sobre el Sexto Programa Marco*

Ronald J. Pohoryles

Nota biográfica

Ronald J. Pohoryles es presidente de la Asociación Europea para el Avance de las Ciencias Sociales y del Centro Interdisciplinario de Investigaciones Comparadas en Ciencias Sociales, París y Viena. Codirector de *Innovation – The European Journal of Social Science Research*, es experto en políticas de investigación, ciencia y tecnología en Europa y ha participado en numerosos proyectos y redes del Programa Marco.

Email: r.pohoryles@iccr-international.org

El “Sexto Programa Marco de la Comunidad Europea para acciones de investigación, desarrollo tecnológico y demostración, destinado a contribuir a la creación del Espacio Europeo de Investigación y a la innovación (2002–2006)” se inició, después de una extensa planificación y preparación, mediante la Decisión N° 1513/2002/EC del Parlamento y del Consejo de Europa (Diario Oficial L 232, del 29 de agosto de 2002). Las consultas entre el Consejo, la Comisión y el Parlamento europeos son una tradición de larga data en lo que respecta al Programa Marco, pero los Artículos 163 y 164 del Tratado de la Comunidad Europea, tras su última enmienda, han fortalecido el papel de la Comisión en este proceso, al referirse explícitamente a las actividades de la comunidad como medio de complementar las que realizan los Estados Miembros.

El Sexto Programa Marco (VI PM, anteriormente denominado “Nuevo Programa Marco”) se ha fijado el ambicioso objetivo de ir mucho más allá de las actividades anteriores: propósito que ha de entenderse más en términos políticos que como un concepto científico. La perspectiva general es la necesidad de crear un Espacio Europeo de Investigación (EEI), basado, entre otras cosas, en dos comunicaciones emitidas por la Comisión Europea en 2000. Las metas están definidas en dos declaraciones del Consejo, de 2001 y 2002, sobre “la instauración rápida del Espacio Europeo de la Investigación y la Innovación, en una perspectiva de crecimiento económico sostenido, más empleo y mayor cohesión social, con el objetivo último de convertir para 2010 a la Unión Europea en la economía del conocimiento más competitiva y más dinámica del mundo” (Decisión, párr. 6). Además, “el Sexto Programa Marco debería tener un efecto vertebrador en la investigación y el desarrollo tecnológico en Europa, incluidos los Estados Miembros, los países candidatos a la adhesión asociados y otros Estados asociados, y contribuir de manera significativa a la creación del Espacio Europeo de la Investigación y la Innovación” (*ibíd.*, párr. 9).

Otras cláusulas se refieren al equilibrio entre la investigación básica y la aplicada y a la participación de los países candidatos asociados (párr. 12), a la apertura del programa (lo más

amplia posible) a las comunidades internacional y mundial de investigadores (párr. 15), al respeto de los principios éticos (párr. 17) y a los derechos de la mujer (párr. 19). En cambio, no se hace referencia -al menos, no directamente- a las comunicaciones de la Comisión sobre *Ciencia y sociedad*, y sobre *Gobernabilidad europea*.

Lo anterior tiene un interés político: las comunicaciones de la Comisión hacen gran hincapié en los procedimientos democráticos y en ellas se formulan observaciones críticas acerca del papel que desempeñan los expertos y la escasa transparencia con que han sido seleccionados. Ahora bien, el VI PM de la Comisión es resultado del trabajo de un Grupo de Expertos de Alto Nivel, cuyos miembros fueron designados mediante procedimientos poco transparentes. Además, este Grupo de Expertos mostró un prejuicio evidente en pro de los intereses industriales europeos. El problema que plantea la composición del Grupo es que el modelo de financiación de las investigaciones se orienta en una dirección muy específica: refleja la necesidad de investigaciones tecnológicas aplicadas, que difícilmente puede considerarse un paradigma razonable para las ciencias sociales.

Como ya hemos dicho, el preámbulo de la decisión ha de entenderse como resultado de un proceso político complejo, en lugar de como un argumento científico, que apenas se presta a impugnación, como no sea a causa de su vaguedad -y aun este aspecto puede defenderse, por supuesto, con el argumento de que se trata de retórica política. No obstante, es posible sentirse sorprendido ante la insistencia en “crear un Espacio Europeo de Investigación”. Es verdad que los Artículos 164 y siguientes del Tratado de la Comunidad Europea definen con mayor precisión el papel de ésta en la política europea de investigación y otorgan a la Comisión un mandato explícito para coordinar las políticas de los Estados Miembros en este ámbito¹⁾, si bien, por sí mismo, este enunciado no constituye un cambio radical. Es en el Anexo 1 de la Decisión donde puede encontrarse dicho cambio radical, en lo que concierne a los instrumentos que han de aplicarse para la creación del EEI. Pero examinemos primero la creación de este EEI antes de pasar a analizar los instrumentos que permitirían aplicarlo.

La idea de “creación” o “fundación” del Espacio Europeo de Investigación.

La idea de “fundar” o, mejor aun, de “crear” el EEI lleva implícita una crítica: puesto que el Sexto Programa Marco estuvo precedido de otros cinco, cuyo objetivo fundamental era estimular y promover la investigación europea, la exhortación a crear el EEI equivale a reconocer que la comunidad científica no cumplió su cometido de manera razonable o que hubo errores conceptuales en los propios programas o, lo que es aún peor, que tanto la comunidad científica como la Comisión Europea fracasaron en su empeño.

Al examinar la decisión del Parlamento y del Consejo europeos, y las comunicaciones de la Comisión que le sirvieron de base, no se halla ninguna crítica explícita. No hay nada que concrete por qué no se considera eficientes y efectivos los programas anteriores y, a decir verdad, los datos empíricos que tenemos acerca de los programas marco precedentes indican más bien lo contrario (Pohoryles y Cvijetić, 2002).

Varios estudios recientes indican que el EEI, más que una construcción teórica, es ya una realidad vigente, y que los cinco primeros programas marco europeos han desempeñado un papel decisivo para hacerlo viable. Además, los datos indican que el sistema europeo de investigaciones -para usar una expresión distinta y de menor carga ideológica- se constituyó sobre todo de abajo hacia arriba, basándose, por un lado, en la cooperación en curso entre científicos e instituciones consagrados a esta tarea y, por el otro, en la que se iba

estableciendo entre los colectivos de investigación, las industrias y los agentes políticos. Sin el apoyo financiero que se otorgó a las empresas ganadoras de las licitaciones, tal como disponían los programas marco, esas actividades tal vez no hubiesen llegado nunca a generar proyectos de investigación plenamente desarrollados; ahora bien, muchos de esos consorcios se basaron en redes ya existentes antes de presentar sus candidaturas y de recibir fondos de la Comunidad Europea para ejecutar una o más de esas iniciativas.

La convocatoria de propuestas al amparo del Programa Marco causó, de hecho, un aumento de las actividades de investigación y moduló su perfil. Además, en muchos casos, la convocatoria permitió aumentar el número de participantes en las redes; dicho de otro modo, el éxito en las licitaciones hizo posible que las aspiraciones llegaran a ser realidad, al tiempo que perfiló las dimensiones y el alcance de las actividades de investigación. En cambio, el fracaso no puso fin a las redes, sino que parece haber inspirado nuevas actividades, comprendida –a veces- la presentación con buenos resultados de unas mismas propuestas, una vez modificadas. Las redes de investigación reforzaron sus núcleos, que, al parecer, perduran, independientemente de los resultados concretos de las solicitudes. El perfil típico de las redes europeas de investigación -consideradas tanto en sus aciertos como en sus limitaciones- ha de entenderse como una de las características del espacio europeo de investigación que ya existe.

Sin duda hace falta estabilidad y planificación a largo plazo para aumentar la calidad de la investigación, y hay dos maneras de estimular esa estabilidad: el método competitivo, que partiendo de la base se dirige hacia los estratos superiores, fundamentado en la coordinación horizontal entre los agentes de la investigación, y que ha sido el contexto en el que los programas marco han funcionado hasta ahora, o una integración más vertical, que para simplificar denominaremos el Modelo EUROSTAT, basada en una “fábrica central” europea de investigación y una constelación de “centros de excelencia” nacionales que inducen la integración vertical.

El *primer enfoque*, que hasta ahora ha caracterizado a los programas marco, combina los procedimientos académicos tradicionales de revisión por los colegas de la especialidad con el interés de las sociedades europeas, los Estados Miembros y los países asociados candidatos a la adhesión, y, desde luego, la economía. Está respaldado por el considerable proceso de búsqueda de consenso que sustenta el desarrollo de los programas marco y a todas luces está en consonancia con la comunicación de la Comisión sobre *Gobernabilidad europea*.

Al parecer, algunos políticos favorecen el *segundo enfoque*. Si se combina con un aumento de los servicios contratados en el exterior en la fase posterior a la evaluación de la propuesta (v. gr., la evaluación y la auditoría de los proyectos, etc.), este enfoque podría reducir el volumen de trabajo (y la responsabilidad) de la Dirección General de Investigación de la Comisión (DGI), garantizar una política de investigación más coherente entre los Estados Miembros, fomentar la capacidad de orientación y coordinación de la Comisión Europea e implantar así la vigencia de un auténtico concepto de subsidiaridad, tal como lo recogen los tratados europeos.

Mas este enfoque plantea problemas considerables. Si bien es cierto que este modelo podría resultar adecuado para EUROSTAT, dada su misión (la mayoría de las estadísticas pertinentes se compilan todavía en el ámbito nacional, de modo que el mandato de EUROSTAT se limita a establecer comparaciones entre los datos de los países), un enfoque de esta índole no refleja la realidad de la investigación transnacional e internacional en el

contexto europeo, que suele ser más interdisciplinaria que estrictamente comparada. Además, buena parte de la mejor investigación europea se lleva a cabo en instituciones que tienen un alto prestigio internacional pero menor relieve nacional. En el otro extremo, hay “centros de excelencia” nacionales que no desempeñan un papel de importancia en las investigaciones efectuadas en colaboración internacional, ya sea debido a su misión o a la influencia política que ejercen las autoridades nacionales, o a ambas causas. Huelga señalar que esas instituciones tienden a favorecer el desarrollo y el uso de recursos internos y muestran una tendencia a la integración jerarquizada y vertical.

Antiguos y nuevos instrumentos: ¿eficientes y efectivos?

Si bien la estructura del Programa Marco, en cuanto a la definición de sus prioridades temáticas y actividades especiales, es comparable en general a la de los programas anteriores, sus instrumentos han experimentado un cambio sustancial. Se han creado dos nuevos tipos de instrumentos: las llamadas “redes de excelencia” y los “proyectos integrados”. La diferencia entre ambos, como ocurría con las “redes temáticas” y los “proyectos de investigación” de los programas anteriores, es que la red se define sobre todo por las relaciones institucionales que crea y promueve entre sus miembros, mientras que el proyecto se define sobre todo por sus objetivos y resultados concretos. Por otra parte, lo que sí tienen de nuevo es, primero, que se han concebido con el fin de que asuman algunas de las funciones administrativas que antes desempeñaba la Comisión y, segundo, que ambos son, por definición, “grandes”. De hecho, junto con el “valor añadido europeo” (que constituye una preocupación fundamental de todas las políticas de investigación de la Comunidad Europea), se les han asignado explícitamente en los documentos del Programa los objetivos de alcanzar una “masa crítica” y de “simplificación administrativa”.

Es muy interesante que los llamados “nuevos instrumentos” sólo figuren en el Anexo 1 de la Decisión, aunque de forma bastante detallada, mientras que el preámbulo sólo se refiere explícitamente a los “instrumentos antiguos”: el párrafo 13 subraya la importancia de los proyectos específicos focalizados y las acciones de coordinación “para facilitar el acceso a los protagonistas de la investigación de probada calidad científica, aunque de menor entidad, incluidas las PYME, y de protagonistas de la investigación de los países candidatos a la adhesión asociados a las actividades de este programa marco”. A esta función propiciatoria se la llamó, en las fases iniciales de preparación del Programa Marco, facilitar “escaleras de excelencia”. Pero el resultado de todo esto suscita algo que se parece mucho a una contradicción. Si hasta el momento las actividades de los protagonistas de la investigación han logrado tanto éxito, ¿por qué es preciso elaborar instrumentos específicos para que los “protagonistas de la investigación de probada calidad científica, aunque de menor entidad” los puedan usar como “escaleras de excelencia”? Si ya son excelentes, ¿adónde los llevarán esas “escaleras”? Señalemos que la versión definitiva del Sexto Programa Marco ya no hace referencia a la idea de “escaleras”, pero deja claro que los llamados “instrumentos antiguos” dejarán de usarse en el Sexto Programa Marco a partir de la Primera Convocatoria (diciembre de 2002), como fórmula de avenencia con quienes comparten las preocupaciones expuestas en este ensayo, en particular el Parlamento Europeo.

No es razonable pensar que las consecuencias de los cambios estructurales de la financiación estratégica de la investigación en el ámbito europeo se repartirán uniformemente entre las diversas disciplinas y los distintos sectores. A continuación, con miras a una exposición más específica, me concentraré en los efectos del Sexto Programa Marco sobre las ciencias sociales.

En términos financieros, el Sexto Programa Marco es el mayor de los realizados hasta ahora, mas debemos situar esta magnitud en el contexto del proceso de ampliación de la Comunidad, que abrirá las puertas a nuevos participantes en este ámbito. Aunque los países candidatos a la Unión ya podían participar en el Quinto Programa Marco, se espera que su presencia será mayor en el Sexto, a medida que se familiaricen con los procedimientos. El Programa se divide en tres secciones principales:

- Centrar e integrar las actividades de investigación comunitarias
 - Prioridades temáticas (siete campos, uno de los cuales se refiere específicamente a las ciencias sociales)
 - Actividades específicas (apoyo a las políticas, actividades multisectoriales, cooperación internacional)
 - Actividades no nucleares del Centro de Investigaciones Conjuntas
- Estructurar el Espacio Europeo de Investigación
 - Investigación e innovación
 - Recursos humanos y movilidad
 - Infraestructuras de investigación
 - Ciencia y sociedad
- Fortalecer las bases del Espacio Europeo de Investigación

Conforme a la tradición de los programas europeos de investigación, las prioridades temáticas no se definen según las disciplinas, sino a tenor de las correspondientes tareas, lo cual ha estimulado la investigación interdisciplinaria y ha dado muestras de generar una tendencia a salvar el desfase tradicional entre la investigación pura y la aplicada. El consorcio deberá sopesar las necesidades de cada disciplina.

Con respecto a las ciencias sociales, se tiene la impresión de que la definición de las prioridades temáticas es mucho más estricta que en los anteriores programas marco. Pese a la afirmación general de que de todos los grupos de investigación pueden formar parte asociados que se dediquen a estudiar temas sociales, la definición de las tareas de investigación es en primer lugar tecnológica, lo cual resulta sorprendente, sobre todo si se piensa que las anteriores investigaciones en este campo, por ejemplo, en ciencias del comportamiento, han demostrado que las ciencias sociales pueden hacer avanzar la investigación en campos como los de las ciencias de la vida, la sociedad de la información, los procedimientos de producción, la calidad de los alimentos y el desarrollo sostenible. De hecho, la forma en que se describen los programas respectivos recuerda las fantasías tecnocráticas de los años sesenta.

El único campo importante de investigaciones sociales, el consagrado a la ciudadanía y la buena gestión pública, es, con diferencia, el más modesto de todos, con una asignación de 225 millones de euros, sobre un presupuesto total de 11.285 millones de euros. A esa cantidad cabe añadir los 80 millones de euros destinados al programa “Ciencia y Sociedad” en el marco de la “Estructuración del Espacio Europeo de Investigaciones”, que por su parte es también el menor en ese ámbito. En general, parece que las ciencias sociales no ocupan un lugar muy prominente en la escala de valores de las burocracias europeas que deciden acerca de la investigación.

Con todo, el principal motivo de inquietud no es tanto el escaso presupuesto asignado a programas temáticos de ciencias sociales -de cuyos resultados, de todos modos, hacen caso omiso la mayoría de las veces los responsables de formular las políticas- como la ignorancia

acerca del potencial de las ciencias sociales en el marco de los principales ámbitos de interés: las ciencias de la vida, la sociedad de la información, las nanotecnologías (y su impacto social), el desarrollo sostenible, etc.

En el marco de esta contribución no tenemos espacio suficiente para analizar más detalladamente el contenido del Sexto Programa Marco; deberemos contentarnos con las críticas formuladas en los párrafos anteriores. Ahora examinaremos otras fuentes de grave preocupación, a saber, los “nuevos instrumentos” -las “redes de excelencia” y los “proyectos integrados”, antes citados- que se usarán para aplicar el Sexto Programa Marco.

La decisión del Consejo y el Parlamento europeos otorga la máxima importancia a la aplicación de estos nuevos instrumentos en los campos temáticos prioritarios. Sin embargo, sabedores de los riesgos que entrañan estos nuevos instrumentos, sus redactores lanzan elogios protocolarios a “las PYME y otras protagonistas de menor entidad”: el tamaño de un proyecto no debe ser un criterio de exclusión. Además, deberá mantenerse el uso de proyectos de investigación con finalidades claramente definidas y de actividades de coordinación y en 2004 se llevará a cabo una evaluación para determinar la eficacia de estos nuevos instrumentos. En cuanto a las otras actividades, “Estructurar el Espacio Europeo de Investigación” y “Fortalecer las bases del Espacio Europeo de Investigación”, deben prevalecer los instrumentos tradicionales, si bien estas actividades apenas representan unos 3.000 millones de euros, sobre un total de 16.270 millones.

Al examinar de cerca los conceptos de “redes de excelencia” y “proyectos integrados”, se comprende inmediatamente que la idea subyacente no es alentar la participación de las “entidades pequeñas”; el objetivo es, antes bien, transferir al exterior tareas antes asumidas por el sector público, por ejemplo, la Comisión Europea, para asignarlas a grandes empresas de gestión de la investigación del sector privado o a institutos públicos de investigación. Las modalidades de financiación se han fijado de forma tal que estimulen a estas entidades a asumir las funciones de coordinación: mientras que las actividades de creación de redes y de proyectos integrados serán financiadas en un 25% y un 50% respectivamente, la gestión de consorcios obtendrá una cobertura del 100%. Además, la Comisión desea iniciar y apoyar programas que varios Estados Miembros mantendrán luego bajo su control. Resulta obvia la orientación del Sexto Programa Marco: transferir al exterior el mayor número posible de tareas, para aliviar el trabajo del personal de la Comisión. Mientras más responsabilidades se distribuyan entre las instituciones públicas de investigación de cada país (como en el caso de las “redes de excelencia” y de los “proyectos integrados”), mejor será. Cuanto más asuman los Estados Miembros la responsabilidad de los programas y la financiación (como ocurre con los proyectos contemplados en el Artículo 169), menos carga de responsabilidad tendrá la Dirección General de Investigación.

Esta actitud es bastante comprensible cuando se examina contra el telón de fondo de las condiciones de trabajo de los servicios de la Comisión en general y de la DGI en particular. El número de proyectos de los que cada funcionario ha de ocuparse es considerable y excede con mucho sus capacidades. El problema de índole general que subyace aquí es un tema tabú en todos los debates acerca de las reformas: ¿no sería preferible permitir que la Comisión contratase personal suficiente para realizar su cometido de manera eficiente, tanto cualitativa como cuantitativamente? De hecho, los Estados Miembros han tratado siempre de impedir este debate. Prisioneros de los egoísmos nacionales, los Estados Miembros han establecido límites muy estrictos a las instituciones europeas y se han esforzado en reducir su influencia y controlar sus presupuestos. Este conflicto permanente ha desembocado en una situación en

la que ciertos programas políticos coherentes dirigidos por la Comisión se fragmentan al ser transferidos al exterior, donde quedan en manos de grandes entidades y bajo el control de los Estados Miembros de mayores dimensiones, lo que pone en peligro la independencia de la investigación científica.

Al leer la descripción de los nuevos instrumentos resulta claro de inmediato que el principio de que no debe ejercerse discriminación alguna en función de las dimensiones no es más que mera retórica. Ya en las evaluaciones de los programas marco anteriores se expresó preocupación acerca de la falta de participación de las “entidades pequeñas”: los nuevos instrumentos no se han concebido para hacer frente a este problema. La renacionalización de los programas, que resulta evidente en los proyectos del Artículo 169 y que sustenta de modo implícito toda la doctrina en que se basa el programa, también favorecerá a las organizaciones de investigación de mayor tamaño.

Dado que los agentes de la investigación en los programas anteriores no fueron las típicas instituciones de gran tamaño, como las universidades y los centros nacionales de investigación -con la excepción del Reino Unido y los países escandinavos-, uno no puede menos que preguntarse si este nuevo enfoque programático puede alcanzar realmente su cometido. Más bien parece orientado a apoyar a los agentes menos dinámicos, que son importantes por sus dimensiones y las posiciones que han logrado en sus respectivos países, pero que carecen de importancia en el ámbito internacional de la investigación. El peligro resulta obvio.

La innovación se basa en ideas nuevas: esto suena perogrullesco, mas es preciso entender sus consecuencias. Basar un programa de investigación en los agentes nacionales de siempre y hacerlo inaccesible a los innovadores, que hasta ahora han contribuido en gran medida al éxito de los programas marco europeos, es dar un paso atrás. En la mayoría de los Estados Miembros, el debate en materia de política científica gira en torno a cómo reformar el sistema público de investigación. Bajo la nueva normativa del Programa Marco, las organizaciones de investigación más innovadoras tropiezan con condiciones que difícilmente pueden satisfacer. Tal vez las instituciones inertes puedan cumplirlas, pero hasta ahora no han mostrado por lo general mucho interés en asumir un papel de primera línea en la creación del EEI.

La autonomía de la ciencia y la investigación es uno de los valores actuales más importantes entre las comunidades científicas y un principio que comparten las democracias liberales. Hasta ahora, los programas marco europeos han sustentado este valor, al financiar comunidades investigadoras independientes. El Sexto Programa Marco ha cambiado drásticamente las reglas: la nueva normativa apoya más bien las instituciones públicas de investigación, que las más de las veces dependen directamente del Estado, al menos en cuanto a financiación, así como a instituciones de investigación privadas, que son fuertes desde el punto de vista financiero, pero que están bajo la influencia de la industria, que les proporciona los fondos. Ante la importancia cada vez mayor de los partidos populistas de derechas en ciertos Estados Miembros (Austria, Italia, Dinamarca, los Países Bajos, etc.) la amenaza resulta evidente.

Apoyándose en los programas marco europeos, las comunidades de investigadores han sido capaces hasta ahora de desarrollar proyectos de investigación independientes y de este modo prestar un asesoramiento razonable sobre políticas, más allá de los estrechos límites del interés nacional. La aplicación de las nuevas reglas del Sexto Programa Marco podría

socavar la posición de los agentes independientes de la investigación y reducir el valor de los resultados que obtienen. La orientación temática del programa ofrece un indicio en este sentido: desatiende los conocimientos que las ciencias sociales pueden aportar en los campos de las ciencias de la vida y de la salud, de la sociedad de la información y del desarrollo sostenible, y se concentra en soluciones de índole tecnológica. La obvia estructura de poder que se percibe al trasluz de la programación de las políticas constituye otro motivo de inquietud.

Tampoco debe desatenderse otra de las consecuencias importantes de los nuevos instrumentos: a causa de los criterios de masa crítica que suponen, estimulan la constitución de monopolios excluyentes en la fase de preparación de las propuestas. Aunque la comunidad de los científicos sociales ha aceptado siempre el principio de la investigación competitiva, ésta no tenía por consecuencia necesaria la constitución de cárteles o monopolios: aunque trabajaran en un mismo ámbito de investigación, diversos grupos de científicos podrían preparar proyectos enfocados desde ángulos distintos. Con la aplicación de los nuevos instrumentos, que sólo permitirán un proyecto o una red en cada ámbito específico, quien gane la licitación obtendrá el poder de definir el contenido de ese campo y los demás investigadores se verán excluidos. La lógica del sistema no permite que los mejores equipos de investigadores participen en más de una licitación. Incluso si, en teoría, es posible integrar posteriormente a instituciones que no formaban parte de la propuesta original, en la práctica resulta poco probable la participación de instituciones que rivalizaron con el consorcio ganador. En el mundo real de la competencia, la participación de organizaciones de investigación en un equipo rival reduce las posibilidades de ganar licitaciones de sus respectivos consorcios, por lo que no es probable que el ganador invite al perdedor a colaborar en una fase posterior, después de haber obtenido el contrato. De este modo, en vez de crear un EEI integrador, los mecanismos empleados llevarán a la formación de redes en situación de monopolio y oligopolio, a consecuencia de las cuales se perderá una parte significativa de los protagonistas más creativos que en materia de investigación existen hoy en el ámbito europeo.

Conclusiones

Los programas marco han generado un nuevo tipo de investigación que, más allá de la dicotomía tradicional entre ciencia básica frente a ciencia aplicada, podría definirse como una investigación verdaderamente interdisciplinaria, polifacética y orientada a tareas concretas, basada en unidades independientes de alta calidad, que a menudo trabajan en colaboración con instituciones públicas análogas o universidades y posibles usuarios. También puede atribuirse un papel interesante a las empresas consultoras, que a menudo cumplen una función de intermediarias entre investigadores y usuarios y que con frecuencia ejercen una influencia considerable en la gestión de las redes de investigación. En los casos que dan buenos resultados, este método parece desembocar en una investigación de gran calidad, bien administrada y que es -en distinto grado, según el tema- aplicable o pertinente para la formulación de políticas.

Lo anterior no quiere decir que deba desdeñarse el mandato de la Comisión en cuanto a la coordinación de las políticas nacionales de investigación, una función activamente respaldada por diversas actividades actuales orientadas a la fijación de parámetros. Sin embargo, esta tarea debe considerarse una *función diferente* de la consistente en elaborar programas de investigación de ámbito europeo e internacional, como los programas marco. Los programas de investigación europeos y la investigación que se realiza en pro de Europa

son diferentes, en muchos aspectos, de las políticas y los programas nacionales de investigación.

No obstante, la experiencia de los programas marco facilita algunas pistas para mejorar su aplicación:

- Con el fin de aumentar la competencia, la Comisión ya ha proporcionado mucho apoyo infraestructural a la presentación de las solicitudes. Se han celebrado varias reuniones informativas sobre determinadas convocatorias, y los módulos de información parecen exhaustivos y eficientes. No obstante, teniendo en cuenta el volumen de trabajo que comporta una solicitud y el riesgo que entraña, la Comisión podría considerar la posibilidad de otorgar una ayuda financiera a los licitantes, por ejemplo, en forma de un pago único, cantidad que se podría atribuir a los proyectos que superasen cierta cota en el proceso de evaluación. Otro criterio posible sería establecer un procedimiento de dos etapas, en el que la Comisión seleccionaría bocetos de proyecto que luego recibirían financiación para transformarlos en propuestas cabales.
- Es pertinente señalar que algunos Estados Miembros ya han aplicado estos métodos, y que los problemas que esta situación plantea resultan obvios: crean condiciones desiguales y poco equitativas entre los equipos de investigadores de diversos países y además hay un peligro de influencia política. Austria, por ejemplo, ha puesto en vigor recientemente nuevas normas, según las cuales esos fondos destinados al trabajo preliminar sólo pueden obtenerse si se solicitan a una instancia coordinadora, que a su vez ha de obtener la aprobación de los ministerios respectivos, lo que constituye una violación flagrante del principio de independencia de la investigación.
- La interacción entre las comunidades de investigadores y la administración de la DGI es, por lo general, bastante satisfactoria. Esta relación se basa en la norma de que la evaluación de las propuestas y los proyectos se realiza sin que la DGI intervenga para nada, o sea, mediante el examen de otros expertos en la materia. Esto muestra claramente que no sería apropiado transferir aún más tareas al exterior.
- Sin embargo, parece evidente que la DGI no tiene el personal suficiente; ésta podría ser una de las razones por la que los nuevos instrumentos aparecen como una solución a los problemas administrativos. Por lo general, las limitaciones de los servicios públicos provocan buena parte de la polémica acerca de los vínculos entre el sector público y el privado y la pertinencia de transferir tareas al exterior. Todavía no se sabe si este enfoque será eficiente y eficaz en cuanto al proceso de investigación. Hay motivos para temer que favorezca la integración jerárquica, en detrimento de la horizontal, con relaciones de poder específicas y dudosas reivindicaciones de independencia de las autoridades nacionales.
- La aplicación del conocimiento necesita de la disponibilidad pública de los resultados de las investigaciones, los instrumentos que éstas han creado y los datos obtenidos. Hasta el momento, no ha habido obligación de hacer públicos los resultados; no existe una base de datos donde consultar los resultados (*v. gr.*, informes y otros documentos que se pueden dar a conocer) de los proyectos europeos de investigación, y son los investigadores quienes deciden si un informe u otro documento es público, de acceso restringido o confidencial (en cuyo caso no puede consultarlo la comunidad científica). Es evidente que apremia establecer una normativa precisa para aclarar el asunto. Por regla general, los documentos resultantes de este tipo de trabajo deben ser accesibles a todos, ya que los conocimientos, datos e instrumentos empleados para producirlos se han financiado

con fondos públicos. En las iniciativas en las que se comparten los costos (o sea, que la Comisión sólo financia parcialmente) el acceso debe ser posible, al menos mediante el pago de una tasa razonable. Además, debería existir una base de datos central que permitiese el acceso sistemático a la información sobre los proyectos y los documentos resultantes.

- En lo que respecta a las bases de datos, es preciso desarrollar más actividades. Además de las series de datos disponibles en EUROSTAT, existen otras correspondientes a diversos proyectos, que muchas veces podrían resultar pertinentes para otros proyectos y, sin embargo, apenas están disponibles, lo cual hace que su aprovechamiento esté por debajo del nivel óptimo. En muchos casos, para que los usuarios del exterior tengan acceso a estas series de datos (en el formato adecuado y con instrucciones que faciliten su utilización), es necesario someterlas a tratamientos ulteriores. Todavía no se ha encontrado una solución a este problema.

En resumen, éstos son los argumentos principales: *ya existen las piedras angulares de un EEI empeñado en la obtención de resultados de alta calidad*. Las instituciones y redes de investigación que han participado en los programas marco anteriores suelen estar bien conectadas en la esfera internacional y esos vínculos se extienden a menudo más allá de los Estados Miembros de la Comunidad Europea. Hasta ahora, el funcionamiento de los programas marco ha sido más bien favorable a la sostenibilidad de las redes de investigación sin crear “capillas” y la comunidad científica es muy consciente de las reformas en curso y está dispuesta a dar su opinión al respecto -un compromiso nítido con los principios de “buen gobierno”, recogidos en la comunicación de la Comisión Europea sobre el tema.

Por supuesto, aún queda margen para cambios graduales y sin duda será menester llevar a cabo ciertas innovaciones para apoyar las “redes de excelencia”. Las posibles vías de reforma pueden resumirse como sigue:

- *salvar el desfase entre los enfoques científicos y las necesidades de la sociedad*, mediante licitaciones públicas, dirigidas y evaluadas según principios científicos (revisión a cargo de los homólogos, posibilidad de efectuar independientemente la investigación, sin injerencia de instancias no científicas),
- *garantizar la calidad de la investigación y su organización eficaz*, mediante el fomento de una comunidad de investigadores plural e interdisciplinaria y facilitando un marco de trabajo propicio a la competencia leal y eficiente,
- *abrir así los mercados de la investigación con una perspectiva regional e institucional*, y mantenerlos abiertos a todos los participantes cualificados, con el fin de hacer efectiva la cohesión social.

Traducido del inglés

Notas

* Este trabajo amplía un argumento esbozado por primera vez en Pohoryles (2002)

1. Del que forman parte algunas consideraciones de índole muy práctica, ya que el Artículo 169 autoriza a la Comisión a apoyar programas y actividades de investigación tanto bilaterales como multilaterales.

Referencias

POHORYLES, R. J. (2002) "The European Research Area: bureaucratic vision vs. academic mission?" [El Espacio Europeo de Investigación: ¿enfoque burocrático frente a misión académica?] *Innovation – The European Journal of Social Science Research* 15(4): 389-395.

POHORYLES, R. J. y CVIJETIĆ, S. (2002). "Internationalization of research" ["La internacionalización de la investigación"]. *Innovation – The European Journal of Social Science Research* 15(4): 381-388.

Relaciones de género y movimientos urbanos de base

François Hainard y Christine Verschuur

Nota biográfica

François Hainard es profesor de sociología en la Universidad de Neuchâtel (Suiza), donde enseña sociología económica. Sus trabajos de investigación versan sobre los migrantes, las técnicas y los saberes, la economía no-monetaria, el consumo, y el medio ambiente. Dirige el proyecto MOST-Suiza “Ciudades, medio ambiente y relaciones sociales entre hombres y mujeres” desde 1996.

Email: francois.hainard@unine.ch.

Christine Verschuur es antropóloga, profesora encargada de curso en el IUED de Ginebra. Es especialista en las relaciones entre género y desarrollo desde la perspectiva de la investigación, la evaluación y la formación. Coordina el proyecto MOST-Suiza “Ciudades, medio ambiente y relaciones sociales entre hombres y mujeres” desde 1996 y la colección “Cahiers Genre et Développement”, Editorial L'Harmattan, París.

Email: christine.verschuur@iued.unige.ch.

François Hainard y Christine Verschuur han publicado *Femmes dans les crises urbaines. Relations de genre et environnements précaires*, París, Karthala.

De aquí al año 2005 más de la mitad de la población mundial vivirá en ciudades. La creciente urbanización de la población provoca en los países del Sur rápidas transformaciones de las condiciones de vida y de las relaciones sociales, especialmente de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Los problemas que causa la orientación actual del desarrollo recaen especialmente en las mujeres pobres que viven en zonas urbanas. La feminización de la pobreza y la degradación del medio ambiente son dos procesos paralelos e interrelacionados.

Ante las dificultades de gestión y de gobierno en las ciudades ¿qué perspectivas puede haber para los países del Sur, cuya población urbana se triplicará en 30 años, según se ha calculado? ¿Se podrá buscar en el análisis de las situaciones actuales inspiración e ideas para devolver a las ciudades el papel que deberían tener, el de catalizadoras del progreso y del desarrollo? ¿En qué puede ayudar a los responsables de definir las políticas urbanas el análisis de los movimientos urbanos de base, en los cuales es mayoritaria la participación de mujeres?

La investigación comparada de la que presentaremos aquí algunos elementos surge ante la escasez de reflexiones sobre la manera en que las relaciones de género intervienen en los temas relativos a la ciudad y al medio ambiente, y ante la necesidad y la urgencia de dar a las mujeres el poder que les corresponde legítimamente en los movimientos de base.

Esta investigación, llevada a cabo con el apoyo de la Comisión Nacional Suiza para la UNESCO y de la Dirección para el Desarrollo y la Cooperación suiza, se presentó al Programa MOST de la UNESCO y fue aprobada por el Comité Científico en junio de 1996. Se inició en julio de 1997 y fue renovada por un periodo de tres años en 2001, con objeto de

consolidar la red de investigadores, profundizar en algunas cuestiones y efectuar el seguimiento de las diferentes intervenciones.

En este trabajo, fundamentado en una red de instituciones de investigación de África del Oeste, América Latina y Europa Oriental, se ha intentado aplicar los principios metodológicos de la investigación orientada hacia la acción, entre cuyos objetivos se encuentran el de suministrar conocimientos a quienes intervienen en las cuestiones que se refieren a la ciudad y el medio ambiente, a las autoridades, a los responsables técnicos y a la población en general, así como el de contribuir a la reflexión teórica y el de constituir una red permanente de investigaciones y de asesoramiento técnico sobre esta materia.

Este artículo trata del proceso de constitución de una red de investigadores en ciencias sociales, describe las dificultades de la puesta en marcha de la investigación orientada hacia la acción y presenta algunos de los resultados de dicha investigación que nos parecen especialmente importantes. El conjunto de los resultados se publicará en una obra colectiva bajo la dirección de los autores de este artículo (Hainard y Verschuur, 2001).

La constitución de la red de investigadores

En julio de 1997 quedó constituida una red de siete equipos de investigación, coordinada por un equipo con base en Suiza: en América Latina (República Dominicana, Argentina y Brasil), en África (Burkina Faso y Senegal) y en Europa Oriental (Bulgaria y Rumania). La creación de la red fue en sí misma una aventura épica, trágica o cómica según el caso.

La intercomunicación en red se realizó por medio de equipos informáticos y conexión a Internet, y se prestó apoyo financiero a las instituciones de investigación. El equipo de coordinación se responsabilizó del seguimiento de los progresos y de la elaboración de los resultados, propuso eventuales reorientaciones de los informes y dinamizó la difusión de los resultados. Se organizaron periódicamente seminarios internacionales y encuentros regionales, que constituyeron momentos clave en los que los equipos se reunieron durante una semana para discutir y precisar las investigaciones, cada vez en la sede de uno de los equipos de la red, con el fin de confrontar *de visu* las experiencias de campo. El equipo de coordinación se encargó también de conseguir fondos para el estudio y de la gestión. Este trabajo en red, a pesar de sus imperfecciones, debidas a algunas dificultades de funcionamiento, permitió un enriquecimiento mutuo de los investigadores, e hizo posible – gracias a la confrontación de ideas y de métodos de trabajo– que surgieran reorientaciones inesperadas y replanteamientos que no hubieran surgido sin dichos intercambios.

La constitución de la red de equipos es un proceso rico e interesante. En ella podemos encontrar diferentes escuelas de pensamiento, diversos contextos culturales, políticos e históricos, variadas trayectorias personales de estudio y/o de militancia, a todo lo cual es preciso añadir los factores personales y el juego de relaciones de poder en el seno de los equipos. Todo ello, unido a la no indiferencia de las poblaciones estudiadas frente a la situación de los investigadores, a temas delicados, en un contexto de crisis que puede generar violencia, creó situaciones a veces difíciles, que necesitaron numerosas modificaciones en el transcurso de la investigación. Las relaciones y la comunicación entre los equipos se ven sometidas a estas variables e influyen en ellas las imágenes que cada equipo se forma de los otros, creándose inevitablemente relaciones de poder entre ellos. Asimismo tienen peso las relaciones de género, a veces tensas. Este conjunto de cuestiones, que hemos mencionado demasiado rápidamente, produce ideas, metodologías y análisis “vacilantes”, a veces

conflictivos, pero en cualquier caso nuevos y enriquecedores. La investigación colectiva no es un proceso neutro y monocorde y la constitución de la red es una tarea de largo aliento.

Este proceso estuvo jalonado de momentos intensos, unas veces cómicos, otras dramáticos (por ejemplo, el obligado abandono de un terreno donde se llevaba a cabo el trabajo de campo en São Paulo, en Brasil, a raíz de las amenazas de unos narcotraficantes; el incendio de la “barraca” en la que se habían guardado los cuestionarios ya cumplimentados en Santo Domingo; la interferencia de la guerra de Kosovo en el avance de la investigación en Bulgaria). La lista de acontecimientos es larga y refleja la rapidez de las transformaciones que caracterizan a un entorno urbano precario y a unos equipos de investigación en ciencias sociales frágiles en un mundo sometido a las reglas del mercado. La comprensión de esta precariedad y el análisis de las dificultades de la investigación en ciencias sociales sobre estas temáticas podrían constituir en sí mismos un vasto y apasionante objeto de estudio, que no resultaría inútil efectuar si quisiéramos profundizar en el tema de los lazos existentes entre las investigaciones y la traducción de sus resultados en recomendaciones.

La investigación orientada hacia la acción en el marco de este trabajo colectivo

El método de la investigación orientada hacia la acción (IA) es una forma particular de investigación en el ámbito de las ciencias sociales. Forma parte de una práctica bien definida de la construcción de conocimientos que preconiza la interrelación entre el conocimiento y la acción sobre el terreno. La exigencia de esta interrelación puede llegar hasta el compromiso ético, e incluso político, y no depende únicamente de la elección del “investigador-actor”, sino de la filiación histórica y cultural de la investigación orientada hacia la acción, desde el empirismo experimental hasta el compromiso militante.

En realidad, la aplicación metodológica de la IA se hizo de maneras muy diversas y de acuerdo a dos criterios determinantes. El primero fue, sin lugar a dudas, la diferente capacidad de los equipos de investigación para participar en la perspectiva intelectual propia de la IA. La dificultad no estribaba, a decir verdad, en la adhesión o no a la IA, sino en la comprensión propiamente dicha de los principios fundamentales que la caracterizan, ya que la convivencia de las funciones de investigador y de actor no puede imponerse, sino que debe surgir voluntariamente y ser llevada a la práctica durante todo el tiempo que dure el trabajo. Ahora bien, pensamos que más allá de las particularidades individuales (que desde luego cuentan mucho), existen culturas nacionales de la investigación antropológica de campo que hacen que, por ejemplo, en América Latina, la concienciación de las personas estudiadas y el acompañamiento en la puesta en práctica, e incluso la realización, de sus proyectos, se dan de un modo más espontáneo que en el caso de los investigadores de los países del Este. En cualquier caso, los tres contextos latinoamericanos y uno de los africanos muestran una intervención de los investigadores acusada, e incluso militante, en la elaboración de cambios estructurales susceptibles de conducir a la asunción de responsabilidades de las mujeres. Esta intervención de los investigadores no aparece del mismo modo en los demás contextos o bien lo hace con menor intensidad, si nos basamos, claro está, en lo que se puede leer en los informes de los investigadores.

El segundo criterio determinante de la manera de aplicar la metodología de la investigación orientada hacia la acción es el propio campo de experimentación, especialmente las múltiples particularidades que constituyen su contexto. Cuando algunas situaciones se caracterizan por su carácter apremiante o, con más motivo aún, por una tradición de luchas sociales y políticas, las concienciaciones se gestan y surgen muy rápidamente. Sucede también que las

realidades vividas reúnen ya todas las condiciones para que el investigador se encuentre inmediatamente implicado en la acción. Climas de efervescencia, argumentos y datos para presentar y denunciar los problemas ya detectados, todo está allí, a veces sólo falta que llegue el “investigador-actor” para desempeñar el papel de catalizador o de detonador y participar de hecho inmediatamente en el diagnóstico y la denuncia de unas condiciones de vida insostenibles.

Pero sucede también que el cansancio tras demasiados años de lucha sin avances agota y desanima a la gente; que la falta de solidaridad, incluso la discordia, reinan en la población estudiada; que el desamparo cotidiano anula cualquier veleidad o capacidad de lucha colectiva. La sordidez de cada día es vivida entonces como una fatalidad y el investigador, por muy buen actor social que sea, se agotará intentando mantener ambas funciones.

Como es obvio, los criterios de cultura científica de los equipos de investigación, de entorno político y de capacidad para movilizarse de las poblaciones estudiadas son preponderantes para explicar la dinámica de investigación específica en cada caso, y también, por supuesto, para analizar el éxito de las transformaciones estructurales emprendidas.

Desde luego, el interés científico de los trabajos de investigación no depende solamente de estas dos variables: cada uno de los campos de experimentación, sean cuales fueren las condiciones que los caracterizan, sigue siendo apasionante tanto por la originalidad que representa como por la dinámica que lo habita.

Ya se ha dicho que, contrariamente a la deontología propia de la investigación orientada hacia la acción, se habían dado, más que reglas, consignas a los siete equipos de investigación. Aunque se hizo con la finalidad de homogeneizar los métodos de trabajo para facilitar la comparación en la dinámica de los procesos estudiados, muy pronto resultó evidente que tanto los investigadores como las poblaciones estudiadas habían adaptado considerablemente el método científico a su modo de ver. Por lo tanto, unos y otras se “reapropiaron” las metodologías de investigación y de cada uno de estos binomios surgió un método específico.

Aunque no se trata de querer jerarquizar las “regiones” o los campos de intervención, las investigaciones llevadas a cabo en los barrios pobres de América latina (la favela de Gamboa II en los suburbios de São Paulo, San Cayetano, en la ciudad de Campana, en Argentina y, en menor medida, los barrios de La Ciénaga y Los Gandules de Santo Domingo) se ajustan bastante bien a los principios fundamentales de la IA citados anteriormente. En un primer momento, los investigadores identificaron, con ayuda de las mujeres (y a veces de los hombres), los modos de participación social en el seno del barrio, los procesos de marginación social y los obstáculos que impiden una participación más igualitaria y equilibrada entre hombres y mujeres. Esta labor de localización, de detección de los problemas, condujo de hecho, no solamente a la concienciación de las poblaciones de que se trataba, sino también a su formación y a la formulación de proyectos. El análisis de la vida cotidiana a través de una forma de mayéutica, combinado con una aportación de pericias y de conocimientos transmitidos a los actores concernidos, la orientación y la sugerencia de estrategias y de medios para realizar sus propias intervenciones, sustentaron los valores y las prácticas de las poblaciones estudiadas. De hecho, la cultura de la lucha social propia de los barrios de chabolas de las ciudades latinoamericanas, las tensiones intra y extracomunitarias, el estrés de las mujeres debido al desafío recurrente de la supervivencia diaria, constituyeron

un terreno fértil para la realización de una investigación orientada hacia la acción bastante próxima a los principios que la caracterizan.

En lo que se refiere a los campos de experimentación africanos, las investigaciones se desarrollaron de manera algo diferente: el acompañamiento y la consolidación de procesos ya iniciados prevalecieron sobre la puesta en marcha de otros nuevos. Las mujeres de Santhiaba, barrio de la periferia de Dakar, y las del sector 10 de la ciudad de Uagadugú ya realizaban numerosas actividades, aunque con rémoras, cometiendo errores y, por supuesto, en una situación muy desfavorable con respecto a los hombres.

Las mujeres senegalesas, ya estructuradas sólidamente en organizaciones económicas, se beneficiaban de prácticas innovadoras y con grandes posibilidades de apertura, pero en el contexto de su país, caracterizado por estructuras sociales tan numerosas como arcaicas, su legitimidad era deficiente. Los proyectos ya están en marcha, pero falta la participación en los procesos de decisión, que frena o bloquea iniciativas y cambios. En este caso, la acción ha llevado sobre todo a descubrir modalidades de instauración de relaciones sociales más equilibradas entre géneros. Clarificación de las demandas, redefinición de las funciones y de nuevas estrategias (constitución de redes, recurso a lo informal), con la perspectiva de una conquista de poder en las cuestiones palpitantes vinculadas a lo social, a lo económico y, por supuesto, a la ciudad.

El campo de experimentación burkinabés se sitúa en la misma lógica de acompañamiento, pero con un menor nivel de intervención y de compromiso por parte de los investigadores. Su papel de actores es más tímido y se ha limitado sobre todo a una labor de concienciación acerca de las disparidades de género y de apoyo a las mujeres de Uagadugú para que prosigan sus esfuerzos en aquellos temas que más les preocupan, tanto los económicos, como los sanitarios o los relativos a la toma de decisiones sobre temas de medio ambiente de su barrio.

En los países del Este, las investigaciones tuvieron una dinámica muy diferente. En este caso, también fueron determinantes las características propias de los equipos científicos, combinadas con las particularidades del campo de experimentación y con las condiciones políticas y económicas generales: la parte de la acción de la investigación fue extremadamente limitada, o incluso inexistente.

En Iambol (Bulgaria) y en Bucarest, la acción de los investigadores consistió sobre todo en poner de manifiesto las relaciones de género, y en algunos casos en lanzar una reflexión sobre las mismas. En Bulgaria, la concienciación de las mujeres parece ser un resultado importante y preludio seguro de futuras movilizaciones bajo diferentes formas. En Rumania, por el contrario, la heterogeneidad de la población, junto a los conflictos internos y al desamparo cotidiano, impide cualquier veleidad de cambio, al estar todos los esfuerzos focalizados en la supervivencia. La intervención no se realizó, pues, verdaderamente con las mujeres concernidas, sino que consistió más bien en disposiciones y medidas a favor de ellas y del conjunto del barrio. La degradación es tan grande que tuvieron que ser los propios investigadores quienes buscaran y pusieran en marcha proyectos que pudieran aliviar la situación de la población estudiada.

En los países de Europa Oriental, los equipos pudieron, gracias a este proyecto, poner en tela de juicio sus métodos de investigación y la visión a veces idealizada o parcial de su propia sociedad. Las transformaciones constatadas en el equipo, en tanto que uno de los actores

implicados en la investigación orientada hacia la acción, también repercuten en lo que ocurre en el propio campo de experimentación.

La rápida presentación de las aplicaciones de la IA muestra perfectamente la diversidad y, por tanto, la riqueza de la metodología elegida. Si bien es cierto que en cada caso, o casi, la investigación se orientó hacia una actuación determinada, las dimensiones benéficas de las intervenciones, en particular las colaboraciones con las poblaciones concernidas (especialmente las mujeres) -verdaderos sujetos-actores de las investigaciones-, fueron numerosas, aunque es muy pronto para hacer una verdadera evaluación, ya que no han acabado todas las fases de la investigación.

Mencionemos además que la investigación orientada hacia la acción, quizá más que cualquier otro método de trabajo de investigación, plantea el problema capital de la responsabilidad moral del investigador: no hay lugar para compromisos a la ligera, que no podrían por menos que ilusionar y decepcionar a las poblaciones estudiadas.

El género, primer modo de expresión del poder

La noción de género es insoslayable en los análisis de las relaciones sociales y del desarrollo humano en el mundo. Apareció paralelamente a los análisis críticos de las teorías de desarrollo y al nacimiento de los movimientos feministas, tanto en el Norte como en el Sur. Se puede decir incluso que los movimientos del Sur han inspirado las investigaciones feministas llevadas a cabo en el Norte.

Gracias a la presión ejercida por estos movimientos, las mujeres han conseguido que se las considere ciudadanas de pleno derecho, al menos en las relaciones de género, no sólo como resultado de las reivindicaciones de equidad, sino -como lo demuestran los análisis actuales- del hecho de que sin las mujeres, el crecimiento y el desarrollo económico se verían claramente reducidos. Como señala el Banco Real de Canadá, citado de forma destacada en un informe de la OIT: “¿Por qué reducir las disparidades de género? Porque es a la vez justo y bueno para los negocios” (OIT, 2001). ¿No acaba de publicar también el Banco Mundial un largo informe de un estudio titulado *Engendering Development*, cuya tesis es que las desigualdades de género son nocivas porque retrasan el crecimiento y constituyen un obstáculo para el desarrollo (Banco Mundial, 2000)? Estos son probablemente los argumentos que más pesan en la balanza de un mundo dominado por las fuerzas del mercado.

Cuando hablamos de “género”, nos interesamos por las relaciones sociales entre hombres y mujeres: se trata de una noción relacional. “El género es un modo primario de expresar relaciones de poder” (Scott, 2000). La subordinación de las mujeres aparece en el ámbito doméstico, en el comunitario y en la sociedad en conjunto.

Al centrar sus análisis en una única categoría, la de las mujeres, las formas de abordar el tema “mujeres y desarrollo” que predominaban antes no sólo desembocaban en un análisis parcial y erróneo de la realidad, sino que tenían como consecuencia penalizar a las mujeres al favorecer políticas y medidas que las sobrecargaban sin por ello cuestionar las estructuras que reproducen las desigualdades. El enfoque “género y desarrollo” apareció como una respuesta a los análisis críticos de aquellos planteamientos, para proponer un desarrollo equilibrado entre hombres y mujeres. Este enfoque implica una perspectiva diferente: pasar de una simple descripción de las funciones femeninas y masculinas a un análisis de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Al considerar que en estas relaciones influyen

otras variables como las diferencias de edad, de clase social, de raza, subraya que las mujeres no constituyen una categoría homogénea. El género es una construcción social.

Pero es necesario reconocer que, a pesar de las intenciones declaradas, la mayor parte de las observaciones, de los análisis y de las recomendaciones sobre el género se centran prioritariamente en las mujeres. Y, como dice Sarah White (1994), existe algo así como una hipervisibilidad de la identidad femenina como constructo social mientras que la identidad masculina aparece como algo dado, una norma que casi no se cuestiona. Quizás sea esto una compensación por el hecho de que, durante mucho tiempo, se olvidó a las mujeres en el proceso de desarrollo.

En lo que se refiere a nuestro estudio sobre las ciudades y el medio ambiente, consideramos que si no se incluye esta noción de género no puede existir ni comprensión del fenómeno urbano ni escapatoria de los atolladeros del desarrollo. Afirmamos también que la solución de los problemas del medio ambiente en las ciudades no sólo corresponde a las mujeres, sino a los hombres y a las mujeres unidos, en organizaciones con estructuras igualitarias, donde las voces de las mujeres puedan expresarse y tener el peso que legítimamente merecen. Actualmente las múltiples iniciativas de las mujeres para mejorar la calidad de vida en las ciudades no encuentran resonancia, ni apoyo institucional para desarrollarse e inspirar las políticas públicas.

Las ciudades masculinas: ¿entre género y “peligro”?¹

Los hombres y las mujeres perciben, ven y utilizan su ciudad de modo diferente, de acuerdo a sus respectivas funciones y responsabilidades en una división del trabajo modelada según el género. Ahora bien, la investigación sobre las cuestiones urbanas, aparte de estudios recientes sobre el empleo y el mercado de trabajo, ha sido miope ante las distintas necesidades de los hombres y las mujeres, así como ante sus diferentes puntos de vista, propuestas y contribuciones al funcionamiento de las ciudades. Como las relaciones de género expresan relaciones de poder, en el ámbito público y privado, las desigualdades de género se traducen en la ciudad en desigualdades de acceso al poder y a las decisiones. Llamamos a este conjunto de nociones “la perspectiva de género” en el desarrollo urbano.

Incluir una perspectiva de género en el desarrollo urbano requiere, por consiguiente, un acceso más equitativo de las mujeres al poder. La asunción de responsabilidades de las mujeres ha representado, por lo tanto, el hilo conductor de nuestras investigaciones. La investigación orientada hacia la acción de los procesos de fomento de la autonomía en los diferentes campos de experimentación ha permitido aclarar las dificultades y las oportunidades existentes para realizar cambios sociales urbanos.

Nos referimos aquí especialmente a los problemas que predominan en las ciudades de los países del Sur, donde las desigualdades sociales se agravan en mayor o menor medida según los barrios, donde la mundialización y el neoliberalismo repercuten considerablemente en las transformaciones del trabajo, especialmente el de las mujeres, en el acceso a los servicios básicos y en las relaciones sociales y de género. Las dificultades actuales de planificación y de gestión urbana deben seguir teniendo en cuenta el tremendo crecimiento de la población urbana en los países en desarrollo, que representará la mitad de su población total en el año 2005, mientras que sólo ascendía al 25% en 1975 (PNUD, 2000).

Se calcula que en el año 2025 más de cuatro mil millones de habitantes de los países del Sur vivirán en las ciudades, cuando en la actualidad los gobiernos ya no pueden hacer frente a las necesidades. La mayoría de las ciudades presentan problemas no resueltos de calidad del medio ambiente, de carencia de infraestructuras básicas y de servicios, de escasez de oferta de empleo, de acrecentamiento de la exclusión social, de agravación de la violencia y de feminización de la pobreza.

Sabemos que las mujeres responden de modo diferente que los hombres ante los problemas urbanos; más inventivas en la gestión de las comunidades, trabajan constantemente para mantener la cohesión social; la vivienda y la calidad de vida en los barrios son su obsesión; saben organizarse para mejorar el medio ambiente y la seguridad, saben iniciar y desarrollar servicios (sanidad, guarderías infantiles, agua, reciclado de residuos, construcción, transportes). Sin embargo, todavía es necesario “clarificar y concretar la manera de pensar el efecto que tiene el género en las relaciones sociales e institucionales, porque esta reflexión no se suele hacer de manera sistemática y concreta” (Scott, 2000).

Asunción de responsabilidades (*empowerment*) y relaciones de género en el contexto del cambio social

“Se admite generalmente que el desarrollo urbano está limitado por una gestión deficiente más que por la falta de recursos financieros o por insuficiente competencia técnica de los expertos”, afirma un informe del programa “ciudades sostenibles” impulsado conjuntamente por el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNCHS-UNEP, 2000, pág. 1). Las ciudades padecen la falta de una perspectiva de género en su planificación y en su gestión, lo cual no plantea solamente un problema ético de equidad, sino que además impide que se tengan en cuenta o se apoyen las ideas, los sueños, las propuestas y las contribuciones de todos, especialmente de las mujeres, en la planificación urbana.

“Integrar una perspectiva de género en la planificación urbana” no significa apartar a los hombres, sin los cuales será imposible efectuar cambios en la gestión y en la planificación urbana.

Nuestra hipótesis de trabajo es que la asunción de responsabilidades (*empowerment*) es un proceso que hay que estimular para modificar este estado de cosas. Con ella, tal y como la hemos definido, se podrá buscar un nuevo equilibrio en las relaciones sociales entre hombres y mujeres y una toma de conciencia de la identidad propia, nuevas formas de organización que tengan en cuenta las dimensiones masculinas y femeninas y, sobre todo, nuevos procedimientos que den la palabra a las mujeres y les permitan tener acceso a los puestos de decisión de los que por lo general están excluidas.

Según la Dirección para el Desarrollo y la Cooperación (DDC) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza, “ese proceso de asunción de responsabilidades consiste en dar a las personas desfavorecidas mejores posibilidades de actuar sobre sus condiciones de vida. Así, por medio de asesoramiento, de una formación apropiada o de un apoyo a la implantación de estructuras comunitarias, se puede ayudarles a comprender mejor el contexto de su vida y su trabajo”. El objetivo consiste en que esta consolidación del poder intervenga en los múltiples aspectos de la vida cotidiana: económicos, técnicos, culturales o políticos. “Es necesario potenciar la autonomía siempre que las desigualdades en la distribución del saber, del poder y de los recursos impiden a personas, a grupos de personas, a capas sociales o a países

enteros mejorar su calidad de vida, de manera autónoma, independiente y bien definida” (DDC, 1998, pág. 23).

Las diferentes concepciones de este proceso originadas en las organizaciones feministas del Sur (como DAWN) insisten en la dimensión colectiva de esta palabra. Se considera importante que los movimientos y organizaciones de mujeres reivindiquen y promuevan cambios que condigan con su visión de la sociedad y con la creación de una voluntad política para que quienes ostentan el poder se comprometan seriamente. No se trata de dar poder a individuos, sino a organizaciones.

Zoé Oxaal (1997) define la autonomía de las mujeres o asunción de su poder como un proceso a través del cual éstas toman conciencia, individual y colectivamente, de la manera en que las relaciones de poder influyen en sus vidas y gracias al cual ganan confianza en sí mismas y la fuerza necesaria para poner en tela de juicio las desigualdades de género. Se distingue, pues, entre "dar poder" y dar los medios precisos para reivindicar una distribución distinta del poder.

Nuestro trabajo de investigación se inspira en estas últimas definiciones. Hemos definido la asunción de responsabilidades como un proceso de desarrollo de las capacidades de negociación, en el ámbito privado y en el colectivo, para llegar a una atribución más equitativa del poder. Esta concepción no se basa únicamente en una reivindicación de relaciones más equitativas en la sociedad entre hombres y mujeres, sino en la siguiente hipótesis: este proceso de fomento de la autonomía de las mujeres puede llevar a una transformación de la sociedad que permita romper con el desarrollo desigual, no solamente en las relaciones entre hombres y mujeres, sino de manera general. Entraña la búsqueda de una modificación de las relaciones desequilibradas de poder y de nuevos paradigmas de desarrollo.

Una de las conclusiones de los análisis del fomento de la autonomía concierne al vínculo entre sus diferentes componentes, esto es, que ciertos avances en un ámbito no pueden mantenerse sin estimular los progresos en otros ámbitos. Por ejemplo, los derechos en el campo de la procreación no pueden ejercerse libremente si la falta de independencia económica limita la libertad de las mujeres para elegir.

Esta perspectiva de la asunción de responsabilidades, tal y como la hemos definido, es una intervención de “abajo hacia arriba”. En este sentido, puede reivindicar su legitimidad como fuente de inspiración para la determinación de políticas públicas que puedan responder adecuadamente a las preocupaciones de las poblaciones de que se trate.

Encontramos un ejemplo explícito en el campo de experimentación brasileño. La reflexión sobre la atribución de títulos de propiedad de viviendas a las mujeres antes que a los hombres fue producto de la participación de hombres y mujeres en los movimientos vecinales, que favoreció una toma de conciencia crítica.

Los habitantes de la favela de Gamboa, en la ciudad de Santo André, durante los debates de la asociación del barrio y de la asociación de mujeres del barrio y el análisis de las condiciones concretas de sus vidas, plantearon el controvertido problema de los títulos de propiedad de las viviendas. Actualmente, según las normas culturales, los títulos de propiedad de las viviendas se ponen a nombre del hombre, aunque legalmente no haya ningún impedimento para que estén a nombre de la mujer. Ahora bien, la vivienda tiene

diferente valor para el hombre que para la mujer. Para ellos, la vivienda es más bien un sinónimo de capital, y como tal, intercambiable; para las mujeres, en cambio, la vivienda supone una garantía de estabilidad, una estrategia de arraigo que permite organizar redes de ayuda mutua y de solidaridad. El debate sobre la atribución del título de propiedad a la mujer de manera preferencial aparece como un punto estratégico de transformación de las relaciones de género, y también como una medida legislativa práctica que permite resolver algunas situaciones familiares insostenibles. En lugar de ser considerada una propuesta administrativa “de arriba hacia abajo”, se la percibe como una propuesta “de abajo hacia arriba”, fruto de la reflexión de hombres y mujeres responsables, del barrio y del municipio, que ven en ella una posibilidad, provisional quizás pero realista, de resolver el problema de la prolongación indefinida de los programas de asistencia a las familias en situación de exclusión social y de desarrollo de los barrios urbanos marginales.

Dado que este planteamiento conforme al fomento de la autonomía, aplicado y apoyado íntegramente, intenta cuestionar los desequilibrios de poder en los diferentes niveles y en último término, la desigualdad social, puede producirse un choque de intereses entre quienes ostentan el poder y quienes, gracias a la asunción de responsabilidades, empezarán a impugnarlo. No es extraño, por tanto, que algunos programas llamados “de asunción de responsabilidades”, emprendan actuaciones de otra naturaleza, que conducen a una despolitización de las personas que participan en ellos. Sería necesario, sin duda, llamarlos de otro modo.

Sucede, en efecto, que algunas concepciones consideran este proceso como algo más individual que colectivo, centrado en el espíritu empresarial y en la autonomía individual, y no como un proceso de cooperación para impugnar las relaciones de poder. Esta visión individualista es propia de los defensores de las fuerzas del mercado y de la democracia liberal. Muchos programas basados en la concesión de “microcréditos” aplican este planteamiento.

Las propias organizaciones deben revisar sus estructuras y procedimientos (esencialmente masculinos) si quieren apoyar la asunción de responsabilidades por la mujer, puesto que si no se cambian las instituciones para que reflejen y representen los intereses de las mujeres, no se podrá alcanzar el objetivo de la igualdad de géneros (Goetz, 1995).

Naila Kabeer (Kabeer, 1995), en un artículo en el que analiza la relación entre el acceso de las mujeres a rentas monetarias y las relaciones de poder intrafamiliares, llega a conclusiones que implican reservas en cuanto a la posibilidad que ese acceso favorezca la autonomía femenina. Todos, como dice Kabeer, desde los estudiosos marxistas hasta los analistas del Banco Mundial, están de acuerdo en afirmar que la dependencia económica es un factor fundamental en la estructuración de las desigualdades entre hombres y mujeres en las economías de mercado. Pero no hay consenso sobre las consecuencias que tendría el acceso a empleos remuneradores sobre esa dependencia, ni siquiera entre las investigadoras feministas. Las posiciones son divergentes y desembocan en estrategias diferentes.

Kabeer insiste en que el contexto cultural es esencial para analizar las consecuencias de esos cambios económicos. En una sociedad con bases fuertemente patriarcales, su ingreso en un mundo laboral caracterizado por la explotación en la fábrica o la autoexplotación en la familia, puede agravar las relaciones de sumisión de las mujeres.

El detallado estudio realizado por Kabeer entre obreras de una fábrica textil de Bangladesh llega a la conclusión de que las nuevas oportunidades de empleo asalariado de las mujeres han transformado sus vidas, y de que esos empleos han ayudado a las familias a satisfacer mejor sus necesidades básicas, mejorar su seguridad y reducir su endeudamiento, educar a sus hijos, en especial a las niñas, y empezar a hacer que las mujeres ya no sean consideradas como un peso, sino como un activo.

En nuestra investigación sobre las ciudades y el medio ambiente, cuando intentamos analizar y comprender los obstáculos al acceso de las mujeres a la capacidad de decisión en la planificación y la gestión urbana, consideramos importante el análisis de la asunción de sus responsabilidades en cada una de estas esferas fuertemente imbricadas (doméstica, productiva y comunitaria) para comprender las transformaciones en el plano público, así como también es importante el análisis del plano imaginario de las relaciones sociales, que pueden obstaculizarla.

Relaciones de género y estrategias de las mujeres en entornos urbanos difíciles

Los resultados obtenidos en los siete campos de análisis que integran esta investigación MOST nos permiten ilustrar y ejemplificar la evolución de las relaciones de género y las estrategias empleadas por las mujeres en su relación con los hombres dentro de sus difíciles entornos urbanos.

Las encuestas realizadas sobre el terreno dan cuenta en detalle de las particularidades de las condiciones de vida de las mujeres, de las relaciones de poder que mantienen con los hombres y de las estrategias que utilizan para existir social, política y económicamente. Por encima de las diferencias geográficas y culturales de cada una de las situaciones estudiadas, encontramos cierto número de rasgos comunes, de constantes en las actitudes y los comportamientos, tanto en las mujeres como en los hombres.

Se constatan tres grandes tipos de estrategias que explican las prácticas y actitudes de las mujeres. La *primera* consiste en una manera sutil de tomar el poder, de ocupar el terreno, de hacerse indispensables, o incluso inevitables, en los procesos de decisión, sin oponerse explícita ni abiertamente a las normas sociales vigentes, que son evidentemente favorables a los hombres. Es la estrategia de la no competencia con los hombres, de la no oposición a los usos y costumbres; pero es también la estrategia de “actuar a pesar de todo”, de la obstinación y los “oídos sordos”, de la demostración por medio del ejemplo, de la oportunidad aprovechada. ¿Se trata acaso de una “revolución de terciopelo”? Hemos observado esas maneras de actuar sobre todo en el África Subsahariana, en los campos de experimentación burkinabé y senegalés.

En el difícil contexto de Santhiaba han florecido numerosas asociaciones deportivas, culturales, religiosas y agrupaciones de interés económico. Estas últimas se organizan en torno a actividades ligadas al cultivo de huertas, al pequeño comercio y a la pesca, y las mujeres desempeñan en ellas un papel preponderante y dirigen varias, o son mayoritarias. Aparte de estas estructuras organizadas y a veces conectadas en red, las mujeres toman individualmente iniciativas en múltiples actividades.

Esta gran diversidad de pautas de organización corresponde también a la diversidad de los órganos e instancias de decisión que da lugar a conflictos de poder a todos los niveles de la vida cotidiana del barrio: las autoridades consuetudinarias y religiosas (que poseen una

autoridad preponderante en la adopción de decisiones, pero de las que están excluidas las mujeres), el consejo municipal del ayuntamiento (seis de cuyos 36 miembros son mujeres) y un movimiento asociativo que, por su fuerte capacidad de movilización, es cada día más una figura insoslayable en los procesos de decisión.

Sin embargo, las mujeres siguen estando poco representadas en los puestos de responsabilidad, víctimas de las inercias socioculturales, de los estereotipos y de los prejuicios, a pesar de que participan activamente en la vida económica, en la supervivencia de las familias y en la reproducción social del marco de vida. Por ello, cabe preguntarse si su dinamismo y su pertenencia a redes diversas no esconde una forma de poder y unos mecanismos de participación en la adopción de decisiones que escapan totalmente al control de los hombres.

En realidad, la investigación pone de manifiesto diversos mecanismos. En primer lugar, por cierto, un respeto por la autoridad masculina en las relaciones conyugales y sociales, remitiendo a la tradición y a la religión. Pero las dificultades económicas de los hombres, a los que se atribuye el papel de asegurar el sustento del grupo familiar, provocan una entrada masiva de las mujeres en el terreno económico, lo que las obliga a salir de la esfera privada en la que se supone deberían haberse quedado relegadas.

Sin embargo, las mujeres saben mantenerse en la sombra, no cuestionan la jerarquía de los estatutos y de las funciones tradicionales y actúan de tal modo que hacen creer a sus maridos y a los hombres en general que no están menoscabando su poder. Un análisis más profundo muestra que las transformaciones rápidas del entorno urbano y del contexto económico abren enormes brechas en el control marital, la función y la identidad masculina. La familia se adapta a la nueva configuración urbana y el trabajo y el espíritu empresarial de las mujeres se convierten en nuevas normas sociales.

Esta toma de poder por las mujeres, que no se explicita por sumisión y seguramente también por humildad, se convierte en una realidad tanto más sólida cuanto que las mujeres llegan a ser ejemplos de éxito para los hombres en materia de agrupación económica, de capacidad de organización y de anticipación. Tomando conciencia de su peso económico y de sus responsabilidades y capacidades para desempeñar una función determinante en la comunidad, expresan cada vez más enérgicamente su voluntad de participar en las instancias de decisión locales, aunque acepten (por ahora) que los hombres tengan la última palabra.

Intervienen también en la lucha contra la degradación medioambiental implantando ellas mismas un sistema de prerrecolección de residuos domésticos, proyecto que exige una sólida base de apoyo y para realizar el cual resulta indispensable el acuerdo de las mujeres. Aunque tienen todavía algunas dudas sobre los aspectos técnicos del proyecto, sólo ellas parecen disponer del dinamismo y de la persuasión necesarios para llevar a cabo las medidas capaces de mejorar el marco de vida comunitario. Al estar aún poco representadas en los órganos de decisión, saben mejor que los hombres hacer funcionar sus redes sociales como auténticos grupos de presión y moverse en los circuitos de la economía no estructurada. Argumentación y *lobbying* son sus técnicas favoritas para ejercer un verdadero poder, haciéndose imprescindibles en un mundo en el que los marcos de referencia tradicionales se están derrumbando muy rápidamente.

Esta toma indiscutible del poder por parte de las mujeres de Santhiaba es reciente; se remonta, como mucho, a diez años. Se ha producido de manera hábil, porque da la sensación

de continuidad, en la medida en que no ha habido oposición abierta contra las normas vigentes ni contra la autoridad masculina. Deja creer en el *statu quo* y de esta forma evita el enfrentamiento, el conflicto. Con sagacidad, permite intervenir indirectamente a las mujeres en lo que se decide, y las mujeres son consultadas y escuchadas. Constituye una búsqueda discreta pero eficaz del poder. Como un rodillo compresor del cambio social, la conquista es lenta pero parece irremediable.

El *segundo tipo* de autonomía de las mujeres es más propio de la cultura latinoamericana. Es el de la impugnación, la oposición abierta. La historia de los barrios estudiados en el Brasil, en Argentina y en la República Dominicana está jalonada de acontecimientos efervescentes, de arrebatos, de luchas cívicas en las que las mujeres, la mayor parte del tiempo, han desempeñado un papel muy activo.

La obstinación de todos, pero sobre todo de las mujeres, es allí omnipresente: en la manera de resolver las carencias de infraestructuras, en la energía invertida para disponer del mínimo vital necesario, en la capacidad de autoorganizarse de modo comunitario ... Por otra parte, estas actividades, que palian de un modo muy parcial la ausencia de intervención del Estado, van acompañadas de una reflexión política que constituye el fundamento de las reivindicaciones formuladas a las autoridades políticas y los servicios administrativos.

Entre las grandes dificultades a que se enfrentan todos los habitantes de estos barrios construidos por ellos mismos, como la lucha por satisfacer las necesidades básicas (alimentación, vivienda, sanidad ...), las carencias a las que están sin duda más expuestas las mujeres son las de infraestructuras de equipamiento: suministro de energía eléctrica (pirateada la mayor parte de las veces), de agua potable (también objeto de enganches ilegales), evacuación de las aguas residuales ...

Estas deficiencias o carencias, realmente difíciles de soportar tanto por el esfuerzo físico que suponen (por ejemplo, el ir a buscar agua) como por su repercusión en la calidad de vida (sanidad, higiene, alimentación...) son las que incitan a las mujeres a movilizarse y a organizarse para presionar a las autoridades. También en torno a estas antiguas y repetidas reivindicaciones se consolidan los lazos de solidaridad femeninos, ya estrechados por las necesidades cotidianas. Gracias a estas reivindicaciones, por fin, las mujeres toman conciencia de su fuerza, afianzan su identidad y se apropian verdaderamente de su entorno, traspasando las restricciones y las limitaciones de género.

De hecho, la lucha es a menudo intensa, pero se debilita e incluso decae en cuanto se considera alcanzada alguna reivindicación. La satisfacción de una batalla ganada -y ello es comprensible-, provoca la desmovilización hasta que una nueva urgencia o injusticia difícilmente aguantable exacerba los ánimos y reaviva las motivaciones. El agotamiento se debe a que las mujeres se encuentran frecuentemente solas en la lucha por estos cambios, sin apoyo de sus parejas o de sus compañeros de organización. En el caso del Brasil, la *favela* se encuentra en un municipio progresista y sensibilizado respecto de las cuestiones de género, lo cual favoreció la aparición de propuestas femeninas alternativas, como la atribución de los títulos de propiedad de las viviendas a las mujeres antes que a los hombres, cuando la población de la *favela* se trasladó a un nuevo barrio. En cambio, en el caso de Santo Domingo, las propuestas de las mujeres no fueron tenidas en cuenta en la organización del barrio, dominada por una dirección masculina.

Los campos de análisis latinoamericanos tienen varios puntos en común: la persistencia de los modelos masculinos "machistas" y la consiguiente dificultad para cuestionar la

distribución tradicional de las funciones en el ámbito familiar; la ausencia de cuestionamiento del funcionamiento y de las estructuras colectivas en torno a las que se organizaron las luchas, que siguen siendo mayoritariamente masculinas; la privatización y la liberalización económica, que parecen tender a individualizar las respuestas a la crisis. Por otra parte, por razones vinculadas a la historia política de estos países, las luchas femeninas giran en torno a reivindicaciones sociales. No las apoya una organización o una agrupación de interés económico, como sucedía en los casos africanos estudiados.

El *tercer tipo de comportamiento* de las mujeres en las transformaciones urbanas es el encontrado en los países de Europa Oriental, cuyas ciudades atraviesan una grave crisis económica, política y social tras la caída del muro de Berlín y el desplome de los regímenes socialistas.

La transición hacia la economía de mercado, con las veleidades democráticas que la acompañan, ha transformado radicalmente el conjunto de las estructuras de las sociedades búlgara y rumana que hemos abordado. La restitución, la privatización, la inflación, el paro y el empobrecimiento masivo han tenido grandes consecuencias sobre la mayoría de la población, no sólo económicamente, sino en todos los aspectos de la vida cotidiana: importantes movimientos migratorios, transformación de los valores de referencia, interrogantes acerca de la identidad, modificaciones de los estatutos y de las funciones sociales, sobre todo los definidos hasta entonces según el género.

El deterioro de la situación económica, la desaparición gradual de las protecciones sociales, la desaparición de los organismos que se ocupaban de los hijos de corta edad, la degradación del entorno urbano por falta de medios, ... todo ello debilita al grupo familiar en conjunto y sobrecarga a la mujer en sus actividades domésticas y de socialización. Aumentan el estrés, las frustraciones y los desacuerdos entre cónyuges.

Una de las bazas del nuevo orden búlgaro es el recurso a la propiedad privada tanto en la ciudad como en el campo. Creación de un nuevo tipo de comercios privados, de servicios, ofrecimiento de espacios para profesiones liberales: los propietarios de fincas urbanas intentan valorizar al máximo los locales que poseen. Lo mismo sucede en la periferia urbana y en el campo, donde todo el espacio disponible y suficientemente fértil está dedicado a la producción de alimentos: huertas, arboricultura, apicultura ... Asistimos a un importante movimiento neorrural, ya que casi todas las familias disponen de una parcela de tierra, y en la que, a causa del desempleo, los hombres pasan la mayor parte de su tiempo, y a ellos se une el resto de la familia durante los fines de semana y las vacaciones.

En este contexto crítico, las madres de familias urbanas, de Iambol en este caso, asumen nuevos papeles y responsabilidades que guardan relación con el apremio de la supervivencia del grupo. La importancia cada vez mayor de las tareas domésticas, la necesidad de recurrir a actividades de autoproducción para garantizar un mínimo de autarquía, indispensable para sobrevivir, han conllevado una pérdida de independencia y de libertad de actuar de las mujeres y, según ellas, a un auténtico paso atrás de la condición femenina. Pero la crisis del empleo no solamente perturba los presupuestos familiares, sino que también debilita las identidades y los psiquismos: penurias, escasez, retraimiento y depresiones se suman y se potencian mutuamente.

La transición no ofrece la posibilidad, al menos por el momento, de un aumento real del poder de las mujeres. Antes bien, deja entrever un deterioro, e incluso una degradación, de su

situación. Su antigua posición de fuerza, posiblemente debida más a una reglamentación favorable que a auténticas luchas, está dejando lugar a un desplazamiento de las responsabilidades y de la influencia de la mujer búlgara, y seguramente a una erosión de su poder.

En Rumania, se constatan las mismas tendencias, pero la situación especial de la comunidad estudiada intensifica estos rasgos: se constata un repliegue de las mujeres y de los hombres hacia comportamientos que parecen reforzar la sumisión de la mujer, y que se explica por el deseo de mantener una identidad comunitaria fragilizada. Un repliegue asimismo hacia estrategias individuales, por miedo a los conflictos, por desconfianza hacia los demás.

En estos dos países de Europa Oriental, pareciera que la “privatización de las estrategias de lucha” fuese un paso obligatorio antes de intentar cualquier esbozo de creación de redes o de organización.

Las organizaciones de base

La formación de un poder local con la participación equilibrada de los géneros pasa por las organizaciones de base. Pero su estructura y funcionamiento, al no corresponder a los intereses de género, pueden obstaculizar esta transformación del acceso al poder. Las redes y organizaciones de base son parte necesaria de una estrategia de transformaciones de las identidades y de las relaciones sociales de género, de una apertura a la ciudad y de participación en la determinación y la implantación de nuevas políticas urbanas.

Algunos casos estudiados en nuestra investigación ilustran el problema de la estructura y del funcionamiento de las organizaciones. En Burkina Faso, la organización Lagem Yam es casi exclusivamente femenina. La dirección y las iniciativas están en manos de las mujeres; los escasos hombres presentes están contratados para realizar algunas tareas remuneradas. En ello hay ventajas e inconvenientes: las mujeres pueden expresarse libremente, cosa que no harían en presencia de hombres, dado el contexto cultural. Pero las relaciones con las autoridades municipales, en gran parte masculinas, son desiguales, y la influencia de la organización sobre las decisiones que la conciernen pero que son tomadas en otras instancias, es ínfima. Así, por ejemplo, la organización disponía de un terreno donde eran llevados los residuos para producir abono compuesto y obtener algunas ganancias. El ayuntamiento decidió recuperar el terreno para instalar en él un mercado, y lo hizo sin negociación alguna entre la organización y el municipio. Gracias a la organización, las dirigentes e iniciadoras del proyecto obtuvieron cierto reconocimiento entre los habitantes del barrio, e incluso de la ciudad o de otros países (otras organizaciones vienen a observar esta experiencia); hizo posible que estas mujeres tomaran iniciativas complementarias extremadamente útiles, como la educación medioambiental; mejoró las condiciones de vida del barrio; procuró empleos, y por consiguiente fuentes de ingresos a las mujeres de la organización, lo cual significó un esbozo de modificación de las funciones en el seno de la familia (ya que los hombres no pudieron quitarles el orgullo de haber obtenido un nuevo reconocimiento social); les permitió, por último, tener una visibilidad política y mejorar su autoestima. Pero sus iniciativas no sólo no han sido apoyadas, sino que están siendo destruidas por el “Plan de Desarrollo Urbano” instaurado por el Banco Mundial en Uagadugú, en cuyo marco los contratos de tratamiento de residuos van a ser adjudicados a empresas privadas: las organizaciones de mujeres, al no tener posibilidad de competir, quedarán excluidas. Entre los responsables de las asociaciones, al igual que entre algunos responsables de la ciudad, existe un fuerte sentimiento de impotencia por su exclusión en la toma de decisiones.

En la República Dominicana también, la estructura y el funcionamiento de la organización son al mismo tiempo reflejo y causa de la ausencia de cuestionamiento de los poderes instituidos. La organización local tiene una composición mixta, al contrario que en el ejemplo de Uagadugú, pero las mujeres no ocupan en ella ningún puesto directivo. Son “responsables” de la aplicación de las elecciones y decisiones tomadas por los hombres, que desempeñan los puestos de mando. Tuvieron un papel decisivo y central en las luchas contra los desalojos o para introducir mejoras medioambientales; son las responsables efectivas de la economía de la unidad doméstica porque frecuentemente los hombres están ausentes, “en la calle”, y se podría, pues, considerarlas grupos de mujeres con responsabilidades. No obstante, no han puesto en tela de juicio la distribución de los poderes asociados a las funciones tradicionales. En su universo imaginario -que ya no corresponde a la realidad-, ellas “ayudan” a sus maridos a satisfacer las necesidades de la familia, “ayudan” a realizar acciones en el barrio dentro del ámbito del medio ambiente o de otros aspectos. Según los investigadores, solamente una labor de concienciación entre los hombres y las mujeres en el seno de esta organización podría modificar esta relación aún desigual, en una sociedad dominada por modelos marcadamente machistas.

En Argentina, el programa de las *manzanas* puede ser considerado una extensión de la función reproductora a escala comunitaria. Este programa, de tipo “maternalista”, apoya a la organización de mujeres *manzanas* para que cumplan lo mejor posible esa función. La organización, donde no hay debates sobre las identidades y las funciones de los hombres y las mujeres, no ha favorecido la modificación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ni en el ámbito privado, ni entre los responsables municipales y la organización de las *manzanas*. Sin embargo, aquí también, el orgullo y la conciencia de haber realizado tareas importantes, el hecho de haber asistido a cursos de formación, de ser parte de una organización y de haber asistido a reuniones, incluso fuera de la ciudad, de haber conocido a responsables políticos o a otras mujeres activas dentro de la organización, de haber ejercido cierta influencia en los responsables municipales para impedir una inundación, han propiciado un fuerte sentimiento de autoestima. Pero las *manzanas* consideran que estos logros han sido obtenidos, no porque fuera un derecho, sino porque el Estado, que proporciona los productos de primera necesidad que se distribuyen, o la mujer del gobernador que anima el programa de las *manzanas*, o la empresa privada que suministra la electricidad, son “buenos”. Todavía no hay una reivindicación propiamente dicha, ni una toma de conciencia de sus propios derechos como ciudadanas. Sin embargo, los investigadores responsables de este estudio piensan que se ha introducido un fermento de autonomía y que se ha dado un paso hacia la autonomía de las mujeres.

El ejemplo argentino nos lleva a subrayar la importancia, en estos procesos, del entorno económico global. En este país, donde el Estado ha sido desmantelado y se han privatizado los servicios, se ha incitado a las mujeres o, por extensión, a las organizaciones de mujeres, a que contribuyesen a sustituirlos. En cualquier caso, la mundialización y la aceleración de las transformaciones económicas mundiales tienen una influencia considerable sobre los procesos estudiados.

En Bulgaria, se ha pasado de una sociedad en la que los derechos sociales y, en particular, los derechos de la mujer estaban garantizados por el sistema comunista, a una sociedad en la que la mayoría de la gente se ha empobrecido considerablemente. Entre los rasgos característicos de la situación, hay que subrayar la privatización de las propiedades, la desaparición de los servicios sociales, el derrumbe del estatuto de la mujer y la pérdida de ingresos, ante la cual

las familias urbanas optan por un retorno a la autoproducción en parcelas de tierra que les son reasignadas en el proceso de privatización. Visiblemente, la adquisición de derechos en la época comunista estaba despolitizada y no comportaba reivindicación alguna de relaciones de poder más igualitarias, ni conciencia de relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Despolitizado, el proceso ha desembocado en alternativas absolutamente individualistas, en las que la búsqueda de éxitos personales como en los Estados Unidos confirma la tendencia del cada uno para sí, respaldada por la privatización general. De un extremo completamente estatal se ha pasado al extremo de la solución individual, con una desconfianza absoluta hacia cualquier organización o propuesta colectiva. Actualmente, sin embargo, comienzan a aparecer ONG locales para paliar la ausencia del Estado.

El estudio de caso de Senegal, realizado en un barrio de la ciudad de Pikine, es extremadamente iluminador e instructivo acerca del conjunto de las cuestiones mencionadas hasta ahora. Encontramos la cuestión de la contradicción que provoca la “persistencia de los modelos socioculturales, fuertemente marcados por la referencia a la tradición y a la religión”, mientras que, “entre los discursos y la realidad media un abismo” (Abdoul y colaboradores, 1999): “las mujeres declaran casi unánimemente que ‘ayudan’ a sus maridos”, aun cuando son ellas las que se encargan de satisfacer una parte substancial, o incluso la totalidad, de las necesidades económicas de la familia. A pesar de esta autonomía económica creciente, siguen sin formar parte de las instancias decisorias. Pero las rápidas transformaciones causadas por la urbanización galopante, la crisis económica y la liberalización mundial están haciendo añicos los marcos y referentes tradicionales.

“Las mujeres saben hacer funcionar mejor que los hombres las redes sociales o moverse en los circuitos de la economía no estructurada. Se apoyan a veces en las autoridades locales y consuetudinarias, al mismo tiempo que recurren a las competencias de las asociaciones de jóvenes”. Sirva de ejemplo “esta cooperación de dos agrupaciones de interés económico femeninas que han conseguido hábilmente ganarse el apoyo de las personalidades locales para presentar sus reivindicaciones al más alto nivel del Estado y obtener firmes promesas de que serán atendidas”. Apartadas de los órganos de poder, saben utilizar las redes sociales y familiares para transmitir sus elecciones y decisiones.

Se ha hecho una útil diferenciación entre las mujeres que realizan actividades económicas de manera individual y que aportan muy pocos beneficios, y las organizadas en agrupaciones u otro tipo de asociaciones de carácter económico, que tienen un peso importante. Se está asistiendo a la asunción de responsabilidades entre las mujeres organizadas en asociaciones de carácter colectivo, lo que nos lleva a afirmar la importancia de fomentar la formación de agrupaciones económicas.

¿Qué gobierno para las mujeres de las ciudades? Reflexiones sobre la asunción de responsabilidades, las organizaciones de base y las políticas públicas

Llamamos “maternalismo” esta orientación errónea de la gestión de los asuntos de la comunidad que permite hacer recaer en las mujeres, deseosas de resolver los problemas comunitarios, la responsabilidad de los servicios colectivos. Esta ampliación de la función reproductora de las mujeres del ámbito doméstico hacia el comunitario representa una sobrecarga de trabajo sin la contrapartida de un mayor acceso a responsabilidades políticas, si bien la constitución de redes o de organizaciones abre brechas en este proceso sesgado y permite encontrar soluciones indirectas.

En las relaciones de dominación paternalistas, los mecanismos de la deuda imaginaria vinculan en la realidad a los subordinados con su amo, ser dominante al que se teme al mismo tiempo que se puede llegar a amar. ¿Podría ser acaso el maternalismo el reverso de este paternalismo, su perversión? El Estado (la agencia o la ONG de desarrollo, el Partido, las autoridades consuetudinarias o religiosas) es aquel del que se esperan, generalmente en vano, las soluciones y con quien se mantienen relaciones paternalistas. En las relaciones de subordinación maternalistas, que persisten por no haberse tomado conciencia de las identidades y de las funciones de género, los mecanismos de una dependencia imaginaria impregnan las organizaciones de base y las vinculan al poder central. Nuestros estudios de casos han mostrado la existencia de formas sutiles de ruptura de estas relaciones de sumisión.

Aparecen algunos elementos comunes en los diferentes campos estudiados: persistencia de desfases, incluso de contradicciones, entre el universo imaginario y la realidad de las relaciones entre hombres y mujeres; participación en aumento en la asunción de la responsabilidad económica de la familia; aumento del reconocimiento social de las mujeres a causa de su participación en las luchas, en las actividades de interés comunitario o de sostenimiento económico; incremento de la autoestima y apertura hacia el exterior; falta de participación visible en las instancias de poder. La asunción de responsabilidades o autonomía es un proceso complejo y lento.

El estudio comparado de experiencias y de contextos extremadamente diferentes nos ha permitido subrayar diversos aspectos importantes que pueden ser fuente de inspiración para quienes buscan definir y aplicar nuevas políticas urbanas: en primer lugar, que las relaciones de poder en la esfera privada y pública interfieren unas con otras, ya que resulta difícil mantener los cambios en una si no se producen en la otra; que las representaciones, el universo imaginario, de las relaciones de género se mantienen incluso después de que esas relaciones se hayan transformado en la realidad, y constituyen un obstáculo para los cambios duraderos y globales. La reflexión y el trabajo sobre las identidades son, por consiguiente, esenciales. Desde este punto de vista, los hombres parecen tener más dificultades para transformar su identidad, su capacidad de compromiso y de contribución a los programas urbanos, así como las relaciones de género que mantienen en el seno de las diferentes instancias (domésticas o locales); pero si no se produce esa transformación, difícilmente podrá modificarse el acceso desigual a las instancias decisorias. De ello resulta que los movimientos de base decaen por la fatiga que acomete a la larga a las mujeres que no cuentan con el apoyo de sus parejas o compañeros de lucha. Además, pareciera que la manera en que se determina el poder en las organizaciones y en que lo legitiman sus miembros (del exterior o del interior) tiene una influencia determinante sobre su continuidad y sobre la posibilidad que tienen los miembros de proyectarse a más largo plazo; que el tipo de intervención, espontánea o impulsada desde fuera, no es tan determinante en la evolución del programa como que la metodología sea (o no sea) participativa y concienciadora; por último, que la dimensión económica de las organizaciones en las que participan mujeres es determinante en la evolución de las relaciones de poder, en la asunción de responsabilidades de las mujeres. También es necesario darse cuenta de que la influencia de las políticas neoliberales (transformaciones del trabajo de las mujeres, privatizaciones de los servicios básicos) puede llevar emparejada una “privatización de las luchas” que conduzca a callejones sin salida, al agravar los desequilibrios en las relaciones entre hombres y mujeres en el hogar.

Un acceso más igualitario a la dirección de los asuntos de la comunidad urbana requiere por lo tanto un trabajo sobre las identidades de género, con los hombres y las mujeres; un mayor acceso a la información y a formaciones y la constitución o el desarrollo de bases

económicas que fomenten la asunción de responsabilidades embrionaria de las mujeres en el seno de organizaciones que integren una perspectiva de género en sus estructuras y funcionamiento.

Los ejemplos africanos indican que el hecho de que las mujeres se organicen en torno a una actividad económica parece abrir una brecha significativa en las desigualdades de las relaciones de género; en los casos latinoamericanos, las luchas se centraron en reivindicaciones sociales, pero los movimientos parecen agotarse, quizá, entre otros motivos, por no existir una base económica común que sostenga dichas organizaciones. La participación de las mujeres en los movimientos comunitarios resulta ser una extensión de sus tareas reproductivas, sin que se cuestionen las relaciones de poder que rigen la distribución de funciones, ni se replanteen las identidades construidas socialmente de hombres y mujeres. En Europa Oriental, el caso búlgaro muestra que los derechos adquiridos sin lucha pueden desaparecer y dejar a las mujeres totalmente “*desposeídas de su poder*”, aunque parezcan menos indefensas que los hombres en su adaptación a las transformaciones económicas y sociales que les afectan.

Es especialmente útil, para aquellos que sostienen verdaderamente el cambio social conforme a paradigmas de desarrollo diferentes de los que dominan actualmente, analizar, comprender, difundir y apoyar estos movimientos. La difusión de las experiencias que ilustran cómo se propicia la asunción de responsabilidades de las mujeres, entre las autoridades, los actores sociales locales y particularmente entre otros hombres y mujeres, forma parte de las medidas que contribuirán al cambio.

Traducido del francés

Notas

1. “El desarrollo humano, si no se incorpora en él la condición de los sexos, está en peligro. Éste es el mensaje simple, pero fundamental, de este Informe”. (PNUD, 1995, pág. 1).

Referencias

- ABDOUL, M., E.A. 1999. *Rapport final de l'équipe sénégalaise: «Les rapports sociaux entre hommes et femmes à travers les activités économiques féminines et la gestion du cadre de vie : cas de Santhiaba (Thiaroye-sur-Mer)»*. Dakar, ENDA.
- CNUAM-PNUMA, 2000. *Integrating Gender Responsiveness in Environmental Planning and Management*. Nairobi, Sustainable Cities Joint Programme.
- DDC, 1998. «Au fait qu'est-ce que l'empowerment?». *Un seul monde*, N° 2, págs. 31-48.
- GOETZ, A.-M. (comp.), 1995. «Getting institutions right for women». *IDS Bulletin*, 26(3).
- HAINARD, F., VERSCHUUR, C., 2001. «Filling the urban policy breach: women's empowerment, grass-roots organizations and urban governance». *International Political Science Review*, 22(1), págs. 33-54.
- KABEER, N., 1995. «Necessary, sufficient or irrelevant? Women, wages and intra-household power relations in urban Bangladesh». Working Paper, N° 25, Institute of Development Studies.
- OIT, 2002. *Romper el techo de cristal. Las mujeres en puestos de dirección*. Colección Informes OIT, N° 58. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España. Madrid.
- OXAAL, Z., 1997. «Empowerment, swimming into the mainstream?». *Bridge*, N° 5. [Se puede consultar en línea en : <http://www.ids.ac.uk/bridge/dgb5.html>]

- PNUD, 1995. *Informe sobre desarrollo humano*. México, D.F. Harla S.A. de C.V.
- PNUD, 2000. *Informe sobre desarrollo humano*. México, D.F. / Madrid (España). Ediciones Mundi-Prensa.
- SCOTT, J., 2000. «Genre, une catégorie utile d'analyse historique», en Bisilliat, J. y Verschuur, C. (dir.), *Le Genre, un outil nécessaire*. París, L'Harmattan, págs. 41-69.
- WHITE, S., 1994.«Making men an issue: gender planning for “the other half”», en MACDONALD, M. (comp.), *Gender Planning in Development Agencies*. Oxford, OXFAM, págs. 98-113.

Las nuevas guerras de cien años

Elise Féron y Michel Hastings

Notas biográficas

Michel Hastings es profesor de ciencias políticas en el Instituto de Estudios Políticos de Lille (Francia) y director del Centro de Estudios Políticos sobre Europa del Norte (CEPEN). Sus trabajos de investigación actuales versan sobre las utilidades políticas del imaginario y la evolución de los valores culturales y sociales en las sociedades democráticas contemporáneas. Recientemente ha dirigido con Elise Féron la publicación de la obra *L'imaginaire des conflits communautaires* (2002).

Email: michel.hastings@voila.fr

Elise Féron es encargada de investigación en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones Comparadas en Ciencias Sociales (CIR) de París (Francia) y encargada de enseñanza en el Instituto de Estudios Políticos de Lille (Francia). Sus trabajos de investigación se centran en el proceso de paz en Irlanda del Norte, las cuestiones identitarias y los movimientos de desobediencia civil. Entre sus publicaciones figura *La Harpe et la Couronne – L'imaginaire politique du conflit nord-irlandais* (2000).

Email: e.feron@iccr-international.org

Los conflictos de Irlanda del Norte, Cachemira, Rwanda, el Cáucaso, Sri Lanka, e Israel y Palestina, así como los de Kurdistán, Angola, la ex Yugoslavia y Sudán, o los de Bélgica, el País Vasco y Córcega, por muy complejos y diferentes que sean, presentan la característica común de que estamos familiarizados con ellos. Algunos cobran el aspecto de auténticas guerras y otros se designan púdicamente con eufemismos y litotes como “sucesos” y “disturbios” o “problema” y “cuestión”. En diversos grados, todos ellos tienen un componente y un nivel de violencia irreducible. La cobertura de estos enfrentamientos por parte de los medios de comunicación, pese a ser muy irregular y variable, cobra formas rígidamente convencionales. Las imágenes y comentarios difunden una impresión lancinante de algo mil veces visto y oído. A pesar de ser antiguas, estas contiendas no parecen envejecer nunca y cultivan tenazmente una cotidianidad de la desdicha a la que acabamos por acostumbrarnos. Una impresión terrible de cansancio e impotencia nos invade ante la letanía interminable de atentados, la retahíla de actos de venganza y la cifra cada vez más abstracta de muertos. Estos conflictos se han afincado en nuestra conciencia y han ido estructurando en torno a ellos el paisaje cínico que constituye el escenario de nuestras indignaciones selectivas y nuestros juicios perentorios, así como de nuestros conocimientos incompletos. Crean una especie de pensamiento mítico que valoriza lo ya acontecido, la creencia de que los antepasados han consumado de una vez para siempre las fechorías *in illo tempore*.

Se han iniciado ya trabajos para agrupar estos casos especiales por categorías: conflictos identitarios, guerras comunitarias, movimientos comunales y etnonacionalismos (Derrienic, 2001). A pesar de su acusada diversidad, todos estos fenómenos tienen un parecido que emana de la vehemencia de sus movilizaciones simbólicas, de la radicalidad de su repertorio de acciones y de la importancia de sus mecanismos psicológicos afectivos, que parecen transformarlos en una especie de guerra existencial dirigida en nombre de un “nosotros” insatisfecho. Estos conflictos escenifican a menudo “comunidades imaginadas” que se colocan en posición de víctimas y estructuran su queja colectiva en torno a un léxico de defensa de diferencias fundamentales y fundadoras. Los conflictos comunitarios son

aquellos en que los protagonistas en litigio se definen como miembros de una comunidad específica y perciben las situaciones que han de afrontar bajo el prisma de la amenaza que pesa sobre la identidad comunitaria. En estos casos, el sentido se convierte en esencia y las singularidades culturales se presentan como elementos naturales que condicionan la supervivencia del grupo. La perdurabilidad de este tipo de conflicto y su creciente intensidad desmienten despiadadamente esa visión un tanto ingenua que pretende que el aumento continuo de los intercambios económicos y sociales conduce a la desaparición de las barreras culturales y religiosas. Hoy en día, es preciso admitir que la mundialización y la diferenciación dialogan conjugando imaginarios recíprocos y que las exaltaciones de la identidad crean antagonismos de violencia excepcional hasta en el corazón mismo de los Estados democráticos.

Estas guerras no sólo consiguen que olvidemos la fecha en que nacieron, sino que además llegan a convencernos de que no tienen fin ni solución. Son tradicionales e inmemoriales y su vocación es durar indefinidamente y transmitir a las generaciones venideras sentimientos de lealtad y hostilidad, como si se tratara de un legado de valor inestimable. En estas contiendas, los niños también son personajes de primer plano –ya sean víctimas desgraciadas o guerreros en ciernes– a los que se asigna la misión de mantener siempre ardientes las ascuas del combate. Son guerras hereditarias que se obstinan en forjar enemigos asimismo hereditarios en el crisol de odios inextinguibles. Son guerras infatigables en las que la acumulación sucesiva de agravios sólo deja prever victorias tras un largo derrotero. Estas nuevas guerras de cien años se nutren de una perspectiva sustancialista con vistas a descartar para siempre su conclusión o una negociación. En efecto, una complicidad extraña parece unir a los hermanos enemigos para eternizar más la lucha. Los gestos y discursos están organizados de forma que se adopte una perspectiva de duración indefinida para seguir prorrogando repetida e incesantemente el enfrentamiento. Los adversarios se convierten en resistentes, apropiándose de paso la considerable gratificación simbólica que lleva aparejado este vocablo. La dimensión militar propiamente dicha de los conflictos llega a ser accesorio, ya que éstos cultivan gran parte de su legitimidad y perennidad en el mundo de los imaginarios colectivos. Desde mucho tiempo atrás, los resentimientos han arrinconado en el olvido las razones socioeconómicas y las realidades políticas que imperaban cuando surgieron para alistarse tras la bandera de las representaciones de la realidad, exclusivamente. Esta retribalización del universo se desarrolla en torno a una nueva relación con el tiempo. La esperanza de la paz queda abolida en el presente de la guerra y se suprime para ponerse en manos del destino. Al dejar de preparar la paz entre los hombres, los combatientes se alistan para guerras conducidas en nombre de Dios. En efecto, la religiosidad de los conflictos de identidad responde a una estrategia más o menos elaborada que apunta a convertir el enfrentamiento en algo perpetuo e inmortal. La definición voluntariamente asintótica de la paz sume así a los beligerantes en una búsqueda de los mejores medios para no acabar nunca y retrotraer incesantemente a los enemigos a los orígenes de su litigio, trayendo constantemente el pasado al presente. Este nuevo aspecto de las relaciones internacionales es muy preocupante porque las modalidades clásicas de solución de conflictos parecen impotentes para acabar con ellos. Bien es verdad que la diplomacia occidental es víctima de una peligrosa ilusión porque no comprende las lógicas internas de esos conflictos, que tienen por objetivo mantener porfiadamente el veneno del odio y no pretenden en modo alguno alcanzar una victoria rápida, obligar al adversario a negociar o poner término a los padecimientos de las poblaciones. La lucha a ultranza se convierte en la razón de ser de esos nuevos conflictos, creados para que sean, por definición, insolubles. La guerra ya no es el recurso último y provisional de una política fracasada, sino la finalidad normal de un goce identitario que se ha llevado pacientemente al extremo. El costo simbólico de la paz puede resultar entonces

más insoportable que el precio humano a pagar por una guerra, o por decirlo en términos todavía más brutales: hacer la guerra se convierte en la única solución para no tener que hacer las paces.

Las liturgias de conflicto

Los enfrentamientos comunitarios se perennizan ante todo mediante una dinámica de ritualización que impregna y estructura su economía general. En efecto, esos conflictos son objeto de una importante labor de modelación y ordenación efectuada mediante el recurso sistemático a una serie de actos solemnes, repetitivos y codificados con un fuerte contenido simbólico. Con esa armazón ritual se trata de eliminar toda posibilidad de interpretación y representación del conflicto en términos de suceso extraordinario o acontecimiento pasajero –o simplemente de mero paréntesis– a fin de introducirlo en la categoría intangible de los fenómenos naturales e inmemoriales. El objetivo principal de esta empresa de ritualización consiste, por lo tanto, en normalizar algo que la opinión común calificaría espontáneamente de evento singular y moralmente condenable. Los ritos transmutan sentidos y valores reciclando lo asombroso, lo imprevisible y lo insoportable en la categoría de lo evidente y lo ordinario, e incluso de lo estimable. Para ello, imponen modos de enunciación y léxicos nuevos que hacen del conflicto algo rutinario, encerrándolo en una especie de camisa de fuerza semántica. Ese acostumbramiento de la sociedad pasa por las formas de exponer el conflicto, de narrarlo noveladamente y de describir a sus héroes. Una guerra de palabras planea siempre por encima de la violencia de los hechos y apunta a monopolizar el discurso legítimo y definitivo. Pensemos, por ejemplo, en los comunicados tradicionales que sirven para recordar la determinación inquebrantable y sin concesiones de los combatientes, así como su voluntad para seguir la lucha hasta la victoria final. Mantener la guerra equivale a persuadirse, con razón o sin ella, de que uno se halla en posición de víctima, o incluso en una situación peor: a punto de desaparecer. También equivale a afincarse en la creencia de que uno está en estado de legítima defensa y de que tiene la conciencia limpia. Asimismo, la intriga del conflicto –es decir, la estructura narrativa elaborada por las partes adversarias que imprime sentido a su acción– debe permitir que la lucha sea prolijada por la duración prolongada. Comprender y justificar la contienda equivale a vincularla a una filiación, es decir a una perspectiva regresiva de imputación de orígenes. Lo que propone el imaginario es volver a examinar el pasado con los ojos del presente y saber sacar las lecciones de la Historia. En los conflictos identitarios siempre se enfrentan notarios o elaboradores de lenguas memorias oficiales. Esos litigios son una prolongación de dramas sin resolver y se apoyan en cicatrices no del todo cerradas. Pretenden ser el resurgimiento de heridas que no han desaparecido por completo. Su ritualización los transforma, por lo tanto, en administraciones conmemorativas y en lugares históricos en los que se cosechan los beneficios de un eterno retorno de lo mismo. Así ocurre con los conflictos comunitarios en los que uno de los rivales se presenta como portador legítimo de un destino. En sus numerosos trabajos, Anthony D. Smith ha mostrado hasta qué punto las antiguas creencias en la elección divina de un grupo étnico constituyen un poderoso vector de los nacionalismos modernos y secularizados en apariencia (Smith, 1998). Esto es especialmente cierto en el caso de griegos y serbios, cuya religión ortodoxa ha confirmado sin cesar el sentimiento exacerbado de una elección étnica surgida en tiempos de la dominación otomana. Un fenómeno idéntico ocurre con los irlandeses, vascos, croatas, armenios o tamules, sin olvidar el célebre concepto de “derecho histórico” elaborado por los sionistas a finales del siglo XIX para justificar el retorno de los judíos a la Tierra de Israel (“Eretz Israel”), una noción de la que se están apropiando los palestinos desde hace algunos años. Eternizar un litigio supone, en primer lugar, naturalizar el lenguaje con el que se menciona. El conflicto no tiene por qué

aparecer como un evento –lo cual supondría que tiene un principio conocido y un fin previsible–, sino que ha de entrar de lleno en el ámbito de las verdades inagotables y las esencias imperecederas. La estructura repetitiva de los rituales no sólo aniquila el transcurso del tiempo y, por ende, suprime el temor de que se desgasten las creencias en las que se basa la legitimidad del conflicto, sino que además institucionaliza los elementos de separación y las cuestiones que están en juego creando conductas rutinarias. Sujetarse a rituales de odio o crear una liturgia victimaria hacen que el conflicto se sitúe en un escenario de larga duración, ofreciendo a sus protagonistas la posibilidad de desempeñar un papel imperecedero. Al condenarse así a una especie de cadena perpetua, las partes en conflicto tienen que interpretar incesantemente los mismos dramas y las mismas partituras hasta el infinito. La ritualización se convierte en un medio para que los grupos contendientes se conforten a sí mismos con respecto al estado de sus sentimientos y se afiancen, si es necesario, en el contexto de ceremonias socialmente valorizadas (desfiles protestantes en Irlanda del Norte, entierros en Gaza o las llamadas “noches azules” de Córcega, en las que se perpetran atentados en serie contra edificios públicos). Un acuerdo implícito se establece con respecto al tratamiento dialéctico de las identidades y alteridades. Cada parte necesita evidentemente a la contraria para autocelebrarse mejor. En efecto, la ritualización afecta también a las reacciones del adversario y a las condenas “inapelables” de la comunidad internacional. Un sistema de respuestas convenidas mantiene también en este ámbito la impresión de hallarse prisionero de una “espiral infinita”, de un “engranaje” o de un “ciclo infernal de represalias”. Una especie de reciprocidad impregna toda la economía de estos conflictos. El salvajismo se vuelve reversible reivindicando la obligación de tomarse la revancha, la promesa de reparar las ofensas y el juramento de vengarse. “La venganza piensa en los muertos y permanece fiel a ellos” (Sofsky, 2002, pág. 206). Al immortalizarse así a los difuntos, a las generaciones -e incluso a los enemigos- les une una especie de memoria moral que en ningún caso puede hallar la menor tregua. Un contrato de guerra tácito vincula a los adversarios, facilitando la difusión de las violencias y las transacciones de desgracias. “La venganza se perpetúa porque genera con su propia acción los asesinos sobre los cuales ella misma se ejerce, en una especie de regresión infinita” (Anspach, 2002, pág. 12). Sin embargo, en este ámbito no conviene dejarse seducir por la ambigüedad estructurante y un tanto “naturalizante” del famoso esquema de interpretación de René Girard (Girard, 1972), sino que es más oportuno insistir en la intensidad de las fuerzas coercitivas que actúan en las comunidades para secretar una auténtica policía del honor, cuya misión consiste en velar por que se cumpla la obligación de vengarse.

Repetitiva en sus contenidos y relativamente invariable en sus formas o enunciados, la empresa de ritualización pretende facilitar una doble operación que permitirá situar material y simbólicamente el conflicto en una perspectiva de larga duración. La primera operación consiste en teatralizar la violencia. La multiplicación de los conflictos civiles o interestatales con una problemática comunitaria parece ir acompañada de un nuevo paradigma de violencia caracterizado por su salvajismo o “brutalización” –para decirlo con el término elaborado por el historiador alemán George Mosse (Mosse, 1999)–, así como por la voluntad de emanciparse de todo freno. Mortífero o confinado a la manipulación de símbolos y simulacros, ese exceso de violencia «metapolítica» se nutre de un imaginario de odio y virtud que emana de una hermenéutica de la sospecha, de la traición y del resentimiento. A la inversa de lo que pretende un discurso muy extendido, los conflictos comunitarios no se afincan en ninguna desviación, entrega o irracionalidad, sino que funcionan en torno a un montaje psicológico complejo en el que el amor desmedido por Sí Mismo y por el Uno exige una exclusividad que sólo puede garantizar la violencia extirpadora y purificadora. La violencia conflictiva expresa por lo tanto un fantasma de aniquilación y, al decretar el terror,

atestigua la existencia de un cierto pánico identitario que se produce pasando del odio a lo que hacen los otros al odio a lo que es el Otro. La desesperación identitaria que opera en la mayoría de los conflictos comunitarios, y que hallamos además en muchas manifestaciones del racismo, no sólo modifica las representaciones del adversario, sino también la índole de la lucha que se ha de llevar contra él (De Heusch, 2002). Esa lucha pasa ya a formar parte de la categoría de actos sublimes que transfiguran la muerte, negándole precio alguno. Esta constante dramatización de los enfrentamientos identitarios constituye, por consiguiente, una indispensable promesa de continuidad. Esa es la finalidad buscada por las ceremonias rituales, que son recordatorios constantes del carácter inalienable de un conflicto en el que se persevera en nombre de la reparación del fracaso de los padres, o de la promesa de vengar al hijo muerto formulada a las madres. La violencia representada expresa efectivamente una política del signo. No se lucha tanto por ganar como por expresarse. Es preciso recordar no sólo que no se olvida, sino que no se olvidará nunca, y es menester además que los vivos prosigan el combate para que las difuntas víctimas no hayan muerto en vano. Así, cada muerte futura será un testimonio de que los que ya cayeron no se sacrificaron sin motivo.

El conflicto pretende ser también testimonio, de ahí la importancia que reviste su difusión en los medios de comunicación, porque a los enfrentamientos reales se añade una guerra imprescindible en la prensa y las imágenes. La orquestación de las emociones entra de lleno en esta lógica espectacular. Las expresiones colectivas o individuales de dolor, fervor, alegría o ira, así como las celebraciones transgresivas o las risas y danzas indecentes ante los cuerpos sacrificados de los enemigos o traidores, forman parte de la ritualidad de los papeles sociales representados ante la opinión pública internacional. La impensable reconciliación representaría la trágica desaparición de este discurso bárbaro, aunque liberado. Esta transfiguración del combate convierte por consiguiente la empresa de ritualización en una operación de sacralización. El conflicto comunitario es una guerra santa que se nutre en especial de la valorización del sacrificio individual o colectivo. Un estudio comparado pondría de manifiesto la honda dimensión litúrgica de esas violencias tan frecuentemente inauditas. Además, demostraría que las exacciones perpetradas o imaginadas no constituyen en absoluto instrumentos de transacción o negociación –es decir, no son en modo alguno «instrumentalizables» como dice Anthony Obershall–, aunque no por ello dejen de seguir conservando una dimensión ritualizada y ritualizable. En nuestra opinión, el hecho de que esos conflictos traspasen el umbral de la aceptabilidad social y moral no nos autoriza a excluirlos de una perspectiva estratégica. El salvajismo de las acciones violentas y la histeria de los comportamientos reflejan la sustitución de un imaginario del intercambio, base del vínculo social, por un imaginario de la negación que se manifiesta en la absolutización de la entrega de sí mismo y la exaltación del espíritu de martirio. Estas matrices del sacrificio y del mártir no sólo significan el fracaso de la dimensión política y la superación de todas sus categorías, al permitir que se traduzcan en paradigmas religiosos las frustraciones de tipo social y económico. Asimismo, ambas matrices abren a la acción una perspectiva sobre un más allá exaltante, efectuando un desplazamiento ontológico del centro de gravedad de la vida. En efecto, al igual que la conversión religiosa, el terrorismo es ante todo un cuestionamiento de sí mismo y luego un cuestionamiento del mundo (Khosrokhavar, 1995).

La religiosidad de los conflictos identitarios emana también de una operación de santuarización que capta a los protagonistas y elementos del drama. En primer lugar, se efectúa un trabajo simbólico consistente en inventar fronteras entre «ellos» y «nosotros», que se presentan como barreras irreductibles y funcionan como la expresión de un auténtico confinamiento identitario. Se construye así un imaginario doble: el del recinto protector amurallado o rodeado de alambradas, que a la vez confina y preserva de la ruptura; y el de la

traición, la herejía y la quinta columna, que atestiguan la existencia de una cierta nostalgia por la indivisión y la unidad perdidas. En segundo lugar, la sacralidad se refiere a los elementos que están en juego en el conflicto. La tierra, la sangre, la lengua y la historia cobran así un poder mágico. Por ejemplo, la virulencia del conflicto entre palestinos e israelíes obedece en parte a que ambos contendientes «han convertido cada centímetro cuadrado del territorio en un absoluto» y a que «la tierra santa sigue siendo santa para unos y otros» (Attias y Benbassa, 1998). La invocación de las leyendas de la génesis de las comunidades permite asimismo que el conflicto particularmente sangriento y olvidado entre tamules y cingaleses cobre una dimensión mitológica y que los contendientes revivan con apasionamiento los tiempos de la Creación, reanudando el combate en el punto preciso en que se había detenido, unos dos mil quinientos años atrás (Eller, 1999). Por último, la utilización política del pasado puede apropiarse simbólicamente de los monumentos arqueológicos y causar aún mayores desgarramientos entre las comunidades que van en pos de una conciencia nacional (Silberman y Small, 1997). Se recurre a la mitología, la arqueología, la historia y otras disciplinas que estudian el pasado para hacer que el olvido sea imposible. La ritualización de la memoria remota siempre borra concienzudamente la pintura a veces demasiado fresca de los orígenes del conflicto como dijo en su día Ernest Renan. Esa ritualización apunta a mantener el arma eficaz de la profanación. La demolición de lugares sagrados como la tumba de los Patriarcas y el templo de Ayohada, o el hecho de que sean hollados por la planta del enemigo (el paseo de Ariel Sharon por la explanada de las mezquitas de Jerusalén), son actos destinados a suscitar a la vez el gozo maligno de los simpatizantes de los profanadores y la indignación furibunda de las comunidades vejadas. Esos actos son un testimonio de los usos múltiples y reversibles que permiten las distintas operaciones simbólicas –e incluso mágicas– en torno a lo que cada comunidad ha erigido como tótem de sí misma (Nahoum-Grappe, 2002).

Por lo tanto, el rito repite simbólicamente la legitimidad de la lucha, sustrayéndola al poder corrosivo del tiempo, y reparte una y otra vez obsesivamente las cartas de lo Verdadero y lo Falso, ocultando las angustias de la duda. Contrariamente a lo que la antropología política suele sostener, el rito no clausura el conflicto identitario, sino que lo mantiene eternamente abierto gracias a la periodicidad de sus reactivaciones simbólicas. El rito actúa, por consiguiente, como figura dinámica del conflicto. La dimensión litúrgica de los conflictos identitarios consolida el campo de las ortodoxias no sólo en el plano de las verdades consagradas o de los santuarios que es preciso proteger, sino también en el plano –menos estudiado, por desgracia– de los comportamientos y perfiles psicológicos exigidos. Las personalidades dogmáticas se imponen fácilmente como guardianes legítimos del templo. Además, la sectarización de la ideología refuerza más la ilusión del poder de ésta sobre la realidad y los doctrinarios pueden, por lo tanto, pasar cómodamente por poseedores de la línea justa.

Los recursos de lo in-negociable

Crear una nueva guerra de cien años supone, en segundo lugar, que los procedimientos para salir del conflicto y resolverlo no sólo se consideren como errores morales y coerciones políticas, sino también y ante todo como amenazas ontológicas contra el sentido mismo de la lucha. Negociar equivale a traicionar el significado de la Causa. En efecto, acabar con un conflicto identitario plantea numerosas dificultades vinculadas a la propia naturaleza de las cuestiones que están en juego y a las modalidades de expresión de los antagonismos. Para que un conflicto se apacigüe, conviene por regla general que su narración novelada se desmonte y se ponga en tela de juicio, minándose así bruscamente su legitimidad y credibilidad. Ahora

bien, tal como dijimos anteriormente, la narración novelada del conflicto constituye un ámbito de socialización importante para las comunidades en guerra. El elemento que más perdura –incluso después de la solución aparente del conflicto– es ese universo de representaciones en el que se forjan las imágenes invertidas del grupo y del enemigo, la historia de los agravios y la legitimación de las violencias.

Por eso, el primer desafío que se debe afrontar consiste en impedir que se caiga en la peligrosa tentación de perdonar. La dramatización y la absolutización constante de los conflictos comunitarios, así como la esencialización de su problemática y la crueldad de las injusticias perpetradas, forman parte de una serie de elementos destinados precisamente a lograr que el enfrentamiento no sea negociable. La destrucción de los lugares históricos, la mutilación de las víctimas, el mancillamiento simbólico de los territorios enemigos y la violación de los tabúes forman parte de una lógica de ruptura definitiva y de una enorme “necesidad de monstruos”. El discurso ritual también se dedica a construir alegorías de la barbarie desmedida recurriendo a vocablos teratológicos o de animalización como “carnicero de Srebrenijca” o “terroristas sanguinarios”. Todos esos actos se perpetran porque son imperdonables, es decir porque se supone que harán imposible –o mejor aún, impensable– cualquier reconciliación. Contrariamente a lo que ocurre en otros tipos de conflicto, los enfrentamientos comunitarios no constituyen en su mayoría una invitación disfrazada al diálogo y la negociación. No escenifican una socialidad de los hombres que les induciría a hacer la guerra para poner de relieve el valor de la paz. De por sí excluyen cualquier idea o posibilidad de compromiso y son portadores de una misión en la que no cabe prever la más mínima solución intermedia. En efecto, acabar con un conflicto comunitario exigiría una ruptura con todo lo que constituye la legitimidad misma del enfrentamiento. Se suele olvidar demasiado fácilmente que esos conflictos distan mucho de ser irracionales y que, por el contrario, desarrollan lógicas cuya finalidad principal es impedir toda marcha atrás. Sistemáticamente, recurren a una serie de discursos y prácticas que claman la imprescriptibilidad de la acción. Y lo mismo puede decirse del afán de desmesura que caracteriza con frecuencia las violencias. En efecto, las venganzas no se contentan con un principio de equivalencia, sino que apuestan por los recursos del exceso. El encadenamiento de matanzas y ejecuciones expeditivas recuerda que más allá del fantasma de transgresión, la crueldad de los hechos expide la indispensable patente de lo irreparable. La superación de los límites y la impresión de gratuidad hacen que la normalización no sólo sea técnicamente difícil, sino sobre todo injustificable con respecto a los valores defendidos por los protagonistas. El extremismo a ultranza y la impresión de hallarse acorralado son elementos poderosos de perpetuación de los conflictos y justifican los mayores sacrificios. Esas «guerras bestiales», como las denomina André Glucksman, tienen el deber de ir demasiado lejos para no verse obligadas a dar marcha atrás. Descansan en una lógica de piedra de escándalo mimética, cuyo único objetivo es des-moralizar el conflicto para hacerlo definitivamente ininteligible e incontrolable. En efecto, en la medida en que se ha llegado a identificar lo inaceptable con el propio adversario, mantener lo inaceptable equivale a preservar al enemigo y a negociar con él esa “parte maldita” de in-negociable, y equivale también a ponerse por lo menos de acuerdo sobre lo que en ningún caso podría ser objeto de acuerdo alguno. El exceso, la transgresión y el récord forman parte de una metodología del desbordamiento que está precisamente destinada a lograr que el conflicto salga de todas las categorías conocidas y se convierta en algo incomparable, privándole así de soluciones normales. El exceso de violencia, la absolutización de las cuestiones que están en juego y el carácter sagrado de la cruzada contribuyen a ese viaje sin retorno que pretende prevenir a los protagonistas contra la idea misma de una futura negociación. En su paroxismo, los conflictos comunitarios tienen un rasgo original: la paciente destrucción de todas las

posibilidades de salir de ellos gracias a una paz negociada. Lo in-negociable se construye por consiguiente en el transcurso del propio conflicto a través de las modalidades salvajes y sacrílegas de su expresión. La meta de la crueldad es dejar rastros y erigir los cuerpos de las víctimas en mediadores de un mensaje indeleble. Mutilar y degollar con armas blancas, matar sañudamente con garrotes erizados de púas o barras de hierro, decapitar con machetes, torturar y dejar desfiguradas a las personas son actos que forman parte de una ceremonia del espanto cuya finalidad es impedir cualquier posibilidad de reparación en el futuro. El correr a borbotones de la sangre fija a las comunidades en un horror imprescriptible. El linchamiento de dos jóvenes soldados israelíes, la crucifixión de un pequeño maleante católico o el estupro programado de las mujeres tutsis por enfermos del sida sacados de los hospitales y agrupados en batallones de violadores confieren al cuerpo muerto, herido o ultrajado el poder de mantener un discurso ejemplar *ad aeternum* (De Baecque, 2001) para mantener encendidos los rescoldos del odio.

Los conflictos comunitarios ilustran así los límites extremos que se imponen en el ámbito de lo negociable. Recuerdan sobre todo que la sacralización de las cuestiones que están en juego y el tono mesiánico de las movilizaciones son parte integrante de estrategias de invalidación preventiva de las negociaciones. Sólo la victoria puede significar el fin del conflicto. Lo sagrado no se negocia y esto es además lo que constituye la garantía de su alto precio, la base del respeto que se le debe y la justificación de sus costos y retribuciones. Esta inaccesibilidad de los conflictos comunitarios al imperativo moral de la negociación y la reconciliación acarrea dos tipos de consecuencias. En primer lugar, transforma estos conflictos en una ilustración patética de «la guerra de los dioses», en el sentido que da Max Weber a esta expresión. Los conflictos comunitarios radicalizan la ruptura del consenso sobre la definición de lo que es la vida buena. La labor previa de absolutización de las cuestiones que están en juego hace que las oposiciones identitarias sean impermeables a todo proceso concreto en el que los protagonistas en guerra puedan reconocerse recíprocamente como agentes legítimos de una pacificación. Toda tentación de reconocer al Otro se ve inhibida de hecho por una hipersubjetivación –y, por ende, una relativización– de los valores que se han convertido en la única perspectiva dotada de sentido para la comunidad. El exceso de moralización y de ontología que caracteriza la designación y categorización de los fines defendidos por los grupos contendientes desemboca en una des-moralización de toda solución del conflicto, lo cual sólo es paradójico en apariencia (Crowley, 2001). La inserción de los conflictos comunitarios en el registro de lo no negociable acarrea una segunda consecuencia y explica la externalización de la salida del conflicto. Al estar los protagonistas de la contienda vinculados por una deuda primigenia a la categorización sagrada de su misión, no les queda más remedio que presenciar la intervención de terceros en el conflicto. Sólo un elemento exterior, libre de cualquier lealtad a los valores en pugna, puede iniciar el proceso que ponga un término al conflicto e imponga a los beligerantes una lógica de paz. Una ojeada a la historia moderna nos permitirá comprender mejor el alcance de este argumento. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la salida de los conflictos religiosos se efectuó mediante la intervención del Estado (Christin, 1997). Llegó un momento en que los antiguos coloquios religiosos, es decir los compromisos dogmáticos elaborados por los teólogos de los bandos contrarios, mostraron sus límites y su incapacidad para aportar una respuesta satisfactoria a guerras que habían llegado a ser inclasificables en el sentido estricto de la palabra. Al tomar la iniciativa de alcanzar la paz, el Estado central y sus funcionarios impusieron sus métodos y criterios de juicio. El Estado surgió entonces como la única institución provista de la autoridad y los recursos laicizados suficientes para trascender la violencia de los beligerantes e imponer sus mecanismos de componenda y reconciliación. Estos artífices externos de la paz provocaron una reconversión jurídica y semántica de los conflictos religiosos, basándose

en un nuevo imaginario de unidad de la *civitas*. Esta transmutación de los fieles en súbditos y, poco más tarde, en ciudadanos copartícipes de un bien común constituye uno de los ejemplos más concluyentes de una solución de conflictos gracias a la intervención de un tercero –el Estado, en este caso. El carácter real o supuestamente insuperable de los conflictos comunitarios contemporáneos parece, por consiguiente, hacer indispensable una interposición similar de una institución exterior dotada de una fuerza no sólo legítima con respecto a la opinión internacional, sino superior a la de los beligerantes. Esa intervención la facilitará a veces la desaparición o el debilitamiento de los Estados en cuestión, pero en cambio podrá verse obstaculizada por la presencia de un protagonista estatal que sea lo suficientemente fuerte como para reivindicar el monopolio legítimo y único de esa función. No obstante, los conflictos comunitarios han olvidado por regla general toda referencia a los modelos “clauswitzianos” o “westfalianos” de las guerras interestatales y simétricas, de ahí que hayan devaluado el concepto de la mediación estatal. Para los beligerantes, el Estado no goza ya del mismo prejuicio favorable por lo que respecta a su legitimidad y competencia. Sería muy interesante poder comprobar cómo ese deslizamiento de la escena del conflicto hacia el tercer protagonista va acompañado de una intensa labor de redefinición del conflicto, de una sumisión del guión seguido a la prueba de una nueva gramática de valores y de un desplazamiento profundo del centro de gravedad de los simbolismos en pugna hacia una nueva perspectiva de sentido aportada por las instituciones internacionales. Podemos también interrogarnos sobre la función de los medios de comunicación en la narración de los conflictos y sobre su contribución al encauzamiento de las conciencias hacia una solución prioritariamente humanitaria. El léxico de lo humanitario no sólo no es independiente de las ideologías, sino que determina una nueva calificación de la trama del conflicto. Reescribe la historia del conflicto en nombre de imperativos éticos, médicos y humanistas que, si bien se presentan como indiscutibles, tienen como consecuencia empañar aún más la legibilidad del conflicto imponiéndole por encima un velo de interpretación legítima desde el punto de vista occidental. Por este motivo, los recursos de la victimización se explotarán sistemáticamente tomando por testigo a la opinión mundial. De ahí que no sea raro ver cómo algún pueblo opresor se dota de una nueva virginidad y logra que la orquestación mediática de las compasiones se vuelva a su favor. Ni que decir tiene que hay obstáculos considerables que limitan la eficacia de las medidas propuestas por los agentes internacionales de la paz. Por una parte, el imaginario democrático representa a menudo un reto difícil de afrontar para algunas comunidades con estructuras comunitarias en las que los imperativos identitarios poseen un potencial disruptivo suficiente para sofocar la identidad cívica bajo la multiplicidad de lealtades particularistas. Por otra parte, las comunidades en situación de cese de conflicto permanecen durante mucho tiempo como «ligadas al pasado por todo un corpus imaginario que comprende sus visiones de la historia y del conflicto, así como sus hábitos de violencia y odio» (Féron, 2000). Las armas se suelen deponer cuando, con frecuencia, las memorias identitarias se niegan todavía a abdicar. Un proceso de paz hace peligrar siempre la construcción cultural de los grupos y dispositivos de identificación individual. Corre necesariamente el riesgo de desvalorizar juegos de creencias profundamente inculcados, así como de privar de su carácter encantado a un universo de sentido que ha contribuido históricamente a la elaboración de un modelo de vida en común. En cierto modo, la paz es una violencia simbólica ejercida contra la violencia comunitaria y la cohorte de imaginarios sociales que ésta arrastra continuamente.

La búsqueda de nuevas matrices

Contra los sentimientos de desamparo identitario que suscitan «los riesgos de paz», los grupos en conflicto adoptan estrategias consistentes en naturalizar los factores de sus

antagonismos y socializar las fuentes de sus odios. Al verse obligado a desertar el ámbito político institucionalizado, el conflicto va a efectuar un nuevo despliegue y se va a recomponer de una forma en parte imprevisible, en el contexto de una ecología sociocultural de comportamientos sectarios. Al convertirse bruscamente en vergonzosos e ilegítimos, los odios y los actos de violencia desaparecen de los foros políticos y los medios de comunicación para adoptar otras modalidades de expresión que, si bien son probablemente menos mortíferas, se enriquecen con una nueva dimensión más simbólica y social. Al cristalizarse en esos segmentos casi totalmente estancos que son «las comunidades imaginadas», el antagonismo sigue dominando a la sociedad y supera la perspectiva habitual de las negociaciones de paz, poniendo así de manifiesto la impotencia de las modalidades clásicas de solución de los conflictos. Mientras que en la mayoría de los casos el tratado de paz intenta poner un término a la violencia en vez de tratar sus causas, el funcionamiento de la sociedad –aunque haya cesado el estruendo de las armas– sigue basándose en una forma tajantemente comunitaria que propicia la celebración de los resentimientos y los estereotipos. Una vez que se firma la paz y se obliga a los dirigentes políticos a colaborar, o por lo menos a tolerarse públicamente, el conflicto parece que abandona la escena política tradicional para invadir y reconfigurar otros sectores de la sociedad, anclándose así aún más profundamente en el campo social. Al combatir exclusivamente los movimientos terroristas o los grupos armados, en vez de luchar contra los mecanismos de odios y miedos que traspasan y estructuran el cuerpo social, los negociadores sólo suelen centrar su labor en los protagonistas y las operaciones más visibles, descuidando esa especie de capilaridad de las lógicas de conflicto que hunden sus raíces en lo más hondo de los repertorios de identificación. En efecto, las armas y las bombas sólo son el lenguaje más estrepitoso de los enfrentamientos comunitarios, es decir el lenguaje que más fácilmente condena la opinión internacional. En cambio, otras gramáticas menos mediáticas y más trivializadas en el plano social –o sea, más eficaces globalmente– tienden a prolongar el conflicto y a asentarlo en nuevas matrices. Por eso, los acuerdos políticos “resbalan” sistemáticamente por la superficie de los fundamentos sociales, económicos o culturales de las guerras identitarias y son incapaces de modificar por decreto esquemas de organización legados por una historia, a veces antigua, que los usos de la memoria mantienen con complacencia. Bien es cierto que, aunque esas estructuras e instituciones –organizaciones religiosas, empresas, círculos asociativos y sindicales, medios de difusión, familias y sistemas escolares– no están petrificadas *ad aeternum* y, al contrario, son objeto de múltiples composturas y manipulaciones, no por ello dejan de poseer una formidable fuerza de inercia de la que resulta particularmente difícil emanciparse. Estos focos de socialización han creado una auténtica cultura conflictiva que ningún tratado de paz puede borrar inmediatamente. Las comunidades van a seguir, por lo tanto, viviendo, divirtiéndose y estudiando en universos paralelos, y van a reconstruir pacientemente las barreras confesionales o culturales, elaborando estrategias para esquivarse mutuamente e impedir cualquier mezcla entre ellas. Muchos estudios han puesto de manifiesto que, en vez de retroceder, la segregación progresa en Ulster desde que se inició el proceso de paz en este territorio. La hiperideologización que caracteriza a la mayoría de los conflictos transforma a cada protagonista social en protagonista político y heraldo identitario portador de los valores y las esperanzas y creencias de su propia comunidad. Este proceso de comunitarización va acompañado por consiguiente de una potente asignación de identidad, ya que en la mayor parte de los casos la pertenencia a esas comunidades no es fruto de una opción voluntaria de los individuos, sino que emana de su origen étnico o familiar (Céfaï, 2001).

El arraigo de los conflictos comunitarios en la sociedad, la cultura y la memoria colectiva propicia la creación y el fortalecimiento de sociedades por así decir segmentarias, cuyos

principios de organización se basan en una afectividad paroxística construida en torno a sentimientos radicales y polarizados (odio-amor, miedo-confianza y orgullo-vergüenza). Las comunidades consolidan asimismo las fronteras culturales, religiosas y lingüísticas que las separan e incluso erigen otras nuevas para agruparse aún más en torno a su semejanza. En el estado de Gujarat (India), donde se perpetró en marzo de 2002 una matanza de más de 2.000 personas, musulmanas en su mayoría, con escenas de extrema violencia, la segregación entre hindúes y musulmanes, que era prácticamente total en el plano de la vivienda, se ha intensificado después de los últimos disturbios, llegándose incluso a construir hospitales para cada comunidad por separado. La vida cotidiana multiplica, por consiguiente, las situaciones de endogamia y segregación profesional, espacial y escolar, nutriéndose del miedo al Otro, a la mezcla y al mestizaje, que son las fuentes imaginarias de la disolución de la identidad. El modelo ideal es, por supuesto, la sociedad de apartheid (Salazar, 1989; y Denton y Massey, 1995), en la que la forma más fundamental de la violencia no es la violencia física contra los otros –aunque innegablemente exista–, sino la violencia ideológica que legitima la separación de los cuerpos y las culturas. En la práctica, la segmentación cobra consistencia en zonas donde la homogeneidad comunitaria constituye la regla, y éstos se separan mutuamente con tapias erizadas de cascotes rotos de botellas, alambradas o espacios considerados como tierra de nadie, donde muy pocos se atreven a poner los pies (la ciudad de Belfast en Irlanda del Norte, el municipio de Fourons en Bélgica o el puente de Mostar en Bosnia). El simbolismo del muro es especialmente significativo a este respecto porque proyecta y materializa en el espacio todo el sistema de recinto cerrado, ideológico y cultural, que nutre el conflicto. Además, la construcción de esos «muros de la vergüenza» suele ser deseada por las poblaciones enclaustradas en sus recintos porque los consideran la última línea utópica de defensa contra los ataques del Otro, o incluso la solución postrera del conflicto, como ocurre con el muro que Ariel Sharon está empeñado en erigir entre Israel y los territorios palestinos ocupados. Lejos de propiciar la reconciliación, las más de las veces los acuerdos de paz parecen consolidar el deseo obsidional de las poblaciones de atrincherarse tras las defensas de sus ciudadelas asediadas, como lo atestigua el caso de Irlanda del Norte, donde la segregación espacial –y sobre todo la escolar– sigue aumentando en las grandes ciudades a pesar de los acuerdos de paz firmados en 1998 (Connolly, Smith y Kelly, 2002). Al verse privados de sus avales políticos e ideológicos, el miedo y el odio al Otro buscan refugio en prácticas cada vez más sectarias y excluyentes de toda participación exógena, cuya perennidad es garantizada por la institucionalización de auténticos guetos (Wirth, 1992 ; Wilson, 1993 ; y Vance, 2001).

Inducida por los acuerdos de paz, la reconversión necesaria de los protagonistas políticos y paramilitares a la negociación y al diálogo priva por fin de sus apoyos habituales a los odios y violencias, sin que por ello provoque la desaparición de éstos. Al comprometer y canalizar a la mayoría de los vectores tradicionales de la violencia (partidos políticos y grupos armados, en especial) y al tratar de poner un término a las formas más paroxísticas de ésta (por ejemplo, los atentados con bombas), el proceso de paz libera en realidad otro tipo de violencia mucho más «eruptiva» que la de un conflicto abierto, en el que las elites son portavoces de las necesidades y reivindicaciones identitarias de la población. En efecto, cuando la mayoría de los mandos políticos y paramilitares se han integrado en un sistema institucionalizado de cooperación y negociación, la violencia se expresa al margen de cualquier esquema previsible. En otras palabras, se pasa de un conflicto impulsado y controlado por los dirigentes (*elite driven*) a un conflicto en el que las «masas» tienen la iniciativa y actúan (*mass driven*). La aplicación de dispositivos políticos e institucionales de cooperación modifica así la naturaleza del conflicto, haciendo que la mayoría de los protagonistas políticos pasen al campo de la negociación. Cuando funcionan correctamente

los mecanismos institucionales creados por los acuerdos de paz, los miembros de los distintos grupos sociales –que no están en paz, pese a todo– se ven privados de organizaciones con las que pueden identificarse y de formas de acción para expresar su descontento. La amplitud de la desconexión entre las elites y los militantes «de base» la explica también la frecuente ausencia o la atrofia de un auténtico ámbito público común, en el que las reivindicaciones y los resentimientos populares se puedan difundir en los medios de comunicación. Ahora bien, esta carencia no cabe imputarla exclusivamente al hecho de que la democracia sea vacilante o inconclusa, ya que obedece también a la circunstancia de que en la escena política y mediática existe, por regla general, una separación establecida en función de la pertenencia comunitaria, lo cual obstaculiza la difusión de las ideas e impide sobre todo la aplicación de procesos de discusión y diálogo. Unos y otros repasan machaconamente sus viejos odios y rencores en una especie de confinamiento mediático y político, en el que no tienen oportunidad de confrontar sus proyectos políticos divergentes y, por ende, encontrar posibles ámbitos de entendimiento. No obstante, ocurre a veces que esta atrofia es también fruto del propio proceso de negociación, porque éste se juega su éxito apostando por la influencia de las personalidades políticas y mediáticas que se supone lo apoyan. A menudo, el aprendizaje del diálogo, de la discusión y del compromiso sólo atañe a las elites y no a la población, que asiste como mera espectadora a los «progresos históricos» y no está por lo tanto en condiciones de hacerlos suyos. Luego, el foso de la incomprensión se ahonda con la estigmatización de las personas asustadas y desestabilizadas que se niegan a aceptar una paz negociada sin su participación, que se les presenta como una última oportunidad. Al asimilar democracia y paz, por un lado, y oscurantismo y continuación del conflicto, por otro lado, la diplomacia occidental pone de manifiesto con demasiada frecuencia su incapacidad para comprender los mecanismos de esa incomprensión y mantiene, muy a su pesar, la virulencia de estas guerras pertinaces. La paz, por consiguiente, debe ser también social.

No obstante, conviene no caer en la ilusión del tema tan recurrente de la paz imposible. Esta ficción –probablemente necesaria para los protagonistas, que son incapaces de albergar la menor duda sobre la validez de su causa– no debería imponerse como un elemento constitutivo de la genética de los conflictos comunitarios. Esos enfrentamientos no son fatalmente necesarios, aunque las referencias crispadas a las identidades traten de acreditar lo contrario. El imaginario de la paz imposible refleja de hecho una extrema dependencia con respecto a los valores, que conduce a los beligerantes a explicar su pertenencia y justificar sus comportamientos en función de una opción ética exclusivamente. La pretensión de matar en nombre de la quimera de un Bien es una paradoja cruel, aunque clásica, pero también es un procedimiento extremo de racionalización que consiste en clasificar los crímenes en la escala incomparable de los ideales que están en juego. La construcción de lo in-negociable forma parte de una empresa identitaria que hace peligrar gravemente todo proceso de paz. Los promotores de soluciones pacíficas suelen olvidar con demasiada frecuencia que en los conflictos comunitarios no se enfrentan entidades completamente estructuradas o conjuntos ya constituidos orgánicamente, sino que por el contrario son las dinámicas conflictivas las que generan a un tiempo estructuraciones internas y reorganizaciones perceptivas y afectivas, así como reajustes de comportamientos y significados. «Cuanto más se intensifica el conflicto, tanto más tienden los grupos comprometidos a construir una separación simbólica brutal entre los adversarios y a producir una sobrestimación del grupo de pertenencia y una representación devaluadora del grupo adverso» (Ansart, 1977). A partir de ese momento, la paz se convierte en sinónimo de destrucción de la comunidad que se está forjando y de retorno al sentimiento colectivo de dispersión. La paz no significa solamente una derrota de las armas, sino un fracaso del Yo colectivo. En efecto, no son tanto las comunidades las que

entran en conflicto, sino más bien los conflictos los que reinventan constantemente las comunidades.

Traducido del francés

Referencias

- ANSART, P. 1977. *Idéologies, conflits et pouvoirs*. París: PUF.
- ANSPACH, M.R. 2002. *A charge de revanche. Figures élémentaires de la réciprocité*. París: Seuil.
- ATTIAS, J-C. y BENBASSA, E. 1998. *Israël, la terre et le sacré*. París: Flammarion.
- CEFAÏ, D. (director). 2001. *Cultures politiques*. París: PUF.
- CHRISTIN, O. 1997. *La paix de religion. L'autonomisation de la raison politique au XVIème siècle*. París: Seuil.
- CONNOLLY, P., SMITH, A. y KELLY, B. 2002. *Too Young to Notice? The Cultural and Political Awareness of 3-6 Year Olds in Northern Ireland*. Belfast: Northern Ireland Community Relations Council.
- CROWLEY, J. 2001. «Pacifications et réconciliations. Quelques réflexions sur les transitions immorales». *Cultures et Conflits* 41, págs. 75-98.
- DE BAECQUE, A. 2001. *La gloire et l'effroi*. París: Grasset.
- DE HEUSCH, L. 2002. «L'ennemi ethnique». *Raisons Politiques* 6, págs. 21-39.
- DENTON, N. y MASSEY D. 1995. *American Apartheid*. París: Descartes et Cie.
- DERRIENIC, J-P. 2001. *Les guerres civiles*. París: Presses de Sciences-Po.
- ELLER, J.D. 1999. *From Culture to Ethnicity to Conflict*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- FERON, E. 2000. *La harpe et la couronne. L'imaginaire politique du conflit nord-irlandais*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.
- GIRARD, R. 1972. *La violence et le sacré*. París: Grasset [Traducción española: *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama, 1983].
- KHOSROKHAVAR, F. 1995. *L'islamisme et la mort. Le martyre révolutionnaire en Iran*. París: L'Harmattan.
- MOSSE, G. 1999. *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the world wars*. Oxford: Oxford University Press. [Traducción en francés: *De la grande guerre au totalitarisme*. París: Hachette, 1999].
- NAHOUM-GRAPPE, V. 2002. «The anthropology of extreme violence: the crime of desecration». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 174 :
- SALAZAR, P.J. 1989. *L'intrigue raciale*. París: Méridiens-Klincksieck.
- SILBERMAN, N.A. y SMALL, D. (compiladores). 1997. *The archaeology of Israel. Constructing the past, interpreting the present*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- SMITH, A.D. 1998. *Nationalism and Modernism*. Londres: Routledge.
- SOFSKY, W. 2002. *Zeiten des Schreckens. Amok, Terror, Krieg*. Frankfurt: Fischer Verlag. [Traducción en francés: *L'ère de l'épouvante. Folie meurtrière, terreur, guerre*. París: Gallimard, 2002].
- VANCE, B. 2001. *From Ghetto to Community*. Chicago: African American Images.
- WILSON, W.J. (compiladores). 1993. *The Ghetto Underclass : Social Science Perspectives*. Londres: Sage.
- WIRTH, L. 1992. *The Ghetto, Studies in Ethnicity*. Chicago: University of Chicago Press.

La ambivalencia ser/objeto de las organizaciones humanitarias: un objeto de investigación para las ciencias de la Gestión

Erwan Quéinnec

Nota biográfica

Erwan Quéinnec es Profesor de Conferencias en ciencias de la Gestión en el Centro de Investigación en Gestión y Management (CREGEM, por sus siglas en francés) de la Universidad Paris-Nord, Francia. Sus investigaciones se centran específicamente en la gestión de las ONG.

Email: erwan.queinnec@freesbee.fr

La gestión de las asociaciones sin ánimo de lucro ha sido hasta hoy objeto de escasas publicaciones científicas, por lo menos en Francia, lo que puede parecer sorprendente si se tiene en cuenta la importancia económica del sector asociativo francés (Archambault, 1999). Sin embargo, a no ser que se ignoren los imperativos económicos que la investigación en Gestión – al igual que cualquier otra actividad – debe tener en cuenta, resulta imposible lamentar esta situación sin concluir inmediatamente que el hecho de que la atención académica se centre prioritariamente en la gestión de las empresas comerciales, implica un coste de oportunidad que excluye otras posibles investigaciones. Además, lamentar esta situación significaría pasar en silencio la ambición universal de numerosas teorías de la organización y de la decisión.

Parece más razonable sugerir que la mayoría de los enunciados de Gestión se refieren a un “universal” teleológico, a menudo implícito, que no es aplicable a todos los tipos de organización. En efecto, nadie cuestiona seriamente el hecho de que la empresa comercial deba analizarse en términos de producción y distribución de un valor económico neto, cuantificable (en términos financieros) y susceptible de apropiación (por parte de actores privados), en un entorno caracterizado por la lucha por la obtención de recursos en escasa cantidad. No se trata de esquivar los complejos problemas de definición de conceptos tales como “valor”, “cuantificación” o “apropiación”. Se trata sencillamente de recalcar que un trabajo de investigación puede limitar de manera eficaz el examen de las metas de una empresa comercial a un número finito de alternativas y, a partir de ahí, deducir enunciados normativos o analíticos, a menudo destinados a mejorar la eficiencia organizativa. Puesto que las asociaciones sin ánimo de lucro tienen precisamente como cometido emprender todo tipo de proyecto cuya finalidad excluya la realización de beneficios destinados a ser distribuidos, resulta incongruente hablar de su gestión si no se intenta previamente identificar sus “objetivos de empresa”.

Desde luego, semejante objetivo de investigación no podrá ignorar la necesidad de llevar a cabo “investigaciones clínicas” (la mayor parte del tiempo en forma de monografías) que, a pesar de estar recomendadas por importantes autores especializados en temas de organización (Simon, 1951), suscitan frecuentemente cierto escepticismo debido a la “laxitud” de las metodologías empleadas o a la difícil generalización de los datos obtenidos. Esta vía exploratoria de investigación, ya utilizada para estudiar determinadas asociaciones (Vargas, 1979; Boncler, 1994), resulta también pertinente a la hora de comprender la lógica de funcionamiento de instituciones cuyos objetivos estratégicos difieren de manera

significativa de los de las empresas comerciales (véase Contandriopoulos y Souteyrand, 1996, sobre el hospital público). Frente a un objeto de estudio que la teoría aborda de manera demasiado fragmentaria o demasiado confidencial, la investigación puede apoyarse legítimamente en una epistemología poco formalizada, fundamentada en idas y venidas entre teorías generales y observaciones empíricas (Martinet, 1993).

En esta perspectiva, proponemos explorar los principales términos de la llamada “situación de gestión” (Girin, 1990) de una determinada categoría de asociaciones – las organizaciones humanitarias de solidaridad internacional – que definiremos y cuya selección justificaremos. De manera más precisa, nuestro trabajo pretende proponer una “imagen” global de los obstáculos y oportunidades pese y gracias a los cuales las organizaciones humanitarias de solidaridad internacional sobreviven, prosperan y se desarrollan. Nuestro método de trabajo se apoya en la cotejo de informaciones de naturaleza bibliográfica, monográfica, etnográfica y documental (Quéinnec, 1998) y recurre a conceptos que pertenecen fundamentalmente a las teorías de la Empresa, de la Gestión y de la Organización. Sin limitarnos a un corpus teórico determinado, daremos sin embargo un lugar importante al enfoque “behaviorista” de las organizaciones, considerado como una concepción según la cual “todo lo que ocurre en una organización es el producto de comportamientos concretos de individuos concretos” (Romelaer, 1994, p. 49). También haremos referencia a conceptos pertenecientes a la Economía de las Instituciones y de los Contratos.

A guisa de descripción preliminar, nuestro trabajo intentará en primer lugar definir, presentar y situar las principales características institucionales y operativas de las grandes organizaciones humanitarias francesas de solidaridad internacional (en adelante “OSHI”), al mismo tiempo que intentará identificar las etapas más importantes de su trayectoria de crecimiento. Seguidamente, pondremos un prisma a través del cual se podrá observar el particularismo teleológico de las asociaciones privadas de solidaridad.

En la segunda parte, pondremos a prueba la fuerza de la relación que existe entre las realizaciones operativas de dichas asociaciones y los imperativos de eficacia que su entorno exige de ellas. Intentaremos entonces identificar las principales características de gestión a través de la ambigüedad que estas asociaciones han conseguido establecer, para su mayor provecho institucional.

Las principales características institucionales y operativas de las OHSI.

Las asociaciones u organizaciones de solidaridad internacional (en adelante “ASI” y “OSI”) forman parte de lo que comúnmente se conoce como Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Estas siglas aparecen por primera vez en la Carta de las Naciones Unidas (1945), para designar, originalmente, asociaciones privadas de diferentes nacionalidades, implicadas en el tratamiento de cierto número de cuestiones económicas y sociales, tradicionalmente reservadas a las políticas de cooperación pública. Más concretamente, la vocación de las OSI es la implantación, fuera de sus fronteras, de proyectos de apoyo y asistencia en beneficio de poblaciones desfavorecidas o vulnerables¹.

Es importante (1) justificar el interés particular que se les manifiesta en este trabajo antes de (2) de definir con mayor precisión el significado del término “humanitario”, que a veces acompaña su vocación, para finalmente (3) presentar algunos de los rasgos más sobresalientes de su trayectoria de crecimiento.

Las Organizaciones de Solidaridad Internacional: Una categoría de asociaciones singular

Una nomenclatura internacional, propuesta por la Universidad Johns Hopkins y el Laboratorio de Economía Social del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS, por sus siglas en francés) (Archambault, 1996, 1999) propone una clasificación de las asociaciones sin ánimo de lucro en doce sectores, entre los cuales figura la rúbrica “actividades internacionales”, que engloba, en Francia, a las OSI. Éstas, si bien no representan más que una pequeña parte de la actividad económica de las asociaciones francesas (poco más de un 1% de los gastos asociativos anuales), no dejan por ello de presentar unas características que justifican particularmente su estudio en el marco de una investigación en Gestión:

a) Las OSI son asociaciones privadas de interés público: su vocación socioeconómica es claramente “redistributiva” puesto que recaudan fondos (privados y públicos) para destinarlos a una asistencia gratuita, en beneficio de una población que no está obligada al pago de ningún tipo de cotización para acceder a dicho servicio. Ahora bien, las OSI son organizaciones privadas, que responden en su mayoría a fuertes motivaciones empresariales y manifiestan una real voluntad de independencia con respecto a los poderes públicos. Veremos que esta ambivalencia “ser privado-objeto público” conlleva, desde nuestro punto de vista, importantes inferencias en cuanto a la manera en que debe ser considerada su situación de gestión.

b) Las OSI son, en términos relativos, más activas que la media de las asociaciones que se mueven en “el mercado” de las donaciones privadas. Mientras que en 1995, éstas representan el 7,5% de los recursos totales de las asociaciones francesas (es decir, 3.350 millones de euros), su proporción relativa en el presupuesto de las OSI es significativamente más importante (aproximadamente un 40%) (Archambault, 1999, p. 9).

c) Finalmente, si bien su importancia en la economía asociativa es modesta, las OSI han experimentado un fuerte crecimiento en el periodo 1980-1995. Según un estudio de la Comisión de la Cooperación-Desarrollo realizado en 1996, los recursos totales de las OSI en 1985 se elevaban a aproximadamente 206 millones de euros (de los que el 72% procedían de fondos privados de origen diverso) para alcanzar en 1994 la cifra de 488 millones de euros (de los cuales el 60% de fondos privados), lo que supone una tasa media anual de crecimiento en dicho periodo superior al 10%.

La noción de organización humanitaria: una identificación ambigua

A pesar de la gran diversidad de sus vocaciones, casi todas las OSI actuales pueden ser calificadas de “humanitarias”, hasta el punto de que el vocablo se ha convertido prácticamente en sinónimo de adjetivos como “caritativo”, “generoso” o “solidario”. Ahora bien, considerando la connotación laudatoria de la palabra y el carácter discriminante que sigue teniendo en la calificación de las líneas presupuestarias asignadas a las ONG por parte de los proveedores de fondos internacionales, su uso extensivo dista mucho de constituir una cuestión semántica de segundo orden.

En su origen, y en la tradición del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la acción humanitaria consiste en las ayudas dispensadas a las personas víctimas de conflictos armados. Las asociaciones humanitarias francesas, por su parte, han centrado sus intervenciones en los contextos de “crisis”, de origen natural o político, susceptibles de

comprometer las posibilidades de supervivencia de poblaciones enteras, de tal modo que, el término “humanitario” sirvió inicialmente para calificar “la acción de urgencia”, forma débilmente institucionalizada de la cooperación Norte-Sur, mientras que la ayuda para el desarrollo (destinada en principio a elevar el nivel de vida de las poblaciones que viven en un contexto estable) seguía siendo ampliamente paradigmática, tanto en el mundo de las asociaciones como en el de las instituciones públicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El antagonismo (ideológico, operativo, institucional) “urgencia” *versus* “desarrollo” estructuró durante mucho tiempo la visión que los actores del mundo de la solidaridad internacional dieron a su misión. Apoyándose en una mayor integración institucional de la acción asociativa, sobre todo a través de numerosas redes², la mayoría de las OSI admiten hoy la legitimidad, incluso la complementariedad de ambas filosofías de actuación.

Este acercamiento quizá pueda explicarse por la relación de lucha común que mantienen las ONG humanitarias, caritativas y “desarrollistas” contra la pobreza extrema, que equiparan a una forma de victimación, independientemente de todo contexto global de “crisis”. Ahora bien, a partir del momento en que la acepción de “víctima” puede ampliarse a contextos sociales estables, la ayuda “humanitaria” dispensada pierde su especificidad de ayuda de urgencia para convertirse en una ayuda de tipo “desarrollista” con otros horizontes temporales (proyectos a largo plazo). Este deslizamiento semántico – que propicia la banalización del vocablo “humanitario” –, permite a las asociaciones la estabilización de su “cartera operativa” sin tener que renunciar a su especificidad cultural: *a priori*, las operaciones de urgencia tienen un carácter puntual y no permiten, por sí solas, mantener una estructura permanente importante (será necesario, sin embargo, corregir esta intuición). La “globalización” de la “víctima” permite sin embargo sobrepasar el marco de un “pool” reticular de recursos asignados a la urgencia, para consagrar a la ayuda humanitaria una organización permanente e integrada, a semejanza de las grandes organizaciones anglosajonas (incluso francesas) de desarrollo. Las asociaciones pueden así fundamentar su ambición institucional en una argumentación coherente.

Hemos decidido, por tanto, reservar el calificativo de “humanitario” a las asociaciones que, surgidas en los años 70, han orientado prioritariamente su acción a las ayudas de urgencia en un contexto de crisis, en el marco de una filosofía de intervención muy innovadora (véase más adelante). Estas organizaciones “humanitarias”, aunque son muy diferentes entre sí, se caracterizan sobre todo por un marcado tropismo médico, una cultura empresarial que se puede calificar de laica e individualista (en el sentido de la Filosofía de la Ilustración, que ellas reivindican), un deseo de independencia con relación a cualquier institución y el compromiso de acompañar la intervención operativa con una comunicación pública de interpelación y de denuncia (“testimonio”). Consideradas de esta manera, las OHSI francesas engloban principalmente a las organizaciones de la corriente “sin fronteras”³ así como a algunas organizaciones francesas para la “ayuda de urgencia” que les sucedieron en los años 80 y 90.

La vocación originaria y aún hoy en gran medida “urgentista” de las asociaciones humanitarias, conlleva, en términos de gestión operativa e institucional, importantes inferencias:

- Como ya hemos adelantado, las intervenciones de urgencia – contrariamente a los proyectos de desarrollo – son teóricamente renuentes a la planificación operativa y a la programación presupuestaria. El uso extensivo del concepto de “víctima”, pero también,

como ya veremos, la cronicidad de cierto número de crisis internacionales, permiten en realidad eludir este obstáculo que aparentemente impedimenta la continuidad de las organizaciones humanitarias.

- Las intervenciones de urgencia son grandes consumidoras de fondos: frecuentemente requieren un despliegue considerable de medios destinados a limitar la alta tasa de mortalidad constatada tras un desastre y a reconstruir una infraestructura mínima, capaz de satisfacer las necesidades vitales de las poblaciones damnificadas (“rehabilitación”).
- Las intervenciones de urgencia están sujetas a una tensión más inmediata y exigente que la mayor parte de las operaciones de desarrollo. La coordinación de las acciones a realizar en un tiempo muy limitado y la diversidad de las necesidades a satisfacer exige teóricamente, por parte de los actores, la movilización de importantes competencias organizativas.
- Por último, las intervenciones de urgencia se benefician de una gran mediatización, que se les niega a los proyectos de desarrollo (Braeckman, 1996).

Organizaciones humanitarias de solidaridad internacional: una innovación convertida en institución.

Las principales OHSI francesas han experimentado un importante crecimiento de sus recursos anuales a lo largo de los años 80 y 90, hasta el punto de constituir hoy en día importantes organizaciones, algunas de dimensión internacional (véase cuadro 1).

Tabla 1: las principales OHSI francesas: indicadores de dimensión

| NOMBRE DE LA ASOCIACIÓN | Fecha de creación | Estructura internacional (red de delegaciones y oficinas) | Presupuesto anual en millones de euros (año de referencia) | Distribución fondos privados -fondos públicos (en %) | Número de países de intervención |
|-----------------------------------|-------------------|--|--|--|----------------------------------|
| Acción contra el Hambre (ACF) | 1979 | Red de 4 asociaciones nacionales | 40 (1999) | 13-87 | 38 |
| Ayuda Médica Internacional (AMI) | 1979 | NO | 3,5 (1999) | 10-90 | 10 |
| Handicap international (HI) | 1982 | Red de delegaciones nacionales | 44 (1999) | 60-40 | 42 |
| Médicos del Mundo (MDM) | 1980 | Red de 12 delegaciones nacionales y 4 oficinas de representación | 45,5 (1998) | 65-35 | 59 |
| Médicos Sin Fronteras (MSF) | 1971 | Movimiento de 6 delegaciones operativas nacionales y 13 oficinas de representación | 75 (1999) | 84-16 | 52 |
| Farmacéuticos Sin Fronteras (PSF) | 1986 | Red de 8 asociaciones nacionales | 20,3 (1999) | n.c | 13 |
| Primera Urgencia (PU) | 1992 | NO | 15,7 (1999) | 10-90 | 10 |
| Solidaridades | 1991 | NO | 19,8 (1999) | 21-79 | 10 |

Fuentes: informes financieros y páginas web de las asociaciones.

Cabe señalar que todas estas asociaciones disponían en sus comienzos de modestos recursos⁴: por ejemplo, una asociación como Médicos Sin Fronteras (MSF) “sólo” administraba, según

su informe anual, un poco más de 3 millones de euros de presupuesto anual en 1981, es decir diez años después de su creación; otro ejemplo, la asociación de Acción contra el Hambre (ACF, por sus siglas en francés, ex AICF,) disponía de un total de recursos de unos 610.000 euros en 1983 (información personal). La importancia actual de los recursos de estas asociaciones atestigua por tanto un proceso de fuerte crecimiento interno, con una tasa media anual considerable: el 19% para (MSF) (1981-1999) y un 30% para ACF (1983-1999). No sería una incongruencia hablar aquí de auténticas “*success stories*” empresariales.

El proceso de crecimiento de las principales OHSI francesas puede dividirse esquemáticamente en tres decenios diferentes: una fase inicial, de arranque, en los años 1970; una fase de desarrollo en los años 1980; una fase de madurez en los años 1990.

Hasta finales de los años 1960, la acción humanitaria se relacionaba sobre todo con la Cruz Roja y las grandes situaciones de urgencia internacionales (éxodos de poblaciones, catástrofes naturales, etc.) sólo eran objeto de intervenciones “subsidiarias” con respecto a las acciones de desarrollo consideradas como prioritarias; sin embargo la guerra de Biafra (1968) favorece la aparición de una nueva concepción de la ayuda asociativa (que puede calificarse de “injerencia humanitaria civil”), materializada por las asociaciones “sin-fronteristas” francesas, y en primer lugar por Médicos Sin Fronteras (1971).

Como estructura, MSF sigue siendo en los años 70 una asociación de modestas dimensiones y ambiciones. Su tipo de dirección puede entonces identificarse con la configuración empresarial que Mintzberg (1979, 1989) atribuye a las empresas en su fase inicial (papel esencial de los “líderes”, cultura pronunciadamente antiburocrática. Sin embargo, MSF puede calificarse de pequeña organización innovadora, ya que penetra en el sector de la solidaridad internacional introduciendo una marcada estrategia de diferenciación operativa e institucional (pretende sobre todo diferenciar su acción humanitaria de la del CICR en tres puntos esenciales: el deseo de evitar toda deriva burocrática, la negativa a condicionar su ayuda al acuerdo previo de los Estados y la posibilidad de “dar testimonio” de los abusos y atropellos constatados por sus voluntarios).

Paralelamente, la asociación inventa una simbología del compromiso humanitario entroncado con “campos de valores” que gozan de una buena percepción cultural, como la medicina, el Tercer Mundo, el voluntariado y los derechos humanos. Esta mística de ayuda entraña, como veremos, un importante potencial de comunicación institucional. Gracias a un entorno favorable, la sinergia existente entre sus diferentes vectores de diferenciación (línea divisoria operativa, originalidad institucional, innovación conceptual) encamina a la asociación MSF por la senda de un importante crecimiento.

Siguiendo una trayectoria clásica, las OHSI francesas inician, a principios de los años 1980, una estrategia de crecimiento, parcialmente “proactiva”, legitimada por un entorno favorable.

- En efecto, el entorno operativo de las asociaciones se encuentra remodelado a raíz de la desestabilización persistente de cierto número de países y de las crisis diversas que afectan tan grave como duraderamente a algunas poblaciones civiles a finales de los años 1970 (Afganistán, Extremo Oriente, Centroamérica, África). En estos países, las asociaciones humanitarias encuentran escenarios de operaciones que corresponden específicamente – y de manera duradera – a su vocación operativa (socorrer y dar testimonio). Algunas de ellas, especialmente MSF, encuentran allí la ocasión de especializarse en la asistencia a las poblaciones desplazadas y refugiadas (aquéllas que

huyen de los conflictos, abusos y atropellos de los que son víctimas). Paradójicamente, es en la “permanente turbulencia”⁵ de estos escenarios de operaciones donde MSF (y otras organizaciones de ayuda de urgencia que seguirán sus pasos) consiguen formar una organización estable e internacionalmente reconocida.

- Si bien se puede considerar la aparición simultánea de numerosas crisis humanitarias como una oportunidad exógena de crecimiento, las asociaciones han jugado un papel más marcadamente proactivo en la gran mediatización de sus intervenciones (existe una gran connivencia entre periodistas y “humanitarios”) así como en la importancia ocupada por la causa del Tercer Mundo en el debate intelectual francés (Véase Bonnafé, 1988). Sin extendernos sobre estas cuestiones, debemos tener presente que las asociaciones humanitarias han participado en la valorización simbólica de su acción, en un entorno social globalmente receptivo a su discurso.
- Por último, las asociaciones humanitarias contemporáneas de principios de los años 1980 han sabido aprovechar la oportunidad de un entorno favorable para orquestar su estrategia de crecimiento. MSF, por ejemplo, experimenta una “ruptura estratégica” en 1979, con motivo de un cambio de dirección, que se traduce en el inicio de un proceso de institucionalización en torno a dos ejes básicos: la estabilización de sus recursos financieros (prospección y fidelización de sus donantes privados) y la profesionalización de su acción asistencial. Las asociaciones “sin-fronteristas” figuran entre las primeras en Francia en introducir técnicas modernas de recaudación de fondos (Vaccaro, 1987, 1996). También consiguen forjarse una reputación de “seriedad operativa” reconocida hoy en día por todas las grandes instituciones, públicas y privadas, de la solidaridad internacional⁶.

El final de los años 1980 anuncia la institucionalización de la ayuda humanitaria como modalidad de la solidaridad internacional:

- A principios de los años 90, con la sobrevenida de crisis humanitarias particularmente graves – Kurdistán iraquí (1991), Somalia (1991-1995), Rwanda (1994), ex Yugoslavia (1990-1995) –, la acción humanitaria se convierte en un verdadero “servicio público internacional”. Aunque las asociaciones privadas siguen siendo los principales operadores de las ayudas dispensadas en situación de crisis, su acción tiende a integrarse en el seno de gigantescas misiones de mantenimiento de la paz, llevadas a cabo por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Las asociaciones pioneras e innovadoras de los años 1980 se convierten entonces en operadores ineludibles en el marco de importantes dispositivos oficiales de asistencia internacional.
- La institucionalización de la ayuda humanitaria se traduce en un incremento considerable de subvenciones que los proveedores de fondos públicos, sobre todo internacionales, ponen a disposición de las asociaciones. Cabe mencionar aquí la creación, en 1991 de la Oficina Europea de Ayuda Humanitaria (ECHO), que se convierte rápidamente en el primer donante mundial de fondos dedicados a la ayuda humanitaria internacional. La afluencia de estas financiaciones institucionales permite completar el crecimiento basado en fondos privados de los años 80 por un desarrollo basado en fondos públicos (principalmente europeos) de los que se beneficiarían no solamente las grandes asociaciones francesas y europeas, sino también nuevas organizaciones, como por ejemplo – en el caso de Francia – Equilibre (1984), Farmacéuticos sin Fronteras (1986), Solidaridades (1991) o Primera Urgencia (1992). Desde este punto de vista, el inicio de

los años 1990 no se corresponde tanto con una fase de madurez institucional como con una nueva oportunidad de crecimiento para organizaciones jóvenes, frecuentemente especializadas en la logística de urgencia.

- La segunda mitad de los años 1990 parece corresponder más claramente a una fase de madurez del sector de la ayuda humanitaria asociativa: tenaz competencia de causas alternativas (ecología, pobreza y “exclusión”), estancamiento del volumen de donaciones, discurso más distante e incluso crítico de la prensa, renovación paradigmática del “desarrollismo”, son otros tantos signos a veces invocados (en especial por los responsables de las asociaciones) para difundir la tesis de un aumento de las exigencias del entorno social e institucional de la acción humanitaria. Sin embargo, este discurso, como veremos, no es neutro desde el punto de vista de la gestión de las asociaciones. En la realidad, este punto de vista debe matizarse ya que se constata que las grandes OHSI siguen desarrollando su estructura⁷ y su aceptación internacional, en un entorno institucional globalmente favorable. Correlativamente, ciertas tendencias a la “cartelización”⁸ de los principales actores de la ayuda humanitaria así como las barreras de toda clase a las que deben enfrentarse las pequeñas asociaciones (efectos de reputación, coste de adquisición de importantes ficheros de donantes, etc.) son los signos de una verdadera madurez institucional del sector de la ayuda humanitaria internacional.

Se puede deducir de esta corta presentación que las grandes OHSI han seguido una trayectoria bastante clásica, propia de las pequeñas organizaciones innovadoras, y se han convertido en verdaderas empresas “transnacionales” gracias un entorno propicio que han sabido aprovechar eficazmente. La buena articulación lograda entre la fase de conceptualización operativa y la fase de madurez institucional ha permitido que las principales asociaciones francesas consigan una prosperidad de la que dan fe su crédito social o su reputación tecnológica y por supuesto, aunque más prosaicamente, la importancia de sus reservas financieras o el número de sus donantes.

Sin embargo, las asociaciones humanitarias, en principio, no tienen como objetivo aumentar su valor patrimonial o su cuota de mercado de los recursos dedicados a la generosidad pública. Desde un punto de vista normativo, se puede aducir razonablemente que su finalidad radica en la prestación de la ayuda más eficaz posible, en beneficio de poblaciones necesitadas. Por consiguiente, para comprender las condiciones en las que evoluciona el proceso de gestión de estas asociaciones es necesario explorar el vínculo existente entre la “situación de la gestión” de las operaciones de ayuda humanitaria y la de las organizaciones encargadas de conducir las. La teleología de las asociaciones privadas de solidaridad puede diferenciarse, en particular, de la de las empresas comerciales y de las administraciones públicas.

La situación particular de las asociaciones privadas de solidaridad con respecto a las empresas comerciales y a las administraciones públicas

El vínculo existente entre prosperidad institucional y eficacia operativa en las empresas comerciales

En un mundo de pura y perfecta competencia, caracterizado por la fluidez de información, la atonicidad de las ofertas y la parametrización de la demanda en función de los precios y las cantidades, no hay institución posible. En un mercado en expansión, las situaciones de “super

beneficio” desaparecen a medida que nuevos competidores saturan la capacidad de oferta, bajando el precio hasta el nivel del coste medio de la producción.

Evidentemente, el entorno real de las empresas no es tan simple. Más allá del impacto de la intervención pública sobre los “mercados libres”, la información de los agentes no es ni perfecta, ni accesible instantáneamente, sino que se ve sujeta, como los demás bienes y servicios, a imperativos de producción, de organización y de distribución. Por otra parte, la demanda depende de varios criterios (precio, calidad, plazo, servicio, innovación) que es difícil sintetizar en un índice fácilmente comprensible. Esta complejidad permite que la empresa se dote de ventajas (Porter, 1985) que distorsionan lealmente la competencia y permiten que el fenómeno institucional se introduzca en el mundo de la economía de mercado. En otras palabras, la empresa instituida llega a generar un producto cuya aparición, recurrencia y valor no están determinados, en el estricto sentido de la palabra, por una competencia que podría configurar exclusivamente el criterio de precio y la perfecta accesibilidad de la información para los agentes económicos. Según los cánones de la economía neoclásica, este ingreso puede ser calificado de renta económica.

Ahora bien, siempre y cuando se sitúe el análisis en un horizonte temporal suficientemente alejado, el carácter institucional de una empresa (su capacidad de durar y prosperar) está estrechamente vinculado a su eficacia operativa. Esta característica “teleológica” se debe a que la empresa comercial sólo está pensada para cumplir funciones de utilidad privada. El incumplimiento de estas utilidades se traduce en comportamientos de defección (Hirschman, 1970 ; March y Simon, 1958) que desembocan a más o menos largo plazo en la desaparición de la empresa (en ausencia de intervención pública específica, lo que consideraremos como un axioma). Podemos proponer aquí una visión simplificada de la interdependencia en la que se encuentran las funciones de utilidad de las diversas partes interesadas en la empresa comercial privada: el cliente de la empresa sólo comprará sus productos si éstos le convienen (o si él “cree” que le convienen, como lo sugerimos más adelante). El volumen de negocios constituye una condición necesaria (aunque no suficiente, por supuesto) del beneficio a distribuir, a cuya realización el accionista subordina su inversión. La relación de los clientes con la empresa condiciona por tanto en gran medida la que el accionista mantiene con el activo del que es propietario.

En esta acepción, la empresa comercial puede considerarse como un “nudo de contratos” (Williamson, 1985) entre agentes institucionales dotados de una función de utilidad propia. Por consiguiente, su permanencia y prosperidad dependen del “equilibrio ventajas/gastos” (Barnard, 1938 ; Simon, 1951) más o menos explícito que consiga mantener. La eficacia institucional se aprecia aquí en función de la aptitud que tienen los participantes de la empresa para hacer perdurar los acuerdos particulares concluidos entre ellos, de modo bilateral, frecuentemente transitivo y en todo caso siempre coordinado. No hay aquí ninguna alusión a una eficacia social que podría estar influenciada por valores morales ajenos a las exigencias de rentabilidad de los directivos de las empresas privadas. Los factores externos, eventualmente negativos (daños ecológicos, por ejemplo) que pueden atribuirse a la actividad de las empresas comerciales sólo entran en la esfera de las preocupaciones de la empresa en la medida en que sus diversos participantes los integran en la configuración de las exigencias que plantean a la empresa.

Teniendo en cuenta la diversidad de actores pertinentes que se mueven en el entorno de las empresas, el carácter frecuentemente antagónico de sus demandas, su limitada racionalidad, la ambigüedad de algunas de sus preferencias (March, 1988) o la idiosincrasia de sus rentas

informativas, el mecanismo de gestión de la empresa se caracteriza por un “juego” cuya complejidad fecunda ampliamente las ciencias de la Gestión (Favereau, 1993). Aunque, por ejemplo, las relaciones de agencia entre propietarios y dirigentes den lugar a un conflicto (Jensen y Meckling, 1976) que es conveniente no exacerbar, la omnipresencia del “juego” interno de la organización (Crozier y Friedberg, 1977) tiene como resultado que los productores de valor pueden expropiar parcialmente a sus destinatarios sin provocar la defección de estos últimos (y sin cuestionar, por tanto, el peculiar equilibrio de la empresa). La prosperidad institucional de las empresas depende sobre todo de la existencia de un excedente – “*slack*” – (Cyert y March, 1963) cuya utilización permite que la empresa (en otras palabras sus dirigentes) satisfaga una multitud de demandas no valoradas explícitamente en la función de utilidad de los propietarios.

La institución económica no es, por consiguiente, una máquina de “maximizar el beneficio”. Procura más bien lograr un equilibrio “ganador-ganador” entre las diferentes motivaciones privadas que le garantizan su perennidad y prosperidad. Sin embargo, entre estas motivaciones, las exigencias de enriquecimiento material de los actores actúan a corto o medio plazo como una exigencia particularmente poderosa planteada a la vocación operativa de la empresa comercial. Esta exigencia consiste en el diseño, la producción y la distribución de bienes y servicios útiles, en tales condiciones que el producto generado sea superior a los costes invertidos en su valorización.

¿No puede aquí considerarse que la eficacia operativa de una empresa que perdura es, en cierto modo, tautológica, en la medida en que la lógica contractual de la que procede implica que el acto de compra recurrente equivale a un diagnóstico de satisfacción del comprador? Ello supone, naturalmente, que (1) el consumidor no actúa a sabiendas en contra de su propio interés (desde una perspectiva individualista, se puede fácilmente elevar este postulado al rango de axioma), (2) que dispone de alternativas de consumo (productos sustitutivos o posibilidad de abstinencia y (3) que sabe perfectamente lo que su compra aporta a su búsqueda de utilidades. El segundo postulado es generalmente aceptable en el marco de la economía de mercado. El tercer postulado es evidentemente discutible: no tiene en cuenta las asimetrías de información que existen en algunos mercados entre productores y consumidores, ni las situaciones de ignorancia simétrica en las que unos y otros pueden encontrarse. Oculta los costosos esfuerzos de contractualización que despliegan los agentes para limitar los riesgos “de autoselección” y de “azar moral” inherentes a determinadas relaciones de producción y de intercambio. Aunque se pueda admitir que, mediante algunos esfuerzos de coordinación, el mantenimiento de una relación contractual duradera se basa en la revelación de informaciones sobre las preferencias, las aptitudes y las intenciones de los actores (véase Brousseau, 1993), parece discutible, incluso desde una perspectiva individualista, postular que un acto de consumo signifique siempre la perfecta satisfacción del comprador (digamos que semejante aseveración peca por exceso de concisión y requeriría, por tanto, otros desarrollos, sobre todo sacados de los estudios de marketing). En cambio, sí se puede admitir de manera más razonable que, en la empresa privada, la insatisfacción de un cliente (o de una de las partes interesadas) conlleva el cese de su relación con la empresa privada y amenaza, en consecuencia, su equilibrio global (incluso, *in fine*, su existencia).

De este modo, en el marco de un mercado competitivo, se puede considerar que una empresa es eficaz como entidad institucional y como objeto operativo mientras siga satisfaciendo – o, al menos, no defraudando – las expectativas particulares de sus participantes. Este designio constituye precisamente la finalidad explícita de la empresa comercial, aquello para lo cual ha sido creada. La prosperidad de una empresa comercial depende en gran medida de la

satisfacción de sus participantes económicos, erigida a su vez en el objetivo final teórico de la empresa. La empresa comercial se caracteriza por tanto por una fuerte coherencia teleológica (o, con relación a otros tipos de instituciones, una coherencia teleológica relativa).

El vínculo entre prosperidad institucional y eficacia operativa en el seno de las administraciones públicas.

La teoría económica consagra frecuentemente las organizaciones públicas a la producción y a la distribución de bienes y servicios, cuya coordinación no sería eficaz en el marco de un mercado competitivo, por razones técnicas, económicas, éticas o psicológicas (razones “paradigmáticas” cuestionadas, por otra parte, por algunos autores; véase Salin, 2000). En otras palabras, la oferta pública de bienes y servicios no responde al único objetivo de satisfacer lo mejor posible las demandas de utilidades particulares de los agentes a los que va dirigida. Cuando es posible dedicar recursos a la mejora de estas demandas particulares, sin que por ello se vean alterados los otros objetivos “de interés general” que le han sido asignados, ésta no puede más que predecirlas o modelizarlas, sin poder casi confrontarse a ellas, porque los “precios del mercado tienen una carga informativa mucho más importante que los precios administrados, y son los únicos capaces de poner al descubierto la satisfacción de las necesidades implícitas” (Werrebrouck, 1993, p. 30).

De esto se deriva que, aunque los bienes y servicios producidos por la administración pública tienen como finalidad la satisfacción de los “usuarios” que son también “los que pagan”, la pertinencia de su producción y de su distribución no está subordinada a ninguna lógica de intercambio, ni está evaluada, por consiguiente, por medio de una relación contractual. En efecto, la oferta de la organización pública y la demanda del usuario no están mediadas por un precio libremente determinado sino por una autoridad investida de un poder discrecional que le permite romper toda relación de interdependencia entre, por una parte, la financiación de la organización (gracias al impuesto) y, por otra, la utilidad producida por la organización. Si bien el usuario de un servicio público puede a veces, como cliente, abstenerse de consumir el producto que se le propone (a condición de que la oferta de la organización pública no sea de consumo obligatorio ni esté protegida de la competencia por un dispositivo de restricciones reglamentarias), pocos son aquellos que podrán quedar eximidos de la financiación de la organización que lo produce (ya que la mayor parte de los actos económicos están sujetos a impuestos, de una manera u otra). De modo que, contrariamente a lo que puede razonablemente postularse en el caso de una empresa privada, una organización pública puede teóricamente seguir funcionando – y prosperando – independientemente de las valoraciones privadas que se realicen a propósito de ella.

En un régimen democrático, esta situación, por supuesto, sólo es viable porque existe, entre los ciudadanos, un consenso suficientemente amplio sobre la conveniencia de confiar a un gobierno político la dirección de las administraciones públicas y la asignación del producto del impuesto a las diferentes misiones que las mismas están encargadas de llevar a cabo. Cabe notar que este supuesto consenso puede sobrepasar ampliamente el ámbito de las misiones colectivas tradicionalmente asignadas, por “naturaleza”, a las administraciones públicas; pero explicar las razones por las que numerosos individuos aspiran a delegar un número importante de decisiones de producción, distribución o financiación a una autoridad centralizada y coercitiva sobrepasa ampliamente el marco de nuestro propósito.

Nuestro punto de vista se centra aquí de manera exclusiva en la situación de gestión de organizaciones de diferente índole, considerada a través de la relación que existe entre su permanencia en el tiempo y la utilidad (en el sentido que le da la teoría microeconómica) de su oferta. Tanto en un caso (la empresa comercial privada) como en el otro (la administración pública), la razón de ser de la organización (su objeto teórico) radica en gran medida en la producción de una oferta útil. Pero en el primer caso (la empresa privada “libre”), a pesar de que las partes interesadas de las que depende la prosperidad de la organización sean individualmente dissociables, sus funciones de utilidad son estrechamente interdependientes y el destino de la empresa depende de su valoración. En el segundo caso y aunque el usuario y el contribuyente estén frecuentemente reunidos en una única y misma persona, sus funciones de utilidad son mucho menos claramente interdependientes y su valoración no actúa de manera decisiva sobre el porvenir de la organización.

De todo esto se deriva que la prosperidad institucional de las administraciones públicas no es estrictamente dependiente de la eficacia de sus realizaciones operativas. La prosperidad del ser y la eficacia del objeto no están necesariamente conectadas entre sí, aún cuando las prestaciones de la acción pública se dirigen a agentes que pagan (contribuyentes), si no *a cambio de* su realización, al menos para que ella sea efectiva. Si admitimos que el poder político asume rara vez la responsabilidad de poner fin a la existencia de una administración pública, se puede considerar que, de manera general, ésta se beneficia de una “renta estatutaria” que alimenta su institución. Se admitirá, entonces, que la prosperidad de la administración pública es en gran medida independiente de la satisfacción de sus participantes económicos, a pesar de que ésta se erija en el objetivo final teórico de la organización. Por consiguiente, la organización pública se caracteriza por una gran ambigüedad teleológica.

La situación de las asociaciones de solidaridad

La situación de gestión de las asociaciones privadas de solidaridad (nacional o internacional) es un “híbrido” entre la situación de las empresas comerciales y la de las administraciones públicas. Ya hemos señalado que dichas asociaciones son organizaciones privadas con vocación pública:

- Desde el punto de vista de su forma organizativa (privada), no se benefician de ninguna renta estatutaria que les garantice una reserva mínima de recursos. Deben por tanto procurarse los medios para sus intervenciones en el marco de un entorno caracterizado por decisiones de atribución de recursos descentralizadas. Esta característica las aproxima a la situación de las empresas comerciales, con la diferencia de que los que aportan los recursos no son teóricamente los destinatarios del *output* producido.
- Desde el punto de vista de su objetivo operativo, éste es redistributivo, por tanto “público”. Esta situación acerca *a priori* la asociación a la administración pública, con la diferencia de que la asociación de solidaridad no tiene como objetivo proporcionar una utilidad a unos “usuarios” que pagan – aunque sea de manera aproximada – a cambio de dicho servicio.

Pareciera entonces – esta afirmación merecería una reflexión más minuciosa – que la prosperidad de una asociación privada de solidaridad depende en gran medida de la satisfacción de sus participantes económicos, aunque ésta no sea considerada como el objetivo final teórico de la organización. La asociación privada de solidaridad parece *a priori* estar caracterizada por una disonancia teleológica; queda entonces por explorar la síntesis

particular que logra llevar a cabo para crear las condiciones de una consonancia entre lo que debe y lo que quiere hacer.

Las organizaciones humanitarias de solidaridad internacional: ¿cuál es la relación entre prosperidad institucional y eficacia operativa?

¿Existe, en el seno del entorno institucional de las OHSI, algún o algunos actores dotados de gran riqueza de recursos estratégicos, cuyo comportamiento sea tan exigente que determine la configuración de la acción operativa de dichas asociaciones? En ausencia de este entorno absolutamente constrictivo ¿sería posible evaluar la eficacia de la acción operativa de las asociaciones tomando como referencia criterios normativos aceptables? Si tuviéramos que responder negativamente a esta doble pregunta, podríamos concluir entonces que la situación de gestión de las asociaciones humanitarias está caracterizada por una independencia funcional entre “lo que” determina la naturaleza de sus operaciones de asistencia y “lo que” les permite perdurar como organizaciones. Sería necesario entonces intentar precisar el alcance de esta disociación y examinar las inferencias que conlleva en la gestión de las OHSI.

La acción operativa de estas asociaciones ¿está sujeta a una obligación de resultados?

El recurso a la disciplina del mercado

Intuitivamente se pueden identificar tres tipos de actores cuyas exigencias podrían representar obligaciones de resultado para los proyectos llevados a cabo por las organizaciones humanitarias: (a) las poblaciones beneficiarias de la ayuda, (b) los donantes privados y (c) los proveedores de fondos públicos. Sin embargo, aunque estos “agentes” tengan *a priori* muchas motivaciones (poblaciones) o recursos (donantes o proveedores de fondos), la atención que dedican a la valoración de los proyectos operativos es, por regla general, poco exigente:

- (a) Aunque las poblaciones asistidas constituyen en teoría el mercado “objetivo” de las asociaciones, su poder de decisión sobre las operaciones es limitado: por una parte, la naturaleza caritativa de la relación entre asociaciones y poblaciones limita expresamente las capacidades de elección de éstas (la ausencia de precio priva la coordinación oferta-demanda de su principal vector de información); por otra parte, salvo casos particulares de intervención, la oferta de ayuda humanitaria está por debajo de la demanda, lo que sitúa a las asociaciones en posición de fuerza competitiva, permitiéndoles así subordinar su acción a valores fundamentales de interés general antes que a demandas individuales. Debemos por tanto admitir que las ayudas de urgencia se dirigen a poblaciones cuyas necesidades pueden ser objetivadas por medio de algunos indicadores y no a individuos cuyas preferencias se hubieran tomado explícitamente en consideración (aunque naturalmente nada prohíbe a los voluntarios informarse a título consultivo sobre las quejas que les fueran transmitidas).
- (b) Los donantes son depositarios de un recurso sin el cual las asociaciones verían considerablemente mermadas sus capacidades de acción. Es tentador por otra parte identificar al donante de una asociación con un “cliente” y es así como lo consideran habitualmente los estudios de marketing (véase por ejemplo Smith y Berger, 1995). Se puede aventurar también una analogía con el accionista, aunque en este último caso, la comparación sea claramente metafórica (puesto que la donación no confiere ningún

derecho de propiedad a su autor). Cliente o “accionista”, la indeterminación proviene del hecho de que la ONG no propone ninguna utilidad tangible a su financiador (de manera que en términos contables, es difícil caracterizar la donación recibida por una asociación: ¿se trata de un “gasto” o de un “rendimiento”?).

Desde el punto de vista de la influencia que pueden (o podrían) tener los donantes sobre los proyectos operativos de las asociaciones humanitarias, es interesante proseguir el análisis por la vía de la analogía donante-accionista. Existe por otra parte una serie de argumentos que permiten avalar esta visión de las cosas: uno de ellos, sobre el que volveremos más adelante, lo constituye el tema tan en boga de la “transparencia financiera”, a la que están sujetos tanto las sociedades que apelan a la generosidad pública como las sociedades anónimas.

Se podría perfectamente imaginar que los donantes se reunieran para coordinar sus expectativas e “influir” sobre la organización financiada, imponiéndole, por ejemplo, la obligación de cumplir determinados objetivos (por ejemplo: erradicar la malnutrición de África en un plazo de X años), lo que equivaldría a sustituir un consumo de caridad menos involucrado y sintomático de una lógica progresiva de apropiación de los resultados obtenidos por la acción colectiva, por un “comportamiento socialmente responsable” (*prosocial behaviour*). Este guión de gestión-ficción sólo tiene como finalidad insistir en el hecho de que si los donantes se organizaran y aumentaran sus exigencias, podrían influir más decididamente sobre la acción de las ONG de lo que parecen hacerlo en la actualidad. Se puede así proponer una lectura de la relación donante-ONG en términos extraídos de la teoría económica de los contratos y más concretamente de la relación principal-agente (relación de mandato caracterizada por (1) una asimetría de información entre mandante y mandatario y (2) un conflicto de intereses entre las partes, véase Baudry, 1993).

Existe naturalmente una asimetría de informaciones entre los donantes y la organización, de la misma naturaleza que la que caracteriza la relación accionista-dirigente (la organización posee más información que el mandante en cuanto a las inversiones y a los proyectos realizados); la naturaleza del conflicto que puede caracterizar una relación principal-agente, en el marco de una organización humanitaria, merecería, por sí misma, un desarrollo especial. Sin que debamos necesariamente hablar de “relación conflictiva”, existe indiscutiblemente cierta desconfianza por parte de los donantes con respecto al uso real de los fondos concedidos a las asociaciones, desconfianza que los escándalos asociativos (sobre todo el escándalo de la Asociación de Investigación contra el Cáncer – ARC por sus siglas en francés, en 1995) o cierto número de polémicas (la cuestión de los salarios pagados en las ONG) pueden contribuir a acrecentar. Esta desconfianza obliga a las organizaciones humanitarias a una producción de información característica de una relación de agencia: por una parte, en efecto (y desde hace mucho tiempo), las asociaciones humanitarias publican informes estadísticos analíticos que dan cuenta de la cuota preponderante de sus gastos “nobles” (gastos operativos) en sus gastos anuales (estos informes constituyen un indicador de responsabilidad y transparencia (“*accountability*”) cuya función es sin duda idéntica a la los indicadores de rentabilidad exigidos por los accionistas. Cabe notar que la mayor parte de las organizaciones humanitarias presentan porcentajes de gastos operativos cercanos al 80%). Por otra parte, desde antes de la Ley de 7 de agosto de 1991, que somete a las organizaciones que apelan a la generosidad pública al control del Tribunal de Cuentas, las más importantes ONG francesas establecieron un dispositivo de auditoría interasociativa (Comité de la

Charte, 1989) con un objetivo de garantía y de homologación (véase Bruneau, 1996). Existen otros elementos que tienen como finalidad reforzar el apoyo de los donantes a las asociaciones (en particular, el Premio Cristal a la transparencia financiera, concedido cada año en Francia por la Compañía Nacional de Auditores de Cuentas).

Aunque más no sea de manera implícita, la obligación de medios a la que están sujetas las organizaciones humanitarias pesa sobre su situación de gestión. Sin embargo, es poco probable que en la actualidad el principal/donante vaya más allá de esta exigencia de conformidad en la formulación de sus expectativas en relación con la organización (ya sea las expectativas formuladas explícitamente, ya sea las que la organización adivina). Si bien es innegable que algunos proyectos humanitarios son, en términos de comunicación, mucho más atractivos que otros, las organizaciones humanitarias – abundantemente financiadas con “fondos propios” (expresión utilizada a menudo para designar las donaciones del público) – conservan mucha libertad para utilizar este maná en cualquier clase de proyectos (la gama de acciones de solidaridad es particularmente extensa), sin que los resultados obtenidos sean objeto de una demanda de comunicación rigurosa (probablemente porque no existe ninguna motivación utilitaria). Conviene sin embargo tener presente que esta situación de relativa benevolencia no es inamovible y que los imperativos con los que la dirección de las grandes organizaciones humanitarias debe acomodarse dependen, en gran medida, de las exigencias (susceptibles de evolución) de sus donantes.

- (c) Los proveedores de fondos públicos, internacionales en su mayoría, participan en una proporción generalmente importante en el presupuesto anual de las asociaciones humanitarias, en base a proyectos que son objeto de una contractualización bilateral, *a priori* vinculante para la asociación. Aunque las sumas unitarias en juego sean importantes y aunque las exigencias institucionales de las organizaciones que las proporcionan sean ineludibles, la implicación de los proveedores de fondos en la naturaleza y en la calidad de los proyectos humanitarios financiados sigue siendo hasta el día de hoy *relativamente* poco exigente.

Que quede en claro: no es nuestra intención afirmar que las OHSI no tienen que rendir cuentas a sus proveedores de fondos institucionales. En el caso específico de ECHO – que está asociado a 200 ONG, principalmente europeas, en virtud de un contrato marco de cooperación –, las exigencias de información financiera y de seguimiento administrativo por parte de sus socios son considerables. En lo tocante a los proyectos en sí mismos, es indudable que esta institución ha ido precisando progresivamente sus preferencias operativas y sus prioridades estratégicas (hasta el punto de dispensar una parte cada vez mayor de su asistencia a través de “planes globales” dirigidos a un sector geográfico preciso). Basta con leer los informes anuales de las asociaciones de solidaridad internacional para encontrar alusiones a las exigencias cada vez más puntillosas de los financiadores, los cuales – durante mucho tiempo – no habían sido más que “demandantes netos” de iniciativa humanitaria y ahora tienden a tomar cada vez más iniciativas en este ámbito. Finalmente, y a semejanza de lo que se observa en la ayuda al desarrollo, los proveedores de fondos están a la espera de tentativas de racionalización de la ayuda humanitaria; el proyecto SPHERE (cofinanciado por ECHO y diseñado por VOICE) constituye una tentativa de normalización de las operaciones de ayuda en situación de crisis humanitaria, y tiende a hacer más exigentes (y a fijar) los criterios de evaluación operativa, los cuales podrían servir sistemáticamente de referentes, en el futuro, para evaluar las intervenciones de las asociaciones humanitarias.

Sin embargo, más allá del hecho de que ésta sea una tendencia apenas incipiente cuyos términos son todavía imprecisos, sería inexacto equiparar las crecientes exigencias operativas de los proveedores de fondos institucionales a las que podrían formular los “compradores” de proyectos humanitarios. En materia de ayuda humanitaria, los informes de auditoría siguen siendo episódicos y el margen de maniobra de las asociaciones está reconocido contractualmente; aún se está lejos de una selección de socios basada en el examen de la calidad de las actuaciones pasadas (valoración *a priori* basada en una mejor información y no en la única reputación) y de hecho, las expectativas no operativas (en particular, la gestión financiera) siguen siendo importantes, incluso preponderantes, en las relaciones contractuales entre asociaciones y proveedores (véase Yala, 2001, sobre la asociación Equilibre, declarada en suspensión de pagos en 1998, tras la interrupción de las subvenciones de su principal financiador – ECHO –, por motivos totalmente ajenos a la calidad de sus proyectos).

Aunque algunas grandes asociaciones temen ver coartada su libertad de acción a causa de una excesiva dependencia financiera con respecto a los proveedores de fondos institucionales (e intentan por tanto diversificar su “cartera” de financiadores) y aunque no hay duda de que éstos se han ido dotando progresivamente – frente a las poderosas e influyentes ONG – de crecientes capacidades de negociación (y de evaluación), no se puede considerar que los proyectos asociativos financiados con fondos multilaterales o gubernamentales (habría sin embargo que establecer distinciones entre los diferentes tipos de auditorías practicados por unos y otros) estén sujetos a obligaciones formales de resultados, cuyo cumplimiento condicionaría la continuación de la relación contractual. Estamos, por tanto, bastante lejos aún de la “dureza” de una relación comercial. Al menos eso es lo que se desprende de los escasos estudios de los que disponemos sobre un tema que merecería sin duda una investigación más pormenorizada (Quéinnec, 1999 ; Petiteville 2001).

El recurso al poder incitador de la norma

Las OHSI no están, por consiguiente, sujetas a un control externo muy riguroso en sus actuaciones operativas. Esta magnanimidad de su entorno les deja, por tanto, una gran libertad de definición y de implantación de sus proyectos. A partir de ahí, ¿sería posible someter la realización de las operaciones humanitarias a un patrón normativo tomado de la Economía o de la Gestión? En otras palabras, ¿sería razonable barajar la hipótesis de que la moral económica, utilizando el criterio de eficiencia, pudiera proponer una norma “visible” a la que tuvieran que referirse los proyectos de ayuda humanitaria?

Hemos intentado discutir los términos de una “optimización” de la acción humanitaria, a través de un modelo ficticio, que asigna a las organizaciones humanitarias una función-objetivo único – la maximización del número de personas salvadas de la muerte, en situación de crisis humanitaria aguda – y que dota a las ONG humanitarias de una perfecta racionalidad, permitiéndoles anticipar las situaciones de urgencia en las que tienen que intervenir, evaluar *ex ante* el nivel de gravedad de las crisis humanitarias y determinar el coste de las misiones a llevar a cabo (Quéinnec, 2001). El análisis precisa que, si bien la función-objetivo podría aproximarse por medio de la minimización de una tasa global de mortalidad – la cual corresponde exactamente al objetivo perseguido por las intervenciones humanitarias de urgencia, sobre todo en el caso de éxodos masivos de poblaciones que huyen de zonas en conflicto o que sufren abusos y atropellos (Moren y Rigal, 1992) – esta función-objetivo no sería extrapolable a todas las formas de ayuda humanitaria (que hoy en día va más allá de la urgencia). El análisis precisa asimismo que, dado el nivel de capacidad actual de tratamiento de la información de las organizaciones humanitarias, no sería realista, desde

luego, esperar de estas últimas una aptitud suficiente para anticipar con precisión las consecuencias de las crisis que pueden necesitar su intervención.

Remitimos al lector interesado a este modelo original cuyo irrealismo – del que somos conscientes – no justifica, en nuestra opinión, que se invalide su interés. Se trata de argumentar que, en base a los criterios seleccionados (y sin prejuzgar la credibilidad de las tentativas alternativas de modelización), la optimización económica de una “cartera” de proyectos de ayuda humanitaria de urgencia no es racional (la racionalidad debe apreciarse tomando como criterio los objetivos de un agente determinado), puesto que, el hecho de basarse en una selección de las víctimas a socorrer en función de su “coste de salvamento unitario”, llevaría a la organización “optimizadora” a dar prioridad a las víctimas “más baratas” antes que a las “más caras”. Esta opción operativa choca frontalmente con la ética humanitaria, la cual muchas veces tiene como preocupación dar socorro a las personas más difícilmente accesibles y vulnerables (lo que supone importantes gastos operativos).

Así pues, incluso si las organizaciones humanitarias llegasen a planificar sus intervenciones basándose en sistemas de información racionalizados, no tendrían interés en actuar de manera diferente a como lo hacen actualmente, es decir, analizando “caso por caso”, en función de apreciaciones *ad hoc* y en gran medida reactivas, los proyectos a llevar a cabo y las poblaciones a socorrer.

Si bien es posible, por tanto, que un proyecto humanitario persiga objetivos claros que permitan apreciar su eficacia con total “transparencia”, sólo puede ser de manera contingente. Porque en realidad, como ya hemos visto, la ayuda humanitaria ha ampliado su ámbito de intervención a una multitud de proyectos y ambiciones. Paralelamente a las intervenciones tradicionales de urgencia, cuya finalidad radica efectivamente en la estabilización de las tasas de mortalidad constatadas entre las poblaciones víctimas de abusos, atropellos o catástrofes diversas, algunos programas humanitarios se caracterizan por una tecnología difusa o incierta, cuyos resultados son difíciles de objetivar (programas de enseñanza y de formación, medicina y cirugía, etc.) Otras acciones obtienen resultados funcionalmente vinculados a la cantidad y a la calidad de los medios empleados, lo que facilita su evaluación estrictamente operativa (programas de vacunación, distribución alimentaria, etc.).

Es notable comprobar cómo a lo largo de su aprendizaje, las grandes asociaciones han conseguido definir con precisión cierto número de tecnologías de intervención. Esta propensión a la racionalización y a la estandarización de algunos métodos se traduce localmente en una formalización de los saberes (que da lugar a publicaciones científicas o a programas internos de formación), una estandarización de la acción médica (protocolos terapéuticos) y una elaboración de normas de gestión, sobre todo en materia de logística (creación de kits estandarizados de material para las situaciones de urgencia, estándares de gestión de las provisiones y de los stocks, redacción de guías operativas, etc.). La decisión operativa también ha sido objeto de una progresiva racionalización: cada intervención se prepara y se argumenta en base a una misión exploratoria previa, encargada de estudiar las prioridades de una situación y las condiciones de viabilidad de un programa en previsión. No obstante, dicha racionalización no transforma la decisión operativa en un algoritmo; en efecto, la importancia de lo afectivo y de lo “subjetivo” en la argumentación de los proyectos sigue siendo considerable, al ser culturalmente “válida”: en la manera de pensar de las asociaciones, el matiz diferenciador entre “evaluación” y “opinión” es a menudo tan sutil como esencial. Las asociaciones humanitarias – las francesas en particular – se niegan a

subordinar su acción a criterios técnico-económicos demasiado rígidos. Este derecho a la indeterminación se basa, según ellas, en varios argumentos:

- (1) Las situaciones de intervención permiten en muy pocas ocasiones poner en marcha programas perfectos en cuanto a su implantación. La hostilidad de las autoridades locales, el carácter equívoco de algunas “víctimas”, la peligrosidad de las situaciones son otros tantos factores que limitan la magnitud y la eficacia de las intervenciones llevadas a cabo (búsqueda de flexibilidad en un entorno incierto) y que complican, por consiguiente, la legibilidad de sus resultados.
- (2) Las asociaciones privadas se ven limitadas en su estructura y procuran además no sobrepasar ciertos límites de crecimiento para poder mantener el control de las operaciones sin incurrir en gastos burocráticos demasiado altos. Este control del crecimiento de la organización – y, por ende, de las misiones llevadas a cabo – va generalmente unido a una especialización (relativa) en ciertas competencias y, por tanto, a una limitación de la magnitud de los programas diseñados. Como los proyectos de asistencia humanitaria son interdependientes (de nada sirve curar sin alimentar, alimentar sin dar de beber, etc.) su eficacia considerada a escala de cada organización depende de la diversidad de los actores presentes en cada campo de intervención y de su capacidad para coordinarse.
- (3) Finalmente, la ayuda discrecional y gratuitamente puesta a disposición de las poblaciones por las asociaciones, está en realidad configurada por un conjunto de valores fundamentales cuya relación permite cultivar una sutil y legítima ambigüedad. Pueden darse algunos ejemplos de las potenciales contradicciones que implica la acción civil humanitaria:
 - El voluntario humanitario es tanto un “socorrista” capaz de intervenir como un “disidente” que ha decidido “hablar” aún a riesgo de que le sea prohibido su acceso a las poblaciones.
 - El voluntario es tanto un “civil independiente” como un “profesional responsable”. La primera característica justifica su rechazo a limitar su capacidad innovadora en nombre de rígidos criterios de eficiencia operativa. La segunda legitima por el contrario los programas de gran magnitud, exigentes en cuanto a su capacidad de implantación y de evaluación.
 - Cuando es médico, el voluntario puede dudar entre varias alternativas operativas: el “coloquio singular” entre el médico y el paciente propio de la medicina curativa, los programas de salud pública de la medicina preventiva, e incluso las actividades de formación. Estos programas no se caracterizan ni por tener la misma magnitud, ni por tener la misma repercusión, ni por utilizar la misma tecnología. Sin embargo, bajo la óptica de la ética humanitaria, todos ellos son aceptables.

La retórica asociativa tiene aquí una función de control de la “zona de incertidumbre” lo más amplia posible. Desarrollar un discurso que concilie (o que arbitre, de modo contingente) la dimensión “proyecto”, la dimensión “operación” y la dimensión “misión” de la acción humanitaria permite que las asociaciones conserven el carácter ambiguo de su teleología. El hecho de que la pertinencia de esta ambigüedad sea reconocida por un amplio abanico de actores importantes del mundo de las asociaciones supone, desde luego, una ventaja estratégica de primer orden. Permite, en particular, limitar el impacto institucional de la

exigencia operativa a una obligación de medios, obligación que deriva por lo demás de la medicina de la cual, a su vez, procede genéticamente la acción humanitaria.

De esto se deriva que las organizaciones humanitarias disponen, aún hoy, de una gran libertad en la elaboración de sus proyectos de asistencia; es relativamente fácil asignar a un proyecto un volumen determinado de recursos financieros (la comodidad del estatuto asociativo y el recurso al voluntariado permiten a las pequeñas asociaciones de solidaridad funcionar casi sin gastos fijos) y el apoyo de la opinión a las asociaciones de solidaridad no depende directamente de los resultados obtenidos (frecuentemente difusos, más por construcción intelectual que por su propia naturaleza). Sin embargo, esta libertad operativa no es ilimitada; si bien las organizaciones humanitarias pueden estar eximidas de producir unos resultados tangibles, su exposición mediática las hace vulnerables a errores demasiado evidentes (aunque la ayuda humanitaria no esté sujeta a obligaciones positivas de resultado, debe dar muestras de un control suficiente de sus actuaciones que le evite perjudicar ostensiblemente a las poblaciones asistidas). En otras palabras, la acción operativa puede episódicamente estar sujeta a un riesgo de imagen, comparable al que amenaza la gestión financiera de las organizaciones humanitarias.

Por otra parte, la libertad operativa de la asociación humanitaria se debe a que su perennidad como organización es escasamente dependiente de las opciones operativas tomadas (a condición, por supuesto, de que éstas sean justificables en términos de filantropía y de solidaridad). Esto no quiere decir, desde luego, que los voluntarios humanitarios no estén sujetos, en sus intervenciones, a ninguna exigencia de viabilidad: ahí radica incluso toda la peculiaridad de la gestión del “ser” de las OHSI y es que éstas no están institucionalmente obligadas (o lo están solamente de manera episódica) a superar las exigencias operativas que pesan sobre ellas, de manera que sus aprendizajes y sus esfuerzos proceden en gran medida de dinámicas auto-referenciales.

Desde este punto de vista, cada proyecto de solidaridad se encuentra en una situación de gestión particular con relación a “la organización central” (porque las asociaciones humanitarias son organizaciones por proyectos, en el sentido dado a esta expresión por Declerck, Eymery y Crener, 1980). Cada “misión” suscita un apego afectivo y/o un alto grado de implicación profesional por parte de los voluntarios que la llevan a cabo. También pone en juego numerosos intereses institucionales locales expresados de manera más o menos explícita (autoridades, mano de obra y asociaciones locales, ONG internacionales que forman parte del proyecto, delegación de un proveedor de fondos, etc.). Para la organización, cada proyecto es, en sí mismo, la ocasión de desafíos internos a menudo considerados como cruciales (seguridad del personal expatriado, importancia simbólica de tal misión particular en la “cultura de empresa” de la organización, función “pedagógica” de algunos campos de intervención, etc.). Una parte importante de la atención de los miembros de la asociación se dirige por tanto a estos problemas, de manera que las decisiones operativas estratégicas son objeto de vivos debates internos (en particular, acerca de la apertura, el cierre o la extensión de las misiones).

Las relaciones entre las OHSI y los principales actores de su entorno

La relación entre las OHSI y su entorno institucional

A falta de una apreciación de su acción concreta sustentada en una información suficiente, la notable prosperidad de las grandes organizaciones humanitarias francesas se basa esencialmente en su política de difusión de una imagen y de un discurso determinados:

- Imagen de heroísmo, de entrega y de oblatividad proyectada hacia los donantes y el gran público, por medio de una prensa globalmente favorable a la acción humanitaria de las asociaciones. La continuidad de esta imagen se apoya, en particular, en la eficacia de los servicios de comunicación de las grandes asociaciones: relaciones con la prensa⁹ y marketing directo (véase, en especial, Vaccaro, 1987, 1996; Millet, 1996; Quéinnec, 1998).
- Fama de seriedad operativa así como de responsabilidad y transparencia financieras (*accountability*) ante los proveedores de fondos internacionales. Aquí, el “discurso público” se beneficia de la experiencia de la relación contractual garantizada por un intercambio recurrente de utilidades concretas. Al ser la más contractual de todas las relaciones que las asociaciones mantienen con su entorno, la relación entre las OHSI y los proveedores de fondos públicos se fundamenta incontestablemente en elementos de apreciación concretos sustentados en una información suficiente. Sin embargo, los “signos” de una capacidad de intervención y de gestión son a menudo más importantes que la puesta a prueba de dichas capacidades, como ya hemos sugerido anteriormente. Parecería que estuviéramos en presencia de una situación local de economía de recursos bastante similar a la que describe Valette (1996) en sus estudios sobre el hospital público.
- Imagen de conformidad cultural ante los poderes públicos. Al inscribir su intervención en el marco de una filosofía liberal y democrática de la acción, las asociaciones humanitarias hacen referencia a los valores fundamentales de la sociedad francesa (y de la civilización occidental). A partir de ahí, las ventajas estatutarias y jurídicas de las que benefician, así como las distinciones honoríficas que obtienen (por ejemplo, el Premio Nobel de la Paz, concedido a MSF en 1999), juegan de alguna manera un papel de reconocimiento oficial.
- Imagen de inteligencia ante diferentes instituciones del saber: la acción humanitaria es regularmente objeto de diversas publicaciones o foros. También es el objeto de una enseñanza particular, bajo diferentes formas, en institutos o establecimientos universitarios.

La percepción positiva de que goza la acción humanitaria resulta, claro está, vulnerable a los ataques retóricos (la “info-guerra” de la que habla François, 2001), a desapegos de toda clase o, lo que es más grave, a cierta lasitud del entorno social, en beneficio de causas alternativas. Sin embargo, cualquier profecía sobre la “decadencia” de las asociaciones humanitarias debe considerarse con cautela, tal y como ya lo hemos sugerido: hasta el día de hoy, las asociaciones humanitarias han sabido adaptar su discurso para que éste conserve su atractividad y su poder de convicción. Esta retórica, ampliamente difundida, pretende vincular la acción humanitaria a valores filosóficos a la vez fundadores e irrefutables, arraigándose en la historiografía de la solidaridad internacional, de la que pretende constituir la fase más perfeccionada (véase, sobre este tema, Rufin, 1994).

La prosperidad de las grandes organizaciones humanitarias francesas se apoya asimismo en la producción de un saber propio, reconocido como tal por el entorno social (Douglas, 1986). El recurso a una argumentación racional permite defender la causa contra los posibles ataques exteriores. Desde este punto de vista, es interesante constatar que la mayoría de las críticas de la acción humanitaria sustentadas en una información suficiente, son formuladas por los propios responsables de estas asociaciones: probablemente su objetivo consista en salir al paso de las posibles críticas poniendo de relieve la ambigüedad ontológica de la ayuda humanitaria (aliviar a las víctimas a riesgo de hacer perdurar los conflictos), así como su vulnerabilidad ética (su posible adulteración para la consecución de fines no estrictamente empáticos), al mismo tiempo que se trata con indulgencia a las asociaciones, dando por natural su legitimidad fundamental y minimizando las disfunciones operativas. Basta que se ponga en tela de juicio la “seriedad” de la ayuda humanitaria para que la asociación “muestre” sus capacidades de intervención. Basta que se detecten algunos defectos en el diseño o la implantación de los programas para que la asociación defienda su derecho al error, esgrimiendo argumentos que son, dicho sea de paso, perfectamente aceptables.

Esta aptitud retórica de las organizaciones exige (1) innegables capacidades de formalización, (2) un acceso a la comunicación pública y (3) un control estricto, por no decir irreprochable de sus propias actuaciones. No se puede dejar de mencionar a este propósito el papel protagónico de los líderes asociativos en el dominio del discurso sobre la acción humanitaria, de manera que las organizaciones humanitarias pueden calificarse de “organizaciones normativas” en el sentido que les ha dado Etzioni (1964).

Las grandes organizaciones humanitarias conocen una situación de gestión notable, puesto que, en base a una comunicación institucional fundamentada en innegables realizaciones, han logrado construir una imagen legítimamente ambigua de su acción. Sin embargo, desde hace algunos años, los informes anuales de las grandes asociaciones indican un aumento de las exigencias de gestión, lo que puede leerse de dos maneras, por otro lado más complementarias que alternativas: bien como la constatación “objetiva” – y finalmente previsible – de una racionalización de la situación de gestión de las OSHI con respecto a la época de su fuerte crecimiento, bien como un “esquema cognitivo” (véase Laroche y Nioche, 1994) que, en base a algunos indicadores difusos, incita a los dirigentes a sobrevalorar las demandas explícitas a las cuales su organización estaría sujeta de manera más o menos urgente. Probablemente esto se relacione con un sentimiento de inseguridad asociativa que lleva a algunas OSHI a sobrevalorar las amenazas de su entorno, tendencia que la investigación en Gestión también ha observado en otros tipos de asociaciones (véase Moisdon y Tonneau, 1996, sobre el hospital público). De cualquier modo, esta “lectura” particular del entorno tiene una influencia en la gestión interna de las organizaciones, como lo veremos a continuación.

La “cultura de empresa” de las OSHI: paradójica y federadora

Debido al prestigio social del que gozan, es intuitivamente comprensible que las organizaciones humanitarias susciten en su seno un fuerte sentimiento de pertenencia a la colectividad asociativa. Las más importantes de estas organizaciones ejercen un importante poder de atracción sobre los candidatos al voluntariado, hasta tal punto que la oferta de vocaciones se ha acompañado del encarecimiento del “billete de entrada” a las organizaciones humanitarias. En los últimos años, estas últimas han aumentado considerablemente el nivel de cualificación exigido a los candidatos para las misiones; tanto es así que a veces, a pesar de las buenas voluntades manifestadas, no se encuentran los

“perfiles profesionales” idóneos para tal o cual proyecto (paradójicamente, las asociaciones médicas parecen tener dificultades para reclutar a médicos voluntarios...).

Así, se invita al voluntario a “vivir” una paradójica cultura de empresa, a la vez individualista y clánica, cuyo resultado aparente parece ser un compromiso personal generalmente intenso y corto (el “turn-over” de los voluntarios para las misiones es mucho más importante que el de los empleados de la sede cuyo trabajo consiste en garantizar la continuidad de los proyectos operativos: esta característica del empleo asociativo favorece desde luego la centralización). La identidad del voluntario goza de un reconocimiento indiscutible, pero este reconocimiento implica misiones en las que resulta difícil separar la vida personal y el compromiso “profesional”. Escasez de los periodos de descanso, vida comunitaria, constantes requerimientos, todo contribuye a que el voluntario, durante la misión, se defina en función casi exclusiva de su contexto de intervención y de la asociación a la que pertenece.

Esta cultura paradójica, finalmente, no hace más que reproducir “dentro” de la organización la ambigüedad que la asociación se permite cultivar “fuera” (debemos esta metáfora a Besson *et al.*, 1997). La cultura asociativa legítima, en efecto, el “intrapresariado” (Carrier, 1993) asociativo, y lo transforma en la base de una motivación capaz de sustituir la búsqueda de una gratificación material. A partir de ahí, ¿cómo conciliar esta valorización cultural de la iniciativa con los imperativos de gestión que cada asociación debe enfrentar de manera más o menos obligatoria? En efecto, los dirigentes de las asociaciones se empeñan en instaurar una coordinación, una racionalidad y una jerarquización suficientes para que los equilibrios externos no peligren y para que un exceso de libertad no acabe perjudicando una reputación construida pacientemente. Cuanto más se percibe como coercitivo el entorno exterior, tanto más, lógicamente, se amplía la “esfera de autoridad” (Simon, 1951) del voluntario humanitario. Los “mapas cognitivos” de los dirigentes de las asociaciones tienen aquí una influencia considerable sobre la gestión interna de la organización. Se entiende así la función eventualmente estratégica de un discurso que insiste en el aumento, no obligatoriamente repentino pero sí reciente, de las exigencias de gestión a las que se ven sometidas las OHSI.

Si bien las grandes organizaciones humanitarias francesas tienen un origen común, su evolución como organización, su grado de institucionalización y de profesionalización revelan, desde luego, disparidades. Una asociación como MSF, integrada verticalmente, procedió a la formalización de su gestión, a la centralización de una parte importante de sus decisiones y a la racionalización de un gran número de sus procedimientos a finales de los años 1980. Desde este punto de vista, la evolución de MSF puede equipararse a una progresiva – aunque incompleta – sustitución de una concepción original, más tumultuosa y flexible de la ayuda humanitaria por una cultura de lo relacional/complejo. Esta ambigüedad radical explica el que dicha asociación sea una suerte de híbrido entre varias de las configuraciones que, según Mintzberg (1979, 1989) permiten clasificar las organizaciones en función de sus estilos de coordinación. Médicos Sin Fronteras es, en numerosos aspectos y a semejanza del hospital (Cremadez y Gateau, 1997), una burocracia profesional. Pero se trata al mismo tiempo de una configuración empresarial localmente “cruzada” con adhocracia. Es, por fin, como la inmensa mayoría de las OSHI, una organización misionaria (Quéinnec, 1998, Annexe VI).

Es evidente que el desarrollo de la estructura central de la organización, desde el punto de vista funcional, ha seguido el camino de la asociación (complejificación de las funciones de gestión financiera, de gestión de recursos humanos o del marketing). A nivel operativo, la

centralización ha sido acelerada – y al mismo tiempo validada – por la complejificación y el gigantismo de las grandes operaciones de los años 1990 (importantes demandas de medios y de apoyo formuladas por los voluntarios).

Ahora bien, el entorno institucional de las grandes organizaciones humanitarias se caracteriza por una gran complejidad (numerosos actores con variadas exigencias) y cierta estabilidad (comportamientos previsibles a medio plazo). El propio entorno operativo de los proyectos es a menudo incierto (especialmente en situaciones de urgencia) y de variable complejidad. De esto puede derivar una tensión entre la aspiración de los voluntarios al “intrapresariado” y la tendencia por parte de la organización central a controlar los proyectos, e incluso a ver la asistencia humanitaria en función de esquemas cognitivos insuficientemente actualizados. Aunque esta caracterización es inevitablemente reductora, la dirección operativa de MSF ha experimentado en los últimos años una tendencia al estilo “panóptico” en el sentido dado a esta palabra por Pichault (2000). Tironeada entre diferentes demandas antagónicas (requerimientos frecuentes y a veces contradictorios de los voluntarios, demandas de los diferentes servicios funcionales de la sede, implicación de la dirección general en los proyectos), la dirección operativa de la asociación está en el centro de los procesos de negociación.

En su función de “tapón”, la dirección operativa encuentra afortunadamente la ayuda del elemento “clánico” de la cultura que constituye, en efecto, el vínculo que posibilita la existencia de la coordinación intra-asociativa. Al ser el resultado de un acto de fe, no es sorprendente que las asociaciones humanitarias hayan conseguido crear una identidad fuerte, en particular estructurada en torno a una “religión” (la ética humanitaria), a un “lenguaje” particular (tuteo sistemático, abreviaturas, anglicismos, etc.) y a incesantes “combates” (contra la opresión o la enfermedad, claro está, pero también contra la ayuda humanitaria institucional, contra determinados gobiernos, e incluso contra determinadas asociaciones, etc.). A estos tres vectores tradicionales de construcción de la identidad (Gómez y Trinquencoste, 1993), cabe añadir – especialmente en el caso de Médicos Sin Fronteras – una tendencia narcisista y aislacionista, ya señalada por algunos autores (Klingberg, 1998). De manera general, por lo demás, la acción humanitaria, “sin-fronterista” está fuertemente impregnada por la cultura de su país de origen – es revelador que a los voluntarios de Médicos Sin Fronteras o de Médicos del Mundo se les llame, en inglés, “*French Doctors*” – y por la “arrogancia” que a menudo se le achaca (Fox, 1995).

De cualquier manera, esta identidad genera un sentimiento de mucho apego a la organización y generalmente crea un consenso acerca de la necesidad de unirse, cuando hace falta, contra los ataques del exterior. Pareciera que, más que en otras organizaciones en ciertos aspectos comparables (como por ejemplo el hospital público), las asociaciones humanitarias consiguen conciliar exigencias profesionales aparentemente antagónicas gracias a una adhesión a los fines superiores de la asociación y a una interiorización de sus fundamentos identitarios, de los que el “departamento de operaciones” constituye la encarnación incuestionable.

Finalmente, parece atinado caracterizar la gestión de las organizaciones desde el punto de vista de una dirección dual que, por un lado, se preocupa por preservar un entorno institucional favorable y, por el otro, está sometida a apremiantes demandas internas. Esta dualidad “dentro-fuera” de la dirección desde luego no es específica de las organizaciones humanitarias; no obstante, se representa a menudo la empresa comercial como el instrumento de un “fuera” vinculante y racional (en el sentido de “capaz de elecciones y de exigencias

explícitas”). Sujeto a importantes obligaciones de ritmo y de resultado, el “dentro” de la empresa comercial sólo encontraría su motivación de eficacia en la constitución de un excedente (“slack”) capaz de permitirle diversificar el campo de expresión de las demandas internas e introducir ambigüedad “teleológica” en la organización (Cyert y March, 1963; Crozier y Friedberg, 1977). A la racionalidad del “fuera” respondería así la demanda de ambigüedad del “dentro”.

La articulación “dentro-fuera” de las organizaciones humanitarias puede representarse de manera radicalmente invertida: sometida a un entorno institucional conciliador – aunque complejo –, la organización interna se empeñaría en disciplinar sus procedimientos de decisión y sus objetivos operativos. A la tolerancia del “fuera” respondería entonces la tendencia panóptica del “dentro”, y la cultura de empresa se encargaría de administrar esta tensión fundamental. Si bien no la invalida en absoluto, esta demanda de jerarquía y de racionalidad permite relativizar la naturaleza “post-burocrática” con las que algunos autores caracterizan las “organizaciones del cambio social global” (Cooperidder y Passmore, 1991, p. 775).

Conclusión

La situación de las OHSI puede desglosarse refiriéndola a numerosas tensiones dialécticas, clásicas en Gestión: proyecto/institución, privado/público, dentro/fuera, empresariado/burocracia, crecimiento/madurez, etc. Hemos intentado abordar cada una de estas dimensiones, articulando no obstante nuestra presentación en torno a la disociación que existe entre el ser institucional de dichas asociaciones y su objeto operativo. A mitad de camino entre las empresas privadas y los servicios públicos, las OSHI prosperan gracias a una reputación que si bien no les ahorra la realización de acciones concretas, las exime en gran parte de la producción de utilidades explícitas. Mientras que las empresas comerciales prosperan gracias a una renta económica y que las instituciones públicas benefician de una renta estatutaria, las OSHI explotan una “renta simbólica” que estructura fuertemente su situación de gestión.

Esta renta, sin embargo, no tiene nada de providencial. Existe porque las grandes OHSI han conseguido “vender” su legítima ambigüedad a un amplio público de importantes actores institucionales. Su talento estratégico se debe, en nuestra opinión, a su capacidad de utilizar argumentos que permiten, casi en toda circunstancia, justificar sus posturas o sus decisiones, conciliar la mejor profesionalidad y el más cándido voluntarismo, la pericia en la realización de los programas y la innovación a veces torpe, la rebeldía del individuo común y la autoridad del médico, la simbólica del estetoscopio y la aridez de la estadística. Esta ambigüedad, que las OHSI mantienen frente a un público de particulares y de instituciones, las incita a oscilar entre la transparencia y la opacidad, a no explicar nunca las cosas de manera exhaustiva, sin por ello permitirse ocultarlo todo: los proveedores de fondos no pueden conceder fondos públicos únicamente sobre la base de una reputación de heroísmo. Pero por otra parte, ¿cómo acogería el público una acción que se redujera a una operación de ingeniería de salud pública, dócilmente integrada en un sistema de asistencia global?

Hemos utilizado en el presente trabajo conceptos tales como la ambigüedad, el juego estratégico o el control de las zonas de incertidumbre para intentar caracterizar la situación de gestión de las asociaciones humanitarias. La mayoría de las nociones que hemos utilizado para calificar su estrategia están habitualmente reservadas al análisis del tejido relacional interno de la organización, el cual pone frente a frente al individuo (o la coalición) por un

lado, y al “resto de la organización” por el otro. Esta analogía sin duda permite sugerir que la asociación humanitaria es un actor en busca de institucionalización y que la organización en el seno de la cual se sitúa su acción no es sino la sociedad global. Las OSHI están, con respecto a un amplio campo social, en una situación análoga al innovador de Alter (1990) o al profesional de Moullet (1992), los cuales aspiran también a un reconocimiento intra-institucional.

Esta estrategia de reconocimiento se apoya en una construcción mítica. Si bien es cierto que la realidad de las prácticas nutre indudablemente el discurso de la ayuda humanitaria, la retórica tiene sin embargo la función de preservar una parte de misterio. Las organizaciones humanitarias se esfuerzan por tanto en segmentar su comunicación frente a públicos que rara vez tienen la oportunidad de encontrarse, pero que tienen en común una percepción positiva de la acción humanitaria basada en una información difusa o incierta. Este sentimiento de satisfacción, sustentado en una escasa información, probablemente suponga de manera implícita la mecánica de la trascendencia. En el caso de las grandes asociaciones de ayuda internacional, la gestión de la simbólica “multi-ética” de la ayuda humanitaria implica una gestión atenta de sus propias actuaciones.

Mientras que las ciencias de la Gestión se interesan en general por sistemas de producción de utilidades privadas en condiciones de obligación de rentabilidad, el ejemplo de las organizaciones humanitarias parece indicar que la gestión de los valores sociales – origen de las convenciones en base a las que los actores establecen en parte sus acuerdos particulares – puede abordarse asimismo en términos habitualmente reservados a las empresas comerciales. Desde luego, la inexistencia de una obligación de rentabilidad invalida *ipso facto* la aplicación de un gran número de teorías a su caso. No obstante, esta singularidad no puede precisamente sino enriquecer el saber relativo a la organización y a la gestión de las empresas. Un examen atento de los procedimientos de gestión funcional de las asociaciones (los recursos humanos, por ejemplo), de sus procesos de decisión operativa o de la relación que existe entre su consejo de administración y su dirección, así como de otros aspectos, permitiría seguramente apreciar mejor la universalidad de determinadas teorías y extraer interesantes conclusiones sobre su eventual singularidad. Este artículo habrá cumplido su misión si consigue despertar el interés del lector por estas investigaciones.

Traducido del francés

Notas

* Este artículo retoma elementos ya publicados en Quéinnec (2001). El autor expresa su agradecimiento al CREGEM y, en particular, a Ali Smida por la atención dispensada a sus trabajos, y al Profesor Luc Marco por sus perspicaces consejos. El autor es el único responsable de los eventuales errores e insuficiencias que pudiera contener el presente trabajo.

1. Sin embargo, se considera que las asociaciones de defensa y promoción de derechos (por ejemplo, Amnistía Internacional) o de sensibilización del público a las problemáticas del desarrollo son OSI cuya vocación no es la de ayudar directamente a las poblaciones en situación precaria de los países del “Sur” o del ex bloque soviético. Este matiz no hace sino poner de manifiesto la gran diversidad de vocaciones que se expresan a través de los llamados “proyectos de solidaridad internacional”.

2. Cabe mencionar la red Coordination Sud que reagrupa a más cien ONG o al grupo de investigación aplicada Urgence Réhabilitation Développement.

3. Citemos, desde luego, a Médicos Sin Fronteras, creada en 1971, pero también a Acción Contra el Hambre (1979), Médicos Del Mundo (1980), Ayuda Médica Internacional (1980), Handicap International (1982).
4. El término tiene una significación relativa (muchas asociaciones quisieran tener los “modestos presupuestos” citados). Lo que queremos decir, es que las organizaciones humanitarias “se han hecho a sí mismas”, sin el beneficio de contratos o de patrocinios que les garantizaran desde el principio un volumen importante o seguro de recursos.
5. La mayoría de las guerras civiles arriba mencionadas duran desde hace varios años; algunas de ellas aún no han finalizado (Angola). La parte de responsabilidad de la ayuda humanitaria en la prolongación de los conflictos es, por lo demás, un tema controvertido.
6. Esta esquematización puede aplicarse a casi todas las grandes OHSI “sin-fronteristas”, aunque los caminos y las prioridades estratégicas puedan variar en tal o cual punto. Cabe señalar, sin embargo, que la asociación AMI, ya citada, constituye una excepción en el proceso “sin-fronterista” de crecimiento, puesto que, por razones esencialmente culturales, se niega a abandonar su modestia institucional.
7. Se puede hablar incluso de “desarrollo multinacional” cuando las asociaciones, como Médicos Sin Fronteras”, implantan en el extranjero delegaciones cuyo principal objetivo es explotar el mercado local de la donación privada (en particular, Estados Unidos).
8. Los principales operadores de la ayuda humanitaria internacional constituyen un “club” de asociaciones y de instituciones internacionales. Las asociaciones más importantes están a su vez reagrupadas en colectivos con importantes funciones de lobbying y de normalización (red VOICE, constituida de 80 grandes ONG europeas).
9. No existe, a nuestro conocimiento, ningún estudio preciso de fondo sobre los artículos de prensa dedicados a la acción y a las asociaciones humanitarias. Sin embargo, pensamos que el discurso periodístico, inevitablemente segmentado (prensa regional / nacional, audiovisual / escrita, generalista / especializada, cotidiana / semanal / mensual), contribuye de manera esencial a definir la situación de gestión de las OSI, influyendo sobre la imagen de su ser o de su acción ante un público diversificado de lectores (donadores, “intelectuales”, voluntarios, etc.). Para informarse sobre el discurso de la prensa con respecto a la ayuda humanitaria, véase “L’aide humanitaire”, dossier de prensa del Centre de Documentation Tiers-Monde (CDTM), n° 56/57, diciembre de 1994, París.

Referencias

- ALTER, N. 1990. *La gestion du désordre en entreprise*. Paris: L’Harmattan.
- ARCHAMBAULT, E. 1996. *Le secteur sans but lucratif. Associations et Fondations en France*. Paris: Economica.
- ARCHAMBAULT, E. 1999. “Le secteur sans but lucratif en France et dans le Monde”. Paris: Laboratoire d’Economie Sociale; Fondation de France (Observatoire de la Générosité et du Mécénat). [Documento disponible en francés en la página web www.fdf.org/fr/observatoire]
- BARNARD, C.I. 1938. *The Functions of the Executive*. Cambridge, Massachusets: Harvard University Press.
- BAUDRY, B. 1993. “Partenariat et sous-traitance: une approche par la théorie des incitations”. *Revue d’Economie Industrielle* 66: 51-68. Artículo reproducido en *Problèmes Economiques* 2387, 1994: 8-14.
- BESSON, P. (dir..) 1997. *Dedans, dehors: les nouvelles frontières de l’organisation*, Paris: Vuibert, Institut Vital Roux.
- BONCLER, J. 1994. *Les organisations non marchandes privées: analyse théorique et examen de quelques cas pratiques*. Tesis de doctorado en ciencias de la Gestión: Bordeaux I.

- BONNAFÉ, D. 1988. "Le tiers-monde vu par les Européens". *Futuribles* juin: 59-64. Artículo reproducido en *Problèmes Economiques* 2086, 1988: 15-17.
- BRAECKMAN, C. 1996. "Le développement vu par les médias", in FOY C, HELMICH H. (dir) *L'opinion publique et le développement international*, pp. 131-138. Paris: OCDE. [Traducción inglesa: *Public Support for International Development*. Paris: OCDE.]
- BROUSSEAU, E. 1993. *L'Economie des contrats: technologies de l'information et coordination inter entreprises*. Paris: PUF.
- BRUNEAU, D. 1996. "L'expérience du Comité de la Charte et la loi du 7 août 1991", in DUFOURCQ N. (dir) *L'Argent du Cœur*, pp. 113-140. Paris: Hermann.
- CARRIER, C. 1993. "Stratégies intrapreneuriales dans les petites entreprises". *Revue française de Gestion* 95: 96-103.
- CENTRE DE DOCUMENTATION TIERS-MONDE (CDTM). 1994. "L'aide humanitaire". *Dossier de presse* 56/57. Paris: Centre de documentation tiers-monde.
- COMMISSION COOPÉRATION-DÉVELOPPEMENT. 1996. *Argent et organisations de solidarité internationale 1993-1994*. Paris: Commission Coopération-Développement.
- CONTANDRIOPOULOS, A.P.; SOUTEYRAND, Y. (dir.). 1996. *L'Hôpital Stratège: dynamiques locales et offre de soins*. Paris: John Libbey Eurotext.
- COOPERIDDER, L.; PASSMORE, W.A. 1991. "The organization dimension of global change". *Human Relations* 44 (8): 763-787.
- CREMADEZ, M.; GRATEAU, F. 1997. *Le Management stratégique hospitalier*. Paris: InterEditions, Masson.
- CROZIER, M.; FRIEDBERG, E. 1977. *L'Acteur et le système*. Paris: Seuil.
- CYERT, R.M.; MARCH J.G. 1963. *A Behavioral Theory of the Firm*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall. [Traducción francesa: *Processus de décision dans l'entreprise*. Paris: Dunod, 1970]
- DECLERCK, R.P.; EYMERY, P.; CRENER, M.A. 1980. *Le Management stratégique des projets*. Paris: Editions hommes et techniques.
- DOUGLAS, M. 1986. *How Institutions Think*. Syracuse, New York: Syracuse University Press. [Traducción francesa: *Ainsi pensent les institutions*. Paris: Usher, 1989]
- ETZIONI, A. 1964. *Modern Organizations*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall. [Traducción francesa: *Les Organisations modernes*. Paris, Duculot, 1971]
- FAVEREAU, O. 1993. "Objets de gestion et objets de la théorie économique". *Revue française de Gestion* 96: 6-12.
- FOX, R.C. 1995. "Medical humanitarianism and human rights: reflections on Doctors Without Borders and Doctors of The World". *Social Science and Medicine* 41 (12): 1607-1616.
- FRANÇOIS, L. 2001. "L'information, arme d'influence des O.N.G", in *ONG et entreprises, du duel au duo ?*, pp. 199-239. Paris: Edelman.
- GIRIN, J. 1990. "L'analyse empirique des situations de gestion: éléments de théorie et de méthode" in Martinet, A.C. (dir.), *Epistémologies et sciences de gestion*, pp. 141-182. Paris: Economica.
- GOMEZ, M.; TRINQUECOSTE, J.F. 1993. "La communication institutionnelle: ambiguïtés et dysfonctionnements". *Quaderni*, printemps. Repris in *Problèmes Economiques* 2372, 1993: 8-14.
- HIRSCHMAN, A.O. 1970. *Exit, Voice and Loyalty*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. [Traducción francesa: *Face au déclin des entreprises et des institutions*. Paris: Editions Ouvrières, 1972.]
- JENSEN, M.C.; MECKLING, W.H. 1976. "Theory of the firm: managerial behavior, agency costs and ownership structure". *Journal of Financial Economics* 3(4): 305-360.

- KLINGBERG, S. 1998. "Le sans frontiérisme et l'intégration planétaire", *L'Homme et la Société* 129: 29-46.
- LAROCHE, H.; NIOCHE, J.P. 1994. "L'approche cognitive de la stratégie d'entreprise". *Revue française de Gestion* 99: 64-78.
- MARCH, J.G. 1988. *Decisions and Organizations*. Oxford: Blackwell. [Traducción francesa: *Décisions et Organisations*. Paris: Editions d'Organisation, 1991]
- MARCH, J.G.; SIMON, H.A. 1958. *Organizations*. New-York: Wiley. [Traducción francesa: *Les Organisations*. Paris: Dunod, 1969]
- MARTINET, A.C. 1993. "Stratégie et pensée complexe". *Revue française de Gestion* 93: 64-72. Artículo reproducido en *Problèmes économiques* 2350, 1993: 1-7.
- MILLET, T. 1996. *Contribution à l'étude de la gestion des organisations non marchandes en France: réflexions liées à l'observation de trois causes humanitaires*. Tesis de doctorado en ciencias de la Gestión: Bordeaux IV.
- MINTZBERG, H. 1979. *The Structuring of Organizations*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall. [Traducción francesa: *Structure et dynamique des organisations*. Paris: Editions d'Organisation, 1982]
- MINTZBERG, H. 1989. *Mintzberg on Management: Inside our Strange World of Organizations*. New-York: The Free Press. [Traducción francesa: *Le Management: voyage au centre des organisations*. Paris: Editions d'Organisation, 1990]
- MOISDON, J.C.; TONNEAU, D. 1996. "L'hôpital public et sa tutelle: la concurrence sous administration" *Revue française de Gestion* 109: 80-91.
- MOREN, A.; RIGAL, J. 1992. "Priorités sanitaires et conduites à tenir". *Cahiers Santé* 2: 13-21.
- MOULLET, M. 1992. *Le Management clandestin*. Paris: InterEditions.
- PETITEVILLE, F. 2001. "Les ONG et l'action humanitaire dans la mise en scène internationale de l'Union européenne". *Colloque ONG et action humanitaire: entre militantisme transnational et action publique*. La Rochelle: Faculté de droit et de science politique.
- PICHAULT, F. 2000. "Call centers, hiérarchie virtuelle et gestion des ressources humaines". *Revue française de Gestion* 130: 5-15.
- PORTER, M.E. 1985. *Competitive Advantage*. New-York: The Free Press. [Traducción francesa: *L'avantage concurrentiel*. Paris: InterEditions, 1986]
- QUÉINNEC, E. 1998. *La notion d'efficacité appliquée aux organisations humanitaires: signification, critères, déterminants*. Tesis de doctorado en ciencias de la Gestión: Toulouse I.
- QUÉINNEC, E. 1999. *L'évolution des relations entre ECHO et les organisations humanitaires européennes*. Informe de investigación. Paris: Fondation Médecins sans Frontières.
- QUÉINNEC, E. 2001. "Les grandes organisations humanitaires de solidarité internationale ou l'exemple original d'un management par le contrôle de soi". *Cahiers de recherche du CREGEM* 01-202. Bobigny: Université Paris 13, IUP Ville et Santé.
- ROMELAER, P. 1994. "Management, les Constructeurs: James March". *Revue française de Gestion* 98: 48-60.
- RUFIN, J.C. 1994. *L'Aventure humanitaire*. Paris: Gallimard.
- SIMON, H.A. 1951. *Administrative Behavior: a Study of Decision-Making Processes in Administrative Organization*. New-York: Macmillan. [Traducción francesa: *Administration et processus de décision*. Paris: Economica, 1983]
- SMITH, G.E.; BERGER P.D. 1995. "The impact of framing, anchorpoints, and frames of reference on direct mail charitable contributions". *Advances in Consumer Research* 22: 705-712.

- VACCARO, A. 1987. "Associations caritatives: le recours aux techniques commerciales". *Informations Sociales* 3. Artículo reproducido en *Problèmes Economiques* 2056, 1988: 19-24.
- VACCARO, A. 1996. "Les techniques modernes de collecte de dons", in Dufourcq N. (dir.) *L'Argent du Cœur*, pp. 113-140. Paris: Hermann.
- VALETTE, A. 1996. "Une gestion stratégique à l'hôpital ?". *Revue française de Gestion* 109: 92-99.
- VARGAS, G. 1979. *La notion d'efficacité dans les organisations à but non lucratif: l'Institut Pasteur comme exemple*. Tesis de doctorado de tercer ciclo en Gestión de Empresas: Paris IX.
- WERREBROUCK, J.C. 1993. "Regard sur deux approches de la qualité". *Revue française de Gestion* 95: 26-35.
- WILLIAMSON, O.E. 1985. *The Economic Institutions of Capitalism*. New-York: The Free Press. [Traducción francesa: *Les Institutions de l'économie*. Paris: Interéditions, 1994.]
- YALA, A. 2001. "ONG: contexte historique et idéologique", in *ONG et entreprises, du duel au duo ?*, pp. 11-60. Paris: Edelman
-